

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE

RECONOCIMIENTO DE VALIDEZ OFICIAL, ACUERDO SEP. NO. 15018
PUBLICADO EN EL DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN
EL 29 DE NOVIEMBRE DE 1976.



ITESO
Universidad Jesuita
de Guadalajara

DIRECCIÓN GENERAL ACADÉMICA
DOCTORADO EN ESTUDIOS CIENTÍFICO-SOCIALES

**Narcocorridos, ciudad y vida cotidiana:
espacios de expresión de la narcocultura
en Culiacán, Sinaloa, México**

TESIS PARA OBTENER EL
GRADO DE DOCTORA EN ESTUDIOS CIENTÍFICO-SOCIALES

QUE PRESENTA:
ANAJILDA MONDACA COTA

DIRECTORA DE LA TESIS:
DRA. ROSSANA REGUILLO CRUZ

TLAQUEPAQUE, JALISCO. ENERO DE 2012

**DOCTORADO EN ESTUDIOS CIENTÍFICO-SOCIALES
ITESO**

**Narcocorridos, ciudad y vida cotidiana:
espacios de expresión de la narcocultura
en Culiacán, Sinaloa, México**

**TESIS PARA OBTENER EL
GRADO DE DOCTORA EN ESTUDIOS CIENTÍFICO-SOCIALES**

**QUE PRESENTA:
ANAJILDA MONDACA COTA**

**COMITÉ TUTORIAL
DRA. ROSSANA REGUILLO CRUZ
DR. GERARDO GUTIÉRREZ CHAM
DR. DAVID VELASCO YÁÑEZ SJ**

TLAQUEPAQUE, JALISCO. ENERO DE 2012

DOCTORADO EN ESTUDIOS CIENTÍFICO-SOCIALES ITESO

Narcocorridos, ciudad y vida cotidiana: espacios de expresión de la narcocultura en Culiacán, Sinaloa, México

ANAJILDA MONDACA COTA

Resumen. El propósito de esta tesis es ofrecer un panorama de lo que se entiende por narcocultura, así como describir y mostrar los espacios donde se manifiesta: los narcocorridos, la ciudad y la vida cotidiana, entrelazados con las percepciones de actores sociales, juveniles y expertos, de la ciudad de Culiacán, Sinaloa, México.

Aquí se conjuntan diversos elementos en una relación con la concepción simbólica de la cultura, en sus formas simbólicas concretas y subjetivas. En esta relación, los narcocorridos, textos enunciativos de los sucesos del mundo narco, tienen una posición privilegiada porque son en sí mismos parte de, e integran la mayoría de los elementos vinculados a la narcocultura. La metodología se planteó en tres niveles de acción: el primero, de índole fenomenológica orientada sobre la experiencia vivida y sostenida de los actores sociales, en un marco de entendimiento y de análisis de la realidad; el segundo, de índole etnográfica, lograda y explicada por un *estar allí*, que me permitió significar el espacio, interpretarlo y desentrañar lo que ocurre en la ciudad y la vida cotidiana; en el tercero, de índole discursiva, se incorporan el análisis de las entrevistas y de las letras de un corpus de veinte narcocorridos, éstos, analizados de manera formal y explicados por repertorios. Los hallazgos ubican un conjunto de elementos sociales y culturales que conforman y articulan los discursos de los narcocorridos con el espacio urbano y la vida cotidiana, un ejemplo de ello es la creencia en Jesús Malverde, en tanto forma simbólica interiorizada, vinculada con los actores simbólicos (personajes) de los narcocorridos; otro, es el consumo de productos diversos (la vestimenta, la comida la bebida y la música), cuya simbología está relacionada con el éxito, el dinero y el poder, al tiempo que contribuyen crear imaginarios sociales, propuestos como punto de llegada de esta tesis. Por tanto, la narcocultura engloba un conjunto de elementos configuradores de sujetos, lugares, objetos y productos culturales, esparcidos en la sociedad, por lo que no es posible entenderla como subcultura, sino como un proceso cultural no exclusivo de grupos ni de estratos sociales y económicos.

**DOCTORADO EN ESTUDIOS CIENTÍFICO-SOCIALES
ITESO**

**Narcocorridos, the city and the daily life:
spaces of the narcoculture occurs
in Culiacán, Sinaloa, México**

ANAJILDA MONDACA COTA

Abstract. The purpose of this thesis is to offer a panoramic about the understanding of narcoculture and the description of the where the narcoculture occurs: the *narcocorridos*, the city and the daily life, interwoven with the social actors perceptions, youngs and experts, in the city of Culiacan, Sinaloa, Mexico.

Here are brought together diverse elements in a relation with the symbolic conception of culture, in its specific and subjective symbolic forms. In this relation, the *narcocorridos*, enunciate texts of narco world events, has a privileged position because they are themselves part of and at the same time they integrate most of the elements related to the narcoculture. Methodology is developed in three action levels: The first one is the phenomenological type oriented to the social actors lived experience in a frame of the analysis and understanding of reality. The second one in an ethnographic kind, achieved and explained by *being there*, that allowed me to give meaning to the space and its interpretation and to bring out what happens in the city and in daily life; in the third one, the discursive type, where interviews and lyrics of twenty *narcocorridos* are analyzed, this one analyzed in a formal manner and by repertoires. The results define a set of social and cultural elements that articulate the lyrics of the *narcocorridos* in the urban space and daily life. An example of this is the believe in Jesus Malverde like an internal symbolic form, related to symbolic actors (characters) in the *narcocorridos*; another one is the consumption of diverse products (clothes, food, beverages and music), which symbology is related to success, money and power, at the same time they contribute to create social imaginaries, proposed as the arrival point of this thesis. Therefore, the narcoculture includes a set of elements that creates subjects, places, objects and cultural products in the society, for this reason is not possible to understand it as a subculture, but as a cultural process not exclusive to certain groups or social and economic strata.

Agradecimientos

En la realización de cualquier trabajo van uniéndose las ideas, las opiniones, las valoraciones y, sobre todo, el apoyo de las personas y de las instituciones, que de alguna manera se involucran en él, por lo que los resultados, y en trabajo en sí mismo, termina perteneciendo a todos.

Va mi agradecimiento a las instituciones que aportan sus conocimientos para la formación de los profesionales, y aquellas que con sus recursos económicos lo hacen posible, me refiero al doctorado en Estudios Científico-Sociales, del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (Iteso), al Programa de Mejoramiento del Profesorado (Promep) y al Consejo Nacional de Tecnología (Conacyt). No menos importante es el apoyo de la Universidad de Occidente, institución de la cual formo parte, la cual me otorgó las facilidades para continuar mis estudios. Un agradecimiento especial para El Colegio de Sinaloa, institución que tuvo a bien otorgarme la Beca de Disertación Doctoral en Ciencias Sociales y Humanidades “Raúl Cervantes Ahumada (1912-1997)” en su edición de 2011.

Un agradecimiento entrañable para la Dra. Rossana Reguillo Cruz por su acompañamiento desde el día en que me entrevistó para ingresar al doctorado y más tarde como mi tutora, junto con los doctores Gerardo Gutiérrez Cham y David Velasco Yáñez sj, de quienes siempre recibí, con el mejor de los ánimos, sus observaciones y recomendaciones. Este Comité tutorial hizo posible que la tesis llegara a buen término.

A mi hija Yadane Caroline por sus buenas intenciones de colaborar en momentos de tensión cuando las lecturas, los ensayos y los avances de la investigación parecían no fluir. Para Fernando, por su paciencia y compañía. A mis hermanas, por los ánimos que me dieron y las muchas ocasiones en que no pude disfrutar de las reuniones familiares.

Para mis compañeros de grupo, en quienes encontré siempre espacios para una buena conversación y un excelente diálogo en las lecturas, especialmente Gloria Cuamea, con quien he compartido estos cuatro años de estudio y más de diez como colegas universitarias.

Quiero agradecer a todos aquellos actores sociales, ávidos de contar, especialmente los jóvenes, quienes con sus percepciones, opiniones, resistencias y valoraciones, enriquecieron la investigación.

Índice	Página
Introducción	8
Capítulo I. En contexto	20
El narcotráfico en el contexto actual. Ubicación del problema a partir del gobierno de Felipe Calderón (período 2006-2011)	20
El narcotráfico en el contexto actual de Sinaloa	27
El narcotráfico y el Estado	32
Narcocorridos. La prohibición	38
Narcocorridos y narcotráfico. Construyendo al enemigo	41
Los narcocorridos: enemigos del Estado	44
Capítulo II. Conceptos, enfoques y significaciones. Hacia una discusión teórica	49
La narcocultura. Aproximaciones a la noción	61
Formas objetivadas	71
Objetos vinculados	71
productos/narrativas	75
Formas Subjetivadas	78
Elementos vinculados	78
La música popular	82
La música sinaloense	86
Los narcocorridos. Expresión cultural y social de la narcocultura	87
Configuraciones y formas de la violencia	119
Determinismos socioculturales configuradores de la(s) violencia(s)	120
Capítulo III. Estrategias metodológicas. Articulación y supuestos.	133
Astucias para enfrentar la incertidumbre	
De lo cualitativo, las implicaciones metodológicas y las delimitaciones empíricas	134
Delimitaciones empíricas	140
Herramientas para el acopio de datos de campo	141
Entrevista en profundidad	142
Entrevista colectiva o en grupo	142
El grupo de discusión	143
La observación participante	147
La triangulación	148
La enunciación	149
El Análisis Crítico del Discurso (ACD)	151
La intertextualidad	156
Atlas.ti	157
Perfil de los sujetos	158
Para romper el hielo y estar en la zona de contacto	162
Capítulo IV. La narcocultura: configuración de escenarios, objetos y productos en el espacio social de la ciudad de Culiacán.	167
Los espacios de la ciudad	172
La capilla de Jesús Malverde	176
La iglesia de San Judas Tadeo	186
El mercado Rafael Buelna, “el mercadito”	188
La Feria Ganadera. Todo cabe en un espacio...	190

El panteón Jardines del Humaya: el lujo después de la muerte	195
La calle, espacio de relaciones, intercambios, circulación y tránsito	199
La calle de los dólares	202
La calle Francisco Villa, “la de los chirrines”	203
Las Quintas: poder e impunidad. Los bulevares Sinaloa y Dr. Mora	204
El boulevard Diego Valadez Ríos, “el malecón nuevo”	205
La Isla Musala	206
Formas objetivadas de la (narco)cultura: un asunto aspiracional, sentido de vida y de muerte	209
Formas simbólicas interiorizadas de la narcocultura	216
La ciudad, sus mitos y creencias	217
Productos/narrativas	221
 Capítulo V. Un análisis formal. Los narcocorridos: más allá de la realidad y la ficción musical del mundo narco	 227
El corrido	228
El corrido en Sinaloa	232
El narcocorrido. Otras historias para cantar y contar	233
De los discursos de los narcocorridos	238
La intertextualidad en los narcocorridos	242
 Capítulo VI. Los narcocorridos: repertorios, configuraciones y percepciones y discurso	 274
Ficción y realidad: sujetos simbólicos... ¿o emblemáticos? de la narcocultura	278
La configuración de los personajes	284
 Conclusiones	 316
Del modelo metodológico y sus implicaciones	321
De los imaginarios	327
Reflexiones finales	340
 Bibliografía	 341
 Anexos	 363
Anexo 1. Corpus de letras de narcocorridos	364
Anexo 2. Narcocorridos seleccionados, temas y asuntos de fondo	377
Anexo 3. Categorías en [el] contexto. Análisis de contenido: Krippendorff, K. (1993)	378
 Glosario de términos	 381

Introducción

Tomando en cuenta un conjunto de aspectos, componentes, elementos, figuras, signos, símbolos, significados, imaginarios y objetos, observables desde lo social y lo cultural, tanto en los espacios de la ciudad como en la vida cotidiana, y teniendo como figura central a los narcocorridos, me propuse realizar un estudio que me permitiera tener un acercamiento, en principio desde mi propia experiencia de observadora-investigadora, y luego desde los narcocorridos y los actores sociales, a un fenómeno social cultural que se ha venido instalando en la sociedad y que por sus particularidades se coloca como el eje alrededor del cual se mueven y vinculan tales componentes: la *narcocultura*.

Sin embargo, para pensar y articular lo social y lo cultural con la narcocultura, es necesario ubicar a ésta con el sentido de la significación de cultura, entendida ésta como el conjunto de dispositivos a partir de los cuales se construye el sentido y el significado de la vida y la muerte. La cultura, por lo tanto, se inscribe en una dimensión amplia e involucra aspectos asociados a lo que convencional y tradicionalmente se concibe como parte de los bienes culturales. Pero también responde a un conjunto de procesos y significados sociales desde los cuales los actores poseen visiones del mundo al tiempo que otorgan una condición simbólica a todas sus prácticas y relaciones en sociedad. Efectivamente, a partir de la concepción simbólica de la cultura, mediante las formas objetivadas y subjetivadas, es como la narcocultura y los elementos que la expresan tienen un vínculo significativo en el conjunto de aspectos, componentes, elementos, figuras, signos, símbolos, significados, imaginarios y objetos con y por los cuales se expresa. De otro lado están los procesos sociales, económicos y culturales derivados del narcotráfico, fenómeno del cual, tanto sus dimensiones como sus manifestaciones han adquirido una importante centralidad en la configuración de expectativas, concepciones del mundo, estilos de vida y formas de pensar de sectores muy amplios de la población y por ende, configuran *otra* cultura en el ámbito de delito. Son construcciones simbólicas con significados que emergen del

contexto donde tuvo su origen la narcocultura, las cuales mantienen un fuerte cúmulo de expresiones que responden a la biografía cultural de la sociedad en la que se manifiestan.

Es así como emprendí las tareas de las indagaciones teóricas y de organizar las estrategias metodológicas, que me permitieran encaminar la investigación en un marco de discernimiento en un recorrido muy específico: la cultura y las formas simbólicas, objetivadas y subjetivadas, y de ahí abrir otras vertientes para, al mismo tiempo, vincularlas desde una perspectiva analítica y de interpretación. Los temas de la cultura y sus formas simbólicas son fundamentales para entender cómo y de qué manera pueden aplicar a la narcocultura para que, a su vez, ésta las transforme en válvulas de escape, en cajas de resonancia reproduciéndose en la vida cotidiana. La expresión de la narcocultura prolifera en el espacio urbano, entre los ambientes cotidianos, en las distintas esferas de la violencia y del miedo y son centrales para el análisis y la explicación de las significaciones de los narcocorridos, la ciudad y la vida cotidiana, como espacios de expresión de la narcocultura. Esto no podría entenderse sin conocer el contexto social y cultural en el que la narcocultura se ha instalado.

La importancia que se ha dado al tema del narcotráfico, así como a los diversos aspectos emergidos de su proceso hace más de un siglo, cada vez es mayor. La manera drástica y la velocidad con la que ha dado giro este fenómeno social contemporáneo, crean múltiples dimensiones desde las cuales su comprensión y explicación se plantean de modos distintos, desde miradas internas y externas, perspectivas y visiones difíciles de agotar. En el tiempo de florecimiento económico y de poder, el negocio del narcotráfico ha tenido efectos múltiples, por ejemplo: el enriquecimiento desigual y abrupto de hombres y mujeres de los diferentes sectores de la población sinaloense, una economía empresarial creciente y diversificada, en buena parte por las operaciones de *lavado* de dinero. Del otro lado, está la escasa mediación del Estado para enfrentar y frenar estas acciones y sí, por el contrario, un progresivo involucramiento de los miembros de

las instituciones y corporaciones que debieran combatirlas, debido al enorme poder de corrupción y coacción con el que opera este negocio.

En el ámbito de las significaciones y de las interpretaciones del *quehacer* de la narcocultura, se da lugar a distintas formulaciones simbólicas que se contraponen, por un lado, las idealizaciones fácticas de un mundo de consumo y de placeres; del otro, las acciones concretas de la ilegalidad y la paralegalidad. Estamos frente a construcciones sociales y culturales que expresan concepciones y sentidos de la vida y de la muerte, orientadas a prácticas que transgreden el orden social establecido. La vida cotidiana nos ofrece también la posibilidad de búsqueda de los sentidos y las significaciones de la práctica humana porque se organiza en la convergencia y se vuelve un escenario central de la reproducción social, pero al mismo tiempo pone en juego el orden social, de tal suerte que las configuraciones simbólicas emanadas de la narcocultura tienen un espacio en el proceso de interiorización de los sujetos y no son ajenas a su propia historia, en tanto es ésta su condición intrínseca.

El hecho de la reproducción social de la vida cotidiana se da en las prácticas individuales, pero se concreta en las sociales y en el espacio urbano, terreno de las prácticas de la cultura, éste es el ámbito de los intercambios de objetos y productos. Ahí circulan los narcocorridos, el agente que mayor explicita la narcocultura, un lugar practicado e integrador de prácticamente todas las manifestaciones de este fenómeno. Por los narcocorridos pasan los sujetos simbólicos representantes del mundo narco, sus objetos concretos –vestimenta, vehículos, música, joyas, bebidas, celebraciones y más–, sus elementos subjetivos –creencias, valores, códigos, éxito, poder, ilegalidad, fracasos y triunfos–. Pero no sólo eso, los contenidos del género apelan a sentidos de identidad que tengan que ver con la pertenencia, el arraigo, el territorio, los lazos familiares, la lealtad, de códigos, entre otros, que forman parte de un universo simbólico creador y (re)creador de visiones del mundo en términos de una ética y una estética que son parte de la idiosincrasia del sinaloense. Ésta y otras

condiciones los convierten en textos documentables, la mejor vía para estudiarlos, así como para entender el propio fenómeno que los alimenta.

Cuando los objetos concretos de la narcocultura devienen objetos simbólicos, los actores sociales los interiorizan para crear imaginarios y compartirlos, les otorgan atributos *reales* a pesar de no ser identificables ni en el espacio ni en el tiempo. No obstante, pueden operar en las acciones de las personas a partir de procedimientos socialmente compartibles, porque se constituyen en elementos a favor de la interpretación de la realidad social. En las esferas de las subjetividades de los grupos sociales, el imaginario del éxito, por ejemplo, se piensa como la significación de pruebas superadas, conquistas de territorios, celebraciones de la vida y de la muerte. El imaginario del poder es re-significado en el sentido de un control y dominio sobre el otro, los enemigos, sus iguales y diferentes, el Estado y sus instituciones, es una percepción omnipresente debido al poder instituido del narcotráfico operando paralelamente con el poder legitimado del Estado. Si por ilegalidad entendemos todo aquello que transgrede o se aparta del orden legal establecido, el imaginario social más bien lo incorpora a su esquema mental como sinónimo de injusticia, de corrupción y de complicidades entre gobierno y narcos.

El amplio espectro en el que se manifiesta la narcocultura no sólo abarca las formas simbólicas de la cultura. Las narrativas se han diversificado y ya no sólo la literatura de ficción con el tema del narco circula, de hecho se ha extendido. Hoy, crónicas, reportajes, análisis, textos documentados y tomados de los lugares donde acontecen, son abordados para retratar el tema. Otras narrativas como las visuales –cine, fotografía, pintura, videos, danza– también expresan asuntos del narco.

Como sea que se le perciba, la cultura del mundo narco se manifiesta de muy variadas formas, de tal manera que la realidad de la vida cotidiana se nos presenta como un mundo intersubjetivo (Berger y Luckman, 2006), compartido con otros y con otras realidades, ya sea a través de la música, de las prácticas de

socialidad y sociabilidad, que van formando un juego de relaciones entre los habitantes de la ciudad.

Este estudio se ha abordado a partir de lo que el narcotráfico ha configurado en relación con la narcocultura y los aspectos que la configuran, tomando como ejes de articulación: la concepción simbólica de la cultura y el territorio sociocultural; la noción de narcocultura, los objetos y productos que la vinculan –vestimenta, vehículos, joyas– evidenciando un consumo excesivo. Así mismo, la música, específicamente los narcocorridos como producto y espacios de expresión, la ciudad, el actor social, la vida cotidiana, la violencia y el poder, cerrando con los imaginarios sociales, centrados en los de éxito, poder e ilegalidad, punto de llegada de la investigación.

En función de lo anterior, inicio con el primer capítulo denominado *En contexto*, el cual tiene precisamente el propósito de hacer referencia al contexto social y político del gobierno federal, en el periodo 2006-2011, y desde ahí señalar el escenario de violencia como efecto de la llamada *Guerra contra el narcotráfico*. Primeramente expongo un breve recuento histórico del narcotráfico en México y en Sinaloa, en el sentido de cómo éste se ha construido hasta convertirse en un fenómeno social contemporáneo, cimentado en un microcosmos –la ciudad de Culiacán, su capital– y ha contribuido a una parte de la historia de violencia del estado de Sinaloa. Posterior a esto, se plantea una discusión sobre la deslegitimación del Estado, la desconfianza y el descontento social prevalecientes hoy en la sociedad mexicana a causa de esta guerra sin sentido. El narcotráfico, como fenómeno social, productor de diversas formas y marcadores culturales, tiene un arraigo trascendental en la sociedad mexicana, en especial en regiones donde tuvo sus inicios, como lo es el estado de Sinaloa. Una de esas formas o manifestaciones culturales es la música de tráfico de drogas, hoy llamada *narcocorridos*, cuya existencia data de más cuarenta años. En este sentido, hago una breve reflexión en torno a la prohibición de los narcocorridos, como entrada al

tema y su relación con el narcotráfico, pero vistos como enemigos sociales y del Estado.

En el Capítulo II, he procurado hacer un acercamiento a las teorías, nociones y enfoques que he considerado pertinentes para entender y explicar los narcocorridos, la ciudad y la vida cotidiana como espacios de expresión de la narcocultura. En primer lugar, parto de entender el poder instituyente del narcotráfico, y su vínculo con la narcocultura. El tema del narcotráfico se aborda en su perspectiva histórica, principalmente a partir de los estudios de Luis Astorga. Asimismo, como el narcotráfico no puede entenderse sólo en ese sentido, lo he abordado desde el poder instituyente que opera al lado del poder legitimado, con las aportaciones de Pierre Bourdieu, Jean-Claude Passeron y Cornelio Castoriadis. Aquí, las relaciones objetivas de poder tienden a reproducirse en las relaciones de poder simbólico (Bourdieu, 1988), el cual se instituye cultural y socialmente como un poder fáctico, con sistemas simbólicos tales como el arte, la religión, la lengua, la ciencia, los códigos, objetos y productos culturales, con sus significados y significaciones.

Entendiendo que la narcocultura contiene y se expresa a través de distintos objetos y productos, concretos y simbólicos, para poder entender su presencia, son fundamentales las aportaciones de autores como Clifford Geertz, John B. Thompson y Gilberto Giménez, en lo que respecta a la teoría de la cultura en su concepción simbólica y las formas objetivadas y subjetivadas. La cultura se concibe como el conjunto de hechos simbólicos presentes en una sociedad, en tanto que funciona como la organización social del sentido y como pautas de significados históricamente transmitidos y encarnados en formas simbólicas, por medio de las cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias. La reflexión apunta hacia el estudio y la interpretación de los fenómenos culturales, a partir de los antecedentes sociohistóricos, en cuyo mundo se encuentran los individuos, quienes “producen, construyen y reciben expresiones significativas de diversos tipos” (Thompson,

1998). En efecto, señala Giménez (2005), la cultura no puede existir en forma abstracta, sino que es encarnada en *mundos culturales concretos* que implican, por definición, una referencia a contextos históricos y espaciales específicos.

Respecto de la definición de la narcocultura, en el transcurrir de su evolución y alcance ha logrado instalarse en distintos espacios y escenarios; pese a la constante evolución de los componentes culturales que la conforman (sistema de creencias y de valores, normas, usos y costumbres, y demás formas simbólicas tangibles e intangibles de significación) hace posible la configuración de una visión del mundo, productora de sentido de la vida y de la muerte; de la identidad y de la pertenencia, que la hace ser concebida más que como una subcultura, término con el que se le ha distinguido por parte de algunos estudiosos (Astorga, 1995; Fernández, 2002; Simonett, 2006; González, 1996; 2007; Sánchez, 2009) quienes, en general, la explican como una subcultura (del narco) en la que los valores sociales y culturales se trastocan por su relación con el narcotráfico. En esta línea, al ser los narcocorridos inherentes a la narcocultura son tratados aquí desde diversos enfoques como los de: Catalina Héau, José Manuel Valenzuela, Luis Astorga, Juan Carlos Ramírez-Pimienta, Guillermo Hernández, Miguel A. Cabañas y mis propias investigaciones anteriores. Se hace un recorrido histórico desde el corrido tradicional hasta la conformación del narcocorrido, incluyendo brevemente el tema de *El Movimiento Alterado*, una nueva vertiente del narcocorrido, la cual parece tener un concepto más mercadológico que sociocultural. Sobre la música, Ángel Quintero, Simon Frith, Diego Fischerman y otros, contribuyen a dar sentido a significaciones en relación con la práctica musical. En la música, el actor social se manifiesta social y culturalmente por cuanto es capaz de configurar y reconfigurar, construir y reconstruir esquemas de mentalidades sobre el discurso musical, en un proceso interactivo-grupal. Al incorporar sus significaciones en relación con la práctica musical, el actor las enuncia y da sentido a su acción, esto es, pone en juego sus percepciones. Un recuento breve de la música sinaloense para ubicar el carácter festivo de los sinaloenses.

Los estudios de Saskia Sassen, Alicia Lindón, Rossana Reguillo, Néstor García Canclini, Michel De Certeau, entre otros, acerca de la ciudad, son indispensable para entender el sentido de la ciudad y de los espacios que la conforman. Se describe la ciudad mediática, la ciudad global, la de los mitos y los miedos, entre otras. También me aproximo a algunos componentes culturales del espacio, en su forma territorial porque eso me permite incorporarlo como un rasgo identitario y marcador discursivo de los sujetos simbólicos, quienes lo narrativizan como espacio de arraigo, de nostalgia, de poder y de pertenencia en los narcocorridos.

Como el espacio urbano no puede explicarse sin los sujetos que lo habitan, la noción de *actor social* es fundamental en esta investigación, por lo que los aportes de Anthony Giddens, Gilberto Giménez, Bernard Lahire y William H. Jr. Sewell, contribuyeron a la reflexión. Aquí mismo, para efectos de esta investigación, se establecieron tres categorías de actores: dos actores empíricos, los expertos y los jóvenes, estos últimos por ser los principales mas no los únicos usuarios y consumidores de narcocorridos, por tanto, los estudios de Rossana Reguillo, Carles Feixa, José Manuel Valenzuela y Adrián De Garay, son básicos para esta investigación. La noción es fundamental porque se trata de actores situados socialmente, por ser indisociables de las estructuras siempre deben ser estudiados como *actores-insertos-en-sistemas* (Giménez, 2005). Me interesa abordar la noción de actor en el espacio urbano y la ciudad, porque adquiere su potencia en relación con el actor y la narcocultura en la vida cotidiana, ya que ahí ocurren y concurren las más diversas manifestaciones culturales del narco, por cuanto se tiene una mayor diversidad de objetos y productos vinculados.

Para entender los procesos por los cuales pasa y se reproduce la vida cotidiana de los actores sociales, he incluido los estudios de Agnes Heller, Pilar Gonzalbo, Norbert Elías y otros, cuyas aportaciones no permiten entender la vida cotidiana como el conjunto de aquellos factores de la reproducción individual que hace posible la reproducción social. Pero también engloba diferentes actitudes, incluyendo actitudes teóricas-reflexivas. Por tanto, si los individuos están para

reproducir la sociedad, entonces deberían reproducirse a sí mismos como individuos, puesto que ni la sociedad puede existir sin la reproducción individual ni el individuo puede existir sin la auto-reproducción. La vida cotidiana existe, entonces, en cada sociedad. Cada ser humano, cualquiera que sea su posición en la división social del trabajo, tiene su propia vida cotidiana.

Así mismo, para la discusión sobre la violencia y el poder como marcadores discursivos enunciadore de prácticas recurrentes en los narcocorridos y en la propia narcocultura, fueron clave los estudios de Xavier Crettiez, Rossana Reguillo, Zygmunt Bauman, Adolfo Sánchez Vázquez, Slavoj Žižek y otros. En este apartado sobre violencia, incorporo algunos factores culturales que favorecen el ejercicio de la violencia. Se incluyen algunas formas o tipificaciones que nos permitirán entenderla como construcción social. Así mismo, retomo brevemente la noción de *identidad*, como constitutivo del sujeto y factor relevante para la adscripción a un contexto social, pero también para favorecer, en un momento dado el ejercicio de la violencia.

Como lugar de llegada de la tesis, he incorporado a esta discusión teórica el estudio de los *imaginarios* desde las perspectivas de Cornelio Castoriadis, Charles Taylor, Gilbert Durand y Alicia Lindón. Se entiende que no son la suma de imaginarios individuales, son parte de un contexto y un reconocimiento colectivo, en tanto que circulan en un marco de relaciones sociales, en condiciones históricas y sociales favorables. A través del lenguaje, los narcocorridos actúan como contraparte del discurso oficial y mediático, contribuyen en la construcción y reconstrucción de los imaginarios sociales y tienen la posibilidad de re-crear mitos, leyendas, imágenes varias, a partir de lo cual se conforman concepciones del mundo. Las circunstancias de la historia pasada y reciente de Sinaloa han jugado un papel relevante para la creatividad, la re-creación y la imaginación de la gente al momento de componer historias y narrar musicalmente los acontecimientos diversos de un espacio social permeado por el narcotráfico. En este sentido, los imaginarios sociales cobran vitalidad.

Con estas posturas teóricas, nociones y enfoques, nos movemos para realizar los acercamientos al trabajo de campo, tarea indispensable que permite observar, explicar, ser parte de las prácticas y de las interacciones sociales con los actores, cuyas visiones son clave de interpretación de los objetos y productos ligados a la narcocultura y sus manifestaciones. Así, en el Capítulo III se explican las estrategias metodológicas pensadas para el desarrollo de este proyecto, su pertinencia, su aplicación y sus ventajas. Junto a los conceptos, enfoques y nociones, fue posible analizar e interpretar las letras de los narcocorridos con la metodología del Análisis Crítico del Discurso de Van Dijk; así como la Teoría de E. Benveniste, para las entrevistas con los actores sociales situados en los espacios de la ciudad y la vida cotidiana, específicamente de la ciudad de Culiacán, Sinaloa, México. Con esto se hizo una conjugación de los discursos para colocarlos en la descripción de los espacios de expresión de la narcocultura expuesta en el Capítulo IV. La experiencia del trabajo etnográfico es, sin duda, la mayor satisfacción de quien investiga, porque es ahí donde lo que se estudia adquiere un sentido real. El acercamiento con los sujetos en su esfera de acción ha hecho posible entender y comprender lo que sucede en el contexto, y se suma al entendimiento de la realidad social, con todas las implicaciones y riesgos que eso conlleva.

El Capítulo IV tiene el propósito de ofrecer –a través del ejercicio de la triangulación de técnicas de trabajo de campo, así como de análisis– una descripción densa, analítica de la narcocultura en Culiacán y el conjunto de observables que la hacen posible: los escenarios y espacios de la vida cotidiana donde ésta se expresa. Se describen los objetos y productos varios, observables en espacios concretos de la ciudad de Culiacán, en donde he recogido, mediante observaciones, conversaciones informales en la calle, en el mercado, en la capilla de Jesús Malverde, en el Panteón Humaya, en la Feria ganadera y otros espacios, diversas percepciones y opiniones de actores distintos, quienes ven en su cotidianidad cómo la narcocultura (se) va reproduciendo y permeando en cada capa social, al tiempo que se configuran imaginarios sociales.

En el capítulo V hago un análisis interpretativo formal de las letras del corpus de veinte narcocorridos, los cuales, como explico en el capítulo de *Estrategias metodológicas*, se seleccionaron a partir de un sondeo de opinión y de los mencionados por los actores en las entrevistas. El análisis contiene las inferencias a partir de los marcadores discursivos, así como de las unidades de análisis identificadas en cada discurso musical. En este capítulo también he colocado la historia del corrido y la *transformación* a narcocorrido. En ambos casos, su estudio es permanente, por lo que los datos no se agotan ni revelan todos los aspectos y circunstancias en y de las cuales emergen.

El Capítulo VI contiene el análisis de los narcocorridos por repertorios. Las configuraciones y percepciones de los actores, el espacio urbano, la vida cotidiana son llevadas a la reflexión mediante una clasificación de temas derivados de las categorías construidas en el análisis de contenido. De estos análisis se identifican, asuntos relacionados con las relaciones sociales y de parentesco; el espacio social como territorio de dominio y lugar de referencia; el éxito, el poder, la violencia, la muerte y la ilegalidad, categorías analíticas cuya función en el discurso es la de evidenciar sucesos vinculados a los problemas actuales del narcotráfico, y son componentes de la narcocultura. Los asuntos nos trasladan a otras esferas o ámbitos donde se asienta buena parte del fondo de las historias, como por ejemplo a la dimensión política, en términos de la ilegalidad, la corrupción, las redes de complicidades y de impunidad; actos de violencia, poder y muerte, en tanto son componentes naturalizados del narcotráfico y se retratan con mucha claridad. Desde lo cultural hay una producción de significados simbólicos y concretos como los mitos, los valores y los antivalores, y lo religioso, simbolizado en las creencias. En cada uno de esos elementos se *naturaliza* un *otro* poder ejercido en el mundo narco como un marcador fundante de la violencia y la muerte.

En el Capítulo VII, de conclusiones, expongo los hallazgos de la investigación, así como una propuesta en el sentido de explicar mi posición sobre la definición de la

narcocultura a partir de los conceptos, enfoques y nociones ya discutidas, así como de los análisis de los espacios de expresión de la narcocultura. Se plantea el modelo metodológico que guió el trabajo de investigación y las implicaciones derivadas de ello. Para finalizar, incorporo algunas líneas posibles de investigación. Así mismo, he incluido una explicación interpretativa de los imaginarios sociales vinculados a la narcocultura, los cuales están organizados en tres elementos centrales: el éxito, el poder y la ilegalidad.

Cierro este trabajo con un glosario de términos y frases recogidos de las letras de los narcocorridos analizados, cuyos significados se infieren a partir de su enunciación, de acuerdo con el contexto discursivo mismo y de la forma posible en la que se enuncian, de acuerdo con la metodología de Krippendorf (1993).

Capítulo I. En Contexto. Rutas para reconocer el territorio

La violencia se ha convertido en lenguaje, y esa ha sido la peor de las derrotas del gobierno de Calderón y la mayor tragedia de este país. Ya no se trata de quién va ganando (asunto que nunca ha quedado claro) sino de cuál es el discurso que se está imponiendo, y ese es el de las balas. ¿Por las balas hablará el espíritu?

Diego Petersen Farah

Al cierre del año 2010, la cifra de muertes relacionadas con el narcotráfico sumaba más de 35 mil personas. Para finales de octubre de 2011, los cálculos rebasan las 50 mil personas asesinadas y más de 10 mil desaparecidos. Niños, niñas, jóvenes y adultos, hombres y mujeres, cayeron y callaron sus vidas, una parte considerable de ellos víctimas ajenas a una “guerra” absurda implantada por el gobierno federal al mando de Felipe Calderón Hinojosa, desde 2006. A un siglo de considerar al tráfico de drogas como negocio ilícito en México, su presencia se ha fortalecido y expandido hacia otros continentes. Atrás ha quedado la idea de que las medidas prohibitivas acabarían con el negocio más redituable, después del petróleo. Hoy, en los inicios de la segunda década del siglo XXI, la fuerza y el poder del narcotráfico avanza y arrastra con él todas las figuras imaginables del miedo y se convierte en la mayor amenaza para la seguridad nacional. En este apartado expongo un breve recuento histórico del narcotráfico en México y en Sinaloa, en el sentido de cómo éste se ha construido hasta convertirse en un fenómeno social contemporáneo y se ha cimentado, en un microcosmos -la ciudad de Culiacán, su capital- y ha contribuido a una parte de la historia de violencia del estado de Sinaloa. Después me referiré al narcotráfico en el contexto social y político del gobierno federal actual, periodo 2006-2011, donde expongo brevemente algunos datos sobre el escenario actual de violencia como efecto de la llamada *guerra* contra el narcotráfico, de México en general y de Sinaloa en particular. Posterior a esto, se plantea una discusión sobre la deslegitimación del Estado, la desconfianza y el descontento social prevaleciente hoy en la sociedad mexicana a causa de esta *guerra* sin sentido. Al final, hago una breve reflexión en

torno a la prohibición de éstos, como entrada al tema de los narcocorridos, como enemigos sociales, donde hago referencia sobre el papel asignado a los narcocorridos como enemigos del Estado y su relación con el narcotráfico,

Breve historia del narcotráfico en México

Para entender el universo de los narcocorridos, es necesario entender la presencia histórica de más de cien años del narcotráfico en México. Sinaloa, en particular, es llamado la cuna del narcotráfico por ser el estado de mayor importancia en cuanto a la producción y distribución de drogas. Sin embargo, a más de un siglo de cargar con el estigma, las miradas están puestas en las diversas expresiones derivadas de este fenómeno, como es el caso de los narcocorridos.

Por las altas cifras que el narcotráfico mueve, tanto de producción de drogas como de ganancias económicas, sus ingresos son equiparables a los de la industria petrolera y otros negocios como la informática y la electrónica. Más allá del poder financiero, la fuerza de este negocio ilícito está en el control político y social que a la fecha tiene en todas las esferas de la sociedad. Desde el inicio de las prohibiciones de ciertos fármacos, Estados Unidos ha considerado que el enemigo está en los países productores, cuando en realidad está en ellos mismos, al ser el país con mayor cantidad de consumidores, y por tanto, de mayor demanda de drogas.

La aprobación de la primera ley contra estupefacientes como el opio, los opiáceos y la cocaína, en Estados Unidos (la *Harrison Act*, en 1914), trajo como resultado que el tráfico ilícito desde y a través de México se convirtiera en una actividad permanente de gente dispuesta a surtir la demanda del mercado ilegal (Astorga, 2003), de hecho, desde 1911 ya existía el trabajo de vigilancia de Estados Unidos

hacia México, relacionado con el comercio ilegal de opio¹. Los primeros registros sobre la historia del tráfico ilícito de estupefacientes y otros productos en México (o contrabando de drogas o alcohol; o bien de telas y especias como la canela) aparecen de finales del siglo diecinueve y principios del veinte, entre 1888 y 1911, al registrarse las primeras cantidades de droga de opio importada (Astorga, 1995, 2001²), ésta se preparaba en forma de láudano (sedante, mezcla de opio, alcohol, azafrán y esencias de canela y clavo y otros compuestos), de uso legítimo y con fines medicinales.

En Sinaloa, desde 1886 ya existía “la adormidera blanca, rica en morfina, entre la flora de la región. Sin embargo, el opio se importaba de los Estados Unidos, Europa y Asia” (Astorga, 2003). En 1920, después de las reuniones internacionales de 1909, en Shanghái, y 1912 en La Haya, se dispuso prohibir el cultivo y la comercialización de la mariguana, cuya venta se pretendía controlar por lo menos desde 1883, permitiendo solamente el de la adormidera. Seis años después la prohibición abarcaría a las dos plantas, sin excepción. Los comerciantes y consumidores de antes se convierten en “traficantes” y “viciosos”, en “criminales” (Astorga, 1995³). A la fecha, la penalización del uso de las drogas, así como la producción de las mismas, su industrialización y todo lo que arrastra como negocio ilícito, es un asunto de agenda nacional y de debate, pero sin soluciones convincentes ni propuestas inteligentes.

¹ El autor recupera estos datos en documentos de los Archivos Nacionales del College Park, Maryland (National Archives at College Park-NACP) relacionados con el tráfico de drogas en México, de 1916 a 1970, así mismo, del Archivo General de la Nación y de la Hemeroteca Nacional, los cuales presenta en su libro *Drogas sin fronteras* (2003).

² Ver, *Arqueología del narcotráfico*, Revista NEXOS, número 211. (1 de julio de 1995); y *La seguridad dependiente*, Bien Común y Gobierno. Artículo, Políticas. (1 de mayo, 2001). Disponible en: <http://www.vivecondrogas.com/textos/astorgamay01.htm>

³ Ver: *Arqueología del narcotráfico*, Revista NEXOS N° 211, Julio 1995. Disponible en: <http://www.drogasmexico.org/banco.php?index=autorLuis+Astorga>

El narcotráfico en el contexto actual. Ubicación del problema a partir del gobierno de Felipe Calderón (período 2006-2011)

Desde el 1 de diciembre de 2006, al asumir la Presidencia de México, Felipe Calderón Hinojosa dio prioridad al combate al narcotráfico. La estrategia adoptada por el Gobierno Federal Mexicano ha consistido principalmente en el uso de las fuerzas de seguridad: Policía Federal, Marina y Ejército Nacional para reprimir por la fuerza a los cárteles mexicanos del tráfico de drogas ilícitas.

Si bien el narcotráfico no es el tema central de este documento, sí contribuye ampliamente a la construcción del objeto de estudio que nos ocupa: los narcocorridos, su lugar en la vida cotidiana y la ciudad, como espacios de expresión de la narcocultura. Para poder entender la aparición y la presencia de la música sobre narcotráfico es necesario hacer un recorrido a través de lo que éste significa en nuestra sociedad actual, puesto que las historias relatadas en los narcocorridos son –en su mayor parte– sucesos reales, cantados casi inmediatamente después de ocurridos los hechos.

El espacio y el tiempo que nos toca vivir ponen en evidencia el escenario de violencia y la situación de vulnerabilidad del país ante los ojos del mundo. México está secuestrado por el crimen organizado hace ya, por lo menos, tres décadas, cinco sexenios de gobierno federal, años de zozobra, miedo e inseguridad. Los altos índices de violencia, su recrudecimiento y ramificación en toda la República, en los últimos cinco años, han tocado el fondo de lo inconsciente y han sobrepasado los límites de lo que llamaríamos una barbarie consumada. Los gobiernos, federal y estatales, han fallado en sus estructuras, pues están copados por los grupos y células operadoras del narcotráfico. El gastado discurso de *la violencia actual es señal de que la guerra se va ganando* muestra más bien el fracaso del Estado reflejado con más muertos a lo largo y ancho de la geografía política del país. La incontenible y mal llamada *Guerra contra el narcotráfico*, no pedida por la sociedad al presidente Felipe Calderón, ha tenido nulos resultados

en cuanto a la disminución del problema, y sí una creciente e inconcebible cifra de muertos y un creciente consumo de drogas entre la población⁴.

Al cumplir dos años de haber iniciado la guerra contra el narcotráfico, por parte del Estado con Felipe Calderón a la cabeza, las palabras de Santamaría (2008) fueron las palabras de muchos quienes, ante la espiral de violencia que ya se veía venir, expresaban lo que en 2010 se pronunciaba por todos los medios:

La ausencia de autoridad en unos casos y los excesos de ella en otros, fueron minando la capacidad del Estado para afrontar los desafíos de una sociedad en transformación. La violencia, la crisis social y política avanzan a un ritmo tal que pudieran, a corto plazo, acelerar una crisis económica, y con ello provocar una crisis del conjunto del sistema. La violencia del crimen organizado, la más peligrosa de todas, porque disputa el uso de la violencia al Estado llevando ventaja a estas alturas, con cálculo político o sin él, a diario pasa por encima de la autoridad estatal. Si los “cárteles” de la droga están leyendo políticamente lo que sucede en el país y le dan una connotación táctica a sus acciones, estaremos frente a un uso calculado de la violencia en la que se desafía de manera consciente al Estado y, por ende, al Presidente de la República. Este escenario es mucho más grave porque estaríamos hablando de una organización criminal con visión estratégica. Si, en otro caso, los “cárteles” actúan sin cálculo y estrategia, sino por acciones de venganza o táctica criminal, de cualquier manera ignoran al Estado y lo desafían. (Santamaría, 2008:114-115)

Las cifras de sangre y asesinatos diarios aumenta de manera impresionante; cuerpos que ya no caben en los cementerios. Como en muchas batallas, los muertos los ponen los civiles, una gran cantidad de víctimas atrapadas en medio del fuego cruzado: niños, jóvenes y mujeres, familias enteras. Ya no son las grandes ciudades copadas, son las rancherías, la sierra, cualquier punto es lugar de muerte y desolación. Territorios marcados con sangre, fuego y plomo. De esto muy poco se informa, más bien se esconden cifras y se maquillan los hechos. Pero también están los otros muertos en esta interminable estrategia fallida, los mismos integrantes de los grupos en rivalidad: la mayoría de ellos jóvenes, quienes llevados por el espejismo del dinero, el poder y vivir al día, se enfilan hacia la muerte, pagados y seducidos por el dinero y el poder. Una violencia

⁴ En México, de los cerca de 600 mil consumidores de alguna droga ilegal, casi la mitad usa marihuana, seguida de cocaína, crack y metanfetaminas, según datos del Consejo Nacional contra las Adicciones (Conadic). La Encuesta Nacional de Adicciones 2008 revela datos a nivel nacional: 29% de hombres y 9% de mujeres, en poblaciones rural y urbana de entre 12 y 65 años, son consumidores de drogas (marihuana, cocaína y metanfetaminas). En Sinaloa, lo son el 8.8% de hombres y 4% de mujeres. Disponible en: <http://www.conadic.gob.mx>

sostenida y un temor generalizado, también interminables. Los más de 10 mil miembros de los cuerpos de seguridad en Ciudad Juárez, de los 65 mil que el gobierno federal tiene desplegados por el país, no han sido suficientes para frenar al crimen organizado⁵.

La competencia entre los cuatro principales carteles (del Golfo, de Sinaloa, de Tijuana y el de Juárez) ha convertido a muchos pueblos y ciudades del país en verdaderos campos de batalla. Estas organizaciones delictivas ejercen un control *de facto* sobre vastas zonas, particularmente en ciudades y pueblos de la frontera norte, y en muchas zonas rurales del resto del país. Se estima que los carteles obtienen ganancias anuales de cerca de 50 mil millones de dólares, de los cuales un 30% se utiliza para activar la maquinaria delictiva como la compra de armas, sobornos, pago de sicarios, lavado de dinero, amén de los lujos y extravagancias. Datos de 2004 de la Procuraduría General de la República señalan que en ese año existían unas 130 organizaciones criminales vinculadas al tráfico de drogas. De acuerdo con Ravelo (2005), los líderes de los cárteles que operan en el país son los siguientes:

Hermanos Arellano Félix (Cártel de Tijuana), Osiel Cárdenas Guillén (preso en Estado Unidos, líder del Cártel del Golfo), Vicente Carrillo Fuentes y Vicente Carrillo Leyva (Cártel de Juárez), los hermanos Valencia (Cártel del Milenio), Joaquín *El Chapo Guzmán*, los hermanos Beltrán Leyva [sociedad rota en 2008]; Ignacio Coronel, Ismael Zambada García, *El Mayo*, y Juan José Esparragoza, *El Azul* (derivación del cártel de Juárez que opera en Sinaloa), los hermanos Amézcua (reyes de las anfetaminas); Juan Diego Espinoza, *El Tigre*, y Sandra Ávila Beltrán, *La Reina del Pacífico* [actualmente presa...] y Pedro Díaz Parada (zar de la marihuana en Oaxaca, una extensión del cártel de Tijuana). (Ravelo, 2005:19)⁶

⁵ Los datos de la Sexta Encuesta Nacional sobre Inseguridad 2009, por parte del Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad, AC (ICESI), reporta con los índices de inseguridad más altos a los estados de Chihuahua con 6.1 y Sinaloa con 5.5, les siguen Baja California con 4.7 y Guerrero y el DF con 4.1. El promedio de inseguridad de los estados a nivel nacional es de 2.5. Destacan datos de otras entidades con un crecimiento considerable de niveles de victimización de 2007 a 2008, como Aguascalientes, Baja California Sur, Coahuila, Colima, Hidalgo, Michoacán, Nayarit y Querétaro. Los estados con el índice de inseguridad más bajo son Yucatán, Tlaxcala y Zacatecas.

⁶ Datos recientes indican que el narcotráfico en México en esta última década quedó bajo el control de seis grandes organizaciones criminales, las cuales operan a lo largo y ancho del territorio nacional en alianza o asociados con bandas criminales de cada entidad. Informes de la Procuraduría General de la República (PGR), de la Secretaría de Seguridad Pública Federal (SSP) y de la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena), revelan que los cárteles de los Arellano Félix o de Tijuana, el de Juárez o La Línea, el cártel de Sinaloa o del Pacífico, el cártel de los hermanos Beltrán Leyva, el cártel del Golfo y su brazo armado Los Zetas, además de la Familia Michoacana, dominan actualmente el escenario criminal en el territorio mexicano. (Ver: Agencia Reforma (2009).

En la medida en que estos grupos han formado vínculos entre ellos, su poderío también es mayor. Los grupos que se han enfrentado con mayor fuerza por obtener las principales rutas del país, son la sociedad formada por los Arellano Félix y Osiel Cárdenas, de un lado, y del otro están los Beltrán Leyva y el grupo de Los Zetas. Pero el grupo, hasta hoy considerado el más poderoso, es el formado por Joaquín Guzmán Loera, Juan José Esparragoza, Ignacio Coronel⁷ e Ismael Zambada García, del Cártel de Sinaloa, el cual, según Carrasco (2010) “está en plena diversificación, ya que no sólo trafica cocaína y mariguana, sino que se encuentra en un intenso proceso de producción de drogas sintéticas” (Carrasco, 2010a).

Estados como Nuevo León, Chihuahua y Sinaloa, considerados de los más fuertes y ricos en producción industrial y alimentaria del país, y con un desarrollo y crecimiento en expansión, ahora son llamados *estados de papel de china* por la fragilidad con que están construyendo y deconstruyendo la sociedad, del mismo modo como están demostrando incapacidad e incompetencia para combatir a la delincuencia organizada.

Cuadro 1. Cifras de muertes en el contexto actual de México y Sinaloa, relacionadas con el narcotráfico

Año	México	Sinaloa
2006	2,200	604 asesinatos relacionados con el narcotráfico
2007	2,447	741 asesinatos, la mayor cifra que se tenga registro en la historia de Sinaloa, según los datos oficiales y periodísticos de ese año
2008	5,400	1,167 muertos, año que pasaría a la historia como el más violento al iniciarse la llamada <i>narco guerra</i>
2009	Más de 15 mil	1,255 homicidios dolosos, aumentaron los crímenes contra mujeres
2010	15,273 (cifra oficial, sumando más de 30 mil en el sexenio)	2,238 asesinatos al final del sexenio y un Estado ausente.
2011	Más 35 mil (sumando casi 50 mil en el sexenio)	1,592 homicidios (hasta octubre) y un gobierno que ofreció un cambio aún no visible

⁷ Este personaje murió en julio de 2010, durante un enfrentamiento con elementos del Ejército en la ciudad de Guadalajara.

La postura del gobierno mexicano es que la violencia creciente es resultado del éxito de su estrategia, de su política de mantener una línea dura contra los grupos del narcotráfico. Pero la percepción social es contraria, ya que lo que se advierte más bien es la eficacia y el poder de las organizaciones criminales para controlar vastas regiones del país, lo cual lo prueban con una violencia cada vez más endurecida y descontrolada en las intensas disputas que sostienen, por un lado, entre ellas mismas, y por el otro, contra las fuerzas armadas y las corporaciones policiacas, cuando no están de su lado.

El supuesto éxito del gobierno federal en el combate al narcotráfico le ha servido al presidente Calderón para reivindicar *su guerra*, pero también para evidenciar un poder desestabilizado y en consecuencia el aumento de la violencia y de asesinatos. Esto advierte pocas probabilidades de disminución a corto plazo. De ahí que la tensión entre los grupos delictivos provoque ese aumento de la violencia y lo que se inició hace cinco años se continúe replicando y reflejando en el aumento de muertes innecesarias.

Cierro este apartado con una reflexión de Denise Dresser:

Días de cinismo. Días de desasosiego. Días de desconsuelo. Días de sentir, como lo escribiera Shakespeare en *Enrique VI*, que sopla un mal viento que a nadie beneficia. Así se siente vivir en México actualmente. Así se siente contemplar la violencia y a los violentos, los asesinatos y a los asesinados, el resurgimiento del PRI y al encopetado que lo encabeza. La atmósfera prevaleciente es escéptica, dura, socarrona e incluso resignada [...] Parecería que una densa neblina de miedo e incertidumbre se ha posado sobre el país y hace difícil distinguir el blanco del negro, el bien del mal, lo correcto de aquello que no es. (Dresser, 2011)

El narcotráfico en el contexto actual de Sinaloa

En 2008, Sinaloa ocupó los primeros lugares en asesinatos con 1167 ejecuciones, ese año pasaría a la historia como el más violento al registrarse la llamada *narcoguerra* entre integrantes del cártel de Sinaloa, iniciada el 30 de abril, supuestamente en venganza por la captura de Alfredo Beltrán, alias “el Mochomo” el 21 de enero del mismo año.

En 2009, nada pareció haber cambiado en el estado de Sinaloa respecto a la violencia, ya que se rebasó lo inesperado: cuerpos decapitados, descuartizados, colgados de puentes, incinerados, mantas con mensajes de amenaza entre los enemigos, y contra el gobierno; evidenciando una violencia expandida y sin control. La irrupción de grupos armados en Culiacán, Navolato y Guasave marcó un precedente en la escalada de violencia que vivió la entidad. Se marcó un récord histórico en homicidios dolosos y asaltos bancarios; al mismo tiempo aumentaron también los crímenes contra mujeres, con esta situación, el periodo de gobierno 2004-2010, queda considerado como el más sangriento de que se tengan registros, de acuerdo con las estadísticas y las crónicas de los medios de comunicación en el estado de Sinaloa.

Iniciado un nuevo periodo gubernamental, con Mario López Valdez, después de un triunfo inobjetable logrado con la alianza de los partidos Acción Nacional, de la Revolución Democrática, Convergencia Nacional y el del Trabajo, parecía que la posibilidad de un alto a la violencia llegaría pronto, las esperanzas se esfumaron. Lejos de frenar los índices de muertes y enfrentamientos por las plazas del narcotráfico, éstos se agravaron, profundizando aún más las amenazas cumplidas y las masacres. Las emboscadas en contra de elementos del recién formado *Grupo Élite*, por dos ocasiones en un lapso de cuatro meses, un cuerpo descuartizado prácticamente a las puertas del Palacio de Gobierno, amenazas a través de mantas, asesinatos supuestamente políticos, de periodistas y otros personajes relacionados, han marcado el primer año de un gobierno del cual se esperaba *el cambio* que se había pregonado en la campaña electoral. Al cierre de octubre de 2011, los medios locales informaron que en este mes se cometieron 143 homicidios, los cuales se sumaron a la cifra de 1592 asesinatos desde que inició la nueva administración, según estadísticas de la Procuraduría General de Justicia del Estado⁸.

⁸ Fuente: <http://www.noroeste.com.mx/publicaciones.php?id=730494>

Las plumas de los analistas, investigadores y periodistas se pronuncian constantemente en contra de la indolencia de un Estado ausente en esta batalla, como lo ejemplifican los siguientes fragmentos tomados de algunas publicaciones locales.

Semanario Ríodoce:

En Sinaloa hemos llegado al nivel de descomposición que tenemos, con una violencia desbordada, donde todos, directa o indirectamente, hemos padecido la secuela de la guerra fallida, con escenas de sangre grotescas y un riesgo permanente que exhibe día a día la incapacidad, el cinismo y desfachatez de las autoridades, por la complicidad, la corrupción y la colusión de intereses que se han dado históricamente entre el poder político, el poder económico y las mafias. (Guerra, 2010)

Periódico Noroeste:

Nada más cierto que el narcotráfico es un fenómeno complejo, que se necesita de un gran pacto entre los involucrados para definir políticas estructurales e integrales, que es imprescindible mucho trabajo e investigación. Pero no los veo haciéndolo. En lugar de ello sigo viendo ambición y egoísmo, un interés puramente electoral. Mientras que para el gobierno estatal no importan los casi 5 mil muertos en el sexenio de Jesús Aguilar, al momento de escribir este artículo nos faltaban 8 [...] Y entre la brutalidad de la violencia y la mezquindad de los políticos quedamos los ciudadanos: acallados por el temor, cenando al interior de nuestras casas con más protecciones metálicas que muebles, mientras vemos como López-Dóriga o Alatorre no mencionan nada de nuestro estado. [...] Al silencio que grita que los ciudadanos tenemos miedo subyace el rumor de lo inimaginable: mails con relatos de secuestros, llamadas de extorsión, levantamientos, arsenales ocultos, amenazas. Siempre la verdadera versión de los hechos que me contó "el primo de un amigo que estaba allí en ese preciso momento" y que siempre es más creíble que una versión autorizada y profesional. ¿Cómo vender la violencia, cómo vender la extorsión, cómo vender a los muertos?, ¿Negándolos? Tienen razón las autoridades cuando se quejan diciendo que las probabilidades son mínimas, que todo "son percepciones". Pero decir que los medios magnificamos para vender es no entender cómo funciona nuestra industria. En el México de 8 celulares por cada 10 habitantes, de twitter o de facebook, nada es ocultable; hoy la digitalización reconfirma la vieja máxima: percepción es realidad. Negar la existencia de esa percepción violenta es entonces negar la realidad. (López Ortiz, 2010)

La futilidad de la guerra contra las drogas, librada como se hace hoy, es cada vez más obvia. Más evidente. Más dolorosa [...] La guerra contra el narcotráfico no ha mejorado la salud de México, la ha empeorado. No ha contribuido a combatir la corrupción, la ha exacerbado. No ha llevado a la construcción del Estado de Derecho, más bien ha distraído la atención que siempre debió haber estado puesta allí. No ha atendido el problema del crimen organizado, más bien ha contribuido a su enquistamiento y expansión. No ha encarado los problemas históricos de corrupción política y complicidad gubernamental, tan sólo ha ayudado a profundizarlos. (Dresser, 2010)

Parto de considerar que en medio de la violencia cotidiana y la realidad que vivimos en todos los sectores de la sociedad mexicana –la sinaloense y la culiacanense en particular– existen coincidencias en cuanto a la percepción del miedo y la inseguridad, sin embargo, son pocos los esfuerzos que como sociedad realizamos, pues los que se hacen son aislados y de escasa incidencia, toda vez que son reprimidos por los propios delincuentes o, incluso, ignorados por el Estado. Si bien han tenido una presencia importante en la sociedad, y continúan en la lucha por mejores condiciones de seguridad, el temor propio de quienes participan en estos esfuerzos, es caldo de cultivo para replegar a la sociedad.

Pensar que la delincuencia organizada, en la modalidad del narcotráfico está siendo combatida con éxito es una falacia. Lejos de esto, las organizaciones criminales se expanden y se re-organizan cada vez con mayor fuerza. De acuerdo con datos reportados a los medios nacionales por el Departamento de Estado y de Justicia de Estados Unidos, en una década los cárteles del narcotráfico de México escalaron a la quinta posición del ranking de los grupos criminales del mundo, expandieron sus operaciones a 47 países en 22 delitos, se ubicaron como la mayor amenaza criminal del continente, lograron mayor penetración en los círculos políticos y policiacos del país, profesionalizaron a sus sicarios además de integrarlos en su jerarquía y con ello controlan mayores territorios (Gómora, 2009).

Declaraciones de uno de los especialistas en seguridad más reconocidos actualmente, Edgardo Buscaglia asegura que en estos diez años, la expansión de los grupos criminales mexicanos llega principalmente a países “de la Unión Europea, de Latinoamérica, algunos de África y siete de Asia, en 22 delitos” (como narcotráfico, secuestro, extorsión, prostitución, trata humana, piratería, contrabando entre otros); sus estudios ubican a los cárteles mexicanos en quinto lugar del ranking mundial de organizaciones criminales como resultado de su capacidad operativa, de expansión, patrimonial, de diversificación de delitos, y cuentan además con alianzas táctico operativas con otras organizaciones. El especialista también asegura, que “México es un país institucionalmente

capturado por los principales cárteles y fundamentalmente la Confederación de Sinaloa, eso les ha dado un enorme poder patrimonial, y no tienen que gastar tanto dinero en protegerse dentro de México, pues ya tomaron posiciones estables en Coahuila, en Sinaloa, en Chiapas, etcétera, lo que les permitió expandirse a otros países además de convertirse en la principal amenaza del continente”, ha esto ha contribuido la descentralización del poder federal [que] provocó una fragmentación del sistema político, lo cual ha sido aprovechado por los cárteles, quienes a través de su poder económico han capturado estados y municipios del país que carecen de controles patrimoniales o de rendición de cuentas, por lo que la infiltración del narco en los gobiernos locales se observa con frecuencia.

Los datos más recientes de este mismo especialista apuntan los nuevos mercados y redes de los cárteles mexicanos, principalmente el cártel de Sinaloa, con grupos organizados en el Medio Oriente, concretamente con Afganistán⁹, Situación que coloca a la organización en posición de continuar dominando el control de drogas y de fortalecer sus mercados, sobre todo el de mayor demanda que es el de los Estados Unidos y abrir otros hacia Europa y Asia.

Resultado de todo este fenómeno, como muchos otros en el mundo, pero no todos con los mismos efectos de violencia y de inseguridad, el narcotráfico, ya hemos explicado, ha trastocado la vida de toda una sociedad. La historia de violencia y de narcotráfico en Sinaloa rebasa otros hechos relevantes que tiene que ver con el desarrollo y el crecimiento del estado, como el lugar que ocupa en el país como primer productor de granos y hortalizas, por ejemplo; un lugar significativo en la producción pesquera, entre otros. Así mismo, existe un desarrollo importante en otros ámbitos como la industria, el turismo, el desarrollo tecnológico tanto en las empresas como en la agricultura, esto lo ha convertido en un estado inseguro para

⁹ Afganistán es el mayor productor *adormidera* en el mundo. Según datos del Informe mundial de Drogas de la ONU- 2011, acaparó más el 90% de la producción mundial, en el periodo 1994-2008. En 2010 la tendencia de cultivo permaneció estable. La tendencia mundial se vio afectada principalmente por el aumento del cultivo en Myanmar, donde se registró un incremento en este sentido de alrededor del 20% respecto a 2009. Aun así, la producción mundial de opio descendió considerablemente en 2010 a causa de una enfermedad que afectó a las adormideras del Afganistán. Disponible en: http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/WDR2011/ExSum-translations/WDR_-_2011_-_SP.pdf

las inversiones y para el incremento del turismo, pese a los intentos por mostrar otros aspectos más amables. Queda claro que el narcotráfico ya no es exclusivo de este estado, su alcance cubre toda la geografía mexicana con un clima de violencia y de inseguridad sin expectativas para la población, no obstante la creciente demanda social para que se ponga fin a la “guerra”. Pero el trastrocamiento del narcotráfico no sólo ha tenido efectos de carácter transgresor de la integridad física, su presencia es motivo de transformaciones de la vida social y cultural de alcances no menores. La llamada narcocultura o cultura del narco, es una noción poco discutida por cuanto representa en términos de lo social, lo cultural y sobre todo de lo económico. Como conjunto de manifestaciones culturales y prácticas vinculadas a las actividades del narcotráfico, la narcocultura tiene entre estas manifestaciones a los narcocorridos, los cuales son el espacio más importante de expresión, y de los cuales, a reserva de ampliar sobre ellos en los capítulos posteriores, aquí los plantearé como una condición de enemigos del Estado, planteando, primeramente, un asunto que se “reedita” de cuando en cuando y que se ha tomado como pretexto para justificar el fracaso en el combate al narcotráfico, como es la prohibición de los narcocorridos a través de la radio y, recientemente, para Sinaloa, en los bares y restaurantes, debido a la importancia y la presencia de éstos en la sociedad mexicana, principalmente la sinaloense.

El narcotráfico y el Estado

El narcotráfico ha transformado su forma de operar. Los antiguos códigos y sus reglas han cambiado de significado no sólo en el comportamiento, sino en la lucha por el poder y los territorios. En claro y abierto desafío al Estado, las guerras entre narcotraficantes han agudizado el clima de violencia y socavado el orden político, social, económico y cultural. La inestabilidad política que se generó en el país a raíz del asesinato de Luis Donaldo Colosio, en 1994 destapó la cloaca y puso a la luz pública el desaseo en el que vivían los políticos cercanos al presidente Salinas de Gortari, y que desencadenó una serie de asesinatos, descréditos del sistema

judicial y la sospecha cada vez más fuerte de la intervención del narcotráfico entre funcionarios y gobernadores. Esto, en consecuencia, empezó a restar, aún más, credibilidad y legitimidad al entonces todavía partido oficial en el poder, el PRI.

Supuestamente el narcotráfico no atiende banderas políticas. En todo caso, las utiliza para acrecentar su influencia. La alternancia en el Poder Ejecutivo Federal, que llevó al PAN a la Presidencia en el año 2000, no le hizo mella. Por el contrario: durante el gobierno de Vicente Fox los capos del narco tomaron posiciones, ampliaron la geografía de sus dominios e hicieron alarde de su impunidad. Con la fuga de Joaquín Guzmán Loera, el Chapo, el sexenio foxista empezó mal. Y terminó peor, convertido el país en campo de guerra. Desafiante en su debilidad inicial, Felipe Calderón optó, de la mano del Ejército, por los golpes espectaculares y mediáticos. (Rodríguez Castañeda, 2007)

Estas aseveraciones corresponden a un proceso de deslegitimación del Estado mexicano, y están relacionadas con el anterior régimen de gobierno autoritario y agotado del PRI, y la incipiente democracia del gobierno foxista, seguida ahora por el gobierno de Felipe Calderón. A esto se agrega la creciente inestabilidad del Estado caracterizada por la incapacidad de controlar su propio territorio y garantizar la seguridad de la población y sus ciudadanos. Esta deslegitimación le ha hecho perder el uso de la fuerza, que le corresponde, y la imposibilidad de mantener el orden legal interno, tampoco ofrece certezas en el suministro y mejoras de servicios públicos de seguridad, salud, educación, por señalar algunos.

Pero esta ausencia de legitimación del Estado percibida por la sociedad, no tendría más fuerza de la que ya tiene de no ser por la situación de violencia actual, que genera un desequilibrio social. Por un lado, el ejercicio de la violencia ilegal (o “legítima”) por parte del Estado al hacer uso de las fuerzas militares y policíacas como instrumento de su propio sistema y no de la sociedad, también lo deslegitima, sobre todo, cuando, en aras de combatir la delincuencia se cometen abusos y atropellos, violaciones a los derechos humanos y uso de la fuerza so pretexto de “resguardar” la seguridad de los ciudadanos. Por otro lado, está la violencia del narcotráfico, sobre todo, en “la ‘tipología de la violencia’, entendida como el ‘escalamiento de las características y actos de violentos’” (Gutiérrez,

2007: 16), con clara muestras de ese cambio de códigos y reglas¹⁰ en cuanto al modo de ajustar cuentas, “innovar” sus formas de asesinar a sus rivales pues encobijarlos ya no es novedad, ahora son los decapitados, incinerados para después “fumar al muerto” (después de incinerado el rival fuman sus cenizas).

En ese sentido, hablar del narcotráfico obliga hablar del Estado, sin que necesariamente supongan sinónimos. La actividad del narcotráfico -en el mundo- no se entendería antes si no se entiende el papel del Estado desde el surgimiento del ilícito como tal en el siglo pasado, al declarar ilegales algunas drogas¹¹. El poder, la fuerza y la trascendencia que este fenómeno ha tenido sólo se concibe bajo la protección de un sistema de gobierno aliado, cuya base es la corrupción y la negociación de intereses económicos, pero también políticos, en una buena parte de los países del mundo, entre ellos México. De acuerdo con Chabat (2005), “no es sólo el beneficio personal e ilegítimo [...] Son los beneficios que deja el narco a la economía de un país, los empleos que genera, la infraestructura que crea, los vacíos que llena ahí donde el Estado no llega”, ya que proporciona “servicios públicos” que el Estado no ofrece. El peso y la sombra del narco-mundo es más que corrupción y coacción, su presencia adquiere una importancia mayor como entidad económica, ya que infiltra las economías legítimas y se relaciona con negocios y socios legítimos.

El narcotráfico utiliza la violencia por medio de otras organizaciones criminales, también llamadas *cárteles*¹², *células operadoras*, *comando o grupos armados*,

¹⁰ En la década de los 70 y 80, inclusive, los códigos entre los grupos de narcotraficantes consistían en “respetar los acuerdos, compartir protectores, no golpear a familiares, pagar derecho de piso, avisar cuando se van a cruzar cargamentos por territorios ajenos...” (Ravelo, Ricardo, *Crónicas de sangre. Cinco historias de los Zetas*, en Riodoce, 2007)

¹¹ De acuerdo con Astorga (1997), el traficante de drogas en México es una categoría social que empieza a cobrar forma a principios del siglo XX, cuando son promulgadas las leyes que prohíben el cultivo y la comercialización de la marihuana (1920) y la adormidera (1926), y continúan las restricciones para la importación ilegal de cocaína y algunos opiáceos.

¹² El término es “[una] forma monopolista de actividad económica surgida en Alemania a partir de 1879; consistió en la agrupación de empresas que, aun conservando cada una su independencia financiera y personalidad jurídica propias, se asociaba para disminuir o eliminar la competencia en el mercado mediante acuerdos sobre precios, condiciones de compraventa [...], en lo relacionado con el narcotráfico, esta denominación también puede considerarse como una invención de la oficialidad norteamericana para aludir a los grupos que estaban operando en Colombia en la exportación de cocaína. Así, la nueva designación

aunque en ocasiones existe cooperación entre ellos, alianzas (como la llamada *Federación*, mediante un pacto “firmado” y luego olvidado, entre los cárteles de México) y han penetrado el Estado. El narco ha podido establecer una relación particular con el Estado a lo largo del tiempo, en diversos sentidos; en principio está la confrontación, dice Chabat, es decir, una relación discontinua formulada por el crecimiento excesivo del narcotráfico, por lo cual busca un “equilibrio” con el Estado, luego viene la confrontación y el desafío, aunque, sin ser esto lo más eficaz, también se interpreta como un “reacomodo” de las cosas entre el narco y el Estado. Al decir de Chabat (2005): “Cuando la confrontación desaparece es porque las bandas del narcotráfico son como cualquier otra banda delictiva y no amenazan al Estado, o porque el Estado se ha corrompido lo suficiente para dejar de combatirlos, o por las debilidades propias de un gobierno”.

Una de las formas más visibles de la corrupción es la compra de protección, de ahí que su relación con el Estado y la participación en las campañas políticas, por ejemplo, sea en ese sentido, además de otras como el pago por información¹³ sobre posibles operativos policiacos, por información sobre “traidores” o acerca de las actividades de los contrincantes. Por tanto, un Estado que coopera abiertamente con el narco enfrenta serios problemas de legitimidad interna y externa, y tiene problemas para sobrevivir.

El uso de la violencia es otra muestra del poder y la fuerza que ejerce el narcotráfico al utilizarla como instrumento en su relación con el Estado y a su vez con otros grupos, y hace blanco de las críticas por parte de la opinión pública al Estado y con ello la ausencia de credibilidad y legitimidad. Lo que estamos viendo en México en los últimos meses es una ola de violencia producto del reacomodo de las bandas del narcotráfico, pero también de una supuesta inclinación del gobierno a favorecer a un solo cártel y a atacar a los demás. Los métodos para el

que salió a la luz en el verano de 1986 correspondía más al significado que se refiere a ‘grupos que actúan en forma unitaria con miras a un objetivo común’. (Fernández, 2002: 91).

¹³ A los que se les denomina “halcones” y están apostados “discretamente” en esquinas, calles, caminos, con equipo de comunicación; aparentemente son inadvertidos (supuestamente son vendedores ambulantes, taxistas, empleados de gasolineras, entre otros).

ejercicio de la violencia al igual que los lugares donde se realizan o abandonan los cuerpos (entiéndase ejecuciones) por narcotráfico se ven ya con cierta “normalidad”, pareciera que ya no asombran los decapitados, encobijados, incinerados, muchos de ellos con mensaje adjunto a modo de sentencia o advertencia, o bien en señal de aplicación de la justicia por cuenta del narcotraficante. Y qué decir de los ataques del propio ejército donde se han asesinado familias completas o grupos de personas sin siquiera comprobar su relación en el narco, como ha sucedido en muchas regiones del país en el marco de una guerra fallida. Por tal razón, Aguirre afirma:

La deslegitimación del sistema judicial tiene su origen en la relación entre el poder político, la corrupción y el deficiente funcionamiento de la Administración de Justicia. La mayor parte de la población percibe que "no hay justicia" para ellos. La intimidación, los sobornos a funcionarios policiales y judiciales y la ineficacia y lentitud del aparato judicial han agudizado esta percepción. El resultado es una tendencia a alejarse del Estado o, sencillamente, a no contar con él y buscar otras formas de reglas sociales de convivencia para poder sobrevivir a los estadios de violencia, de inseguridad y de miedo. (Aguirre, 2005)

Pero la deslegitimación no es privativa de México, Koonings y Kruijt (citados por Aguirre, 2005) señalan que “los Estados latinoamericanos [...] fallan en no mantener el monopolio legítimo del uso de la fuerza y fracasan en imponer democráticamente el imperio de la ley”. En ese espacio vacío que quedaría tras este doble fallo es donde emergen, para los autores, las formas de la "nueva violencia" de las bandas del narcotráfico, los paramilitares, la criminalidad, los maras y los grupos armados que mezclan la ideología con el beneficio económico. Así mismo, aseguran que, la deslegitimación del Estado (y en especial del sistema judicial), el uso corrupto y abusivo de la policía y el aumento de la pobreza han dado lugar a diversas formas de criminalidad, desde el tráfico de drogas a los secuestros de personas, extorsiones, trata de personas, entre otros, con la misma gravedad.

Astorga (2001), dice que “no se debe olvidar que las estructuras de seguridad son herencia del viejo sistema político; [y, al mismo tiempo] ha existido una relación histórica entre actividades criminales y poder político”. Por tanto, la

deslegitimación del sistema judicial como del propio Estado, tiene su base en la relación existente entre el poder político, la corrupción y el insuficiente e ineficaz funcionamiento de la administración de justicia del país, toda vez que hemos testimoniado las decisiones de la Suprema Corte de Justicia de la Nación dando el fallo a favor de funcionarios y políticos a quienes absuelven de delitos graves y dejan vulnerables a los afectados y con ello alimentar la zozobra y el sentimiento de ausencia justicia. A esto se agrega la intimidación, los sobornos, la ineficacia y la lentitud de las entidades del sistema judicial. Este complejo fenómeno es promotor de la violencia, la amenaza y la compra de funcionarios, autoridades, policías y militares y como negocio ilícito, es trasnacional, pues sus redes son ilimitadas en todo el continente.

En este sentido, retomo lo que Jorge Chabat señala acerca de que el narcotráfico comparte los rasgos generales del crimen organizado, el cual tiene las siguientes características:

a) No es ideológico y, por lo tanto, no tiene metas políticas (su meta es el lucro); b) tiene una estructura jerárquica; c) tiene una membresía limitada (basada muchas veces en lazos étnicos o de parentesco); d) es una actividad continuada a través del tiempo; e) usa la violencia, o la amenaza de la violencia, y el soborno; f) muestra una división específica del trabajo; g) es monopolístico; y h) está gobernado por reglas explícitas (incluido un código de secreto).¹ A estas características clásicas, habría que añadir que: i) es un fenómeno que se ha vuelto crecientemente trasnacional; j) el dinero del crimen organizado suele infiltrar las economías legítimas e incluso llega a tener negocios y socios legítimos; k) con frecuencia su liderazgo no se involucra en actividades ilícitas; l) utiliza la violencia en su relación con otras organizaciones criminales aunque en ocasiones existe cooperación y, finalmente, m) suele penetrar el Estado en diversa medida. El narcotráfico presenta estas características pero suele, además, tener algunas especificidades: a) es un fenómeno global que, sin embargo, no afecta de manera igual todos los Estados; b) es un delito consensual, en el cual, tanto la víctima como el victimario están de acuerdo; c) no existe un criterio claro de éxito en su combate; d) las cifras sobre la producción y las ganancias son poco confiables; e) es un delito creado hace aproximadamente un siglo por una decisión de la comunidad de Estados, en el sentido de declarar ilegales algunas drogas; f) es difícil establecer una línea que separe la falta de voluntad de la falta de capacidad de un Estado en su combate; y g) tiene una capacidad de acumulación sin precedente en la historia, por las grandes cantidades de dinero que genera en cortísimos periodos de tiempo. (Chabat, 2005)

Narcocorridos . La prohibición

En los últimos años se ha venido cuestionando la verdadera representatividad del corrido mexicano por sus propósitos comerciales o porque “exageran” y “deforman” la realidad social. La mitología del corrido como un discurso que denota valentía, bravura o transgresión se sigue manteniendo, en parte debido a las visiones cortas de los miembros de poder en México al promover la censura y la crítica sin argumentos sólidos, procedimiento que tiene las características de los métodos de represión primitivos de control del orden discursivo. La transgresión que se supone comporta el género musical existe, pero también plantea una problemática de fondo: los corridos han transformado modos de entender el mundo, de ahí que se musicalicen los problemas de los migrantes, por ejemplo, o de los feminicidios, de los movimientos sociales zapatistas, de los y las indígenas, entre otros, por lo que se ha pasado de presentar un problemáticas social a reivindicar y a cuestionar la vida problemática de los sujetos. Pero, en el caso de los corridos de narcotráfico, el tratamiento ha sido distinto, aunque también revelen señales de interpelación de una realidad social incuestionable, ya sea de los narcotraficantes o de los propios cantantes, la estigmatización y la negación de esta música la convierte en un artículo, que al ser prohibido o rechazado por diversos sectores, la hace más tentadora y atractiva para un amplio sector de la población mexicana, con las particularidades en cada estado y en cada ciudad, inclusive. Los narcocorridos son más noticia que muchos de los discursos oficiales. Son una expresión más del desafío al que está sometido el Estado mexicano, el cual, en aras de frenar la violencia por el narcotráfico, pretende evitar que se escuchen en la radio, en vez de ofrecer alternativas culturales y sociales que puedan propiciar una masa crítica y de recuperar la confianza de los jóvenes, uno de los sectores más amplios en términos de demográficos, pero también de audiencia de los narcocorridos, hecho que se ha tomado como pretexto para estigmatizarlos y para tomar como argumento para prohibir esta música. Hay una oposición basada más que nada en juicios emocionales e ideológicos por parte de la gente que condena los narcocorridos por sus efectos negativos y emuladores o

imitativos por la juventud. (Simonett, 2006). Sin embargo, a más de veinticinco años de la prohibición y de los (pre)juicios, ningún argumento ha sido suficiente para demostrar que los jóvenes o cualquier otra persona se hayan convertido en narcotraficantes o seres violentos, o bien hayan ingresado a las filas del narcotráfico por escuchar narcocorridos.

En este sentido, se percibe en el Estado una aparente lucha por combatir el narcotráfico mediante la prohibición de los narcocorridos, cuando son éstos, precisamente, efecto y no causa del problema. En todo caso, debiera hacerlo mediante el diseño e implantación de mejores políticas sociales en los renglones de salud, educación, empleo, oferta cultural y de entretenimiento que atiendan a la población, especialmente a los jóvenes, a quienes se les estigmatiza y se les niegan opciones y oportunidades laborales estables. Para ciertos sectores de la sociedad, al no contar con certezas claras para los jóvenes, la única opción es la de la delincuencia, porque se dejan seducir por las letras de los narcocorridos tomándolo como un asunto aspiracional de riqueza fácil y rápida, de imitar las acciones de los malos. Sin embargo, este es un argumento insostenible y de poco alcance, si bien los narcocorridos tienen una amplia aceptación por el sector juvenil, esto no implica la formación de conductas negativas ni la adhesión a la delincuencia, los actores juveniles aceptan esta música y admiten la realidad que en ella se canta y no por eso van a volverse sicarios o narcotraficantes, como aseguran. Por el contrario, el desencanto juvenil enfrenta un gobierno incapaz de resolver los problemas de inseguridad y de violencia, estos problemas, al ser expuestos en los narcocorridos, se toman como argumento para hacer creer que son los principales promotores y enemigos de la paz social, cuando en realidad exponen las relaciones de complicidades, los actos de corrupción y la paralegalidad rampante, cada vez denunciadas por los medios, por tanto, los narcocorridos, lo que hacen es poner música a la información y hacerla circular en los distintos espacios.

La prohibición de los narcocorridos, bajo el argumento ya obsoleto y desfasado de que promueven la violencia, o convierten en delincuentes a quienes los escuchan, tiene otras connotaciones de orden más bien represivo y de control social, y en tanto, el efecto es en sentido contrario y ocurre lo que los especialistas señalan como el “efecto de la denegación”. Y de hecho sucede, cada día se componen corridos y se producen discos, y quienes ganan finalmente son las casas productoras y los cantantes. Por ser algo prohibido, es muy probable que llame más la atención y la curiosidad de aquellos que no los han escuchado y así se les despierte el gusto por estas composiciones, de los que se esperaría un aumento del número de consumidores de narcocorridos, así como de composiciones ampliando el repertorio y la posibilidad de contar con más música para elegir.

Esta medida prohibitiva, como sabemos, no resuelve ni resolverá una problemática mayor como es el narcotráfico. Los narcocorridos, están ahí, en la calle, en las cantinas, en los supermercados, en los restaurantes, las ventas no se detienen en los puestos informales, que seguramente han pagado el impuesto correspondiente por vender en las banquetas; niños y jóvenes siguen vendiendo los corridos más recientes en las gasolineras y en los expendios de cerveza, por toda la ciudad de Culiacán.

Los narcocorridos ofrecen información sobre el mundo narco y las múltiples articulaciones que desde él se conforman con otros ámbitos de la sociedad, sus estructuras e instituciones. Participan en la producción de crónicas sociales desde diversos aspectos, muchas veces opuestos a las versiones oficiales, son el contrapeso de éstas. Enuncian las complicidades y la participación de figuras de los ámbitos legitimados en colusión con los narcotraficantes. Así, al colocarlos en una posición de agentes explícitos del narcotráfico, el cual se ha instalado y apoderado de un conglomerado amplio de la sociedad, otra parte de ésta los condena, y el Estado los nombra sus enemigos.

Narcocorridos y narcotráfico. Construyendo al enemigo

Amigo-enemigo, nativo-extranjero, territorio-frontera, nosotros-los otros, iguales-diferentes. Binomios inseparables connotación de poder y conflicto, asociaciones de procesos de violencia, desidentificación, discriminación; son construcciones sociales que aparecen en la vida social y cotidiana, actual, bajo y como condiciones necesarias para la existencia de conflictos, de otro modo no sería posible. Dualidades que se van construyendo como se construye el enemigo, el otro, el extraño, el diferente. Es una atribución social que resulta, generalmente, de construcciones falsas -como pretexto- de consecuencias reales, casi siempre fatales, para quienes así son representados.

El enemigo se construye en y a partir de procesos históricos, dimensiones y complejidades distintas y de diversas maneras. Es común que inicie con el rumor, un proceso donde el sujeto-actor-constructor sabe hasta dónde puede llegar, recurriendo al miedo como agente principal y una de las muchas caras del enemigo. Aun siendo parte y estando en el mismo lugar, el problema de la no relación no es la diferencia, sino la semejanza, en tanto que uno y otro se parecen demasiado, viven en circunstancias y condiciones similares, sin embargo, cuando se introducen -y hasta se fabrican- las desigualdades de las partes, es cuando empieza a germinar la idea del enemigo.

Esta reflexión va en torno a las distintas construcciones de los enemigos en general, y de aquellos que forman parte del mundo ilegal, el tráfico de drogas, en particular. Un mundo en el que conviven personajes diversos conjugándose y co(n)fundiéndose entre los amigos para después convertirse en enemigos, a los cuales se busca eliminar.

Entre los seres humanos, los grupos, las etnias, las culturas y las religiones siempre hay diferencias, pero también comparten algunos rasgos y semejanzas como lo explica Gallego (2001). La construcción del *extraño* supone la selección

de algunas de esas diferencias como base para autoidentificarse con las formas de acción del contrario, donde las semejanzas con éste se vuelven poco relevantes, por un lado, y socialmente vinculantes, por el otro. A la postre, los convierte en opositores, a la vez que en su alteridad.

Hay enemigos reales como los hay contruidos socialmente. Los enemigos reales los encontramos no sólo en la esfera personal, sino más allá de ésta. En este nivel de las relaciones personales, el enemigo es el que odia, quiere los bienes de otro, trama y conspira contra otro, invade su territorio, atenta contra sus intereses e incluso su vida, y lo hace de manera constante. Así, en el mundo se ha venido (de)construyendo, desde diversas perspectivas y variadas formas, un sujeto-otro, diferente, extraño. Fuera de la esfera personal, esto es, a niveles sociopolíticos, por ejemplo, la construcción del enemigo es meramente social. A éste se van adjudicando ciertas características, generalmente negativas y falsas, sobre todo, así mismo, se maximizan rasgos a conveniencia y se muestra Otro que ya tiene lugar en el contexto. La percepción sobre los diferentes, los extraños, los otros, se va concibiendo en una serie de componentes de identificación y que en el proceso de su eliminación, se convierte en una desidentificación, como sucedió en destrucción sistemática de los judíos del holocausto, a quienes les fue reemplazado el nombre por un número impersonal tatuado en la piel como una forma de desaparecer la persona y sus rituales simbólicos¹⁴.

En el pensamiento de Zamora¹⁵, los seres humanos y grupos se vuelven extraños básicamente a través de una *extrañeza* construida, atribuida e institucionalizada que conduce a una percepción a veces excedida y generalizada de las diferencias y dan como resultado daños en perjuicio del otro, del extraño, a veces fatales. Esto hace que en la cotidianidad los otros sujetos sean percibidos y reducidos a simples sujetos portadores de rasgos culturales étnicos o religiosos

¹⁴ Esta desidentificación expresa “el poder absoluto que los nazis se arrogaban sobre los prisioneros indefensos [y] llegaba al extremo de disponer de la libertad del Otro de forma terminante y arbitraria”. (Milmaniene, 1996:54).

¹⁵ Zamora, José A.: *La construcción social del extraño: etnificación de los conflictos sociales*. disponible en: www.foroellacuria.org/otra_mirada.htm

estereotipados. Por ello, la extrañeza provoca miedo. En las grandes ciudades (y en la pequeñas), muchas de las esferas del miedo se deben a la incertidumbre social y la inseguridad de los espacios. El miedo a los otros obliga a refugiarse en el nosotros, el miedo a los delincuentes acechando las calles ha obligado a resguardarse en las casas bajo rejas, murallas, alarmas y guardias. Esto ha quebrantado el orden y la vida social, y agravado la posibilidad de convivir y compartir en armonía con y entre grupos distintos. En la lucha por la seguridad los otros, van quedando fuera de ella y fundando nuevas exclusiones donde caben los cuerpos anómalos, los sujetos torturados, los cuerpos violados, éstos forman parte de los momentos actuales de violencia que la sociedad atestigua, y son clave para suponer que el miedo como mecanismo de gestión y control político, de acuerdo con Reguillo (2007) “se halla colocado en coordenadas fuera del tiempo y del espacio”. Ese miedo que habita en los distintos otros y coexiste con el malestar social, se instala y re-produce en algunos individuos como para marcar las distancias entre “ellos y nosotros”, “dominador y dominado”, donde no parece haber conflicto, aun cuando el sujeto anómalo-torturado, “apela [...] a su diferencia” (Reguillo, 2007:6).

La reducción del individuo a enemigo equivale a pensar lo residual en la esfera de la incertidumbre, implica buscar el contenedor de donde fluyen en y desde circuitos distintos: las guerrillas, las guerras internas, políticas, religiosas, étnicas; las alcantarillas mágicas (vacías de día y repletas de noche), los bordes fronterizos, esos vertederos de donde brotan los residuos de todas las miserias humanas del mundo: los refugiados, quienes, reducidos a desechos humanos, “viven” la experiencia presente fuera de su lugar, en espacios emborronados por las injusticias y las decisiones políticas inequitativas; el miedo, el control, la subordinación, les reducen la esperanza del regreso, los convierte en los enemigos, en los desiguales, creados para ser “nuevos géneros del temor [que] disuelven asimismo la confianza, el agente vinculante de toda convivencia humana” (Bauman, 2005: 121).

En este sentido, vale re-confirmar lo que Reguillo (2002), reiteradamente señala acerca de los acontecimientos actuales, los cuales contribuyen a la creación/formación del otro devenido enemigo de *nosotros*, tales como la violencia, migraciones forzadas, desplazamientos precarización de empleos, predominio de la razón instrumental, miedos concretos y difusos, desdensificación (para no llamarlo *vaciamiento*) del espacio público, retorno de fundamentalismos religiosos, raciales y morales como trincheras para fabricar certezas y seguridades mínimas, ahí, configuran el rostro complejo de una sociedad en la que “se contrae el circuito de los incluidos y se expande el cinturón de la exclusión”.

De acuerdo con Córdova (2004), en el imaginario colectivo se ha creado la idea Por otro lado, desde una dimensión sociocultural, los mitos son parte de las representaciones sociales del enemigo, proceden del imaginario colectivo, ese cosmos de representaciones que articulan las tres funciones necesarias para la continuidad de la comunidad: trabajo presente, reconstrucción del pasado y transmisión de enseñanzas a la siguiente generación (Gallego, 2001). Ese imaginario se va concibiendo en una sociedad que no deja de asombrarse por la llegada de *otros* nuevos habitantes, quienes les representan fantasmas del pasado, que se aparecen con los mismos rostros que la memoria colectiva se ha encargado de transmitir de generación tras generación, y con ello continuar desplegando el miedo, el odio, la intolerancia y la agresión, condiciones humanas “deshumanizantes” (Gallego, 2001).

Los narcocorridos: enemigos del Estado

Como consecuencia de las situaciones de violencia y del narcotráfico mismo, las expresiones culturales se han manifestado de muchas maneras, una de ellas es la música en la cual se narran la vida y toda suerte de acciones que operan en este negocio ilegal. Los narcocorridos son un género musical que reúne ciertas características del corrido tradicional mexicano (Mendoza, 1954); son el registro

histórico de la vida del narcotraficante y la expresión cultural de la violencia, el miedo y la muerte, el éxito, el poder y la ilegalidad (en el Capítulo I explico de manera amplia su historia y evolución). Su popularidad y aceptación atraviesa las fronteras de México con Estados Unidos y el resto de América Latina y recientemente en algunos países europeos, donde numerosos cantantes y grupos populares interpretan las hazañas del mundo narco. Comprender los códigos de la narcocultura presente en los corridos requiere del reconocimiento de su amplia presencia social y del narcotráfico mismo como fuente que alimenta a los compositores e intérpretes.

En estas circunstancias, los narcocorridos, se han convertido en enemigos sociales para muchos gobiernos estatales y han prohibido su difusión en las estaciones de radio, bajo el argumento de que sus discursos son generadores de conductas violentas y que hacen *apología del narco*, al que se glorifica, a la vez que proclaman *antivalores* que no corresponden a la realidad. Sin embargo estos argumentos sólo sirven para demostrar que prohibir la difusión de los narcocorrido por la radio no combate ni evita el crecimiento del narcotráfico, como se ha pretendido justificar, por el contrario, la música, como otras expresiones culturales, son consecuencia de ese fenómeno y la prohibición no lo resuelve, ya que la venta de esta música, tanto en el mercado formal como en el informal, así como su uso y consumo en los espacios públicos, prolifera libremente y su producción sigue en aumento en la misma medida en que el propio narcotráfico se extiende.

Los corridos de narcotráfico le son propios al mismo porque registran los acontecimientos de ese mundo ilegal. En esas historias describe el tráfico ilegal de drogas desde varias dimensiones. A la vez que articulan a la sociedad de muy distintas maneras, cohesionan una realidad sociocultural y política. A través del lenguaje, los narcocorridos actúan como contraparte del discurso oficial y mediático, contribuyen en la construcción y reconstrucción de los imaginarios sociales y tienen la posibilidad de re-crear mitos.

Gallego (2001), establece que en la construcción social del otro, el lenguaje [y sus códigos] como expresión de lo que sentimos o pensamos y que utilizamos para referirnos a los demás diferentes a nosotros, tiene una carga de connotaciones generalmente negativas, y al expresarlas en y hacia una colectividad o a un grupo se construye el sujeto al cual se debe excluir. En la perspectiva de Bauman (1999), la oposición de amigos/enemigos separa verdad de falsedad, bueno de malo, belleza de fealdad, así como entre lo propio y lo impropio, lo correcto y lo incorrecto, la exquisitez y la indecencia. Lo podemos apreciar en la siguiente estrofa del narcocorrido *El Mochomo*, interpretado por *El Potro de Sinaloa*:

Por eso es jefe en la tribu/lo tiene bien merecido/números para las cuentas
la mano para el amigo/caricias para las damas/balas pa' los enemigos.

El reconocimiento de los grandes capos, sean como amigos o como enemigos, en la música, los coloca en el centro de la historia, y les otorga un sentido de pertenencia simbólica, con poder, además de su potencial violento y el temor que entraña frente a sus subordinados. El otro, siempre será visto por los vecinos distantes y sus allegados, con una mezcla de temor y desconfianza, pero también de admiración y respeto, como lo expresa el siguiente texto de *El corrido del Mayo Zambada*, cantado por Larry Hernández:

*Soy y seré soy el grande/de un cártel sinaloense/mis fotos en varios diarios/me
buscan, me quieren/me buscarán siempre.*

Un factor relevante que favorece la construcción del enemigo es el rumor. La memoria social hace referencia a rumores que suelen ser eficaces, desatan acciones sociales y dan la posibilidad de que alguien se transforme en una o cualesquiera de las categorías de enemigo, como pueden ser el traidor, un amigo, un colaborador. En los siguientes versos, cantados por Larry Hernández, encontramos un ejemplo:

*El cartel de los pesados: [...] La bola sigue rodando/el juego no ha
terminado/mientras sigan las traiciones/van a ver más encobijados/son las reglas
de la mafia/del cártel de los pesados.*

La figura del narcotraficante es vista como un símbolo, cuyo carisma, influencia y poder, además de tener sus orígenes en esos lugares –en la sierra-, generalmente apartados de la capital, les ofrece cierta seguridad. El corrido *Al 100*, interpretado por Larry Hernández, da una muestra de cómo exaltan la figura de una persona importante dentro del negocio:

De un carro nuevo y blindado/se baja un gran personaje/muy capaz y muy astuto/
Que no hace mucho desmadre/con la pechera bien puesta/y un rifle para atorarle.
[...] El respeto y la malicia/el valor traía integrado/pieza grande de la clicca/el plebe
salió aventado/es muy joven con agallas/así está catalogado.

El discurso sobre el narcotráfico –en la música- se caracteriza por contenidos cargados de mitos, fantasías, marcas policiacas, políticas y mediáticas, de lugares comunes, como señala (Astorga, 2003), imágenes y códigos fácilmente reconocibles por la sociedad. Así lo expresa el siguiente texto de *Los Cuernos del Diablo*, por *Los Nuevos Rebeldes*:

[...] Cientos de años que trafica/nadie puede detenerlo/pura coca de la buena/se la mandan del infierno/le gusta escuchar corridos/donde mencionaban sus cuernos.
[...] Por Culiacán se pasea/con su escolta y con sus cuernos/con plebitas sinaloenses/y corridos bien enfermos/su gente siempre está al tiro/no te lo topes gobierno... Sé que la plebada es brava/y Culiacán es violento/ahí tiene su casa el diablo/y las puertas del infierno/son para los que traicionan/no se metan con sus cuernos.

La sociología de la (narco)guerra supone la construcción del enemigo: ¿Qué es lo que define ser de aquí; lo que se vive, la afirmación de los vínculos simbólicos, y padecer la (narco)guerra?: es padecer, vivir, sentir el narcotráfico, sufrir el riesgo y resistirse a tenerlo incorporado. Significa la afirmación de los vínculos simbólicos entre los procesos históricos, sociales, culturales, económicos y políticos de un determinado lugar que dan luz para entender cómo, en la guerra del narcotráfico el o los enemigos se han ido construyendo poco a poco, y también se han ido eliminando poco a poco, no obstante que, a la vez que se eliminan, ya sea por asesinato o por encarcelamiento, se multiplican, pues por cada capo que atrapan, o elemento que asesinan, surgen muchos más.

En el terreno de los negocios ilícitos, como es el narcotráfico, el problema no es la diferencia, es la semejanza para la construcción de los enemigos. Cada rol que cumplen los sujetos tiene las mismas características en cada grupo organizado, por lo tanto, actúan de la misma manera en tanto que conocen, se adiestran y demuestran habilidades que los llevan a un mismo fin, y además, se conocen entre ellos. Es lo que Milmaniene (1996) y Bauman (1999), aunque desde visiones diferentes, llaman la *ambivalencia*, “donde la mimesis y la diferencia oscilan sin lograr estabilizarse. Parecerse demasiado es confundirse con el Otro [...] y diferenciarse demasiado supone el riesgo de diluir la propia identidad al perder la referencia constituyente que otorga la existencia diferenciada del Otro” (Milmaniene, 1996: 92).

Esta dilución del Otro en los narcocorridos tiene una amplia presencia, ya que no sólo cantan a sus muertos, los propios y los Otros, a sus amigos y sus enemigos, sino que a través de la narrativa revelan sin decirlo formas de desidentificación (decapitados, deslenguados, mancos, cegados y descuartizados, incinerados), de reducción y cosificación, así mismo, muestran el poder de dominación que dan el dinero, la ilegalidad, la corrupción, el miedo y la violencia.

En el siguiente capítulo abordaré las concepciones, nociones y los enfoques considerados pertinentes para la discusión teórica que habrá de soportar el trabajo empírico de esta investigación.

CAPÍTULO I. Conceptos, enfoques y significaciones. Hacia una discusión teórica.

Hay algo en el mundo de los lenguajes que ha acabado definitivamente. El hombre no atina más a hablar. Hay una violencia en las cosas que se convierte en su propia violencia y le impide hablar. Una violencia más fuerte que la palabra. Las cosas cambian y nos impiden nombrarlas, y por lo tanto fundar reglas para nombrarlas y permitir a los otros gozar de ellas.

Giuseppe Ungaretti

El tráfico de drogas ilícitas tiene presencia en México desde hace poco más de un siglo. Su arraigo y expansión han generado una problemática en diversos sentidos: En lo económico y en lo político, tiene fuertes consecuencias con resultados nocivos relacionados con actos de violencia, muerte y la ilegalidad, de larga historia. En lo social y lo cultural, se ha convertido en un asunto fenomenológico de profundas raíces, así como de vertientes ideológico-simbólicas, dando lugar a un fenómeno llamado narcocultura, la cual despliega expresiones diversas que rompen con otros *modelos* de cultura preestablecidos, como es el caso de la música que canta al tráfico de drogas: los narcocorridos. Con alcance social y cultural de amplias proporciones de larga data, este género musical aparece incorporado a la música popular, a modo de crónicas contadas y cantadas de los acontecimientos sobre la vida y actividades de los narcotraficantes. Pero los narcocorridos no son solamente dispositivos musicales, son expresiones vinculadas a una *cultura*, a un modo particular de entender el mundo, la legalidad, la vida, la muerte, la violencia, etcétera; son un *lugar*¹⁶ *practicado*¹⁷ y en tal sentido vehiculizan sentidos, difunden imaginarios, recrean

¹⁶ El “lugar”, dado en los términos de De Certeau (2000), es una configuración instantánea de posiciones. Implica una indicación de estabilidad. (p. 129). Para Reguillo se constituye “en modos muy importantes de identificación y de diferenciación en sociedades que asisten tanto al quiebre histórico o reconfiguración de los dispositivos principales de socialización [...] como al debilitamiento de los espacios acuerpamiento e interacción social”. (Reguillo, s/f): *El lugar de los márgenes. Músicas e identidades juveniles*.

¹⁷ El lugar practicado, es entendido como el espacio de circulación, de intercambio y de consumo, donde el espacio “opera más como práctica que como territorio propiamente”. (Reguillo, Op. Cit.)

modos de vida; están incorporados a la vida cotidiana y son parte del paisaje de la ciudad de Culiacán, Sinaloa.

Para comprender la configuración y el sentido de los narcocorridos, es fundamental entender el fenómeno del narcotráfico, no como el objeto de estudio, sino como el contexto que nutre y mantiene las historias cantadas, puesto que su importancia y centralidad en la sociedad mexicana es documentable, por tanto, esta música funciona como una estrategia (y pretexto) para el análisis de la construcción-deconstrucción y uso de los espacios de la ciudad, es un fenómeno social cultural que ofrece una dimensión del universo que conecta con la realidad compartida y presente como mundo intersubjetivo de la vida cotidiana.

En este primer capítulo de la tesis que he denominado *Narcocorridos, vida cotidiana y ciudad: espacios de expresión de la narcocultura, en Culiacán, Sinaloa, México*, expongo los acercamientos a una discusión teórica de los conceptos, enfoques y nociones en torno a la cultura y sus formas simbólicas, la ciudad, el actor social, la vida cotidiana, el narcotráfico y su poder instituyente e instituido, la narcocultura y los narcocorridos, la violencia, el poder y los imaginarios, ya que considero que son ineludibles y contribuyen a la interpretación y explicación de las significaciones de los narcocorridos, la ciudad y la vida cotidiana, como espacios de expresión de la narcocultura. Del mismo modo, me parecen esenciales para entender y explicar la problemática cultural y social de los narcocorridos y la narcocultura como creadores de imaginarios sociales. En tal sentido, la pregunta formulada para este efecto es, *¿Cómo se relacionan los narcocorridos, la ciudad y la vida cotidiana para la configuración de una narcocultura, en la ciudad de Culiacán, Sinaloa?* Pregunta que me permitirá hacer interpretaciones de las categorías derivadas de los análisis de algunos narcocorridos previamente seleccionados. Pero, entendiendo que la respuesta tiene implicaciones más amplias se entretendrán las percepciones y construcciones sociales de los actores sociales en torno a lo que se entiende del fenómeno tanto del narcotráfico, de la narcocultura y de los narcocorridos, así como de mis propias interpretaciones

como investigadora objetivada, en un trabajo etnográfico en los espacios de la ciudad y la vida cotidiana de Culiacán, Sinaloa.

El narcotráfico se puede entender de muchas formas, evidentemente no se puede obviar el trasiego de drogas y el enriquecimiento ilícito que éste comporta como fenómeno social, así como otras vertientes significativas, ya sean redes y contactos con otros grupos delictivos, tanto del país como de otras regiones del mundo, o el permanente negocio de lavado de dinero, además de las consecuencias de violencia, miedo e inseguridad que arrastra. Pero, para los fines de este estudio me interesa abordarlo como un poder instituyente, es decir, un poder que a través del tiempo va incorporándose, de manera *natural*, en un “espacio histórico social” (Castoriadis, 1983). Este poder se construye a partir de las palabras, de los discursos, en tanto que es un *poder simbólico* que consagra y revela hechos reconocidos (Bourdieu, 2007b; 1988), y se ejerce en colaboración con aquellas personas conscientes y no, de la práctica de ese poder. Así, las relaciones objetivas de poder tienden a reproducirse en las *relaciones de poder simbólico* (Bourdieu, 1988), el cual se instituye cultural y socialmente como un poder fáctico, con sistemas simbólicos tales como el arte, la religión, la lengua, la ciencia, los códigos, objetos y productos culturales, con sus significados y significaciones. A diferencia del poder instituyente, el poder instituido obedece a un conjunto de normas, costumbres, valores y es establecido por una institución en un momento histórico determinado. Es decir, se constituye un orden un poder cultural cuya intención es regir las conductas e imponer reglas con lo cual delimita lo que es posible y lo que no, lo prohibido. Por tanto, imponer o instituir el poder tiene como consecuencia una ruptura en el orden social y cultural. Cuando hablamos de un poder simbólico, la instauración (o *normalización*) del poder crea anti-sujetos a través del discurso –sea violento o no- quienes, a su vez, crean y recrean condiciones y reglas para que la permanencia de su ejercicio ilegal persista en un espacio y un tiempo. Se trata de un poder fáctico que tiene de su lado no sólo la violencia de hecho, la fuerza armada, sino las características que hacen posible el miedo social y el terror.

En la relación del narcotráfico y la narcocultura con el Estado y el conjunto de instituciones sociales, los dos primeros se han ido incorporando lentamente en las estructuras sociales. El Estado, por omisión o por participación de quienes detentan el poder, llegan a suscribirse al poder instituyente del narcotráfico y de la narcocultura, éste es instituido o impuesto utilizando procedimientos ilegales y con ello rompiendo el orden social y cultural. Una forma de enunciar ese poder es a través de los narcocorridos cuando éstos dan cuenta de la complicidad entre los narcotraficantes y las figuras del orden, en otros casos, cuando ironizan y se burlan de las autoridades, en el peor de los casos cuando cantan la muerte de ellos o de sus enemigos en una muestra de control y de dominio. Quienes ejercen ese poder se apoyan en un aparente anonimato, en el cumplimiento y éxito de sus relaciones y pactos, así mismo en el ejercicio creciente de la violencia para garantizar el control y el dominio de sus actividades sobre los subordinados y sus competidores, por tanto, el poder simbólico es un poder de consagración o de revelación de cosas que ya existen, de acuerdo con Bourdieu (2007b). Pero el poder también existe a través de las palabras, y éstas, son parte de los campos o espacios sociales dinámicos y estructurados donde los agentes mantienen relaciones y encuentros con otros campos de poder que les permitan un poder sostenido, y por tanto instituido. De tal manera que esto soporta una lucha de poder, y por el poder mismo, generalmente silenciosa e invisible, entre actores, grupos o instituciones. Por ello se entiende que:

La institución [en el sentido de instauración desde el punto de vista sociológico] no es una creación de individuos designables, sino del imaginario colectivo anónimo e instituyente o poder instituyente. Poder que nunca es plenamente explicitable y que se manifiesta en la socialización de todo recién nacido a través del lenguaje y de su mundo. El poder instituyente, como el imaginario primero o central, nunca puede ser explicitado completamente, en gran parte queda oculto en los trasfondos de la sociedad. (Cabrera, s/f).

Así, el poder instituyente logra atribuir significaciones y otorgar legitimidad, al mismo tiempo encubre las relaciones de fuerza en que se inscribe su propia fuerza simbólica. El modelo (de violencia simbólica) revela los componentes por medio de los cuales se realiza “la reproducción del orden establecido; mecanismos que, por su sutileza, escapan a la percepción normal, y llegan a contar con la adhesión de los sectores más desfavorecidos por su funcionamiento (Subirats, 1996: 9-10), lo cual revela en sí mismo un tipo de violencia simbólica.

Esas relaciones de fuerza simbólica, fueron y siguen siendo el caldo de cultivo para la incorporación del narcotráfico como poder instituyente paralelo al poder político. Las relaciones de poder, de complicidad, así como los beneficios económicos que ya les redituaba a los productores y distribuidores, hicieron que el tráfico de drogas ilícitas fuera aceptado como parte de una *normalización* y *naturalización* de las actividades, al convertirse en el principal motor económico generador de ingresos, junto con otras actividades como la agricultura, principalmente, lo que dio pie a la unión de una parte de los habitantes del medio rural y de la sierra, relacionados directa o indirectamente con el tráfico y comercio ilegal de estupefacientes. Estas prácticas han contribuido a la construcción y creación de un imaginario colectivo cohesionador de un sector tanto rural como urbano y, de manera casi simultánea, se empieza a “legitimar el nuevo paradigma de instituciones imaginarias de la sociedad contrabandista” (Sánchez, 2009: 83), y al mismo tiempo esas prácticas se trasladan y se colocan en la narcocultura para cubrir los espacios de poder. En y con el narcotráfico como poder instituyente se construyen y generan deseos, se cristalizan aspiraciones de vida deseable e imaginable al ofrecer y otorgar beneficios sociales y materiales a las comunidades -especialmente pueblos de origen de los narcotraficantes-, desde infraestructura pública, arreglos y/o reparaciones de templos religiosos, reparto de dinero, patrocinios de equipos deportivos, etcétera, donde los personajes del tráfico de drogas han logrado el apoyo de las comunidades para enfrentar al Estado y sus estructuras normativas y extender así sus redes de negociación,

distribución, pero sobre todo de poder, un poder paralelo que disputa con el Estado el control de los espacios, de la política y de la economía.

De ahí que, al ser el narcotráfico un poder instituyente-simbólico, operado por el discurso y el lenguaje, la emergencia de diferentes objetos y productos simbólicos culturales paralelos, dio origen a lo que hoy llamamos narcocultura o cultura del narcotráfico. Sin embargo, la emergencia de la narcocultura no fue inmediata, más bien respondió a un proceso de acciones y acuerdos entre actores involucrados en el negocio ilegal, quienes, en la medida en que fueron ampliando sus redes de negocios y de complicidades, aumentaron su capacidad de control y expansión de los mercados. En palabras de Sánchez (2009):

Esta apropiación del espacio social y simbólico en un sector urbanizado por parte de los narcos, fue un largo proceso de fijación de un conjunto de hábitos que llegaron a formar, al cabo de unos cuantos años, una estructura más compleja: la institución social del narcotráfico, misma que por diferentes mecanismos de legitimación y dominación lograron posicionar a este grupo de bandidos “para el estado de derecho”, aunque héroes populares para la opinión pública [...] Así, por medio de una serie de mecanismos de legitimación se alejó, poco a poco, de la etiqueta de estigmatización y transmutó con atributos de normalidad, es decir, se gestó un *ethos* de significados compartidos. Un hábito de grupo, extensión de una subjetividad arraigada en una concepción eminentemente campirana, con rasgos culturales como el honor, una visión fatalista y nihilista, la vocación transgresiva de lógica de la dominación, etcétera. (Sánchez, 2009: 92).

Como todo proceso, el de la narcocultura está en evolución constante, y no sólo entran elementos concretos del narcotráfico, como son los propios narcotraficantes y sus objetos materiales, es, también, un imaginario socialmente construido por múltiples agentes, participantes o no en el negocio del tráfico de drogas ilegales. Instalada en el noroeste de México, principalmente en el estado

de Sinaloa, la narcocultura se ha extendido y es aceptada ampliamente en el resto del país, aunque es preciso señalar que en la frontera norte y sus colindancias con los Estados Unidos, su instauración data de muchos años.

Siguiendo a Sánchez (2009), existen algunos mecanismos de legitimación de la cultura del narcotráfico, que si bien el autor no profundiza en ello, explica que son:

[...] extensión de los hábitos e instituciones sociales del campo a la ciudad; transición de una identidad de resistencia (subcultura) a una legitimadora (narcocultura); uso constante de violencia simbólica y/o física; la narcolimosna a particulares y organizaciones civiles; dominación de tipo carismática con la reencarnación del narcotraficante en el nuevo bandolero social; edificación de un narcoestado, una narcoeconomía y una narcosociedad, etcétera. (Sánchez, 2009: 92).

Lo que parece muy claro aquí es la existencia de un orden paralelo al poder legitimado y una porosidad de la frontera entre éstos, ya que los actores pueden y de hecho lo hacen, jugar un mismo papel en el lado legal como en el ilegal. Esto quiere decir que la presencia de un proceso de paralegalidad se extiende cada vez, y se concretiza en los ajustes de cuentas, enfrentamientos entre bandas y contra las fuerzas policiales. Pero está el otro sentido de la paralegalidad señalada por Reguillo (2008) para referirse a aquellos actores quienes, aun cuando actúan fuera de los márgenes normales de lo legal, lo hacen por la posibilidad de construcción del bienestar. Es aquella paralegalidad que emerge en la construcción social del miedo, de la esperanza, de las prácticas de construcción ciudadana, y toma importancia en el conjunto de fuerzas actuantes. La reflexión de la autora apunta hacia la dificultad de afirmar que las violencias desatadas por el narco-poder y el crimen organizado, puedan ser inscritas en el afuera de la ilegalidad. Por lo que propone el análisis de la paralegalidad como un asunto que

emerge justo en la zona fronteriza abierta por las violencias, generando no un orden ilegal, sino un orden paralelo que genera sus propios códigos, normas y rituales que al ignorar olímpicamente a las instituciones y al contrato social, se

constituye paradójicamente en un desafío mayor que la ilegalidad. En una metáfora infantil podríamos decir que el juego de policías y ladrones está agotado y que el nuevo juego consiste en la disputa entre ladrones en un mundo "propio" en el que la policía es una figura accesorio. (Reguillo, 2008)

Esto ratifica el poder instituido del narcotráfico, quebrantando y alejando cada vez la posibilidad de reordenar los espacios en los cuales otras formas de convivencia sean posibles.

Estas aproximaciones al poder instituyente, y el conjunto de simbologías que lo fundan, no pueden entenderse ni aislarse de las nociones y los pensamientos de la cultura, pese a que Giménez (2005) señala que todo el mundo invoca el concepto "hasta la saciedad sin preocuparse en lo más mínimo por definirlo o someterlo a cierto rigor conceptual". [De tal manera que] se tiende a ver cultura por todas partes – ‘cultura de la violencia’, ‘narco-cultura’, ‘cultura del no pago’. No es éste el caso de definir el concepto, aquí solamente pretendo asociar y recurrir a aproximaciones teóricas sobre la concepción simbólica de la cultura y enlazarlas con la noción/explicación de la narcocultura y los objetos vinculados a ella, asumiendo que son las *formas simbólicas* (Bourdieu en Giménez, 2007) de la cultura, o también llamadas *formas objetivadas* y *formas interiorizadas* (Giménez, 2007), las que contribuyen a dar sentido y a construir visiones del mundo a partir de los contextos en los que se construyen. Por ello, como proceso histórico-social, la cultura ha venido configurando en los actores el sentido de la vida y la muerte, en torno a una visión del mundo. Los fenómenos contemporáneos, cuyos constitutivos sociales y culturales son a la vez que abstractos y simbólicos, concretos y tangibles, por lo que requieren de esas nociones y pensamientos en tanto son guías para su comprensión. Por ello, insisto, no pretendo explicar el o los conceptos de la cultura, más bien considero necesario organizar teóricamente explicaciones e ideas allegadas a modelos de cultura relacionados con símbolos y realidades en torno al mundo que vivimos, puesto que lo simbólico es el mundo de las representaciones sociales materializadas en formas simbólicas (Geertz, 2005). Estas formas simbólicas son configuradas por las prácticas sociales, experiencias, procesos y dinámicas de los actores (Giménez, 2007) y, al mismo tiempo están presentes en expresiones, artefactos, acciones, acontecimientos y cualidades; así

mismo, están asociadas con todo tipo de variables culturales como la subsistencia (alimentos, bebidas, entre otros), la arquitectura, la vestimenta; usos y costumbres, la organización del espacio y el tiempo, los valores, la religión, etcétera. Es decir, la heterogeneidad, los indicios, intuiciones y acercamientos se interconectan con lo social y lo cultural, en tanto son constructos simbólicos integrados a la vida cotidiana, pues la cultura está presente en el mundo del trabajo, en el tiempo libre, en la vida familiar, en la cúspide y en la base de la jerarquía social, y en las innumerables relaciones interpersonales que constituyen el terreno propio de toda colectividad (Giménez, 2007: 39). Estos constructos promueven la cultura como una dimensión de la vida social, modeladora de formas simbólicas, objetivadas y subjetivadas, las cuales están incorporadas a un fenómeno social llamado narcocultura, cuya definición-descripción abordaré en párrafos más adelante.

Siguiendo a Giménez (2007), la cultura es un proceso de continua producción, actualización y transformación de modelos simbólicos para la acción, y se les puede ver en un doble sentido: representación, por un lado y orientación, por el otro, a través de la práctica individual y colectiva. Esto es, transcurre por la organización social del sentido interiorizado, de modo relativamente estable por los sujetos, quienes le dan forma de esquemas o de representaciones compartidas, y es objetivado en formas simbólicas, lo cual ocurre en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados por estar inscritos en un determinado contexto espacio-temporal. En este sentido, desde las perspectivas de Geertz (2005), Thompson (1998) y Giménez (2007), la concepción simbólica de la cultura se entiende como el modelo de significados, incorporados a las formas simbólicas, entre las que se incluyen acciones, enunciados y objetos significativos diversos, en virtud de los cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias. Significa que hablamos de una cultura expresada por un conjunto de hechos, dinámicas y expresiones simbólicas, actantes y presentes en la sociedad, capaces de organizar socialmente el sentido de los significados que, en el devenir histórico son transmitidos y

encarnados en formas simbólicas objetivadas (concretas) y subjetivadas interiorizadas (intangibles o abstractas). Para su interpretación se requiere un análisis de los contextos y procesos estructurados socialmente. El autor distingue cinco aspectos que caracterizan las formas simbólicas: intencional, convencional, estructural, referencial y contextual:

Aspecto intencional. Las formas simbólicas son expresiones de un sujeto y para un sujeto (o sujetos). Esto es, las formas simbólicas son producidas para el sujeto mismo y para otros sujetos con el propósito de expresar por sí mismo lo que *quiere decir*, y para otros, quienes perciben *cómo* se debe comprender lo que quiere decir mensaje.

Aspecto convencional. Implica un conocimiento y aplicación de las reglas, códigos o convenciones de diversos tipos, como son las reglas gramaticales o normas que gobiernan la acción e interacción. No es necesario estar consciente de las reglas y códigos, ya que se aplican como esquemas implícitos y presupuestos para generar e interpretar las formas simbólicas, en tanto insertos en el contexto social.

Aspecto estructural. Significan formas articuladas, compuestas por elementos que guardan relación entre sí; en tanto que *estructura* y *sistema* conforman este aspecto, donde el primero analiza los elementos específicos y las interrelaciones de éstos, y el sistema abstrae y reconstruye. Sin embargo, es limitado porque el *significado* no es agotado nunca por los rasgos y elementos y porque las formas simbólicas no sólo se presentan en serie, también representan *algo*.

Aspecto referencial. "Las formas simbólicas son construcciones que típicamente representan algo, se refieren a algo, dicen algo acerca de algo", donde las figuras o expresiones adquieren su *especificidad referencial* de diferentes formas, o en su caso la *opacidad referencial*. En la primera, las formas simbólicas dicen algo típicamente acerca del objeto o nombre (de persona) referido, lo afirman o lo expresan, lo proyectan o lo retratan; en cambio la segunda lo omite, ya sea por

olvido o porque existe más de un referente acerca del objeto o del nombre (persona) en cuestión.

Aspecto contextual. Remite a las formas simbólicas insertas en contextos y procesos sociohistóricos particulares, en los cuales, y por medio de los cuales se producen y reciben. De ahí que la forma en que determinados individuos interpretan un discurso, su percepción y el peso o valor que le asigne estará en función de las circunstancias y el lugar en el cual se produzca.

Abundando en la contextualización social de las formas simbólicas, éstas son valuadas y evaluadas, aprobadas y rechazadas constantemente por los individuos que las producen y reciben, se origina lo que el autor llama “procesos de valoración” o asignación de valor; pero también se da un intercambio que requiere ciertos medios de transmisión. Los contextos sociales son espacial y temporalmente específicos, pero pueden diferir, ya sea desde el contexto donde se producen las formas simbólicas, o bien, el contexto donde se reciben, dando lugar a una de sus características: los campos de interacción, donde los individuos poseen y acumulan tres tipos de capitales: económico (dinero y bienes), cultural (conocimiento, habilidades y diversos tipos de crédito educativo) y simbólico (elogios, prestigio y reconocimiento sociales). En los procesos de valoración se distinguen dos tipos: la valoración simbólica, otorgada por el afecto y la estima hacia las formas simbólicas por parte de quienes las producen y las reciben; y la valoración económica, entendida por el precio o valor monetario de intercambio en el mercado, la mercancía, entendida también, como “bienes simbólicos”. Aquí también se presenta un conflicto de evaluación simbólica en virtud de que lo que para uno es muy apreciado, para otro es despreciado. Lo mismo sucede en la valoración económica. Todo depende de la persona y la posición, en el primer caso, y la persona y la disposición económica, en el segundo, ocupados en los textos sociales estructurados. Sus estrategias se vinculan con la posición que ocupen en los campos de interacción particular.

Por otro lado, la fase simbólica que da forma al concepto de cultura tiene una amplia escala de significados denominada por Geertz (2005) como “telaraña de significados” o “estructuras de significación socialmente establecidas”, con lo cual se asume que las formas culturales pueden ser tratadas y vistas como textos contruidos con base en la imaginación de los actores de determinado lugar, y que quien investiga pretende interpretar, pero sin desdeñar la interpretación de los actores socialmente situados en ese lugar. Por tanto, la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos los fenómenos de manera inteligible, es decir, densa (Geertz, 2005: 27).

Pese a esta afirmación, y de acuerdo con Giménez (2007), la cultura no puede ser vista solamente como un significado producido, un *texto*, el cual habrá de ser interpretado, sino debe ser entendida como un instrumento de intervención sobre el mundo y un dispositivo de poder, ya que la cultura existe a través de la perspectiva de los actores y sus prácticas, donde las formas simbólicas implican un relato de contextos históricos y espaciales específicos, tienen significados culturales, como tales son compartidos y tienen una duración relativa. Entonces, si la cultura existe a través de la perspectiva de los actores y sus prácticas, es preciso entender que ésta no existe sin la identidad. Aquí, la diversidad de imágenes y rasgos identitarios conforman escenarios del tejido social, lugares de expresión de las prácticas sociales de los sujetos jóvenes, adultos, mujeres y hombres, cuya identidad está marcada por patrones de conducta que definen sus propios estilos de vida. Giménez (2007) dice que el concepto de identidad es inseparable del de cultura, en virtud de que las identidades se forman a partir de las culturas y las subculturas, y en ambas la interacción es fundamental, puesto que en ella convergen tanto los discursos como las propias prácticas sociales que les dan el sentido social y cultural. De hecho, para Ortín (2002), las interrelaciones sociales son configuradoras de identidad y contribuyen a formar lo que denomina “la estructura de la personalidad individual”, junto con algunos rasgos estructuradores como el género, la edad, el nivel de instrucción, entre otros. En este proceso, los recursos culturales y los tipos de socialización -primaria,

secundaria, agencias sociales-, intervienen en las prácticas y en los intercambios sociales y contribuyen en la conformación de las identidades individuales, a la vez que favorecen la formación de las identidades colectivas, ya que a ambas les caracteriza el hecho de participar en contextos sociales y culturales en igualdad de circunstancias y de que sus integrantes sí tienen una identidad, y ésta, como afirma Giménez (2007), no es más que el lado subjetivo e intersubjetivo de la cultura, la cultura interiorizada en forma específica, distintiva y contrastiva¹⁸ por los actores sociales en su relación con otros.

La narcocultura. Aproximaciones a la noción

Sirvan estas concepciones para hacer una aproximación a la noción de narcocultura, término que evoca un proceso de acciones, dinámicas y tensiones; que produce objetos y sujetos (culturales), vinculados a significados, códigos, mitos, territorios y espacios muy específicos producidos por un fenómeno social contemporáneo que se expresa de modos diversos, en escenarios diversos. Es decir, las nociones y pensamientos sobre la cultura, nos permiten enfocar la reflexión hacia otras concepciones de cultura, pero sujetadas a ámbitos distintos como son los ámbitos ilegales, específicamente del tráfico de drogas y que han derivado en la llamada narcocultura, cuyos elementos constitutivos tienen amplios y profundos componentes simbólicos, conformando la *telaraña de significados* geertziana, en cuyo centro están los narcocorridos, la ciudad y la vida cotidiana.

En el transcurrir de su evolución y alcance, la narcocultura ha logrado instalarse en distintos espacios y escenarios; sin embargo, y pese a la constante evolución de los componentes culturales que la configuran: sistema de creencias y de valores, normas, usos y costumbres, y demás formas simbólicas tangibles e intangibles de significación, hace posible la configuración de una visión del mundo, productora de sentido de la vida y de la muerte; de la identidad y de la pertenencia, que la hace ser concebida más que una subcultura, término con el

¹⁸ Se refiere a la comparación de elementos o sistemas de dos lenguas para describir sus diferencias.

que se le ha distinguido por parte de algunos estudiosos (Astorga, 1995; Fernández, 2002; Simonett, 2006; González, 1996; 2007; Sánchez, 2009). En general, estos autores la explican como una subcultura (del narco), en la que los valores sociales y culturales se trastocan por su relación con el narcotráfico. Es un tipo o patrón de comportamiento característico de personas que comparten ciertos elementos asociados con el tráfico de drogas ilícitas. A la narcocultura se le define por los códigos de conducta, estilos de vida y las interrelaciones entre quienes comparten esta forma de vida, es decir, quienes participan en el “narcomundo”, como lo llama Valenzuela (2002). Sin embargo, en este *narcomundo* no sólo los directamente involucrados en el tráfico de drogas participan. En y durante el proceso de incorporación de las formas simbólicas, concretas y subjetivas, de la (narco)cultura se asoman otros actores cuya presencia es aparentemente imperceptible, y de hecho lo es cuando se trata de actuar con bajo perfil, o bien, ocultos, me refiero a personas a quienes se les conoce comúnmente como prestanombres, o bien a los lavadores de dinero, o funcionarios y figuras públicas, entre otros, quienes actúan de manera ilegal en paralelo con el orden social instituido legalmente. Es decir, esa forma de actuar les hace formar parte de la narcocultura y los coloca dentro de la dimensión de la paralegalidad, ya que mientras a la sociedad le construyen una imagen de respeto y responsabilidad, a los narcotraficantes les otorgan facilidades para que realicen su trabajo sin contratiempos, es un asunto que se resume en corrupción e impunidad. Aquí, instituciones religiosas como la Iglesia católica no están exentas de esto.

En concreto, el concepto de subcultura se refiere a las acciones de grupos de personas con actitudes, creencias, costumbres, comportamientos, diferentes a los de la cultura dominante, aun cuando son partícipes de la misma sociedad. A veces se le interpreta como contracultura, y generalmente se aplica a los grupos juveniles de las distintas épocas. La subcultura constituye la manera de vivir de un círculo de personas o de una parte de la población con ideas, valores, normas de

comportamiento, lenguajes y estructuras sociales que se apartan de lo establecido por la cultura dominante y que puede llevar a situaciones y escenarios de conflicto. A este respecto, Astorga (1995) plantea los términos “subcultura” y “contracultura”, en relación con el narcotráfico, simultáneamente,

con algunas reservas cuando se piensa en los traficantes pues no están completamente fuera de la sociedad, no son la mayoría, ni tampoco tienen algo que pueda ser comparable a un “proyecto” -“los extraditables” colombianos serían un caso especial-, si acaso manifestaciones culturales donde se expresa parte de un esquema axiológico diferente al dominante. Es el caso de los corridos de traficantes del norte de México. (p. 139).

Sin embargo, estas concepciones de subcultura, no corresponden forzosamente a lo que entendemos por narcocultura o cultura del mundo narco, puesto que la narcocultura no aplica a agrupaciones específicas al no ser exclusiva de grupos definidos como suele ser una subcultura, sino más bien a la narcocultura se adhiere todo tipo de personas, formen parte de colectivos o de manera individual. Desde otra perspectiva, donde sí hay relación es con las formas simbólicas de la cultura, por cuanto existen múltiples y variados objetos que la vinculan en una correlación narcocorridos-actores-vida cotidiana-espacios de la ciudad-imaginarios.

Si bien la narcocultura no es una actividad contestataria, aunque contravenga de algún modo las normas sociales, tampoco como puede ser considerada una contracultura¹⁹. Lo que se puede decir simplemente es que asume las circunstancias sociales desde la realidad y como tal obtiene grandes ganancias, en distintos sentidos, empezando por lo económico y lo político, hasta llegar a definir su posición en lo social y lo cultural. Otra concepción de la subcultura enfocadas también hacia el mundo narco, es la de Fernández (2002), quien

¹⁹ La noción del término se entiende como las manifestaciones culturales que en su esencia rechazan, trascienden, se oponen o se marginan de la cultura dominante, del ‘sistema’. A raíz de la insatisfacción del paisaje social y la represión a jóvenes e inconformes, y que se intensificó en la época de los sesenta. La contracultura se tomó como una vía para expresar el descontento ante la atmósfera anímica más contaminada, que encontraron nuevos mitos de convergencia o, en el caso de los jóvenes, que descargasen la energía acumulada y representaran nuevas señas de identidad. (Agustín, 1996:16)

sostiene que el narcotráfico ha contribuido a la generación de nuevos patrones de conducta y de apreciación de la vida que se contraponen a los tradicionales.

A pesar de las campañas contra el tráfico de drogas llevadas a cabo por los distintos gobiernos estatales, la así llamada subcultura del narco se ha extendido y ampliado, inclusive su denominación se ha cambiado por el de narcocultura, para referir cualquier asomo de elemento atribuible a este negocio ilícito. González (1996) se remite a la época de mayor desarrollo de la narcocultura cuando había una percepción social dividida y confusa. Por un lado, las leyes representaban el código ético del gobierno y la sociedad convencional; por el otro, los corridos que celebraban (y siguen celebrando) a los narcos constituían el código de otra parte de la sociedad y de quienes los transmitían como hasta hoy, donde “el estigma condenatorio se volvía emblema de prestigio y reconocimiento” (González, 1996: 64). La visión de Sánchez (2009) tiene significados similares al relacionar ambos términos, pero con mayor inclinación a considerar la narcocultura como poseedora de

un universo simbólico particular, un sistema de valores a partir de la premisa del honor, muy al estilo de las culturas y mafias mediterráneas: valentía, lealtad familiar y de grupo, protección, venganza, generosidad, hospitalidad, nobleza y prestigio, formas de regulación interna –el uso de violencia física a quien traicione al jefe o quiera salirse del negocio–; un consumo específico –uso de la cocaína o la adquisición de joyería de oro–; un argot particular –manejo de claves como estrategia de clandestinidad (Héau y Giménez, 2004; Valenzuela, 2002); modelos de comportamiento caracterizados por un exacerbado “anhelo de poder”, en una búsqueda a ultranza del hedonismo y el prestigio social; una visión fatalista y nihilista del mundo y distintas formas de objetivar su imaginario social. (Sánchez, 2009:80).

En efecto, las expresiones de la narcocultura están configuradas en y por un *universo simbólico* (Berger y Luckmann, 2006), con sistemas de valores y de creencias, los cuales han marcado pautas de conducta que se reproducen social y culturalmente de manera cotidiana. Esto, aunado al auge del narcotráfico, en los años setenta, trajo consigo la consolidación o institucionalización de la narcocultura (Sánchez, 2009), deviniendo prácticas sociales que habrían de evidenciar acciones *normalizadas* y vinculadas al narcotráfico, mediante diversos objetos y productos, significados y significaciones, códigos, etcétera, con lo cual,

la expansión y crecimiento de ambos fenómenos han logrado el alcance que hoy conocemos.

Simonett (2006; 2004), sin ofrecer una definición clara, asocia subcultura y narcocultura con la música, y se limita a señalar que no obstante ser atacada fuertemente, la narco música es un producto cultural que sucumbe al poder hegemónico de la industria cultural. Esta música, por tanto, no puede ser entendida como si existiese fuera de amplias relaciones de poder en que está inscrita y que fomentan su desarrollo [...] Desde los años 70, el acordeón ha sido la base del conjunto nortño y la banda sinaloense, un tipo de música de tambora llamada regionalmente *tambora* asociada con y dependiente de una subcultura de los traficantes de drogas de México, llamada también narcocultura. (traducción libre)

En efecto, la música es uno, mas no el único, de los elementos de mayor relevancia evidente de este proceso cultural. En las comunidades rurales la actividad del narcotráfico ha penetrado fuertemente bajo la idea del progreso y mejoras de vida para las familias y los pueblos, muchos de sus habitantes adquirieron o cambiaron estilos de vida, al mismo tiempo interiorizaron aún más este tipo de cultura, ampliando las formas simbólicas y reforzaron otras.

Pero la narcocultura, habiendo nacido en el campo rural y la sierra, saltó a la ciudad y ocupó sus calles, los espacios urbanos²⁰ sociales donde reproducirse en la vida cotidiana y dio muestras de una transición hacia nuevos modelos de relación y de intercambios sociales, a partir de las prácticas de los sujetos-actores. Por eso, vale la pena rebatir la idea de que la narcocultura es propia de las personas que están involucradas en el tráfico de drogas, como lo hice ver

²⁰Debido a los modelos actuales de crecimiento urbano, la concreción del espacio urbano, área urbana o ciudad, dependerá de sus funciones, su población y su extensión. La ciudad es un elemento difusor de productos, como los servicios, dotaciones e infraestructuras, de los que se sirve la población rural. Datos de la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), tomados del Inegi, 2003, registran 29% de localidades no urbanas y mixtas (de 1-2,499 y 2,500-14,499 habitantes, respectivamente; 3% ciudades pequeñas con 15 mil a 99,999 habitantes; intermedias, 100 mil a 1 millón de habitantes y grandes, mayor a 1 millón de habitantes). Disponible en:

app1.semarnat.gob.mx/dgeia/informe_resumen/01.../cap1.html

anteriormente, cuando, por el contrario, se le reconoce como un proceso cultural que incorpora una amplia simbología, un conjunto de visiones del mundo bajo ciertas reglas y normas de comportamiento, en tanto son valores entendidos que envuelven esta actividad y es compartida por amplios sectores de la sociedad, más allá de que estén o no involucrados en el negocio del tráfico de drogas ilegales.

Con base en lo anterior, me parece indispensable retomar la dimensión cultural, en términos de las condiciones de vida actuales, en la cual los sujetos establecen su forma de vida, definida en proyectos viables, pero con muy pocas expectativas de lograrlo ante las condiciones de crisis actuales en un país que no genera los empleos que se requieren, sobre todo para las generaciones actuales de jóvenes, por ejemplo, quienes deberían de tener certidumbre para ingresar al mercado laboral. Una situación de precarización es fuerte en relación con las condiciones laborales, políticas y sociales; una vulnerabilidad frente a la inestabilidad laboral en las empresas; un proyecto de educación desalineado y desigual con respecto a las opciones del mercado laboral; y una creciente migración de personas cada año, tanto interna como hacia el país del Norte. Esto genera a la población una serie de adversidades por enfrentar, además de diversos problemas que obstruyen sus expectativas de vida y la coloca en posición de decidir o de optar por ingresar a las filas del narco o seguir esperando del Estado mejores entornos sociales, laborales o culturales. En este sentido vale señalar, brevemente, el papel del neoliberalismo como proceso económico que ha dejado economías inestables, países endeudados y grandes desestabilizaciones sociales en el mundo y su relación con el narcotráfico.

En México, el establecimiento de las políticas neoliberales²¹ inicia en los 80, durante el sexenio de Miguel de la Madrid (Meyer, 1995). Los llamados

²¹ De acuerdo con Lorenzo Meyer, el término mismo de *neoliberalismo* nunca fue aceptado por quienes lo aplicaron en México, por razones históricas: la Revolución Mexicana, origen de las estructuras y prácticas políticas vigentes, se concibió a sí misma como una reacción contra los efectos sociales del liberalismo mexicano del siglo XIX en las comunidades indígenas y algunas capas medias y proletarias. La Constitución de 1917 fue, en buena medida, una reacción contra el liberalismo y sus concepciones del individuo y la

tecnócratas reintrodujeron la lógica del mercado en un sistema que vendría a *rescatar* al país de las anteriores prácticas neopopulistas de los gobiernos de Luis Echeverría y de José López Portillo. Las políticas económicas neoliberales, desde entonces, han provocado enormes cantidades de desocupados en las áreas urbanas y rurales con efectos semejantes a los de las crisis capitalistas en las naciones industrializadas. Si bien se tenían expectativas de desarrollo y de crecimiento económico, este cambio afectó profundamente todo el tejido de la sociedad. El costo lo han pagado quienes tienen menos armas políticas para defender su posición y no están en condiciones de resistir la entrada directa de la competencia externa: los marginados, los indígenas, el sector agrícola de temporal, los micro, pequeños y medianos empresarios, por citar algunos.

En el transcurso del tiempo, el proyecto *modernizador de la tecnocracia* pareció tener el éxito esperado, pero finalmente, la contradicción entre los principios que guiaban el proyecto impidió el acceso a vías de expresión, institucionales y adecuadas: se convierte en presión social sin salida; el autoritarismo impide detectar los errores estructurales a tiempo y el presidencialismo cerrado a la crítica, acabaron con el modelo tecnocrático original y la sociedad mexicana pagó las consecuencias a un costo muy alto²². Pero esto ha traído otro tipo de consecuencias no sólo económicas, en materia de inseguridad de los ciudadanos, la ineffectividad del Estado mexicano, por vía de las corporaciones policíacas, frente al aumento de la violencia criminal, han hecho aún más difícil y miserable la vida cotidiana de todas las personas, de la ciudad, del campo, de la sierra, de las costas. El tema de la corrupción -en las diversas esferas y ámbitos de gobierno- y de la injusticia -aplicada casi siempre a los más pobres y desprotegidos- hace

sociedad. Por ello, a su decir, “el término con que Carlos Salinas de Gortari identificó su proyecto fuese el de liberalismo social, concepto que pretendía ligar la legitimidad del pasado estatista donde se suponía que el interés colectivo subordinaba al individual con la nueva economía de mercado”. Frente al término de social, se prefirió darle un título más simple y más en boga: *neoliberalismo* (Meyer, 1995).

²² “Para el mexicano común y corriente el nivel de vida está en función directa de su empleo y remuneración. El poder adquisitivo de la remuneración ha caído y el empleo mismo está en peligro. El INEGI [sin coma] calculó que en 1995 había dos millones seiscientos veinticinco mil mexicanos en el desempleo total: 6.6% de la población económicamente activa (PEA), que es de 36.1 millones de personas: un aumento de 100% de diciembre de 1994. Se avizora que en el futuro inmediato el desempleo va a seguir aumentando. Tomando en cuenta las cifras de desempleados y subempleados, los afectados por la crisis del neoliberalismo real serían más de 40% de la PEA”. (Meyer, 1995).

más difícil aún pensar que los principios neoliberales de “justicia, riqueza e igualdad para todos” se sigan percibiendo de manera positiva.

Aunque el trasiego de drogas desde Centro y Sur América existe desde hace mucho tiempo, el neoliberalismo ha contribuido a la formación de los cárteles de la droga y se ha incrementado y fortalecido el desarrollo de grupos armados que mantienen a México en un estado permanente de inseguridad²³. Esto hace todavía más difícil que nuestro país realmente tome forma de un supuesto *Estado fuerte* capaz no sólo de privatizar y cobrar impuestos, sino de enfrentar con éxito a la delincuencia, como dice Meyer (1995). Pero lejos de lograrlo, se acerca cada vez más a un *Estado fallido*, incapaz de actuar de manera inteligente contra la delincuencia organizada, ofrecer certidumbre y responder a la sociedad con eficacia.

Entonces, se piensa el neoliberalismo como un estado de cosas que inhibe opciones de vida deseable para los sujetos en sociedad, tiene alcances de fondo no sólo económico, sino social y político, por cuanto ha repercutido en los nuevos modos de vivir y de afrontar las graves problemáticas actuales. El crecimiento y la expansión del crimen organizado en sus diferentes modalidades²⁴, se evidencia como la más grave y fuerte consecuencia. Por su estructura organizativa, actúa de forma similar a las grandes corporaciones donde los narcotraficantes representan un sistema de poder alternativo que algunos analistas han dado en llamarle vulgarmente “narcoliberalismo”, por ser ellos quienes definen el mercado y sus reglas, ilegales, desde luego. Los mercados ilegales tienen mucho en común con las industrias legales. Existen compradores, distribuidores, mayoristas, minoristas e intermediarios. Tienen una estructura de precios y balances, pero al no tener los resultados esperados por parte de sus acreedores aplican la justicia de la manera

²³ En las actuales circunstancias se declara que este país está en guerra con los distintos grupos de traficantes de drogas, quienes además se dedican a transportar armas y personas; mueven, producen y consumen enervantes, con todas las consecuencias fatales para la sociedad. En lo que va del sexenio de Felipe Calderón se mezclan dos crisis, la de inseguridad y violencia, que el gobierno atribuye al narcotráfico, y la económica, vinculada a la debacle de los mercados globales. (Gabriela Guerra Rey, en *El narcotráfico en México, consecuencia del neoliberalismo*). Disponible en www.bolpress.com/art.php?Cod=2009081705

²⁴ La industria y al comercio de armas es una de las modalidades y de las áreas económicas más florecientes, que por su propio dinamismo está interesada en el mantenimiento de la actual estructura política mundial, a lo que habríamos de agregar los conflictos bélicos inseparables de situaciones económicas y sociales a las que el propio sistema económico mundial de mercado libre no solo no puede poner remedio, sino que es la causa de ellos.

que les es más *natural*: la exclusión mediante el asesinato. Las personas que están involucradas tienen los mismos intereses que los de cualquier empresario legal y buscan invertir sus ganancias y así *blanquear* o *lavar* su dinero en empresas completamente legales.

Otro aspecto importante es el relacionado con la dimensión social y política devenida en descomposición de los canales institucionales, tanto en los mecanismos para regular los conflictos como en la generación de leyes eficientes que instauren el orden social, en virtud de resultados realmente insuficientes, por lo que la idea de un Estado fallido, un Estado deslegitimado, sigue creciendo en la percepción social, como he señalado al inicio de esta investigación, en el apartado de *En contexto*. Ahí, lo que se aprecia es un descrédito de esas instancias y un desencanto por la ausencia de políticas públicas y proyectos para un nuevo pacto y restauración del tejido sociales.

Aunado a esto, hay otro aspecto que no se puede soslayar y es lo que se refiere al deterioro del marco axiológico que tiene que ver con la pérdida de la confianza en las figuras institucionales ante las constantes evidencias de vinculación de ciertos actores, tanto de la política como de quienes imponen el orden social, con los responsables de resquebrajar ese mismo orden, esto desdibuja la estructura del poder en las instituciones y erosionan el orden de todo aquello que es social y políticamente legítimo.

Retomando el sentido de las prácticas sociales del proceso de la narcocultura, éstas involucran no sólo a las personas aficionadas a los narcocorridos: compradores, escuchas y vendedores; promotores, productores, compositores e intérpretes; sino también a traficantes de armas, vendedores y portadores de ropa, accesorios, etcétera, relacionados con el narcotráfico, entre otros, sin embargo, no significa que por ello sean parte de éste, pero sí sujetos de atribuir sentido a las formas simbólicas objetivadas y subjetivadas, vinculadas con el narcotráfico y la narcocultura. De este modo, se reitera que los sistemas simbólicos

conformadores de la cultura son al mismo tiempo representaciones (“modelos de” la realidad: prácticas, objetos, discursos, códigos, lenguaje) y orientaciones para la acción (“modelos para” la realidad: procesos, representaciones, sistemas de valores y creencias, imaginarios) (Giménez, 2007; Geertz, 2005), con los cuales los sujetos “dan sentido, es decir, dan forma conceptual objetiva a la realidad social y psicológica al ajustarse a ella y al modelarla según las estructuras culturales” (Geertz, 2005: 92), lo que les permite actuar sobre el mundo y las visiones que de éste crean. Por tanto, la vinculación a esos modelos simbólicos a es incorporada subjetivamente los actores, tanto hacia los actos de un mundo subjetivo como objetivo, cuyos componentes culturales son reproducidos en la vida cotidiana. Por eso, se insiste que los hechos de la cultura son productos de la acción, la interacción y la socialización y se mantienen en una constante tensión, sean en las batallas de la vida cotidiana, en las confrontaciones sociales y dentro de los amplios marcos de las luchas por la hegemonía sociocultural, económica y política (Córdova, 2011). Puesto que,

mn nacen como productos sin historia ni contexto; no son artículos creados de la nada y del vacío, etéreos y celestiales, productos puros y de la pura inspiración sin referentes y descontextualizada, sino obras que en forma aviesa, abierta, latente o sutil llevan las marcas sociales de los enfrentamientos del hombre. (Córdova, 2011: 38).

Como ya hemos visto, el poder del narcotráfico para filtrarse prácticamente por todos los aparatos de la sociedad, convierten a éste en un fenómeno del cual ha surgido un amplio y heterogéneo universo de expresiones sociales y culturales que han dado lugar a la conformación de la llamada narcocultura. Ésta, como toda cultura, involucra diferentes costumbres, hábitos, formas de identificación y de relaciones, deja ver los distintos modos de manifestarse y muestra cómo está vinculada a objetos culturales específicos. Por un lado están las formas objetivadas, artículos concretos de la cultura, significados culturales que se objetivan en forma de artefactos o comportamientos culturales, obras de arte, ritos, danzas (Thompson, 1998). Por el otro lado se perciben las formas interiorizadas,

que suponen un sistema de valores y elementos ideológicos, los cuales entran a la vida social y configuran imaginarios distintos.

Formas objetivadas

Al convertirse el narcotráfico en el negocio del capitalismo moderno, y generar una sociedad consumista, la presencia de objetos y productos no tardó en emerger en todos los ámbitos de la vida social. Así, de este fenómeno, el cual derivó en la narcocultura, enseguida podemos identificar algunos de ellos vinculados a esta última.

a) Objetos vinculados

Vestimenta: Desde la dimensión estética, este componente cultural ha pasado por varias etapas. En los inicios de la narcocultura, los personajes, principalmente los hombres, se vestían a la usanza del hombre de los campos agrícolas, zonas eminentemente rurales; se distinguían por usar las típicas camisas de cuadros y pantalón de mezclilla, botas picudas de pieles exóticas, cinto piteado²⁵ y sombrero de ala ancha o texanas. En una segunda etapa, atraen la atención el uso de camisas de seda de colores vistosos con estampados diversos incluyendo la figura de la Virgen de Guadalupe, moda que se conoce como *estilo Versace*. Un tercer momento, el actual, en el que se distinguen especialmente los jóvenes, a quienes llaman *narcojuniors*, por usar ropa de marcas costosas, con lo cual imponen marcas y modas²⁶. Pero ya no son solamente los hombres quienes llaman la atención por la vestimenta, las mujeres también son objeto de la *moda narca*. Ellas generalmente lucen

²⁵ Es un tipo de tejido con hilos que pueden ser de un solo color o de varios colores. Los diseños varían de formas simples hasta una hoja de mariguana o palabras formadas con el tejido.

²⁶ De las marcas más conocidas: Ed Hardy, Louis Vuitton, Versace, Dolce Gabbana. A raíz de la captura de uno de los operadores del cártel de los hermanos Beltrán Leyva, Edgar Valdez Villarreal, "La Barbie", y ser presentado con una playera Polo verde con el número 2, impuso la moda y de inmediato decenas de anuncios para compras por internet aparecieron con leyendas como "Camiseta Polo Ralph Lauren Verde London La Barbie", "Camisetas Polo London Barbie Y Burberry O Dolce Gabbana", entre otras, y a la fecha siguen en venta. De acuerdo con tarifas consultadas en internet, en el sitio de comercio electrónico www.mercadolibre.com.mx la playera tiene un valor entre los 800, 650 y 360 pesos mexicanos, y forman parte de la línea Big Pony, realizada en algodón y con la posibilidad de encontrar no sólo el estampado de la ciudad de Londres, sino también de otros lugares como Tokio, Berlín, Milán, Los Ángeles, París, Roma, Chicago, Nueva York y Madrid, además el número 2 bordado en las mangas.

ropa vistosa, entallada al cuerpo, pelo largo, teñido de negro y planchado, uñas postizas muy largas y cubiertas de piedras multicolores y maquillaje discreto. Sobre esto, desde el punto de vista teórico, hay un tipo de comunicación denominada *artifactual* que distingue a las personas, por medio de la cual se intercambian mensajes a través de los objetos: la vestimenta, los adornos (accesorios), el maquillaje, etcétera (Pearson, 1993), y permite a los demás determinar algunos rasgos físicos y de personalidad como la edad, el status, el rol, estilo de vida, los grupos y actividades grupales a las que se dedican las personas. Córdova (2002), por su parte, los interpreta, en el caso de los narcotraficantes, como pertrechos simbólicos en la vestimenta entre los narcos.

Accesorios: En los hombres es común que porten joyas (cadenas y esclavas de oro, algunos cubiertos de piedras finas, pero menos vistosas), bolsas especiales para portar equipo de comunicación –teléfonos celulares y radios- y otros objetos; zapatos y/o botas de marcas costosas y pieles exóticas. En el caso de las mujeres, sus accesorios consisten en bolsa muy grande, teléfono celular y/o radio móvil a la vista, zapatillas de tacones altos y bisutería, a veces extravagante.

Esta vestimenta entre los aficionados al narcocorrido -y a la narcocultura- se conoce como *moda buchona* o *moda enferma*. Al que la porta se conoce como *buchón* o *buchona*²⁷ (Silva y Burgos, 2011). Esto hace que la producción, proliferación y circulación de estos y otros elementos, forme parte, en gran medida, de la lógica empresarial-consumista del mercado que oferta y demanda no sólo artículos, sino abre las puertas a otras posibilidades de generación y desarrollo de objetos y productos que vehiculizan y dan sentido a las propias prácticas de los sujetos en la vida cotidiana. De esta forma, los narcotraficantes y los que no lo son, construyen sus propios protocolos y reglas al hacer una combinación cultural de objetos y productos a los que les otorgan un valor

²⁷ Se refiere a las personas relacionadas de una u otra forma con el narcotráfico quienes se caracterizan por usar vestimenta colorida y llamativa, joyas y autos o camionetas, todo nuevo; en el caso de las mujeres, mucho [previamente escribiste que es discreto] maquillaje, ropa entallada en sus cuerpos esculturales, uñas postizas exageradas y pelo negro, largo y planchado.

simbólico (Thompson, 1998), a la vez que van creando una serie de prácticas, mismas que incorporan a la sociedad.

Simonett (2004) describe algunos elementos de la narcocultura en los personajes del narcotráfico de antaño, los denominados *gomeros*, quienes lucían gruesas cadenas con medallones de oro sobre su pecho con la imagen de Malverde, junto a la medalla de la Virgen de Guadalupe y del Jesús crucificado, en otros caso con réplicas de armas diversas. En la actualidad este tipo de adornos son menos notorios. De otro lado están las personas, principalmente jóvenes, quienes gustan de lucir esa moda y son conocidos como *wannabe*²⁸, es decir, personas que imitan a los buchones y no necesariamente pertenecen al mundo narco, más bien lo hacen para impresionar a los demás, o hacerles creer que es narcotraficante. Como señalan Silva y Burgos (2011):

se puede decir que entre los que son, los que parecen y los que quieren ser, se da un efecto de mimetización con lo que se hace imposible realizar una distinción, aunque deja clara la conexión entre el narcocorrido [la narcocultura] y agentes heterogéneos como la ropa trendy, la deseabilidad social, el consumo, la búsqueda de status, las categorías académicas, lo masculino, lo femenino, la vida nocturna, la diversión y, en general, los jóvenes. Evidentemente, no es sólo música. (Silva y Burgos, 2011: 104)

Otro tipo de vestimenta es la que utilizan para el *trabajo* cuando los operadores y sicarios actúan en enfrentamientos o en retenes ilegales, y se les identifica por la vestimenta de color negro, pecheras blindadas, zapatos de uso rudo y encapuchados, guantes y lentes oscuros. También usan réplicas de uniformes exclusivos de las distintas corporaciones policiacas y fuerzas armadas.

Vehículos: De los objetos notorios vinculados a la narcocultura están las camionetas y autos de lujo, generalmente blindados; avionetas y helicópteros (ya sea como instrumentos de trabajo, o bien, de uso y consumo suntuoso o de

²⁸ El término *wannabe* hace referencia a una persona que quiere imitar a otra, sus actitudes o incluso desea ser otra. El término es una contracción de *want to be* -del inglés "querer ser"-, entró a formar parte del lenguaje popular de los Estados Unidos a mediados de los años ochenta.

placer). En estos objetos se resignifica la idea de las lógicas de mercado y de consumo, y se simboliza un tipo de hedonismo, pero también encarnan poderío por cuanto representa -en términos monetarios y de poder adquisitivo- poseer un vehículo de lujo y costoso. Frente al poder representado, se trata de mantener un estatus en las estructuras internas y externas del grupo de pertenencia, y en la sociedad, que por un lado los estigmatiza y por el otro los tolera y a veces hasta los admira. En este sentido, la impronta del neoliberalismo nos recuerda que las sociedades actuales han heredado un consumismo excesivo y delirante como parámetro de realización y éxito en la vida (Valenzuela 2002).

Armamento. La narcocultura, en tanto proceso que integra todos los elementos del tráfico de drogas ilícitas, es inseparable de un rasgo relevante como es la violencia y el poder; la muerte de los enemigos ahora de formas llevadas al límite, donde el arma o las armas utilizadas para ello son de los productos concretos y tangibles y tienen significados constitutivos de la identidad individual y colectiva. El arma personal del narcotraficante –pistola, rifle y/o cuchillo- no es sólo su herramienta de trabajo, con ella transmite y manifiesta el símbolo del poder: su poder económico al cubrirlas de piedras y metales finos donde impone su sello y muestra la ostentación, la riqueza y sus excentricidades; o bien, un poder político-social por las implicaciones de su posición en la estructura del grupo al que pertenece y; por el poder impuesto frente a sus enemigos, en tanto que es una marca identitaria, incluso la forma de eliminar a sus enemigos. En cuanto a la identidad colectiva, la marca del grupo se concretiza, en algunos casos, con el logotipo del cártel u organización delictiva implantada en las cachas de las pistolas o de cualesquier otro armamento, en la vestimenta y en los vehículos, inclusive, con lo cual buscan diferenciarse de sus adversarios.

Arquitectura. Como hemos observado, la expresión estética es un componente importante de la narcocultura, y quizás de los más relevantes y visibles. Destacan los diseños de las mansiones de construcción espectacular, resguardadas por enormes bardas electrificadas, en zonas residenciales exclusivas. Resaltan las

grandes y coloridas cúpulas de estilo morisco o moro. Esta arquitectura es trasladada a los cementerios donde yacen los cuerpos de los presuntos narcotraficantes. Aunque la mayoría de las criptas y mausoleos no registra nombres, se colocan fotografías de medio cuerpo o de cuerpo entero de los ahí sepultados, rodeados de ramos de flores, botellas de whiskey y de cervezas, figuras religiosas y otros adornos. Los mausoleos tienen forma de catedrales de mármol blanco o rosado, cantera y piedras exóticas combinadas con cristales y/o vitrales. Las construcciones llegan a tener de una hasta tres plantas, escaleras, comedores, salas de estancia amuebladas y refrigeradas, a las que dan mantenimiento frecuente; otras cuentan con estacionamiento, paneles solares para alimentarlos con energía eléctrica y solar. El costo varía desde los ochenta mil hasta cinco millones de pesos. Ahí también realizan festejos con música de tambora o conjuntos nortños.

Esta es otra forma de buscar el reconocimiento y el poder económico que en vida tuvieron y tratan de mantener mediante esas edificaciones ostentosas, muestra del consumo²⁹ suntuoso que caracteriza a los narcotraficantes y a la narcocultura misma.

b) productos/narrativas

La narcocultura se ha propagado ampliamente, cualquier tipo de información, por el medio que sea, es generadora de productos muy bien definidos. Estos productos tienen un vínculo muy especial por cuanto muestran de manera festiva, mezcla de ficción y realidad, los acontecimientos de la vida cotidiana y el mundo del narcotráfico. Describiré brevemente los más importantes. En el caso de la música y de los narcocorridos, abundaré más adelante, ya que aquí solo están planteados como productos muy específicos. Podemos decir que la prensa, la radio y la televisión, a la vez que son fuentes que nutren historias, son también

²⁹ Para Adela Cortina (2007), estamos en la "era del consumo [...] y" normalmente consumimos porque vemos que otros consumen y resulta ser que los países en desarrollo están viendo a través de los medios de comunicación cómo consumen los países desarrollados". (Cortina, 2007: 21).

ámbitos narrativos en los cuales la vida y muerte de los sujetos simbólicos (los personajes de los narcocorridos), son puestas en guiones y discursos para ser relatadas y explotados por la industria cultural. El cine, después de los narcocorridos, quizás sea el medio de expresión que más ha explotado el tema, de hecho la gran mayoría de las películas han adaptado sus argumentos de las letras de los narcocorridos. Está también la literatura, en sus diferentes géneros como la novela, el cuento y el teatro; el periodismo, sobre todo el actual, ha producido una buena cantidad de libros, y en menor medida, la danza y la ópera. De esto doy mayores detalles en el Capítulo III.

Los narcocorridos. Formas objetivadas-objetos simbolizados de la narcocultura. Indudablemente, lo más destacado de la narcocultura está en la música. El gusto y la preferencia es generalmente de corte norteño, y de manera significativa la música de tambora. En este aspecto destacan los narcocorridos con composiciones dedicadas a personajes o figuras conocidas en el mundo del narcotráfico; ahí se describen hazañas y acontecimientos del ambiente en cuestión. Los narcotraficantes acuden, en muchos casos, a compositores (algunos de éstos ya se les considera *compositor de cabecera* para que retraten su vida a modo y petición de quien paga por ello grandes sumas de dinero, o bien apadrina conjuntos musicales o la producción de sus discos.

Como expresión de y producto concreto vinculado a la narcocultura, el narcocorrido es un agente explícito porque da a conocer y difunde el discurso de los traficantes, vía la música, en los medios de comunicación tradicionales, y sobre todo a través de los dispositivos tecnológicos actuales y de última generación, donde su circulación es mayor, sea en páginas electrónicas diseñadas especialmente, y/o por las redes sociales. En estos espacios, compositores, intérpretes y productores de narcocorridos tienen grandes cantidades de seguidores, de críticos a favor y en contra, y con ello, el éxito garantizado. Las razones o los motivos para componer, promover y cantar narcocorridos son diversas, para algunas personas es simplemente un negocio bastante redituable;

para otras, además de negocio, lo hacen por la admiración que llegan a tener a personajes del narcotráfico.

En su función de formas simbólicas objetivadas, en tanto producto fuertemente vinculado a la narcocultura, los narcocorridos han contribuido a su institucionalización, fundamentalmente porque en ellos se resumen procesos, categorías, dimensiones y alcances de las situaciones, de los personajes, los actores, los lugares, la realidad y la ficción que acompañan al fenómeno del narcotráfico y que se han asentado en infinidad de espacios. Un rasgo alentador de este proceso instituyente ha sido la figura del *narco generoso*, aquel que ha contribuido sobremanera en el desarrollo social del pueblo, la región o el territorio donde éste se desplaza con la connivencia de sus habitantes, resignificando con ello la figura del bandido social (Hobsbawm, 2003). Por un lado opera el *habitus interiorizado* de esquemas de conocimiento, de prácticas sociales de los sujetos, su hacer en lo concreto, y por el otro el *ethos*, en tanto que se habla del carácter y la historia, mediados por el habitus, un capital social y un capital simbólico, que forjan estilos de vida y son parte de la cotidianidad de los habitantes de las distintas regiones y ciudades. Por lo que:

Los corridos son una especie de retraducción oral de lo visible (autos, armas, vestimenta, porte, gestos, etcétera), una autocontención de lo enunciable. [...] En los corridos se transmiten apreciaciones acerca de los traficantes y del tráfico de drogas ilícitas, generalmente contrarias a las dominantes en los círculos gubernamentales y los que comparten la misma visión, pero que han encontrado público en otros sectores sociales: no sólo entre los campesinos pobres de la serranía, sino entre los jóvenes y adultos urbanos de diferentes clases sociales con aspiraciones o no de enriquecimiento rápido. (Astorga, 1995: 37-38).

Derivado del éxito y la circulación de los narcocorridos, el cine hace eco de ellos al incorporar y adecuar las temáticas para continuar así con la propagación de lo que hasta entonces se conocía como *traficantes* o *gomeros*. Este espacio de expresión incluye generalmente conjuntos norteños para cantar las historias apegadas al guión. De esta forma, el sujeto simbólico de la música de drogas ilícitas encontró una forma de vehiculizar y exteriorizar sus modos de vida y al

mismo tiempo mostrarse frente al mundo que los identifica como los nuevos héroes del corrido tradicional, o bien, muestra lugares, regiones y ciudades emblemáticas, así como las relaciones de poder y de complicidades. Mediante la creación de objetos culturales, prácticas y relaciones sociales, este sujeto del narcotráfico ha buscado justificar sus acciones para, por lo menos, inhibir el estigma y convertirse en el benefactor que habrá de resolver las prioridades de la población. Al ser parte de una cultura prohibida, la de las drogas ilícitas el anti-sujeto necesita justificarse moralmente. En sus relatos caen frecuentemente en la justificación de las ilegalidades, es decir, dan cuenta de los motivos y las razones para involucrarse en el negocio de las drogas, no obstante les dure poco para ellos vale la pena vivir en lo ilegal. Para estos actores simbólicos, el narcotráfico les significa una transformación de la pobreza a la riqueza, pero algo más importante, la obtención del poder que les da precisamente el tener dinero.

Así mismo, los narcocorridos son un espacio de lucha cotidiana, expresión del carácter de un pueblo donde se construye y se concreta un regionalismo de raigambre y motivo de orgullo, de nostalgia y de identidad; evocan en la narcocultura la idiosincrasia del hombre de rancho y de la sierra, beligerante, valiente, festivo y alegre. Convertidos en dispositivos tecno-comunicativos documentables y de análisis, a través de sus contenidos, es factible explorar y entender los sentidos de vida y de muerte frente al mundo que (se) construye(n) (en) la narcocultura.

Formas Subjetivadas

a) Elementos vinculados

Creencias. La creencia religiosa de los pueblos es ancestral. No hay sociedad que no se rija por sistemas de credos o dogmas que refuerzan comportamientos y actitudes en sus miembros. Para algunos, la religión se convierte en una necesidad de creer y depositar la fe en seres que ellos creen superiores, para

otros, al no tener a estos seres sobrenaturales crean o construyen imágenes e ídolos, figuras en quien creer y esperar de ellos milagros o favores que respondan a sus necesidades, sobre todo, que les resuelvan *casos difíciles*, en respuesta a ello depositarán algún exvoto en agradecimiento. Si bien las creencias tienen una simbología muy especial, la devoción y agradecimiento, en la narcocultura, puede traducirse en la edificación o remodelación de una capilla, llevar la música a algún templo, depositar flores y veladoras, dinero, fotografías o piezas relacionadas con el tráfico de drogas, entre otros. Al mismo tiempo, esto lo trasladan a los cementerios, donde se refleja con mayor evidencia la mezcla de imágenes religiosas en las criptas. Estas costumbres mantienen una concepción de la vida y la muerte en consonancia con el desapego que los narcos manifiestan hacia la vida, conscientes de que habrán de vivir poco debido a la naturaleza de sus actividades. Pero también están los mitos de la narcocultura, leyendas que se van fabricando en torno a personajes importantes del narcotráfico y de quienes se narran todo tipo de atributos, principalmente. Esta configuración mitológica ha posicionado aun más a la narcocultura, puesto que el mito no niega las cosas, dice Barthes (2002), su función por el contrario, es hablar de ellas; simplemente las purifica, las vuelve inocente, las funda como naturaleza y eternidad (p. 239). Es por eso que la mitología pone a funcionar un pensamiento social con códigos estructurados y conceptos ciudadanos con lo cual se genera una imagen del mundo plasmada en un metalenguaje natural. Así, el mito empieza en el inconsciente, en la imaginación y la acumulación humana de experiencias comunes, contrastes, contradicciones y paradojas, que atraen y que el hombre expresa simbólicamente por medio de un lenguaje -primero gestual provocando imágenes características y expresivas-, y después oral, manifestado de forma metafórica y concreta. (López Saco, 2004). El mito es verdadero y válido en las sociedades en el sentido de que expresa modelos y arquetipos humanos, sus condiciones vitales, paradojas, contradicciones y desaciertos, aun cuando la historia que se narra contenga verdades, lo válido es cómo aparece reflejada.

Y esto es así porque el material que forma parte de la historia es creíble tal y como se transmite, aunque no sea posible testimoniarlo empíricamente; incluso que sea

creíble un mito por un auditorio no implica que esa historia mítica sea verosímil per se, si bien lo único que importa es que sus elementos fundamentales sean considerados verdades por los oyentes y se asimilen socialmente. En definitiva, la verdad del mito reside en la forma de contarlos. (López Saco, 2004: 83).

Por eso, el pensamiento mítico en torno a las figuras de los narcotraficantes cobra sentido y se valida en función de la forma de decir lo que se dice de ellos a partir de los acontecimientos reales y cómo éstos se reflejan en los grupos sociales.

Valores En la cultura del mundo narco, el valor es un sentido de vida, un *deber ser* en un sistema de códigos preestablecidos y puestos a prueba entre los miembros de los grupos delictivos. Las percepciones sociales y las concepciones del mundo derivadas del narcotráfico, llevadas a la narcocultura, suponen juicios de valor y acuerdos implícitos, como la lealtad, a la máxima autoridad, primero, y después al grupo de pertenencia. Entre los miembros de estos grupos, la familia, el honor, la palabra empeñada, la valentía, el compadrazgo, el respeto, los lazos de amistad, son parte de un sistema de valores que solo se rompe mediante la traición devenida violencia y muerte. Hasta hace un par de décadas las reglas del narcotráfico eran inquebrantables e incluían respetar la vida de las familias directas de los involucrados, esposa e hijos, y a los ancianos, por lo menos. No obstante, la transformación de los grupos delictivos ya sea por separación, división o la competencia en el negocio, ha provocado el desorden y el rompimiento de los acuerdos y por tanto de los códigos, lo cual ha generado un círculo vicioso de venganza y muerte, un sistema de anti-valores incorporados a su modo de vida.

Se trata de una representación ideológica, formalizada y sistematizada de la desviación. [Los narcos] se sintieron exigidos por la dinámica sorda, clandestina, ilegal, corrosiva y perturbadora de sus actividades –y en el entorno de sus creencias, fabulaciones, mitos, justificaciones, costumbres y hábitos-, a delinear sobre la marcha un transgresivo sistema ideológico particular, sui generis, que ha conformado su propia escala de valores, normas y reglas no escritas. (Córdova, 2011: 159).

La cultura del narcotráfico no puede pensarse fuera de un esquema de valores que, si bien resultan en transgresión de las normas y leyes sociales, también es

parte del control implantado por el poder (vistos como anti-valores) de los grupos criminales que así marcan su presencia.

Consumo (y uso). Usar y consumir tienen un valor relevante para el seguidor de la narcocultura o quienes comulgan con ella. Tener dinero (dólares), portar una arma, usar ropa y accesorios de ciertas marcas, comprar autos o camionetas imponentes beber licor de cierta marca y no otra, y escuchar cierta música - narcocorridos especialmente-, son acciones que adquieren amplias significaciones. Por un lado, en el sentido literal, usar y consumir ya es síntoma de poder, por lo menos económico. Por el otro, usar y consumir, en términos de lo cultural y lo social, tiene un sentido más abstracto, y alude a el *uso* o el *consumo*, referido por Michel de Certeau (2000) como lo que el consumidor cultural “fabrica” en el proceso del hacer -escuchar narcocorridos, vestir cierta ropa, beber o comer, etcétera- “la fabricación” por descubrir es una producción poética (del verbo *poiēni*, crear, inventar, generar), pero oculta

porque se dimensiona en las regiones definidas y ocupadas por los sistemas de “producción”[...] A una producción racionalizada [...] corresponde *otra* producción, calificada de “consumo”: ésta es astuta, se encuentra dispersa pero se insinúa en todas partes, silenciosa y casi invisible, pues no se señala con productos propios sino en las *maneras de emplear* los productos impuestos por el orden económico dominante. (De Certeau, 2000: XLIII).

Esto quiere decir que para quien concuerda con ese proceso cultural, usar y consumir los objetos vinculados a la narcocultura les ofrece la posibilidad de producir sentido, de crear sus visiones del mundo y de incorporarlas a su estilo de vida o a su comportamiento, por el uso y el consumo de, independientemente de su adscripción a, o los motivos para hacerlo.

Imaginario. En este proceso de naturalización de la narcocultura ha sido fundamental pensar en los imaginarios que se van construyendo en las sociedades y es darles su lugar en el contexto en el que la historia les es propia. Aunque no voy a abordarlos como dispositivos de análisis porque lo retomaré en el capítulo de las conclusiones, sí es necesario señalar los imaginarios sociales

como elementos vinculados a la narcocultura porque en ellos se ponen en juego diversas imágenes de los sujetos, especialmente de los sujetos simbolizados en las narrativas musicales, pero también imaginados por los actores empíricos juveniles y expertos, quienes (re)crean producción de sentido en torno a los acontecimientos y los personajes del mundo narco. En el último apartado de este capítulo abordaré, desde la teoría, lo correspondiente a los imaginarios, sus elementos constitutivos y formas de crearse en las colectividades.

La música popular

Así, me adscribo al pensamiento de Frith (2003) cuando dice que la música proporciona experiencias emocionales particularmente intensas más que cualquier otro tipo de evento o intérprete mediático, puesto que esas experiencias musicales siempre contienen un significado por estar situadas y en interacción, en un contexto socialmente determinado. Esas interacciones otorgan una experiencia musical a los sujetos y hace de la música un fenómeno de comunicación social que transmite conceptos y valores sociales, religiosos, morales y estéticos, de acuerdo con los contextos sociales y culturales específicos en que se ejecuta, escucha y habla sobre ésta (Navarrete, 2005)³⁰. Los espacios socialmente dados y compartidos hacen un campo de experiencias simbolizado en y por las prácticas de los sujetos. La música se convierte en un vehículo de identidad entre la cultura local de referencia y las culturas externas, permitiendo la creación de imaginarios compartidos –vehículos de identidad y cohesión social–, al mismo tiempo da pie a la apropiación de prácticas culturales en las cuales la música se integra de manera muy sutil a la cotidianidad de contextos culturales diversos (Lara, 2004).

La importancia de la música cobra notoriedad a partir de la internacionalización del rock. Al ser éste identificado con la juventud, surge la nueva industria de lo juvenil que postulaba y asumía un rompimiento generacional nacido en gran medida de la

³⁰ El autor aborda este trabajo a raíz de su investigación sobre la música maya achí y la música de Rabinal, definida ésta como “un proceso de producción de significado social, moral y estético, entre y a través de, los músicos y su público, previo a, durante y después de la ejecución, esto es, en los contextos de *performance* musical y social” (Navarrete, 2005: 24).

música (Quintero Rivera, 2002), el cual se perfilaba como un símbolo de resistencia emblemático por cuestionar uno de los ejes centrales sobre los que se fundaba la modernidad del siglo XVIII: la noción del progreso, que para esa época era más bien el espejismo del progreso ilimitado. Al rock le siguieron otras corrientes musicales que fueron avivando el deseo y la conciencia juveniles que dieron paso a otras formas de manifestación social, cultural y política, como la salsa³¹, la trova, entre otras.

La música popular tiene sus propias tácticas para dirigirse a la audiencia, para crear momentos de reconocimiento y de exclusión, para dotarnos de sentido. Al *hacer* estos momentos parece jugar un papel especialmente importante debido a la manera en que opera la cultura popular, debido a que es un producto de los centros urbanos que se divulga a través de partituras impresas, radio, televisión y grabaciones comerciales (Simonett, 2004). La principal función social de la música es el entretenimiento, su apreciación requiere poco o ningún conocimiento de teoría y técnicas musicales, por lo que resulta fácilmente comprensible para cualquier persona. La música, por tanto, no es indiferente a la sociedad, le sirve como foro público para afirmar, desmentir o bien, argumentar, una serie de situaciones de la vida cotidiana, política y social.

De acuerdo con Joan-Elies Adell Pitarch³²:

La música [...] no es lenguaje, sino un conjunto de discursos que se entrecruzan, actividad signifiicante, efecto de sentido. Pero no [...] como un predominio de lo individual, de lo "personal". Se trata, más bien, del compromiso de la subjetividad con el imaginario social. Por lo tanto, supone que los procesos subjetivos que la música provoca [es decir, la producción

³¹ La salsa apareció como movimiento expresivo a finales de los sesenta, en el contexto de una intensa emigración caribeña a los EEUU. La emigración puertorriqueña fue pionera de uno de los procesos sociales definitorios de la realidad social mundial contemporánea –la migración colonial de la “periferia” a los centros ciudadanos hegemónicos de la economía “global”. (Quintero Rivera, 2002). Disponible en: <http://www.sibetrans.com/trans/index.htm>

³² Ver: *La música popular contemporánea y la construcción de sentido: Más allá de la sociología y la musicología*. Revista Transcultural de Música Transcultural Music Review. #3 ISSN: 1697-0101. Disponible en: www.sibetrans.com/trans/trans3/adell.htm

de sentido y las visiones del mundo] son "culturalmente conscientes", que la unión que establece la música entre imágenes, sonidos, memoria, sensaciones, recuerdos y deseos crean, en el receptor, formas de subjetividad que son en sí mismas inequívocamente sociales.

Al ser un marco imprescindible de la cotidianidad, la música establece relaciones a partir de la coincidencia en los gustos y preferencias, y rebasa los límites íntimos marcados por las paredes de los hogares, del auto, inclusive, y es parte esencial del ruido y los sonidos de los espacios urbanos; es el reflejo de los habitantes de una ciudad. Como factor movilizador, la música cumple una función de ideologización, de resistencia o de recurso lúdico, pero siempre se encuentra presente en la alegría, la tristeza, el júbilo, el dolor y las interminables conjunciones de amor y desamor (Valenzuela, 2002:9). Elementos vigentes, motivos de goce y de gusto que contribuyeron a la creación de grupos sociales definidos en torno a una ideología concreta transmitida a través del medio musical.

La música es un producto del hombre y su historia, tiene su raíz y origen fundamental en la expresividad de la voz humana con una evolución que ha ido en paralelo con otras manifestaciones culturales, su relevancia y sentido radican en la expresión y la creación de sentimientos, en la transmisión de ideas; además, funda una de las principales maneras en que los hombres y mujeres expresan su relación con el mundo y entre ellos mismos (Fischerman, 2004).

Todas las sociedades del mundo tienen algún tipo de música y, contrario a otros períodos históricos, en los últimos siglos la música se ha manifestado principalmente en el ámbito del entretenimiento, aún así, expresa visiones sociales que abarcan diversas esferas de la vida (Quintero, 2004). En la música, el actor social se manifiesta social y culturalmente por cuanto es capaz de configurar y reconfigurar, construir y reconstruir esquemas de mentalidades sobre el discurso musical, en un proceso interactivo-grupal. Al incorporar sus significaciones en relación con la práctica musical, el actor las enuncia y da sentido a su acción, esto

quiere decir que pone en juego sus percepciones, emociones, devenidas goce y disfrute estético³³. Al tiempo que fomenta la participación y la unificación de grupos, integra modos de pensar, búsqueda de símbolos nuevos, la música permite expresar rechazos a ciertos valores (Zeccetto, 1986) puesto que comunica algo, ya que es “un proceso simbólico, donde la realidad es producida, mantenida, reparada y transformada” (Carey, 1989: 23), es, por tanto, una (re)producción simbólica de la realidad. En este proceso, el ambiente se desacraliza y da paso al júbilo, al gozo y a la alegría; el humor se mezcla con insolencias y desplantes de pudor y dignidad nacionalistas y regionalistas, puesto que la música no sólo representa rasgos sónicos (Lara)³⁴, sino que simboliza pensamientos y prácticas políticas, sociales y culturales de nuestro tiempo y tiene el poder de ofrecer a la gente la experiencia corporal de sus identidades imaginadas en el momento del *performance*, esto es, en la presentación de la pieza o las piezas musicales, al mismo tiempo, en tanto manifestación cultural, la música mantiene una dimensión ética/estética como proceso de identificación en el que las personas emplean una serie de elementos propios de su grupo para ser y sentirse parte de él y entrar en armonía con los ritmos en un goce auditivo y corporal.

La música, como forma simbólica de la cultura, establece una relación de afecto valorativo en el público que la consume, y ese valor asignado se entiende así:

El valor se asigna a los objetos culturales en su cualidad de formas simbólicas y, por tanto, con nexos referenciales extrínsecos, al mismo tiempo que este valor es representado por el contexto ritual en el cual se enmarcan los objetos. [Esto significa que,] lo que habitualmente entendemos por “música” es algo mucho más que un objeto. Es el resultado de “un conjunto de procesos surgidos a partir de las relaciones

³³ En la noción bourdiana la adquisición de competencias estéticas es el producto de los efectos producidos por la transmisión cultural tanto de la escuela como de la familia y constituye el principio de la percepción y la apreciación de toda experiencia venidera. Así, las relaciones simbólicas (en la apreciación estética) se entienden como los modos particulares de usar y consumir bienes.

³⁴ *Música Popular en el Norte de México en Tiempos de Globalización*, artículo disponible en: <http://www.razonypalabra.org/anteriores/n38/mlara.html>

entre los sonidos musicales y los agentes sociales que confieren a estos sonidos sus significaciones y valores. (Shepherd, en Martí³⁵).

Partiendo de que la música adquiere presencia notable y notoria, y se le otorga un valor por los actores, en función de sus prácticas, son los contextos y sus circunstancias los que producen esa música y son esos mismos contextos los que finalmente determinan qué o cuál música escuchar y cuál no.

La música sinaloense

En el caso particular de Sinaloa, la música es de una sonoridad muy peculiar y alegre, propicia para el baile. Están los mariachis que interpretan polkas, valeses, sones, chotises, corridos y canciones rancheras, aunque prevalece la llamada norteña, que es compartida con otros estados, por lo que es una mezcla de estilos e instrumentos diversos como el acordeón, vihuela y contrabajo; asimismo la música indígena con flauta, tambor y violín.

Pero nada representa más a Sinaloa que la *música de banda*. De origen, se le conoce como banda de viento o de aliento, con predominio de instrumentos de metales y de percusión. La música de banda en Sinaloa tuvo su origen en el siglo XIX, sus integrantes por lo general pertenecían a la clase baja y su música era considerada tosca y vulgar por la clase dirigente. Las raíces del sonido de banda vienen de la fusión de la música mexicana y la polka germana, a la que se le atribuye una relevante influencia, ya que comerciantes alemanes llegaron a establecerse al puerto de Mazatlán llevándola consigo y sus instrumentos, que no tardaron en comercializar, como la casa Melchers y Jorge Claussen (Simonett, 2004).

Las primeras composiciones del repertorio musical estaban dedicadas a animales del campo: “El coyote”, “La cuichi”, “La ardilla”, “El buey palomo”, “El toro”³⁶, entre otras. Del repertorio tradicional sinaloense están el vals “El Quelite”, en alusión a uno de los pueblos más antiguos del estado; “El niño perdido”, basada en una

³⁵ Artículo disponible en: <http://www.sibetrans.com/trans/trans6/biografias.htm#finnegan>

³⁶ Esta pieza era preferida por los valentones y por aquellos que quisieran ofender a alguien, a modo de provocación a través de una pieza específica, lo cual está intrínsecamente ligado a lo cultural, y está relacionado con la expresión popular “irse al toro”, es decir, buscar pleito.

anécdota familiar; “Fiesta en Culiacán”, algunos corridos a “ Mazatlán”, a “Los caballos que corrieron”, sin faltar “El sinaloense”. Con el transcurso del tiempo, la banda sinaloense ha evolucionado, tanto en la fusión de instrumentos -la tecno banda, por ejemplo-, como en estilos de interpretación (versiones cantadas). De ser sólo música de viento, de aliento o instrumental en sus orígenes, las actuales agrupaciones incluyen interpretaciones cantadas, entre ellas los narcocorridos, con una amplia influencia de los grupos nortños. Aunque a última fechas sucede lo contrario, ya que los grupos nortños han *innovado* sus estilos al acompañarse con tuba y charcheta. La banda sinaloense es una fuerte tradición de mucha trascendencia en el mundo, su “verdadero sentido histórico [...] radica en la música y en aquellos que la hacen y la viven, en los que la escuchan y la bailan” (Simonett, 2004). Una forma de producción de sentido para estimular la emotividad y la sensibilidad de los individuos y el gusto por escucharla. La música de banda tiene significados y modos distintos de pensar, por vivir y convivir en los contextos en que ésta circula, ya que no es lo mismo escucharla en la costa que en la sierra, por ejemplo; en la ciudad o en los pueblos rurales o en la sierra. Ahí, adquiere valoraciones y significados por el peso simbólico que la propia historia, los actores y la construcción social de la realidad le han otorgado.

Entonces, ¿cuál es la forma concreta que asumen, en la narcocultura, las expresiones musicales?: en realidad puede ser cualquier tipo de música, pero principalmente los narcocorridos, ya que son el medio que vehiculiza e integra una gran variedad de componentes y dispositivos capaces de expresar, en espacios socialmente definidos por los actores, todas aquellas formas simbólicas objetivadas e interiorizadas de lo que ya conocemos como narcocultura.

Los narcocorridos. Expresión cultural y social de la narcocultura

El narcocorrido -cuya historia se incluye en el capítulo correspondiente al análisis formal- se alimenta de las tradiciones corridísticas que han acompañado a los pueblos mexicanos desde la época independentista, sobre todo. Primeramente, el

corrido-historia breve que también se incluye en el capítulo mencionado-, surge como una forma musical y literaria popular, generalmente anónima. Su mayor auge fue durante la Revolución Mexicana, lo que dio un nuevo impulso al género y se alimentó y documentó gran parte de la historia revolucionaria. En los corridos se expresan y se describen de formas diversas personajes a veces marginales, delincuentes, o bien, problemáticas trágicas, actividades delictivas, conflictos de valentía, de amor y desamor, entre otros. Así mismo, en el proceso de construcción de lo culto y lo popular de esa época, también se construye una nueva estratificación social que requiere una distinción musical para poder legitimar el poder. Con esto, el corrido pasa a ser un sistema de transformación constante a través de la letras.

El corrido de tráfico de drogas ilícitas se fue convirtiendo en narcocorrido en la medida en que la temática abarcó más allá de los peligros y las hazañas, se convirtió en una canción exaltadora de la vida ostentosa y placentera del narcotraficante, como afirma (Ramírez-Pimienta)³⁷, agrega que el capital simbólico del héroe del corrido había sido tradicionalmente la valentía por sobre todas las demás virtudes, el tener dinero, gastarlo a manos llenas en buena compañía, pasó a ser un signo de heroicidad y beneficencia en una sociedad cada vez más empobrecida y necesitada de la atención social, que pronto empezó a ser cubierta por los narcotraficantes. En esencia, los narcocorridos conservan parte de la estructura de los corridos tradicionales, por lo que se considera que son una evolución de éstos y no precisamente un nuevo género musical, aun cuando el prefijo *narco* los presente como *nueva música*, de modo tal que la diferencia sólo es marcada por las temáticas contadas. Haciendo analogía entre aquellos bandoleros del siglo pasado, los narcotraficantes de hoy, ambos son delincuentes perseguidos por el Estado y sus leyes, son considerado enemigos del Estado. El origen de los primeros, en su mayoría pobres, coincide con el de los narcotraficantes actuales, quienes provienen de clases sociales modestas -con

³⁷ En, *Tres momentos de la narcocultura*. 16 de diciembre de 2008. Disponible en: <http://impreso.milenio.com/node/8508566>

algunas excepciones-, ganando aceptación y popularidad por las hazañas contadas y cantadas. Esos personajes, en el narcocorrido, conservan ciertos elementos del papel otorgado al héroe del corrido tradicional: son carismáticos, dispuestos a enfrentar situaciones de peligro, a arriesgar su vida, ponen a prueba la lealtad y el valor siempre al margen de la ley, son benefactores de su pueblo y en correspondencia son protegidos por éste. Vemos entonces una ilegalidad contemporánea representada por el narcotráfico, la cual produce y difunde su propia expresión a través de la música. Creo conveniente señalar la importancia que tiene la auto-presentación del sujeto de los narcocorridos, ya que, como recurso literario, permite al compositor/intérprete un vínculo con el público que los escucha, sin intermediarios que interpreten y califiquen las acciones o características del personaje protagonista, como señala Lobato (2010), ya que eso podría otorgar mayor verosimilitud a la historia musical. Efectivamente, las narraciones en primera persona pueden resultar ventajosas para los compositores porque

[expresan y documentan con datos vivos] de una manera verosímil y dramática sentimientos, anhelos y gustos de sus personajes, lo que contribuye a construirlos con mayor detalle e incluso profundidad; esto no siempre tiene cabida en los corridos en tercera persona, los que por su naturaleza narrativa deben dar prioridad a la acción y es a partir de ésta que los personajes son contruidos. Esta enunciación, por otra parte, tiene la desventaja de ser más descriptiva y las acciones narradas pueden ser menores y limitadas a la historia del personaje o a alguna hazaña destacada. Por lo que su manejo nos habla del propósito concreto del autor frente a su obra: la configuración y presentación del personaje protagonista. (Lobato, 2010:12)

Finalmente, son historias contadas de hechos que suceden en la vida cotidiana, es una forma antigua de llevar la noticia sobre hechos buenos o malos, pero reales

en su mayoría. La relación se da entre lo que sucede realmente en este negocio ilícito y las percepciones de los compositores, como señala Astorga:

La ilegalidad de la actividad y la clandestinidad [de los narcotraficantes] no facilitan un conocimiento objetivo desde el exterior, de ahí que las historias sobre ellos tengan siempre un componente mítico muy fuerte, ya sea que provengan de las autoridades o de gente cercana a los propios traficantes. Lo que se sabe o se cree saber acerca de ellos y su mundo es en su mayor parte el resultado de un proceso de construcción e imposición de sentido, cuyo monopolio ha sido detentado por el Estado. (Astorga, 1997).

Los narcocorridos ofrecen información sobre el mundo del narcotráfico y las amplias y variadas articulaciones que desde él se construyen y relacionan con otros espacios de la sociedad. En ellos se cantan crónicas desde diversas perspectivas, con posiciones a veces críticas y opuestas a las versiones oficiales en forma de denuncias; plantean muchas de las complicidades institucionales y la participación de diversas figuras de los ámbitos legítimos que ayudan, protegen o sirven a los grandes narcotraficantes (Valenzuela, 2002). De ahí las temáticas cambiantes que corresponden a la temporalidad de los sucesos y de las composiciones de un espacio y un contexto histórico-social determinados. Se habla de una forma de vida que ya es parte de la cotidianidad de los habitantes de muchas ciudades y regiones especialmente emblemáticas de México (llamadas por algunos analistas, *epicentros de la violencia*, para algunos), son una retraducción oral de lo visible (autos, armas, vestimenta, porte, gestos, etc.) una autocontención de lo enunciable (Astorga, 1995: 37).

Para Simonett (2002), los narcocorridos son cada vez más tolerados y aceptados por la sociedad mexicana, sobre todo entre los jóvenes, y han entrado definitivamente en la vida del público, contrariamente al rechazo y a la censura por parte de algunos sectores de la sociedad, que consideran los narcocorridos ética estéticamente depravados, moral y artísticamente ³⁸. Según la autora, sin prueba de por medio, esto sucede sólo en sus regiones de origen, es decir, en las áreas rurales del noroeste de México; sin embargo, la amplia producción y circulación están presentes en cualquier lugar y espacio, sin perjuicio ni deterioro

³⁸ En Actas del IV Congreso Latinoamericano de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular. IASPM. México, 2002).

de las conductas y el comportamiento de quienes los escuchan, en especial los jóvenes, como se pretende argumentar para criticarlos y prohibirlos. No obstante, al ser un negocio redituable, tanto en la venta formal como en la informal, la llamada *prohibición* o llamado a no difundirlos por la radio, único medio reconocido para ello, no ha causado perjuicio alguno a los productores, compositores o intérpretes, por el contrario, esta música se expande y circula en la mayor libertad.

En Simonett (2004) se identifican dos tipos de narcocorridos: el corrido comercial y el no comercial, privado o por encargo. El primero se graba en discos compactos y está al alcance del público masivo, por lo que en el primer caso, genera fuertes ganancias económicas. En el segundo caso, se hace para complacer a algún personaje, quien pide su corrido y paga fuertes sumas de dinero, generalmente no se difunde, sólo se toca en las fiestas privadas. Dichos personajes también apadrinan, es decir, financian las producciones discográficas, para apoyar grupos o cantantes individuales.

Coincido con Burgos (2011) cuando menciona que en el estudio de los narcocorridos los investigadores han rescatado el poder del lenguaje de esta expresión artística, pero delimitan su análisis al plano de las letras de las canciones para llegar a la conclusión de que los narcocorridos son el reflejo de una realidad que vive México: la realidad del narcotráfico que utiliza un vehículo artístico para narrar hechos violentos donde se enaltece, sobrevalora, elogia y mitifica la figura y forma de vida del narcotraficante, el contrabando y el negocio de las drogas. Sin embargo, los narcocorridos van más allá de las letras, los sonidos y los ritmos. La existencia casi infinita de elementos emanados (expresiones, datos, lugares, ciertos códigos, etcétera) del narcotráfico, instaurados en la narcocultura y observables en los narcocorridos, son capaces de producir sentido, cada vez son más codificables entre sectores de la población que los escucha, ya que los narcocorridos son capaces de crear imaginarios, de reforzar ideologías y de servir de reflejo y espejo por cuanto representa el mundo narco y sus manifestaciones culturales: elementos de poder desde lo económico hasta lo político, lo cual brinda el acceso a una vida de placeres y lujos, una

imposición de modas en la vestimenta; el control, la impunidad y la ilegalidad sobre territorios determinados; ejercicio de la violencia llevada al límite, entre muchas otras.

El narcocorrido, permea todos los niveles económicos y sociales y proviene de un fenómeno que va más allá de lo meramente musical, que repercute sobremanera en la organización de la sociedad, en las reglas económicas y políticas y que es reflejo de lo que se pretende negar: la existencia histórica del narcotráfico. Las letras de los actuales narcocorridos, más que en los de épocas pasadas, expresan un tipo de violencia que retrata sin miramiento una descomposición que es parte del entramado social y parte de una narcocultura que se vive en la cotidianidad. De ahí que se trate de expresiones que son un tipo de re-traducción oral de elementos visibles como los carros, las armas, la vestimenta, las actitudes, los gestos, en tanto afirmación de lo que ya está articulado (Astorga, 1995) y de una notoriedad cada vez mayor. En esencia, el cambio relevante es el de los valores que se reflejan en los narcocorridos contemporáneos donde el antihéroe ha pasado a ser el héroe (Ramírez-Pimienta, 2010) en un sentido; en otro, es simplemente el hombre poderoso y grande, comparándosele incluso con personajes de la política³⁹.

De Sinaloa son los traficantes más buscados por las autoridades mexicanas y estadounidenses, buena parte de ellos nacieron en pueblos enclavados en la sierra, posteriormente se asentaron en Culiacán y de ahí se han desplazado a otros lugares, por ello sus biografías son relatadas en los narcocorridos con datos, por lo menos de lugares y nombres de personajes, verídicos. Con ello, el narcocorrido establece un espacio cultural y ciertas coordenadas de identidades en los personajes representados en ellos. La identidad se ofrece como rasgo de orgullo y de pertenencia, ya sea al terruño, al grupo de adscripción, a los objetivos del grupo, y tiene un sentido de fuerza y honor. Acompañados con ritmos de

³⁹ En el narcocorrido "Pacto entre grandes" (2011), cantado por Rigo Salcedo, el personaje central hace una abierta invitación y oferta de apoyo económico al presidente de la República para "platicar" y hacer un pacto "entre grandes". Disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=KTPQIDZ_zW0

acordeón, guitarras y tubas, los narcocorridos se expresan, mediante sus contenidos, acordes y compases, como objetos y formas culturales pertenecientes a un tipo de música popular, de larga historia en la región.

Al paso del tiempo, y con el incremento constante de composiciones, el discurso se transforma, los hechos y las situaciones cambian para dar paso a nuevas formas de narrar la violencia, el poder, el dinero y la muerte, cobrando mayor fuerza en cada canción, como sucede en la actualidad. La diversificación de los temas incluye no solo el armamento y los vehículos, elementos propios del negocio, están las modas en el vestir, las prácticas y los estilos de vida de las nuevas generaciones de narcos. De igual manera, el planteamiento de la ilegalidad y la paralegalidad, en los narcocorridos, arroja muchas señales de la descomposición y las complicidades entre los grupos organizados y las instancias que debieran contenerlos. Es por ello que la existencia de un discurso abiertamente desafiante (Heaú, 2005), como el de los narcocorridos, frente a un discurso hegemónico pero inoperante -el cual, al verse remplazado masivamente en el gusto popular por un discurso considerado también como desviante, rechaza y prohíbe esta música imputándole causales de violencia-, acaso refleje, aparte de una transgresión, un carácter de desafío ante un sistema político, económico y social, inoperante e incapaz de frenar los crímenes y la violencia, así como los actos de corrupción, crecientes en todas las modalidades de la delincuencia organizada, y más específicamente del narcotráfico, donde, algunos narcocorridos abiertamente lo enuncian. Así, como señala Heaú (2005), a través del narcocorrido, la existencia misma del narcotráfico es un desafío al poder en la medida en que desacredita el discurso público y, por ende, desacraliza ese mismo poder.

Si ya los corridos de traficantes de drogas de los 70, del siglo pasado, y después los narcocorridos que evolucionaron en las siguientes décadas, eran estigmatizados y condenados por el sistema, y por buena parte de la sociedad, una nueva corriente aparece en 2009 y coloca al discurso en otra dimensión aún

más desafiante, con una mirada mucho más clara, pero también violenta de retratar la realidad de los ambientes del narcotráfico. Es un *nuevo formato* del narcocorrido, cuyas temáticas están incluidas en lo que se conoce como *Movimiento alterado* o *corridos enfermos*. Es un estilo musical, nombrado por los propios intérpretes de corridos, promovido por un par de productores sinaloenses migrados a Los Ángeles California⁴⁰. Movimiento del cual, el grupo norteño Los Buitres de Sinaloa se decían representantes hasta 2011, sin embargo, cada día surgen otros grupos y cantantes que se atribuyen esa representación. Es el inicio de una nueva etapa de la música sobre el narcotráfico. Los títulos no pueden ser más obvios: *El violento*, *Sangre de maldito*, *Siguen rodando cabezas*, *Los sanguinarios del M1*, *El encapuchado*, *100 balazos al blindaje*, *Sicarias de arranque*, *La limpia*, *El junior del viejón*, *Buchanas*, *cerveza y banda*, entre otros, se les puede localizar en el sitio de Youtube o en cualquier buscador de internet. De hecho, algunos narcocorridos del corpus para el análisis de esta investigación forman parte de este movimiento, éstos son: *Empresas Inzunza*, *El ejecutor*, *500 balazos*, *Comando 4 y 9*, *La venganza del M1* y *El chino ántrax*. En la mayoría de los temas destacan alabanzas y halagos para los integrantes del cártel de Sinaloa especialmente; señalan desde nombres de los jefes más conocidos, lugares y hechos reales, en su mayoría del estado de Sinaloa y de Culiacán, en particular.

Quienes describen esta *nueva era* del narcocorrido afirman que surge en las calles y ranchos del estado de Sinaloa y toma fuerza con la difusión de videos en las redes sociales, lo cual provocó en los jóvenes la creación de un nuevo estilo de vida con ciertas características identitarias para ser parte del movimiento como el uso de barba cerrada, ropa de marcas reconocidas, joyas vistosas y de alto costo, autos de lujo, bebidas caras como el whiskey Buchanan's, pagar música de banda y "comer aguachile, ser admirado y respetado por la gente". Sin embargo, estas prácticas son más antiguas y no son únicas de este *movimiento*, además, no necesariamente responden a la imagen juvenil culichi⁴¹, más bien es la imagen

⁴⁰ Los hermanos Adolfo y Omar Valenzuela, quienes fundaron Twin Enterprises en 1991.

⁴¹ Regionalismo que identifica a las personas oriundas de Culiacán.

del *buchón*⁴² que sigue la combinación *tradicional* de música, lenguaje y modas, para expresar su posición fuera de la norma y de la ley. Estas acciones las realizan muchas personas, no solamente quienes participan en el tráfico ilegal de drogas, como son los llamados *wannabe*, de quienes se dice son imitadores de los buchones y no forzosamente pertenecen al mundo narco. El estilo ha sido adoptado por jóvenes mexicanos (de ambos lados de la frontera con Estados Unidos) después de conocerlo en Internet.

De alguna manera, esto pone de manifiesto cómo, en respuesta a la prohibición de los narcocorridos, los productores, compositores, cantantes y seguidores del género, al apropiarse de las redes sociales y sitios como You Tube, han creado nuevas tácticas para difundir sus producciones y así impulsar la expansión de la narcocultura y la multiplicación de las ventas.

Pero los narcocorridos no solamente tienen como protagonistas a los hombres, si bien predomina la visión masculina, el papel asignado a la mujer tiene una fuerte posición en la estructura del mundo narco, aunque escasamente visibilizada, pues no abundan composiciones sobre las mujeres, no en la misma proporción que los hombres. Y, pese a que en el corpus de análisis de esta investigación escasamente se les menciona, más bien se les *cosifica* como objetos de placer, me parece importante señalarlo aquí porque cada vez más desempeñan distintos roles dentro de los negocios ilegales, especialmente el narcotráfico.

Para los años setenta el siglo XX, la jerarquía del papel femenino en el narcocorrido no era notoria, sólo a partir de temas como el famoso “Contrabando y traición”, la mujer aparece en el centro de la historia. En los noventa se modifica su participación y es más visible en las historias. En la actualidad ocupa mayores espacios de poder y control, por tanto su presencia es aún más fuerte, pues su papel protagónico le permite estar activa en el mundo ilegal (Mondaca, 2004). En la

⁴² El término *buchón*, se refiere a las personas relacionadas de una u otra forma con el narcotráfico **que** se caracterizan por usar vestimenta colorida y llamativa, joyas y autos o camionetas, todo nuevo; mucho maquillaje y cuerpos esculturales, uñas postizas exageradas y pelo negro, largo y planchado, en el caso de las mujeres.

época actual se advierte una forma diferente de cantar a las mujeres, hoy empoderadas en el mundo ilegal. Más allá del cuerpo que simboliza y del sexismo del que es objeto, la percepción del rol femenino se piensa en lo masculino:

Al igual que los hombres, se pertrecha y se adiestra en las armas, éstas cada vez de mayor potencia y alcance. En los corridos la mujer abandona su inserción exclusiva dentro de las paredes del hogar: punto de referencia vital, de reproducción social, estrategias de sobrevivencia o de vida, y de reproducción ideológica. Espacio focalizado de la maternidad y la vida cotidiana frente a la vida pública o la genericidad. Rebasar los límites domésticos deviene vida sospechosa. Una vida que en lo privado se inserta en el contravalor estereotipado de 'la mala mujer' y en lo colectivo al ámbito semioculto del narcomundo. (Valenzuela, 2002: 59-60).

Las mujeres del narcotráfico poseen la misma capacidad de dañar, matar y realizar actos ilícitos que los hombres, pues ya no son sólo las amantes o las esposas quienes continúan en el negocio a falta de la pareja, es la hija, la madre, o cualquiera otra integrante, quien mantiene la empresa y llega a tener una mejor y mayor estructura organizacional. Un ejemplo es el narcocorrido *Las mujeres también pueden*, cantado por *Los Tigres del Norte*, donde se relata la historia de tres mujeres culiacanenses haciendo tratos con dos colombianas, a quienes se les reconoce la valentía y su poder para negociar en el mundo del narcotráfico.

Todo lo que hasta aquí se ha abordado tiene una relación directa con la configuración de nuevas subjetividades, por tanto, entendiendo que la narcocultura ni el narcotráfico flotan, ni son etéreos, en virtud de lo evidente de su presencia, sino que encarnan y tienen diversos espacios para expresarse en la ciudad en la vida cotidiana, la única manera de ver esa encarnación cultural es a través de los actores sociales, a los cuales entenderemos, siguiendo a Giddens (2006), como los sujetos humanos competentes y capaces de explicar, si se les pide, todo lo que hacen, es decir, agentes que viven y reflexionan sobre una realidad, en una acción permanente de la cotidianidad. Significa que los actores no sólo registran continuamente el fluir de sus actividades y esperan que otros, por su parte, hagan lo mismo; también registran de manera habitual aspectos sociales y físicos de los contextos en los que se mueven y actúan a través de una conciencia

discursiva y de una conciencia práctica, elementos con los cuales los sujetos producen su acción social; en la primera, se trata de la reflexión que pueden dar cuenta los agentes sobre la razón de sus actos mediante la expresión verbal; la segunda, los actores saben (creen) acerca de condiciones sociales, especialmente las de su propia acción, pero que no pueden expresar discursivamente (Giddens, 2006: 394). En esta reflexión-acción, los sujetos-actores pasan por el proceso del saber-hacer (Lahire, 2006)⁴³ para significar la cultura de la acción, de la reflexividad, del conocimiento y de la práctica, en tanto procesos de socialización que constituyen al sujeto.

Para esta investigación, la noción es fundamental porque se trata de actores situados socialmente, ya que los actores son indisolubles de las estructuras y siempre deben ser estudiados como “actores-insertos-en-sistemas” (Giménez, 2005). Además, porque “no existe cultura sin actores ni actores sin cultura” (Giménez, 2007), cuando de interiorizar los símbolos objetivados de la cultura se trata. De ahí que:

En el espacio urbano, por ejemplo, no podemos ni siquiera concebir un actor que no esté situado en algún lugar de la estratificación urbana o de la estructura socio-profesional urbana. Y eso significa ocupar una posición en la estructura social [...]. Ningún actor se concibe sino en interacción con otros, sea en términos inmediatos (cara a cara), como en un vecindario, sea a distancia [...]. Por consiguiente no podré concebir un actor social urbano que no esté en interacción con otros sea en espacios públicos, sea dentro de un vecindario, dentro de un barrio, dentro de una zona urbana especializada o a escala de toda una aglomeración urbana. (Giménez, 2005: 8).

⁴³ El saber-hacer se objetiva en las prácticas y se identifica desde el punto de vista social, a la vez que se nombra con alguna autoridad, es decir, tiene el poder de ‘hacer existir’, esto implica prácticas y saberes, que se hacen más visibles y declarables en la medida que son sostenidos por instituciones y estén ligados a tiempos y lugares específicos, relativamente autónomos (Lahire, 2006).

En efecto, el actor social se define ciertamente por su posición en la estructura social (o “espacio social”, en los términos de Bourdieu); participa de las normas, reglas y funciones de los procesos sociales; toma parte en los dramas de la historia, así como también en la producción y dirección de la sociedad. Pero todo ello con cierto margen de posibilidades de acción que le es propio y que jamás responde exactamente a determinaciones estructurales. En cada una de estas (re)configuraciones del sujeto están presentes los procesos de socialización, los sistemas de valores que le son naturales y constituyentes de la cultura para dar significado y sentido a las relaciones sociales, cual formas subjetivas que se externalizan entre los individuos. En este sentido, intento la construcción de un sujeto-actor conceptual, a través de las delimitaciones empíricas, donde acción/acciones, discursos, habla, etcétera, puedan materializar y dar voz al sujeto en el lugar donde se configuran pensamientos y sentimientos, el espacio social-biográfico donde los sujetos relatan sus vivencias, sus emociones, la producción de sentido en torno a acontecimientos que de un modo u otro afectan su vida, pero también le permiten construir significados. Así mismo, su entendimiento⁴⁴ los coloca en posición de autoridad para significar la realidad de un contexto determinado, puesto que las configuraciones del pensamiento contemporáneo acerca de la posición del sujeto-actor en la estructura social, respecto de la relación entre las transformaciones sociales y los procesos de subjetivación de la cultura (y de sus formas simbólicas), subrayan su capacidad reflexiva, su autonomía. En este sentido, los actores sociales son capaces de aplicar un amplio rango de diferentes e incompatibles esquemas y tener accesos a repertorios heterogéneos de recursos, debido a la multiplicidad de las estructuras, esto significa que los actores sociales informados, cultos, conocedores, cuyas prácticas constituyen una sociedad, de acuerdo con Sewell (2002) son mucho más versátiles, incluso de lo que podrían implicar las explicaciones de Bourdieu de un habitus homologado universalmente. Sin embargo, hay que reconocer que el habitus es el principio generador de determinadas prácticas, y a su vez el

⁴⁴ De acuerdo con Giddens (2006), *entendimiento* es todo lo que los actores saben (creen) sobre las circunstancias de su acción y la de los otros, y que aplican en la producción y reproducción de esa acción, incluidos un saber tácito así como uno discursivamente asequible (p. 396).

resultado de la incorporación de ciertos contenidos culturales, gracias a la permanencia prolongada en las posiciones que ocupamos en la estructura social

Por tanto, se puede reafirmar que un actor social es toda persona, grupo u organización que interviene de manera activa en los procesos políticos, culturales y de desarrollo de una comunidad o país. Entre sus características se le concibe como una figura social organizada a partir de un saber y una identidad, portador de valores y con una amplia cantidad de recursos, habilidades y competencias que le permiten actuar en una sociedad con el propósito de preservar los intereses de los sujetos, tanto del grupo al que pertenece como de las personas que representa y con ello ofrecer respuesta y/o consulta sobre aquello que se considera primordial para la sociedad.

En función de lo anterior, y para efectos de esta investigación, me parece indispensable establecer tres categorías: dos actores empíricos, los jóvenes, por ser los principales mas no los únicos usuarios y consumidores de narcocorridos y los expertos, cuyo capital simbólico e intelectual les permite un saber-hacer derivado de sus prácticas y experiencias en el estar de la sociedad; la tercera categoría se refiere a un actor simbólico, que corresponde con los sujetos protagonistas narrativizados en los narcocorridos.

Dadas las condiciones actuales⁴⁵ -aunque existen datos no verificables-, sabemos que hay una mayor involucración de los jóvenes en estas formas de la cultura, me interesa hacer un acercamiento a lo juvenil, de lo cual no voy a hacer una aproximación teórica en tanto no es una tesis sobre jóvenes, sino que me interesa entender lo juvenil en estos actores siguiendo a Feixa (1996), Valenzuela (1997), Reguillo (2000) y De Garay (1998), estoy convencida de que ellos, los jóvenes son protagonistas elementales para entender estos procesos.

⁴⁵ Los resultados del Censo de Población y Vivienda 2010 del Inegi, indican que en México residen casi 30 millones de adolescentes y adultos jóvenes. Este grupo representa la cuarta parte de la población total. De la población de 15 a 29 años, el 37.1% tiene de 15 a 19 años, el 33.3% tiene entre 20 a 24 y el 29.6% está en el rango de 25 a 29 años de edad.

En primer lugar, quiero partir de la concepción de *la juventud* planteada por Feixa (1996), la cual entiendo como una construcción sociocultural contextualizada en el tiempo y en el espacio que presenta “un carácter procesual y heterogéneo” , donde, para que exista, deben darse una serie de condiciones sociales como son normas, comportamientos e instituciones que distinguen a los jóvenes de los otros grupos de edad⁴⁶, al mismo tiempo, con una serie de imágenes, valores, atributos y ritos, especialmente asociados a los jóvenes.

Reguillo (2000), por su parte, define *la juventud* como una “invención” de la posguerra, donde “la sociedad reivindicó la existencia de los niños y los jóvenes, como sujetos de derechos y, especialmente, en el caso de los jóvenes, como sujetos de consumo” (Reguillo, 2000:23). Nada más acertado para esta primera década del siglo XXI, que arrastra la herencia de la segunda mitad de un siglo caracterizado por los excesos consumistas y el acelerado desarrollo tecnológico, que si bien éste último favorece el desmoronamiento de las fronteras (virtuales), hace que ser joven, hombre o mujer, en contextos urbanos múltiples, por tanto diferentes y desiguales, creen y re-signifiquen espacios sociales a través del entretenimiento, las resistencias, las creaciones y recreaciones, uso y consumo, en una búsqueda, también, de la definición de sí y para sí mismos.

La juventud, lo juvenil, y todo lo que el concepto remite, sea objeto o sujeto de estudio, impulsa a la búsqueda de ver y entender otras maneras de ser joven, de estar en escenarios en los que *socializar lugares* en el sentido dado al concepto por De Certeau (1995), esto es, un hacer en *lo local*, entendido como el lugar para pensar el espacio, el lugar de residencia, de actividad, particularizado como *patria chica* desde el cual se pueda influir en la toma de decisiones o en las equivocaciones relativas a su economía internacional, en general, en el curso de las cosas. Es lo local, pues, el espacio para la toma de conciencia que se comunica con lo que está más allá de las fronteras nacionales (del espacio físico);

⁴⁶ La edad como rango, es una característica de lo juvenil, aunque no la determinante en la construcción de la categoría de jóvenes, no obstante, habrán de incorporarse a su estudio, la diferenciación social y cultural desde sus marcos referenciales, lingüísticos, culturales y experienciales.

“lo local está en una fase de la modernidad donde el lenguaje sustituye a la tradición, a través de gestos, imágenes y palabras” (De Certeau, 1995:178), para entenderlo como *el territorio de las prácticas del hacer* aun cuando, en palabras de Reguillo (2000):

Las *instituciones sociales y sus discursos* [...] tienden a *cerrar* el espectro de posibilidades y a fijar, en una rígida normatividad, los límites de la acción social [mientras que] las industrias culturales, por su parte, han abierto y desregularizado el espacio para la inclusión de la diversidad estética y ética juvenil, [por tanto, es] en el ámbito de las expresiones culturales donde los jóvenes se vuelven visibles como actores sociales” (Reguillo, 2000:51-52).

Si bien, como ya hemos visto, que la identidad es fundamental en la cultura, aquí no me interesa tanto hablar de las identidades juveniles planteadas por Valenzuela (1997)⁴⁷, construidas a partir del posicionamiento social de los jóvenes, porque no se trata de colectivos juveniles o grupos de una subcultura, sin embargo, para efectos de análisis el término se coloca porque, como señala el autor, las identidades juveniles son relacionales, y sólo cobran sentido en los procesos de interacción con otros ámbitos societales y en sus adscripciones socioeconómicas, de género o étnica (Valenzuela, 1997: 14), en este sentido, De Garay (1998) asegura que la juventud transforma, a su modo, los espacios públicos *en espacios privados* -y por tanto otros ámbitos societales-, *en virtud de los territorios en los cuales se desplazan y se asumen* como lugares de interacción social y su función es garantizar la continuidad y reproducción de los grupos juveniles Garay, 1998: 48). En cierta medida, los espacios donde circulan los narcocorridos y se expresa la narcocultura no son espacios específicos para reafirmar identidades, pero sí

⁴⁷ Por lo menos en el sentido que Valenzuela (1997) plantea: “la identidades juveniles refieren a la construcción de umbrales simbólicos de adscripción o pertenencia, donde se delimita quiénes pertenecen al grupo juvenil y quiénes quedan excluidos”. [...] las identidades juveniles son relacionales [por lo que] sólo cobran sentido en los procesos de interacción con otros ámbitos societales y en sus adscripciones socioeconómicas, de género o étnicas”. (Valenzuela, 1997: 14)

contienen elementos que enuncian ciertas características o rasgos identitarios tanto de los actores empíricos como simbólicos.

Desde estas apreciaciones tenemos un sujeto situado históricamente, que reconoce su realidad, una realidad que no está agotada en las expresiones culturales y sus formas simbólicas, por lo que el estudio también gira en torno a formas de comunicación y prácticas sociales que los actores establecen al interior de espacios concretos de producción simbólica, como la escuela, la iglesia, la familia, los espacios de diversión; todo ello íntimamente relacionado con el uso de la música lo cual hace posible la construcción (subjetiva) de significados en torno a los narcocorridos y la narcocultura en espacios concretos de la vida cotidiana.

Como ya hablé de actores situados socialmente, en entornos particulares, para este caso me interesan los actores urbanos en virtud del lugar que ocupan, ya sean una o varias posiciones en la estructura social. El actor que se despliega en el espacio urbano, que se mueve en torno a formas de comunicación y prácticas sociales al interior de espacios concretos de producción simbólica, cuyas prácticas (De Certeau, 2000) de escuchar (música, leyendas, relatos), de habitar el espacio que le ha tocado vivir, le ofrece la posibilidad de crear y configurar, para sí mismo y para los demás, ciertas imágenes del narcotráfico, la narcocultura y los narcocorridos, instituidos en entorno inmediato, es decir, en la vida cotidiana.

En esta investigación, pensar las prácticas sociales se debe a la vinculación que se tiene con el espacio social, con esa zona movilizadora de imaginarios circulantes y, por tanto, variables, el cuerpo que baila, la calle, un centro ritual, la ciudad, todo en el contexto por un objeto que motiva: los narcocorridos. Una forma que nos permita ver lo social desde lo ordinario, lo familiar, la vida cotidiana en sí, pero también lo diverso. Esto no se re-construye sólo en la subjetividad individual ni de grupo o espacio en particular, es más bien la representación de una parte de lo social.

El espacio social como territorio en el que se colocan los narcocorridos es también espacio de poder donde se configuran otras expresiones como la violencia, el miedo, la inseguridad, la incertidumbre. Pero ese espacio urbano adquiere su potencia cuando está en relación con el actor y la vida cotidiana, esta vida cotidiana, donde la narcocultura, que no subcultura, ha permeado todas las capas sociales, todas las prácticas del día a día, desde el modo de vestirse, los modos de festejar, el lenguaje y sus códigos, entre otros.

Porque no es el espacio transnacional -que si bien ahí también los actores *viven* la narcocultura, pero se supone, en menor escala, no es emblemático-, tampoco el espacio rural, del campo o de la sierra, aun cuando en éstos nace ese proceso cultural. Me interesa el actor en el espacio urbano y la ciudad, ese espacio urbano que adquiere su potencia en relación con el actor y la narcocultura en la vida cotidiana, ya que ahí ocurren y concurren las más diversas manifestaciones culturales del narco, por cuanto se tiene una mayor diversidad de objetos y productos vinculados. Además, la histórica y permanente circulación de los narcocorridos en espacios sociales diversos, ofrece intercambios y formas de apropiación que en otros serían menos visibles, y porque también, coincidiendo con Lindón (2007), el espacio y la espacialidad, se entienden como experiencia, como vivencia, como representación, como percepción, es decir como realidades no tangibles (p. 9). Pero, finalmente, la ciudad sirve también como lugar de ocio.

La observación y explicación de la ciudad me parece relevante porque es el espacio privilegiado donde coinciden tanto la interpretación de las subjetividades de los actores sociales en su relación con la narcocultura, los narcocorridos, la vida cotidiana y la ciudad como los espacios permeados por las formas simbólicas y objetivadas de la cultura; una cultura inscrita en un marco histórico de violencia y muerte, de poder y dinero, forjados en circunstancias ya históricas e instauradas, desde lo local, pero con consecuencias y alcances globales.

Entonces, hablaré de la ciudad, en tanto espacio urbano, como el lugar de las interacciones sociales. Rama (1984) señala que la ciudad tienen dos formas distintas de experimentarse y a la vez están incorporadas una a la otra: la física -con los riesgos y peligros que conllevan habitarla-y la simbólica, que ofrece todas las señales del orden y de la interpretación para quien, al habitarla y recorrerla sabe descifrar sus códigos y la resignifica.

Pienso la ciudad como un espacio (urbano) esencial, de encuentros y desencuentros, de comunicación, de socialidad y sociabilidad, donde se producen ciertas prácticas y se (re)significa lo vivido, a través de sus habitantes, de los sujetos-actores (social, político, colectivo, sujeto, sujeto in-visible, reificado, moderno, etcétera), actores-actantes, agentes sociales que transitan (re)produciendo un saber-hacer de la vida cotidiana, “una ciudad que se padece y se goza, que se teme y se domina, que fastidia y encanta” (Reguillo, 1997b). Porque no hay ciudad sin estar representada en el texto urbano y en el saber cotidiano, compartido y producido por sus habitantes, sus barrios, sus lugares y no-lugares (Villa) a los que para conocerlos y habitarlos es necesario observarlos, recorrerlos, en su interior y desde lo alto salir de ellos (Mongin, 2006), pero sin abandonarlos, pues sólo así se es consciente de su historia, de los modos de vivir, de recrear la ciudad.

La ciudad opera como artilugio especializado en transmitir todo lo social y lo cultural, lo político y lo cotidiano. En ella se alojan los paseantes y los habitantes en su cotidianidad; pero también están los desechables, cuerpos que a nadie preocupan; los excluidos, los marginados y los marginales, sujetos invisibles, sujetos del agravio, de la insolencia. La pregunta por la ciudad tiene su enfoque en las contingencias que trastocan a la ciudad misma y a la vida cotidiana de sus habitantes, a la vez se orienta hacia el desvanecimiento de la esperanza, de la posibilidad de escapar de la zozobra y de los miedos entre escenarios de incertezas, vulnerabilidad, violencia e inseguridad. La respuesta posible adquiere

la dimensión de ciudad fragmentada, un lugar⁴⁸ que relaciona, conecta, y excluye; espacios urbanos⁴⁹ en franca descomposición, una calle⁵⁰ con sus múltiples significados: como dirección, como determinación de un sitio, como unidad espacial, como descripción de un grupo, como reflexión espacial y como vínculo de actividades; la calle contiene significados, es el espacio de comunicación de la ciudad. En la calle, las formas simbólicas, objetivadas y subjetivadas adquieren enfoques distintos a través de los actores, habitantes *habitualizados* a un modo de vivir histórico.

Se han estudiado las ciudades, no sólo desde el orden arquitectónico y de infraestructura física, sino desde una razón ordenadora (Rama, 1998), es decir, en dirección de un orden social jerárquico llevado a un orden de carácter distributivo geométrico, como la ciudades circulares, por ejemplo, con el poder en el centro y a su alrededor los estratos sociales, para tener un mayor control sobre éstos; o las de modelo damero con sus principios reguladores de unidad, planificación y orden riguroso, que asegura un régimen de transmisiones: de lo alto (el poder) a lo bajo (el espacio urbano en su forma social)⁵¹ (Rama, 1998: 21).

En las perspectivas sociológica, cultural y económica, están los estudios de la *ciudad del consumo*, donde el neocapitalismo representa un nuevo orden y el consumo aparece a primera vista como un comportamiento social masificado, sello distintivo de las llamadas “sociedades de consumo” (Cuadra, 2003: 13). Este tipo de ciudad tiene una estrecha relación con la *ciudad mediática*, ciudad de

⁴⁸ [Es,] “el concepto de ‘lugar’, la forma clave de comprender el espacio a partir de la experiencia del sujeto y con toda la carga de sentido que dicha experiencia lleva consigo” (Lindón, 2006:12).

⁴⁹ En la acepción *socio-antropológica* el espacio urbano, de acuerdo con Reguillo (1995): “es el lugar que hace posible la emergencia de ciertos fenómenos [en una] relación entre espacio y prácticas. [Es] el punto de tensión donde confluyen los sistemas de explotación, de dominación y hegemonía” (pp. 28-29). Para Lindón y otros (2006), el espacio es como un contenedor, continente, soporte o receptáculo de los fenómenos; en otro sentido, dice, es reflejo de la sociedad o escenario de ciertos fenómenos sociales.

⁵⁰ En los término de Quintero y otros (2007) el espacio *calle* ha perdido significado y valoración dentro de la ciudad al verse reducida a un simple sistema vial, se pierde su concepción general como espacio complejo, contenedor del vacío urbano, definido por la fachada pública, se han dejado de relacionar actividades donde convergen los asuntos de la vida cotidiana.

⁵¹ Como por ejemplo la explicación de Sassen (1991) que remite a la noción del edificio más alto, de arquitectura que refleja el poder simbólico, es en ciertos casos una especie de modelo que también se observa en muchas ciudades, sobre todo asiáticas, dice la autora.

ofertas, promotora de la espectacularización de las prácticas sociales y los consumos culturales asociados al uso de lo urbano contemporáneo, traducidos en una serie de alternativas que son producto de los juegos y discursos de la publicidad y las expresiones mediáticas, lo cual otorga a los múltiples espectadores el acceso a la historia cotidiana (Sánchez, 2007). En ambos casos entran ciertos elementos -si no es que todos- conformadores de lo que Sassen (2001; 2006) ha denominado la *ciudad global*, en ella se concentran las actividades económicas, políticas y culturales del mundo, relevantes para el funcionamiento de las empresas y los mercados. Con una *nueva economía*, entendida en el contexto tecnológico actual como aquella que usa de manera muy intensa las tecnologías digitales, tanto para cuestiones de redes interactivas como de software de servicios que se pueden vender. La *ciudad global* se formula como el eje neoliberal globalizante, por lo que se reconoce, sin embargo, que su dinamismo (virtual/digital) produce una serie de nuevas dinámicas de desigualdades para muchos sectores, sobre todo los sectores tradicionales de la economía (Sassen, 2006). En palabras de la autora, la ciudad global no es la descripción de toda una ciudad, sino un modelo analítico que trata de captar ciertas dinámicas urbanas estratégicas y los espacios en los cuales éstas se materializan. Es por eso que la ciudad no puede pensarse fuera de la dimensión económica, puesto que es alrededor de ésta que los habitantes hoy, desarrollan gran parte de sus prácticas sociales y urbanas⁵²: comer, habitar, cocinar, andar la ciudad, uso y consumo (De Certeau, 2000).

No es el propósito reflexionar sobre la ciudad sólo en la dimensión económica, que si bien tiene conexión directa con los narcocorridos y la narcocultura, tanto por la circulación, el uso y el consumo, la ciudad contiene otros componentes comunicativos de igual modo importantes que me interesa abordar en virtud de lo que se enuncia de la ciudad respecto de la vida cotidiana y asuntos sobre lo social y lo cultural. Por ello, además de y en función de lo anterior, me adscribo a otras formas de estudiar la ciudad, pues creo que no puede ser pensada sin sus

⁵² De acuerdo con el Inegi (2010), 78% de la población mexicana vive en localidades urbanas.

relatos⁵³, y sus mitos (Barthes, 2002). Pero tampoco sin sus miedos⁵⁴ (Reguillo, 1997b), donde la dimensión del otro *amenazante, sospechoso, peligroso*, juega un papel fundamental, para delimitar fronteras, para definir lugares infranqueables. Conforme el mundo se globaliza, la ciudad se achica simbólicamente en función de la vulnerabilidad experimentada por los actores sociales. El repliegue a lo privado aparece como la vía para contrarrestar la inseguridad (Reguillo, 1997b). Por ello, en este estudio de los segmentos espaciales de la ciudad sobre los cuales se alojan y construyen significados distintos, no pueden dejar de considerarse los *espacios del miedo*.

A la ciudad también se le imagina (Anderson, 2007)⁵⁵, se le piensa como proyecto ideal de convivencia y de coexistencia con los otros, porque habitar la ciudad lleva consigo pactos, alianzas, pero también desacuerdos e indiferencias, dispersos cotidianamente en los escenarios que la configuran. Son encuentros y desencuentros con un destino no elegido, pero aceptado de manera consciente y voluntaria (Bauman, 2002) en las interacciones comunicativas y sociales. A la ciudad se le confieren sentidos distintos y múltiples, armados a partir de las adscripciones identitarias de los actores y contruidos mediante el ejercicio de una intersubjetividad grupal (Reguillo, 1997b).

El pensamiento de la ciudad se define por la producción de los espacios y los marcos temporales de la cotidianidad, del paso de los días, de los ciclos vitales, de la historia misma de las sociedades y de sus actores. Son recuerdos anclados, son paisajes y son espacios situados en la memoria de los sujetos y en sus experiencias coexistidas en un lugar practicado (De Certau, 2000; Reguillo s/f), donde convergen las narrativas con las cuales construir y compartir sus

⁵³ Entenderemos por *relato* a la(s) narrativa(s) de los actores que dan sentido a un modo de entender cómo articulan instituciones, valores, creencias, objetos, en un tiempo y en un espacio, a través de códigos y de soportes materiales (Reguillo, 1999-2000), y son mediadas por el discurso en un acercamiento directo y concreto.

⁵⁴ Al igual que la violencia, el miedo es un instrumento de control y dominación alimentados por el malestar y la contrariedad.

⁵⁵ La noción de “comunidad imaginada” de Anderson (2007) aparentemente ambigua, remite a la idea de *nación imaginada* es aplicable en el sentido de la idealización de un lugar donde se vive la imagen de la comunión entre los miembros aunque nunca lleguen a conocerse todos entre sí. Una sociedad vista desde distintos escenarios o paisajes, artefactos culturales que han generado profundos apegos.

representaciones, puesto que todo relato es un relato de viaje, una práctica de espacio. Por esta razón el relato tiene importancia para las prácticas cotidianas, concebidas como aventuras narradas, geografías de acciones hacia lugares comunes de un orden que se constituye en el andar en la ciudad, no obstante que *andar* es no tener un lugar, es un proceso indefinido de estar ausente y en pos de algo propio (De Certeau, 2000). Por ello,

“La Ciudad”, como nombre propio, ofrece [...] la capacidad de concebir y construir el espacio a partir de un número finito de propiedades estables y articuladas unas sobre otras, un lugar que organiza operaciones “especulativas” y clasificadoras, una administración se combina con una eliminación. Por un lado, hay diferenciación y redistribución de partes y funciones de la ciudad, gracias a trastrocamientos, desplazamientos, acumulaciones, etcétera; por otro, hay rechazo de lo que no es tratable y constituye luego los “desechos” de una administración funcionalista (anormalidad, desviación, enfermedad, muerte, etcétera) [...] Además, la racionalización de la ciudad entraña su mitificación en los discursos estratégico, cálculos fundados con base en la hipótesis o la necesidad de su destrucción por medio de una decisión final. [...] Así funciona la Ciudad-concepto, lugar de transformaciones y apropiaciones, objeto de intervenciones pero sujeto sin cesar enriquecido con nuevos atributos: es al mismo tiempo la maquinaria y el héroe de la modernidad. (De Certeau 2000: 106-107).

Una ciudad, observada desde esferas y panoramas distintos, y con “artefactos culturales que han generado profundos apegos, no puede sostenerse hoy, sin embargo, ante el desdibujamiento de la seguridad” (Salazar, 2010). El sujeto en la ciudad apenas tiene la percepción de vivir en ciudades/territorio porque se apropia de todo aquello que la constituye: casas y parques, calles y viaductos, callejones, a veces sin salida, caminos inciertos e inseguros, que al recorrerlos producen imágenes y relatos

que confieren apariencia de realidad aun a lo invisible: los mapas que inventan y ordenan la trama urbana, los discursos que representan lo que ocurre o podría acontecer en la ciudad, según lo narran las novelas, películas y canciones, la prensa, la radio y la televisión [los mitos y las leyendas urbanas]” (García Canclini, 1997)

Esto es parte ya de la vida cotidiana. Así, la ciudad se experimenta no sólo al habitarla, sino también al atravesar su espacio y narrarlo; se exterioriza mediante formas posibles de construcción de los relatos en las diversas narrativas donde perduran los miedos, las incertezas, de una realidad en permanente construcción, como dice Reguillo (1999b), parafraseando a Malinowsky: el mito “no es únicamente un narración que se cuenta, sino una realidad que se vive”.

Después de esas aproximaciones a los distintos modos de ver el espacio urbano, quiero acercarme a algunos componentes culturales del espacio, en especial el de forma territorial porque eso me va a permitir, más adelante, incorporarlo como un rasgo identitario y marcador discursivo de los sujetos simbólicos, quienes lo narrativizan como espacio de arraigo, de nostalgia, de poder y de pertenencia en los narcocorridos.

En la perspectiva de (Giménez, 1999), se le entiende como el espacio geográfico representado en la región y el territorio, y éste es apropiado y valorizado, de manera instrumental-funcional y simbólica-expresiva, por los grupos urbanos. En el primer caso sucede en términos de explotación económica o de ventajas geopolíticas. En el segundo

se destaca el papel del territorio como espacio de sedimentación simbólico-cultural, como objeto de inversiones estético-afectivas o como soporte de identidades individuales y colectivas [...] el territorio es también objeto de operaciones simbólicas y una especie de pantalla sobre la que los actores sociales (individuales o colectivos) proyectan sus concepciones del mundo. Por eso el territorio puede ser considerado como zona de refugio, como medio de subsistencia, como fuente de recursos, como área geopolíticamente estratégica, como circunscripción político-administrativa, etcétera; pero también como paisaje, como belleza natural, como entorno ecológico privilegiado, como objeto de apego afectivo, como tierra natal, como lugar de inscripción de un pasado histórico y de una memoria colectiva y, en fin, como "geosímbolo". (Giménez, 1990: 20)

La región tiene un carácter espacial que envuelve realidades diversas asociadas a su extensión y a su contenido; es el soporte de la memoria (la identidad) individual y colectiva, está suscrita en el pasado de grupos humanos específicos. Es también identidad regional porque los habitantes incorporan a su propio sistema cultural los símbolos, valores y aspiraciones más profundas de su territorio en la vida cotidiana, y se convierte en la imagen que los habitantes forjan de sí mismos con respecto a otras regiones y colectividades. En la región se revelan los significados que trazan los imaginarios basados en los acontecimientos, personajes, mitos, lugares, historias y leyendas, en tanto experiencias de la realidad. Esta noción teórica de espacio social, tiene su componente cultural que es el regionalismo, y de éste, el territorio, compuesto culturalmente por una territorialización fragmentada en lugares específicos relacionados (nudos⁵⁶), ya sea por adscripción o por desvinculación/rechazo de los actores involucrados. Los territorios cubren materialmente las relaciones de poder, y pueden ser muy diferentes de una sociedad a otra, mientras que la concepción del espacio está presente de forma más o menos explícita en cada representación del (pueblo), que varía su carácter y su significado en función de los valores asociados [y otorgados por los sujetos (Viñuela, 2010)].

Por tanto, el estudio de procesos culturales asociados a la ciudad y sus lugares requieren ser pensados desde la perspectiva del sujeto y su posición en la estructura social. Pero espacio, región, cultura o identidad, en su relación con los actores sociales, no están aislados del tejido de la vida cotidiana, una forma de reproducir socialmente el devenir histórico de determinados contextos. Por ello, me parece imprescindible abordar la vida cotidiana por cuanto me permite entender tanto la posición de los actores en la estructura social, como la historia misma de la sociedad en la que están inmersos los espacios de expresión de la narcocultura.

⁵⁶ Los nudos [o nodos] son centros de poder o de poblamiento jerárquicamente relacionados entre sí (aldeas o pueblos, ciudades, capitales, metrópolis...) que simbolizan la posición relativa de los actores sociales dentro de un territorio, ya que todo actor se ve y se representa a sí mismo a partir de un "centro" (Giménez, 1999:19)

Las relaciones de los actores de la ciudad están dadas por su estar en el espacio y por el lugar que ocupan en la estructura social. Esto da sentido a las distintas miradas de la ciudad: la ciudad del consumo, la ciudad de los mitos, la ciudad de los miedos, aquella con presencia fuerte de violencia, la criminalidad, el riesgo de ser víctima en el laberinto de los cuerpos (el estadio de fútbol, el desfile de carnaval, de la playa repleta de gente, de la espera del autobús, la salida del supermercado... la calle). Pese a los peligros que acechan en la ciudad, sus habitantes asumen los riesgos y salen a interactuar con otros, tratando de construir en la interacción cotidiana una identidad, en la que para constituirse requiere de una alteridad, un nosotros frente a los otros y así tener la posibilidad de salir a y de participar de ese espacio urbano, de tener la capacidad de vivirlo como experiencia frente a otra, la del espacio privado.

En la ciudad, la cotidianidad, los ritos, los mitos, los sueños y los sentimientos, pocas veces son tomados en cuenta para reconocer que son parte de lo social y se construye sobre la base del devenir diario. Lo micro, o aquello que a veces llamamos *anecdótico* se va haciendo a un lado como si los procesos fenomenológicos y el mundo de la vida fueran hechos aislados, y no es así. Por eso, bien dice De Certeau (2000): “Cuando se escapa a las totalizaciones imaginarias del ojo, hay una extrañeza de lo cotidiano, que no sale a la superficie, o cuya superficie es solamente un límite adelantado, un borde que se corta sobre lo visible” (De Certeau 2000: 105). La cotidianidad nos envuelve en la rutina en lo reiterativo de cada día, es nuestro trato y nuestra relación habitual con las cosas y las personas, con ellos y los otros; con los miedos y las desconfianzas. Conflictos, interacciones, relaciones en los marcos sociales, encuentros y desencuentros se observan en los distintos espacios de la ciudad a través de múltiples formas simbólicas que evidencian ese discurso cultural tejido en los narcocorridos, el mundo del narcotráfico y la narcocultura, los cuales se fundan y se reproducen en la vida cotidiana.

Así, en la noción más ordinaria, la vida cotidiana ocupa en cada uno de nosotros el lugar de la rutina, de los hábitos, de las costumbres o de las tradiciones. Sin embargo, el sentido de la vida cotidiana es más que rutina, supone una búsqueda de los sentidos y las significaciones de la práctica humana, en tanto que se constituye en la esfera de convergencia, escenario central y de encuentro con la experiencia subjetiva, así como con la producción y reproducción de las estructuras sociales, al mismo tiempo que ponen en juego el orden social, ya sea por su continuidad o por su ruptura (Lindón, 2002). En la perspectiva de Heller (1984: 3-6)⁵⁷, entendemos la *vida cotidiana* como el conjunto de aquellos factores de la reproducción individual que hace posible la reproducción social. Pero también engloba diferentes actitudes, incluyendo actitudes teóricas-reflexivas. Por tanto, si los individuos están para reproducir la sociedad, entonces deberían reproducirse a sí mismos como individuos, puesto que ni la sociedad puede existir sin la reproducción individual ni el individuo puede existir sin la auto-reproducción. La vida cotidiana existe, entonces, en cada sociedad. Cada ser humano cualquiera que sea su posición en la división social del trabajo, tiene su propia vida cotidiana. Pero esto no quiere decir que el contenido y la estructura de la vida cotidiana sean los mismos para todos los individuos en todas las sociedades, ya que no hay un modelo a seguir en las relaciones sociales, en virtud de la diversidad de pensamiento, de las experiencias y de la vida cultural en general, aun cuando la vida cotidiana expresa valores, códigos y significaciones que cada persona ha asimilado del grupo y la sociedad de pertenencia durante el tiempo de vivir en ella. Todas las personas comparten actividades, como dormir, comer, reproducirse, pero no lo hacen de la misma manera, son actividades que sirven para conservar al hombre en cuanto ente natural en interacción con sus semejantes. Esto proporciona una imagen de la reproducción de la sociedad respectiva, de los estratos sociales. Es decir, ofrece, por una parte, una imagen de la socialización de la naturaleza, y por otra, el grado y modo de su humanización (Heller, 1998).

⁵⁷ La referencia a la noción de vida cotidiana es traducción libre, tomada de: Heller, Agnes(1984): *Everyday life*. (Translation Routledge & Kegan Paul): *Everyday life*, Unwin Brothers Ltd, Old Woking. Great Britain. (Pp. 3-6).

La reproducción de las personas es siempre de la persona en concreto (el particular), es decir, la persona es, en un sentido fijo, un lugar dado en una sociedad dada, y nuestra vida cotidiana representa la reproducción de una sociedad actual, esto es, por un lado, representa la socialización de la naturaleza; del otro, representa el grado y los modos de su condición humana, de tal manera que en la vida cotidiana el proceso de adquisición de experiencias sigue su curso *natural* y no siempre es fácil para los sujetos. Es por eso que la acumulación de experiencias de vida, de primero y segundo orden permite al sujeto reproducirse en sí mismo como persona, hasta adquirir la madurez, considerada como la etapa de mínima capacidad en la vida cotidiana, en estado adulto.

En la vida cotidiana la persona se objetiva a sí misma de distintas maneras. Forma su “mundo pequeño” (Heller, 1998), su medio ambiente inmediato, y se forma a sí mismo. Por ejemplo, el sujeto, como representante del mundo en el que otros nacieron, su propia experiencia de vida está delimitada a jugar una parte en la forma de *hacer crecer*, es decir, trascender a otros para representar el mundo *hecho a la medida* para ellos: cuando él releva su mundo a otros está expresando su experiencia de lo vivido; cuando *transmite* su mundo está al mismo tiempo objetivándose a sí mismo. Y esto pasa en todos los ámbitos de la vida y en la transmisión de experiencias, en la relación con los actos de cada día, en los afectos conectados con esta relación, en las reacciones, en el posible análisis de la actividad diaria estamos tratando con procesos objetivados, tangibles, es decir, aquellos objetos a los que se da sentido en tanto formas simbólicas y/o concretas, finalmente objetos culturales. Así, la vida cotidiana siempre lleva a lugares distintos y comunes, relaciona el medio ambiente inmediato de la persona con su vida diaria; dentro de su cotidianidad define su propio mundo mediante las construcciones sociales, espaciales y temporales, por tanto, la vida cotidiana tiene su base en las acciones diarias de los sujetos y su relación con su contexto.

Entendida así la vida cotidiana, podemos afirmar que lo cotidiano se vive, se practica pero también se piensa y se adjetiva. Toda una serie de paradigmas de

comportamiento llevan implícitos criterios de valor que, reducidos a su expresión más simple, conllevan aprobación o rechazo de una conducta en un momento determinado. En la vida cotidiana los protagonistas son individuos comunes con los que podemos identificarnos, gente sin historia o sin importancia aparente, anónimos, son personajes de la historia de lo cotidiano, donde se involucran sentimientos, relaciones familiares y sociales en general, rituales, ceremonias, celebraciones festivas, prácticas de un ser y hacer de los habitantes de un contexto; pero también incluye elementos de carácter material representados en las rutinas del diario vivir (Gonzalbo, 2006).

De modo significativo, la cultura es inseparable de la vida cotidiana al ser ésta configurada en y por sistemas culturales, sistemas de creencias y valores, de un bagaje intelectual -a través del lenguaje, los usos y costumbres, los instrumentos culturales-. Son marcos de referencia para los individuos en el desarrollo de sus actividades rutinarias y particulares, en cuyo estudio se enlazan la investigación de la mentalidad⁵⁸ y la cotidianidad (Elías, 1990:74), pues es el producto de un proceso de definiciones compartidas, de lo que establecemos como la realidad, devenida en realidad objetiva(da), en la cual nos movemos.

En este esquema de pensamiento, la vida cotidiana se manifiesta en las relaciones humanas y se produce en el tiempo, en la forma de habitar los espacios, en los imaginarios, en la construcción de los relatos; son referentes que componen los discursos de la razón y del conocimiento adquiridos por las personas, la afectividad y la consistencia de nuestros pensamientos, los sentimientos y acciones de la vida social y cultural, donde vivimos y convivimos (Velarde, 2010). En la perspectiva de Reguillo (2000), la vida cotidiana se constituye en un lugar estratégico para pensar la sociedad en su compleja pluralidad de símbolos y de interacciones; es el espacio de las prácticas y las

⁵⁸ Aquí no se trata de los personajes o situaciones aisladas, sino como indicadores de problemas colectivos; lo importante no es la anécdota, sino la actitud colectiva hacia ese individuo o hacia el acontecimiento, esa actitud puede interpretarse como mentalidad o representación colectiva (Elías, 1990: 75-76)

estructuras, el escenario de la reproducción y, simultáneamente, de la innovación social, y reitera:

El tiempo y el espacio son constitutivos fundamentales de la vida cotidiana. Organizan y marcan para los actores sociales, los diferentes ciclos y lugares para el desarrollo de las prácticas. Se trata de dispositivos de orientación institucionalizados socialmente y apropiados por los actores sociales. El calendario y el reloj, dos de los principales mecanismos de representación del tiempo, determinan las posiciones, fijan los intervalos y pautan los ritmos de duración de las cosas. El mapa y el croquis, representación del espacio, también determinan posiciones y organizan tránsitos de recorridos. (Reguillo, 2000b: 85-86)

Así, la vida cotidiana se manifiesta en la interacción social concretada en las prácticas del hacer y del habitar los espacios; en la creación de y en los imaginarios mismos, en el relato, en los discursos racionales y en los afectos, que expresan lo que pensamos, sentimos y actuamos, en un contexto social, económico e histórico determinado. Al mismo tiempo, en la vida cotidiana se establecen condiciones para el encuentro dialéctico entre el sujeto social (las instituciones) y el sujeto individual (la persona concreta), para pensar la sociedad en su compleja pluralidad de símbolos y de interacciones (Orellana, 2009). La vida cotidiana se mueve en distintos ámbitos, por tanto es diversa en pensamiento y en significaciones, pero también tiene un orden y éste puede variar según la época, de acuerdo con el funcionamiento de las estructuras sociales y económicas. En este sentido, durante el proceso de socialización se dan cambios históricos, los cuales, a su vez, producen cambios en la vida cotidiana, por tanto ésta también tiene historia en un espacio y en un tiempo, puesto que no puede pensarse fuera de las estructuras que la originan al ser simultáneamente producidas y legitimadas por ella. La vida cotidiana es el espejo de la historia, dice Heller (1998), y por tanto es patrimonio de la sociedad, su centro y su naturaleza, donde se describen lo oculto y lo visible, aquí es donde se explica el por qué de las actuaciones, de las máscaras y las fachadas goffmanianas, de las resistencias de los individuos, derivado del contenido de las prácticas y los saberes de los sujetos, hombres y mujeres reales, concretos, integrantes e integrados a diversas

colectividades o grupos sociales en el proceso de construcción de la sociedad. Es un actuar diario que favorece la producción y la reproducción de la vida social, cuyos contenidos sociales y culturales tienen sentido y dan significados varios, miradas otras, a la (co)existencia y copresencia (Giddens (2006). El efecto de la vida cotidiana son los registros de las (inter)subjetividades con los cuales se piensa y se narra la realidad social y la complejidad humana. De esa manera, la cotidianidad es

ante todo, un tejido de acciones y conocimientos de tiempos y espacios que se organizan para que los actores sociales perpetúen los innumerables rituales que garantizan la continuidad de la existencia del orden construido [...] Es en la vida cotidiana donde y bajo la cual se forman los sujetos de cada época, en cada espacio sociocultural, para cada modelo económico y con historias concretas. Todos estos relatos que se han construido en y desde la cotidianidad de la vida, están narrados por las voces de los sistemas y estructuras sociales, económicas, políticas, ideológicas y simbólicas de la culturas que les dan a los actores sus razones y motivos para legitimar su existir. (Orellana, 2009: 9-10)

Siguiendo a Heller (1998), la vida cotidiana nos devuelve, a través de “el espejo de la historia”, el reflejo de la imagen de la sociedad histórica respectiva, con lo cual muestra espacios de diálogo entre la realidad y la subjetividad culturales desde donde nace y se desarrolla la vida cotidiana, y que tiene lugar en la familia y en la sociedad. Lugares concretos donde nos desenvolvemos: escuela, familia, trabajo, la calle, así, el medio social en el que se desenvuelven los individuos repercute en su mundo cotidiano, es decir en la configuración de las circunstancias concretas que surgen día a día en la vida de cada persona (Rojas y Ruiz, 1991).

Pero los narcocorridos, la ciudad y la vida cotidiana, como espacios de expresión de la narcocultura, no pueden entenderse ni explicarse sin tomar en cuenta la violencia y el poder, componentes visibles y simbólicos que no están al margen de las acciones de ciertos actores, y de las interpretaciones de otros en un determinado contexto social.

Hasta aquí he venido discutiendo, a partir de una serie de autores, planteamientos, nociones y acercamientos teóricos, sobre la relevancia de

estudiar la narcocultura a través de su expresión cultural fundamental que es el narcocorrido. A partir de la teoría fundamentada, hago un desplazamiento en estas aproximaciones teóricas para colocar como último elemento articulador de mi armazón conceptual, nociones que provienen justamente de mi trabajo empírico, pero que en este momento desarrollo aquí de manera teórica. En primer lugar, me interesa recuperar de cara al análisis de los narcocorridos, con base en el corpus seleccionado, aquellos componentes modeladores o marcadores definitorios de la narcocultura que propongo clasificar en tres grandes rubros: violencia, y en consecuencia la muerte, y el poder. Estos poderosos componentes se manifiestan como dimensiones naturalizadas, inherentes y propias del mundo narco, y a la vez dominantes en los discursos musicales.

El tema de la violencia no se agota con explicaciones y conceptualizaciones, requiere de delimitaciones, por lo que está centrado en entender algunas de sus configuraciones y formas de ejercerla. En este apartado sobre violencia, incorporo algunos determinismos culturales (aunque prefiero el término *factores*), que favorecen el ejercicio de la violencia. Sabemos que existen múltiples dimensiones desde las cuales podemos reflexionar en torno a ella, aquí solo incluyo algunas formas o tipificaciones que nos permitirán entenderla como construcción social. Así mismo, retomo brevemente la noción de identidad, como constitutivo del sujeto y factor relevante para la adscripción a un contexto social, pero también para favorecer, en un momento dado el ejercicio de la violencia.

De este modo, sabemos que existen factores externos o ajenos al individuo, en tanto sujeto social, que influyen e impactan en un comportamiento violento, tan simples aparentemente como el medio ambiente natural (el clima, la geografía, etcétera) y social. Por otra parte, se sugiere que, más que un condicionamiento, la violencia es una elección que responde a una lógica de placer o de utilidad. Esto significaría que el sujeto decide ser violento o no, independientemente de los fines que le mueven serlo.

Crettiez (2009: 113-114), señala tres grandes líneas o directrices de la entrada a la violencia, clasificada como *violencia del horror*, relacionadas con actos violentos:

- 1) *Las lógicas de grupo*. La clandestinidad, lo oculto, son formas de espacio clausurado identitario, con efectos extraordinarios, al anular o excluir totalmente al individuo de su anclaje social. Sin los límites morales que le ofrece su entorno primario y bajo el efecto estructurante de una organización a la que considera fuerte y poderosa, el *clandestino* obedece rápidamente a un componente de la conquista de la causa o de la supervivencia del grupo que lo impulsa y lo induce a realizar actos extremos para lograrlo.
- 2) *La desconexión moral*. Matar al otro parece más fácil si el sujeto-asesino se convence de la inhumanidad de ese adversario, de todo aquello que lo hace diferente. Este distanciamiento necesario para el crimen tiene lugar al mismo tiempo en los cuerpos y en los discursos. “No hay igualdad, no hay *alter ego*, y por lo tanto, no hay compasión” (LeCour Grandmaison, en Crettiez, 2009:113). El asesinato del otro es posible porque existe una distancia con uno mismo. Las decapitaciones, las torturas, los daños corporales, al igual que los desmembramientos realizados a cadáveres en Colombia (y en nuestro país), para luego ser reconstituidos en una unidad aterradora (las piernas en el lugar de los brazos, la cabeza en el lugar del sexo, o bien dispersos; en otros casos aparecen sólo las cabezas o las manos colocadas en recipientes), se llevan a cabo para atemorizar al enemigo, pero sobre todo para mostrar la diferencia entre *nosotros* y *ellos*: una diferencia que facilita el asesinato a gran escala. El distanciamiento es aún más necesario cuando, como ocurre con frecuencia, existe una proximidad real entre el verdugo y la víctima, y pasa por la humillación de ésta a la que se convierte en cosa o en animal, cuya aniquilación deja de ser una molestia para el violento.
- 3) *La supresión de las inhibiciones*. Ejercer la violencia extrema implica desprenderse de toda vestidura civilizatoria. El verdugo renuncia a todo lo que le signifique un aprendizaje de la pacificación. En ese sentido, la violencia sirve para liberarse absolutamente, en primer lugar, de la coerción social que impide el asesinato, y más aún, la crueldad. La violencia necesita un ambiente para desarrollarse, y el verdugo sólo se convierte en tal dejándose llevar por la locura de sus sentidos, aunque no siempre es posible

distinguir un verdugo de una víctima. Algunos conflictos como las guerras, por ejemplo, pueden hacer pasar al verdugo a la condición de víctima y viceversa.

Desde estas visiones o directrices, es posible ver la existencia de lo que Foucault (1976) denomina los “micropoderes”, en el sentido de que el poder se ejerce no se apropia, y por tanto, al ejercerlo se hace de diversas formas, muchas veces violentas. Una vez instaurada una rutina de violencia puede terminar por transformar el horror en un trabajo, el asesinato casi en un hábito, “mientras se den las condiciones” (Crettiez, 2009: 118).

Configuraciones y formas de la violencia. Todos estamos expuestos a ser objetos y sujetos de violencia, ya sea física, psicológica o simbólica. El término y el concepto parten de muchas y variadas acepciones: desde el maltrato físico, ataques en la calle, en el hogar, agresiones verbales, guerras innecesarias, etcétera, siempre tratando de doblegar y controlar *al otro* y a *los otros*. La violencia se entiende como un acto de fuerza, de control y de sometimiento, cuya finalidad primordial es subordinar al otro, dominar para mantenerse en el poder. Las condiciones de violencia surgen cuando lo humano se va apartando propiamente de lo normal: solamente en el contexto de la racionalidad humana puede existir la violencia, ya que ésta es un fenómeno estrictamente humano, por tanto, el hombre es el único ser violento, porque sólo él ejerce la praxis transformadora de la violencia. La carga negativa contenida en la violencia es un peso destructor, altera todos los estados emocionales de las personas a partir del ejercicio de la agresión, de la fuerza, del poder y la autoridad, de una desigualdad discriminatoria y la consecuente deformación de ideologías hacia el sexo, raza, religión, partidista, entre otras, pero también deja por fuera los valores como la igualdad, la libertad, la tolerancia, el respeto y la autonomía del otro. (Sánchez Vázquez, 1998:11).

León (1993), habla de distintas percepciones de la violencia de acuerdo con su formación y realidad sociales, la esencia está en la diferenciación social y en una

generalizada construcción simbólica. Debido a la variedad del término, y en un intento por clarificarlo, lo especifico como violencia sexual, violencia física, violencia política, violencia psicológica y violencia simbólica.

La entrada a la violencia, más que una elección, es el resultado de un contexto en el que predominan diversos estímulos. El primero, de acuerdo con Crettiez (2009), es político, y consiste en poner énfasis sobre el déficit de reconocimiento o de acceso al poder para ciertos grupos que utilizan la violencia con el fin de acceder a un Estado distante o a un reconocimiento demasiado limitado. Desde una perspectiva marxista, la violencia se considera como la respuesta a una situación de alienación económica que engendra con mucha frecuencia frustración y cólera.

De ahí que se considera a la miseria caldo de cultivo para la generación de la violencia, en tanto que proviene de una frustración económica, donde las condiciones de precariedad, pobreza extrema y desempleo son los detonantes, puede iniciarse al interior del núcleo familiar y posteriormente desencadenar en actos de violencia fuera de éste. En otros casos el sujeto se adhiere a grupos delictivos provocadores y/o promotores de algún tipo de violencia, con elementos o rasgos identitarios a veces ya definidos. Otros insisten en los determinismos socioculturales que alientan la violencia proponiéndoles modelos de justificación o juzgándola natural en el espacio público. Veremos algunos de éstos.

Determinismos socioculturales configuradores de la(s) violencia(s). Aunque por lo general se pone el acento en los motores políticos y económicos, el ambiente cultural que la violencia ofrece a los violentos es un marco de legitimación de sus actos, y a veces llega a considerarlo totalmente natural (Crettiez, 2009: 47). Algunos de los factores culturales que contribuyen a la generación, promoción y ejercicio de violencia, se señalan enseguida.

El medio ambiente, en el sentido amplio, incluyendo la geografía.

- La violencia que perdura en determinadas regiones como las zonas montañosas, por ejemplo, propician estados permanentes de violencia (guerras, guerrillas, conflictos internos en comunidades alejadas, etcétera) ante la dificultad del Estado de acceder por desconocimiento de su parte y, por el contrario, por el dominio del terreno por parte de quienes realizan actos criminales, terroristas, etcétera.
- Los lugares de alta densidad urbana también son propicios para la violencia, al escudarse en la población civil, o bajo el conocimiento del terreno⁵⁹ (calles y callejones, acceso a salidas y vialidades) facilita a los violentos la huida.
- La relegación al espacio exterior alienta comportamientos marginales que son propicios para algunos actos de violencia (la sierra, los barrios pobres de la periferia, entre otros).

En ciertas prácticas sociales como el uso y consumo de la música, tenemos otro ejemplo de los determinismos culturales que favorecen la violencia, entiéndase como concentradora de masas, sobre todo juveniles, en los conciertos, al calor de la diversión mezclado con estimulantes, sean bebidas alcohólicas, drogas, etcétera, llegan a generar y alentar enfrentamientos generadores de violencia.

Sería imposible enumerar los factores o determinismos culturales como causa o posibilidad de generación de violencia, pero lo cierto es que la violencia ha determinado fuertemente los hábitos de vida, en algunos casos ha ocasionado auto toque de queda; de desplazamiento –abandonar la ciudad y perder la estabilidad social y económica-; las maneras de conversar –hablar en voz baja sobre temas asociados a la violencia, por temor a ser escuchados-; evitar ciertas prácticas sociales como salir a pasear, a comer, habitar la ciudad tranquilamente. Se convierte en el *miedo derivativo* baumaniano de los seres humanos: una

⁵⁹ En Culiacán, por ejemplo, al inicio de los enfrentamientos entre grupos armados (2008), los medios daban cuenta, con cierta frecuencia, de los extravíos de los miembros del Ejército y la Policía Federal, recién llegados a la ciudad, cuando perseguían a los delincuentes, ya fuera en el centro como en la periferia.

especie de temor de *segundo grado*, un miedo *reciclado*, social y culturalmente que orienta su conducta, tanto si hay o no una amenaza inmediata.

Después de experiencias pasadas frente a amenazas, viene ese temor fundado como un mal recuerdo y deja un sentimiento de susceptibilidad al peligro, devenida sensación de inseguridad y de vulnerabilidad (Bauman, 2007). Este miedo derivativo se produce en diferentes situaciones:

Los hay que amenazan el cuerpo y las propiedades de la persona. Otros tienen una naturaleza más general y amenazan la duración y la fiabilidad del orden social del que depende la seguridad del medio de vida (la renta, el empleo) o la supervivencia (en el caso de invalidez o de vejez). Y luego están aquellos peligros que amenazan el lugar de la persona en el mundo: su posición en la jerarquía social, su identidad (de clase, de género, étnica, religiosa) y, en líneas generales, su inmunidad a la degradación y a la exclusión sociales (Bauman, 2007:13)

Los efectos del miedo y de la inseguridad se traducen en una recomposición (y descomposición) de los modos de vida, percibidos en la vida cotidiana como un destino fatal porque las violencias y los miedos no terminan,

se han convertido en el relato fuerte de una realidad debilitada. Adrenalina corriendo por las venas, sudando por los poros de una piel curtida a golpes de desgracias y catástrofes... las violencias y de manera especial, la narración de la violencias, despolitizan lo político, instauran el temor y aceleran el debilitamiento del pacto social y la acentuación del individualismo como forma de respuesta ante un mundo que no parece gobernable, ni asible, ni representable por ningún tipo de racionalidad fundada (fundamentada) en acuerdos colectivos Reguillo (2003).

La violencia ha pasado a formar parte de la vida cotidiana de las ciudades, hoy, y se ha convertido en un relato fuerte contemporáneo, ello significa que su presencia, el dato, las imágenes, están colocadas en el centro de un espacio público (y privado) que encuentra en los actos violentos historias que se re-editan en cada acontecimiento violento. La violencia se mantiene al acecho y en suspenso, cual persecuidor que tiene siempre en la mira a su próxima víctima. La

situación actual de violencia, instalada en cada habitante, en cada colectividad, en cada ciudad, vuelta destino fatal para muchos, hace que ésta se reproduzca sin control, y al mismo tiempo deviene desánimo, incertidumbre, temor. En contrasentido,

No hay, parece decir el imaginario, ninguna institución capaz de protegernos contra este virus mortal. La alternativa es entonces enfrentarla con los recursos a la mano: el rezo solitario, el armamentismo privado, el repliegue hacia lo íntimo e individual, el establecimiento de fronteras y aduanas cada vez más duras, una vida cotidiana al límite de la (auto)vigilancia y especialmente la producción política de "zonas de riesgo cero", es decir la seguridad a toda costa. Reguillo (2008)

Frente a la violencia, el estado de indefensión crece y se desplaza ante la mirada que no ve. La violencia se ejerce porque hay condiciones para dejarla ser y hacer. (Reguillo, 2003) afirma que resulta obvio que este modo de pensar las violencias invisibiliza o elude el problema estructural de fondo: el del proyecto y el pacto social que una sociedad se da a sí misma, y la institucionalidad que hace venir para garantizar el nudo que ata el tejido social.

En tanto ejercicio de fuerza, la violencia engendra miedo, en tanto principio movilizador fundamental (Zizek, 2009): miedo al inmigrante, miedo al crimen, miedo a la depravación sexual, miedo al exceso del Estado -con su carga impositiva excesiva, al abuso del poder legitimado, etcétera-, miedo a la catástrofe ecológica, miedo al acoso, miedo al miedo. El miedo también puede convertir y hacer crecer otros actos violentos, es decir, una violencia en espiral interminable⁶⁰. El temor existe no sólo porque se convierte en un peligro para la individualidad, sino porque es una amenaza y rompe con el orden establecido bajo otras modalidades -como la violencia social o violencia estructural⁶¹ - aplicadas mediante la intervención física con la intención clara de destruir, dañar y eliminar, pues toda agresión a la integridad física y moral tiene consecuencias generalmente previstas por el agresor. Así, el miedo se convierte en un analizador de la identidad, de la

⁶⁰ Concha Malo (1998) explica el "efecto de espiral" o "espiral de la violencia", donde el violentador arremete contra el objeto de su violencia, éste reacciona de también violentamente] y, por último, el agresor original multiplica su fuerza (en Sánchez Vásquez Adolfo, 1998).

⁶¹ De acuerdo con Concha Malo (1998) este tipo de violencia "se encuentra inserta en y actúa por estructuras sociales violentas", a ella pertenecen: la violencia represiva o coactiva, ejercidas por el poder político; la violencia de resistencia o de rebelión, la cual se subdivide en "no-violencia activa" y "resistencia armada"; la violencia bélica, utilizada como fuerza legítima sociojurídica, es la violencia ejercida en el plano internacional por un Estado en contra de otro; y la violencia terrorista que desestabiliza mediante acciones antisociales.

política y de la cultura. En términos concretos, el miedo es un analizador porque es un elemento configurado por la incertidumbre y construido socialmente en los espacios privados y públicos. El miedo, una vez instalado en el cuerpo individual y social, tiene escasas probabilidades de regresar a la paz y la certidumbre que todas las sociedades ambicionan hoy (Reguillo, 2008⁶²), y, al tener como finalidad principal la subordinación y dominación del *otro* o *los otros*, pone en ventaja al detentador del poder.

De la misma forma que el miedo está asociado con la violencia, el poder, en cualquiera de sus formas, una vez otorgado, puede desencadenar en actos de violencia. Para Saltzman (1989), el poder se define, en el sentido weberiano, -al igual que la violencia- como la habilidad de personas o grupos de provocar la obediencia de otras personas o grupos, incluso ante la oposición o el enfrentamiento, por cuanto exige recursos superiores controlados por los obedientes. Quienes tienen el poder tienen en sus manos algo de mucho valor para los *obedientes* y que éstos no pueden conseguir en cantidad suficiente de ninguna forma, ya sea dinero o bienes materiales, aprobación o amor, servicios, protección física o emocional.

Violencia y miedo son extensiones del poder, y junto a éste, se vuelven dimensiones analíticas intensas que remiten a y detonan distintos modos, percepciones y reacciones hacia la violencia: humillación, discriminación, vergüenza, resistencia, coraje, odio, valor, resentimiento, inseguridad, la ciudad, la calle, el barrio, balazos, armas, una cadena interminable de imágenes que van dejando en la sociedad estados de impotencia, indefensión y vulnerabilidad. Otra forma de la violencia es la pulsión y puede expresarse para satisfacer la ira, el odio o un sentimiento negativo (Crettiez, 2009), y lo hace de formas distintas, todas ellas dispuestas en órdenes y condiciones desiguales, como la venganza,

⁶² Entrevista en: Red de La Iniciativa de Comunicación. Donde la comunicación y los medios son parte esencial del desarrollo social y económico de América Latina y el Caribe. Disponible en: www.comminit.com/en/node/67300

por ejemplo, o la traición (una forma de violencia simbólica, así entendida por Bourdieu).

Los determinismos culturales que influyen e involucran actos violentos son amplios y variados, en ellos, la identidad o las identidades son clave y tienen implicaciones de carácter no sólo social, sino políticas e incluso económicas. Identidad y violencia son categorías analíticas enfocadas hacia un fin común: asumirse como la única fuerza capaz de someter al otro y de afianzar el sentido de pertenencia y de adscripción a un determinado grupo o comunidad, de la índole que sea. El sentido de identidad puede ser fuente no sólo de orgullo y alegría, sino también de fuerza y confianza. Puede contribuir en gran medida a la riqueza y la calidez de nuestras relaciones con otros, como los vecinos, los miembros de la comunidad, los conciudadanos, o los creyentes de una misma religión, etcétera. En su relación con la violencia, la identidad puede, en muchos casos, conllevar a una percepción de distancia y de divergencia respecto de otros grupos, lo mismo que la solidaridad interna de un grupo puede contribuir a alimentar la discordia, esto sucede, generalmente, cuando existe un sentido de pertenencia fuerte -y excluyente- a un grupo. De forma tal que la violencia se fomenta mediante la imposición de identidades singulares y conflictivas en gente crédula e ingenua, identidades que son arropadas por sujetos generadores y forjadores de miedo, de terror y violencia (Crettiez, 2009).

Por otro lado, el sentido de identidad puede excluir de modo inflexible a mucha gente mientras abraza cálidamente a otra. La comunidad bien integrada en la que los residentes hacen instintivamente cosas buenas por los demás, puede ser la misma que agrede a los inmigrantes que acaban de llegar (literalmente sucede en la actualidad con los grupos de migrantes centroamericanos, principalmente, que pasan por nuestro país hacia los Estados Unidos). Esto es paradójico, ya que la exclusión como forma de discriminación y de violencia puede ir de la mano con el

sentido de solidaridad y de inclusión. Es decir, por una parte se excluye y hasta se elimina a los otros, y por la otra se incluye y protege a los suyos y a los demás.

El cultivo de la violencia asociada con los conflictos de identidad, desde el punto de vista de lo político, lo social y lo cultural, puede repetirse en todo el mundo, cada vez con mayor persistencia, por lo que la identidad también puede matar, y matar desenfrenadamente (Sen, 2007). Por ejemplo: masacres, guerras, conflictos internos y exterminios, como son los casos de Ruanda, en África: hutus – tutsis; Alemania: nazis – judíos; Yugoslavia: serbios – musulmanes; Conflicto árabe-israelí; Abu Ghraib: soldados estadounidenses y británicos – prisioneros de guerra en Iraq; entre muchos que la historia mundial ha registrado. Y no podemos dejar de lado el clima actual de violencia brutal que se padece en México por causa de la lucha del Estado en contra de grupos del crimen organizado, principalmente de narcotraficantes y de éstos contra sus iguales.

Ninguna de las descripciones, definiciones o nociones ni configuraciones de la(s) violencia(s) se agotan, porque nada de esto tiene tanta significación como las violencias que actualmente padecen todos los sectores de las sociedades en el mundo.

Ahora, me interesa hacer un breve acercamiento a la noción de éxito aun cuando su definición es muy subjetiva, en esta investigación adquiere importancia por la relación que mantiene con el poder, la violencia, el consumo suntuario, entre otros. Así mismo, por lo relativo de su idea o concepción, dadas por los actores, aquí se le reconocen distintos alcances.

No pocas acepciones de la palabra le atribuyen la idea de beneplácito o el logro obtenido sobre algo o alguien, o bien, el resultado positivo y benéfico de algún negocio, aventura, empresa, etcétera. En efecto, si bien el término nos remite a logros alcanzados, no se profundiza en las implicaciones, buenas o malas, previas

o inmediatas o posteriores a dicho logro ni el tiempo invertido para ello. Para otros, el éxito no radica solo en la obtención de logros económicos, es decir, tener dinero y gastarlo, tener cosas materiales, la noción de éxito les remite a beneficios intangibles, sólo disfrutables en la producción de sentido, esto es, en la satisfacción interna o interior de las personas. En el caso que nos ocupa, tiene todas éstas por cuanto encierra, para unos, la satisfacción de contar con poder económico, pero principalmente por el poder que otorga la complacencia, la complicidad y el control, tanto en los negocios como sobre los enemigos. En la percepción y en las experiencias de la obtención del éxito entran en juego el dinero, el trabajo, los afectos, los bienes materiales, la felicidad, entre otros.

El principio de éxito en el mundo contemporáneo, de acuerdo con Guereña y otros (1999), parte del precepto de

“resultados favorables”, y genera, como consecuencia directa, la competencia entre individuos, sociedades y naciones. Resulta un factor que claramente se acopla al devenir sociológico del capitalismo. Y sin embargo, el principio de “éxito” se encuentra vinculado a elementos formalmente racionales como lo son la “idea de progreso”, la eficacia empírica del “método”, la “utilidad”, el “dominio de la naturaleza”, a partir de la creación de la tecnología y por supuesto la fuerza del poder industrial. (Guereña y otros, 1999: 52)

En torno a los narcocorridos y la narcocultura, principalmente, el éxito es un elemento de triunfo en muchos sentidos: es dinero, es control, es inteligencia para negociar, es poder adquisitivo, es violencia y es muerte.

He dejado como última temática de este capítulo la discusión teórica sobre los imaginarios sociales vinculados a la narcocultura, ya que considero que ése es el punto de llegada de la tesis (en tanto que no son imaginarios juveniles), los cuales serán analizados desde tres importantes categorías: *el éxito, el poder y la*

ilegalidad, como elementos moduladores de la sociedad culiacanense, las cuales serán expuestas al final (en las conclusiones) de esta investigación.

En la sociedad, en tanto institución modeladora y parte de las estructuras, las significaciones imaginarias ocupan un lugar relevante convirtiéndose en un tejido de significaciones que orientan la vida de una sociedad determinada y la de sus miembros. Es decir, como valor social y político, da unidad a la institución total de esa sociedad y de acuerdo con Castoriadis (1983), origina una red de significados denominada *magma* de significados sociales imaginarios, insertos en las instituciones de la sociedad, la vez las vitalizan. Siguiendo a este autor, es la institución y lo simbólico lo que se presenta frente a nosotros -en el mundo social-histórico-, y está fuertemente tejido a lo imaginario. Los actos reales, -individuales o colectivos-, como el trabajo, el consumo la guerra, el amor, el parto, entre otros; los variados y múltiples productos materiales, no son símbolos, sin embargo, no serían posibles si estuvieran fuera de un tejido simbólico, pues lo simbólico está en el lenguaje, pero también está en las instituciones, aun cuando éstas no se reducen a lo simbólico ni pueden existir más que en lo imaginado, y constituyen cada uno su propia red simbólica, así, cualquier organización de la economía, sea un sistema de derecho, un poder instituido, una religión, existen socialmente como sistemas simbólicos sancionados y aceptados (Castoriadis, 1993: 209).

Los imaginarios sociales son parte de un contexto, puesto que la historia les es propia y natural; no son la suma de imaginarios individuales, ya que para que sean imaginarios sociales debe existir el reconocimiento colectivo, por lo que los imaginarios se mueven en el marco de las relaciones sociales, en condiciones históricas y sociales favorables, a fin de que ciertos imaginarios sean colectivizados y, en consecuencia "instituidos socialmente" (Castoriadis, 1989). Pero, aun siendo colectivos, los imaginarios no tienen carácter de universal. De acuerdo con Lindón (2007), pueden estar anclados y ser reconocidos por pequeños círculos sociales o por extensos mundos sociales, pero siempre son un producto de la interacción social entre las personas en entornos más o menos

inmediatos o cercanos y se construyen a partir de discursos, de retóricas y prácticas sociales. Una vez contruidos tienen la capacidad de influir y orientar las prácticas y los discursos, sin que ello implique una inmovilidad: como el lenguaje con el que se moldean, pues mientras están vigentes se modifican. Por eso, los imaginarios producen efectos concretos sobre los sujetos, efectos de realidad Lindón (2007: 10). Así pues, los imaginarios sociales constituyen el centro del sentido existencial, a la vez son elementos de apoyo en la elaboración de sentidos subjetivos que se atribuyen al discurso, al pensamiento y a la acción social (Baeza, en Hurtado, 2004). En tanto son representaciones colectivas influyen en la conciencia individual y añaden contenidos a sus representaciones. Coincidiendo con esto, para Hiernaux (2007) el imaginario funciona sobre la base de representaciones en tanto son una forma de traducir una realidad material en una imagen mental, es decir, en la creación del imaginario entran en proceso las transformaciones simbólicas a partir de las percepciones de la realidad, si bien no son suficientes, sí aportan a la producción de sentido, pasan a ser imágenes actantes y se convierten en guías de análisis y guías para la acción, con lo cual es posible descifrar respuestas al porqué de las acciones de los sujetos sociales (Hiernaux, 2007: 20).

En función de lo anterior, podemos entender que así como el narcotráfico y la narcocultura son procesos instituidos cultural y socialmente, también han creado e instalado imaginarios en un contexto social permeado y vinculado por objetos y productos derivados de esos procesos y por tanto, también instituidos, en una relación con los actores situados en espacios socioculturales donde se crean simbolismos, doxas, creencias, valores, etcétera, componentes configuradores de imaginarios, casi siempre en correlación. En este sentido, imágenes, mitos, símbolos, representaciones, todas las formas (simbólicas) son posibles para configurar imaginarios en los sujetos, puesto que viven en ellos de manera autónoma y rebasan el sentido de lo individual, en tanto miembros de una colectividad, aun cuando conserven formas de desarrollo independientes de los proyectos y las decisiones del resto de su colectividad. Los imaginarios, no

obstante, tienen “un patrimonio limitado de imágenes” Wunenburger (2000), éstas se ven combinadas según configuraciones variables y condiciones locales puntuales. Por un lado, en la sociedad se fundan simbolismos, pero esto no sucede en absoluta libertad, pues el simbolismo se aferra a lo natural, a lo histórico, es decir, a lo que ha estado ahí y participa de lo racional. Por el otro, el simbolismo también determina algunos aspectos de la vida y de la sociedad. En este proceso, lo esencial de todo símbolo y simbolismo es el componente imaginario a cualquier nivel en que se hallen.

En la misma línea, se habla de imaginario cuando se refiere a algo *inventado*, ya sea de algo *absoluto* o de una historia imaginada de principio a fin; o bien, de un movimiento de sentido en el que unos símbolos ya disponibles están investidos con otras significaciones diferentes a las usuales. Lo imaginario debe hacer uso de lo simbólico, tanto para expresarse como para hacerse ver, *existir*. Pero no representan un objeto o un sujeto en y por sí mismo ni son contenidos reales, sino más bien contenidos e imágenes que constituyen la propia historia del mundo social, incluidos el lenguaje, los valores, lo que es y lo que no es. El imaginario social va más allá de las construcciones intelectuales que puedan elaborar los miembros de una sociedad cuando reflexionan sobre la realidad social. A juicio de Taylor (2006), es el modo en que imaginan su existencia social, el tipo de relaciones que mantienen unas con otras, el tipo de cosas que ocurren entre ellas, las expectativas que se cumplen habitualmente y las imágenes e ideas normativas más profundas que subyacen a estas expectativas. A diferencia de la idea de *teoría social*, el autor adopta el término *imaginario* porque se refiere concretamente a la forma en que las personas corrientes *imaginan* su entorno social, y lo manifiestan a través de imágenes, historias y leyendas. Lo interesante del imaginario social es que lo comparten amplios grupos de personas y no necesariamente la sociedad en su conjunto. El imaginario social es la concepción colectiva que hace posible las prácticas comunes y un sentimiento ampliamente compartido de legitimidad.

Los imaginarios tienen un carácter dinámico, incompleto y móvil; son capaces de contener atributos *reales* a pesar de no ser identificables ni en el espacio ni en el tiempo. Así mismo, su poder para operar en las acciones de las personas, a partir de procedimientos socialmente compartibles, se constituye en elementos coadyuvantes en la interpretación de la realidad social. Para entender y comprender los imaginarios, es necesario indagar las prácticas de la gente, los intersticios, brechas, zonas y límites donde lo imaginario existe y el papel que en el discurso de las personas pueden desempeñar (Shotter, en Hurtado, 2004). Por ello se requiere del reconocimiento del sujeto activo que a través del imaginario como fuente de creatividad y novedad hace posible una forma de vida, modos de *ser* humano. Finalmente, los imaginarios son entendidos como el conjunto de significaciones sociales que permiten y hacen presente algo que no es, dan sentido a la acción y a las prácticas sociales, y privilegian las relaciones entre los sujetos-actores del mundo social.

Hasta aquí termino lo que llamo acercamientos a una discusión teórica de los conceptos, enfoques y nociones en torno a la cultura y sus formas simbólicas, la ciudad, los actores, la vida cotidiana, el neoliberalismo, el narcotráfico y su poder instituido, la narcocultura y los narcocorridos, la violencia, el poder y los imaginarios. Considero que estos conceptos, enfoques y nociones son ineludibles y contribuyen a la interpretación y explicación de las significaciones de los narcocorridos, la ciudad y la vida cotidiana, como espacios de expresión de la narcocultura, me parecen esenciales para entender y explicar la problemática cultural y social de los narcocorridos y la narcocultura como creadores de imaginarios sociales.

En el siguiente capítulo se exponen las estrategias metodológicas pensadas para el desarrollo de este proyecto, su pertinencia, su aplicación y sus ventajas. Junto a los conceptos, enfoques y nociones, nos ofrecen las posibilidades de análisis y de aportación de conocimiento, interpretación y construcción de (re)significaciones de los discursos musicales, y de las percepciones y opiniones de los actores sociales

situados en los espacios de la ciudad y la vida cotidiana, específicamente de la ciudad de Culiacán, Sinaloa, México. Así mismo, la experiencia, por demás enriquecedora, que significa el trabajo etnográfico.

Capítulo III. Estrategias metodológicas. Articulación y supuestos. Astucias para enfrentar la incertidumbre

Los narcocorridos son un fenómeno social y cultural documentable debido, entre otras cosas, a la fuerte presencia que tienen hoy en el país, en particular en el estado de Sinaloa, con mayor circulación en la ciudad de Culiacán, la capital. Así mismo, por la simbología que representan, los narcocorridos integran todos aquellos elementos configuradores de una narcocultura y son un espacio fundamental de su expresión, al mismo tiempo, conjuntan diversas formas culturales asociadas al narcotráfico que se expresan en la vida cotidiana y en diversos espacios de la ciudad. En torno a ello he formulado la pregunta guía de esta investigación:

¿Cómo se relacionan los narcocorridos, la ciudad y la vida cotidiana para la configuración de una narcocultura, en la ciudad de Culiacán, Sinaloa?

He propuesto como objetivos los siguientes:

1. Analizar y explicar los narcocorridos en la vida cotidiana y la ciudad, como componentes de una narcocultura, en Culiacán, Sinaloa.
2. Analizar y explicar el conjunto de observables de la narcocultura y cómo se resignifica la vida cotidiana y el espacio social de la ciudad, en Culiacán, Sinaloa.
3. Analizar y aportar conocimiento sobre los significados que proyectan las narrativas de los narcocorridos en el contexto de la llamada narcocultura.

Como hipótesis propongo:

Los narcocorridos son parte de una narcocultura de amplia historia en el estado de Sinaloa, este tipo de música se caracteriza por contar historias sobre el narcotráfico, donde destacan asuntos relacionados con el poder, la violencia, la muerte, la traición, la ilegalidad y las armas. Así mismo, describen otros elementos como el dinero, la vestimenta, el consumo suntuario, las relaciones sociales y de

parentesco y el espacio social como territorio de dominio y lugar de referencia, elementos que son en sí mismos parte de una narcocultura y que se manifiestan en diferentes objetos y productos, concretos y subjetivos. Por tanto, los narcocorridos ponen a circular estos componentes en el espacio urbano y la vida cotidiana convirtiéndose, en su conjunto, en espacios de expresión de la narcocultura y con ello contribuyen a la configuración de visiones del mundo.

En función de estas propuestas, enseguida planteo las estrategias metodológicas que he considerado pertinentes para la realización de esta investigación, en el entendido de que un trabajo de esta naturaleza, con cuyos resultados se proponga incidir en la vida social, no puede ser realizado sin un rigor metodológico que le trace y marque las pautas precisas.

De lo cualitativo, las implicaciones metodológicas y las delimitaciones empíricas

Sobre la noción de metodología, parto de y coincido con Reguillo (1999), quien la asume como:

[...] un proceso y no un estado de cosas [...], es aprendizaje y no respuesta; es búsqueda y no receta; es explicitar la relación entre el sujeto que conoce y el sujeto-objeto que es conocido. [Es] el proceso de transformación de la realidad en datos aprehensibles y cognoscibles que buscan volver inteligible un objeto de estudio, esto a su vez, entendido como el conjunto de procedimientos teóricos-prácticos que comandan, guían, el trabajo de investigación. (Reguillo, 1999: 22)

De ello deriva la importancia de investigar y echar mano de los datos recogidos en el trabajo de campo, transformarlos en conocimiento y en aportaciones que incidan y contribuyan a la ciencia. Hay asuntos que están adheridos a fenómenos capaces de transformar la vida cotidiana, como son algunas expresiones culturales que en el diario devenir ilustran un modo de vivir (y convivir) en los contextos sociales, más allá de los elementos materiales que la constituyen. Por esta razón la investigación se plantea en tres niveles de acción:

De índole fenomenológica. La fenomenología es considerada un apoyo conceptual de la investigación social de tipo cualitativo por estar orientada sobre la

experiencia vivida y sustentada en un marco de comprensión y de análisis de la realidad humana. Entran en juego una serie de “‘existenciales’ básicos para el análisis: el espacio vivido (espacialidad), el cuerpo vivido (corporeidad), el tiempo vivido (temporalidad) y las relaciones humanas vividas (relacionabilidad o comunalidad)” (Van Mannen, en Sandoval 2002). El acceso a la esencia de estos existenciales requiere a su vez de una serie de aspectos relevantes para quien investiga. De acuerdo con Sandoval (2002), se debe responder a una *intuición* (ver y escuchar); hacer *análisis* (mediante la conversación/diálogo) entre el actor (participante/sujeto) y el investigador; la *descripción* permite a quien escucha explorar su propia experiencia del fenómeno; con la *observación* es posible explicar los modos de aparición del fenómeno; mediante la *exploración en la conciencia*, el investigador reflexiona sobre las relaciones (o afinidades estructurales) del fenómeno, así mismo, se requiere una *suspensión de las creencias*, es decir, evitar la reducción de los fenómenos; y describir la experiencia vivida a través de la *interpretación de los significados ocultos o encubiertos*. Por tanto se trata de observar algunos espacios característicos de la ciudad donde la narcocultura se evidencie, acudir a celebraciones tradicionales, conversar con personas en la calle, en las fiestas, etc.; establecer su relación con la vida cotidiana y *experimentar* los lugares en su espacio-temporalidad.

De índole etnográfica. La etnografía de un lugar no puede ser explicada sin una observación directa, activa y constante, se requiere significar el espacio y hacer que comunique algo donde la interpretación nos lleve a desentrañar lo que ocurre, su gente, sus espacios, sus calles, los no lugares, todo lo que construye a la ciudad, y obtener así un conocimiento profundo y completo de la realidad observada, producir un relato. La etnografía desagrega lo cultural en objetos más específicos tales como la caracterización e interpretación de pautas de socialización, la construcción de valores, el desarrollo y las expresiones de la competencia cultural, el desarrollo y la comprensión de las reglas de interacción (Sandoval, 2002). Hacer etnografía es como tratar de leer (en el sentido de *interpretar un texto*) un manuscrito extranjero, borroso, plagado de elipsis, de

incoherencias, de sospechosas enmiendas y de comentarios tendenciosos y además escrito, no en las gráficas convencionales de representación sonora, sino en ejemplos volátiles de conducta modelada (Geertz, 2003: 24); es *estar allí* donde adquiere, en el análisis, una dimensión temporal muy ligada con lo actual cotidiano que, desde la perspectiva de las fuentes y los medios de recolección de la información, se convierten en los *informantes clave* conjugados con la observación participante. El proceso de investigación ha incluido el acercamiento a distintos lugares de la ciudad, por lo que la información que se analiza proviene de la observación directa en espacios como la capilla de Malverde, el templo católico de San Judas Tadeo, la Feria Ganadera, el Panteón Jardines del Humaya, recorridos por la ciudad de día y de noche en puntos de referencia de mayor concentración y convivencia. De los lugares señalados por los informantes clave destacan el boulevard Sinaloa o “la Sinaloa” –como se le conoce comúnmente–, en la colonia Las Quintas; el malecón Diego Valadez (malecón nuevo) y la Isla Musala, ambos ubicados en el Proyecto Tres Ríos; el mercadito Buelna, en el centro de la ciudad, ubicado por la calle Juárez (*la calle de los dólares*), recorridos por calles diversas, centros comerciales, y otros.

De índole discursiva. Aquí se incorporan el análisis de las entrevistas y el grupo de discusión, así como los discursos musicales del corpus seleccionado. La aportación de los Estudios Críticos del Discurso (ECD) de Van Dijk (2009; 2008; 2007; 2001; 1999) está pensada para los textos de los narcocorridos, principalmente, en virtud de la naturaleza de los contenidos del corpus, ya que en su mayor parte se evidencia una alta valoración del poder en sus diferentes tipos de manifestaciones, así mismo de la violencia. No así en el caso de los discursos de los informantes clave (42 en total), para los cuales he tomado la enunciación (Benveniste, 2007; 2004) para el análisis.

Cuadro 2. Trabajo de campo con informantes clave

Caso	Estrategia de acercamiento y entrada al trabajo de campo	Etnografía: Entrevistas y observación participante	Recursos
<p>Jóvenes con perfil previamente establecido:</p> <p><i>Edad:</i> 15-19/20-24 años <i>Escolaridad:</i> secundaria, preparatoria y universidad. <i>Procedencia:</i> de la ciudad de Culiacán y zona rural/suburbana <i>Género:</i> hombres y mujeres <i>Religión:</i> católicos y no católicos <i>Estatus económico:</i> medio alto, medio y medio bajo</p>	<p>Por intermediación de amistades y por relación directa se contactaron seis mujeres y seis hombres.</p> <p>A los primeros seis jóvenes se les entrevistó en la etapa exploratoria</p>	Entrevistas en profundidad	Grabadora y diario de campo
Actores sociales	<p>Por relación y contacto directo se entrevistó a los siguientes informantes clave:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Un sacerdote, quien a su vez hizo el contacto con el colectivo de jóvenes católicos -Un profesor universitario -Una madre de familia (a través de su hija quien fue entrevistada en profundidad) -Un periodista -Una diputada local -Un productor de discos -Un especialista en y compositor de música 	Entrevistas de contraste	Grabadora y diario de campo
Jóvenes de 15 a 24 años de edad	<p>Colectivo de jóvenes católicos (15)</p> <p>Dos jóvenes universitarios de la carrera de ciencias de la comunicación</p> <p>Cuatro integrantes de tres grupos musicales distintos quienes cantan y componen narcocorridos</p>	Entrevistas colectivas	Grabadora y diario de campo
Jóvenes de 15 a 24 años de edad	<p>Siete participantes:</p> <p>Tres de ellos ya habían sido entrevistados en profundidad; dos en colectivo y dos invitados ex profeso.</p>	Grupo de discusión	Grabadora, computadora y diario de campo

El hecho de asumirme como investigadora y adscribirme a los estudios etnográficos, me obliga a reflexionar sobre la imagen de lo que Schütz (1999) ha llamado *el forastero*⁶³, ese agente que estudia los fenómenos desde afuera e intenta explicar “el esquema cultural de un grupo social al cual se acerca, y orientarse dentro de él” (Schütz, 1999); por tanto, es importante tener claridad para ocupar esa posición de observar, describir e interpretar el mundo social con objetividad, evitando imputar a la situación y a los actores investigados nuestras propias significaciones o, peor aún, descalificarlas. Así, la pregunta por lo cualitativo ocupa un primer plano por tratarse de un estudio donde los datos habrán de ser observados y analizados desde una posición que nos lleve a plantear no sólo los puntos de vista de quien investiga, sino ensamblar la voz, las interpretaciones y percepciones de los informantes, de las fuentes documentales y de lo que se observa: los espacios sociales y los espacios físicos donde los sujetos se mueven, muestran sus reacciones, actitudes y posturas.

Así, entiendo la investigación cualitativa, como un proceso esencialmente interactivo, que trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades, su sistema de relaciones, su estructura dinámica. Este tipo de investigación estudia grupos pequeños en los cuales es posible la observación directa por parte del investigador; a su vez sólo considera unos pocos casos de una categoría social, como por ejemplo, sólo algunos estudiantes, sólo algunos profesionistas, sólo algunos jóvenes, etcétera, a los cuales explora en profundidad. Como es el caso de esta investigación donde sólo algunos jóvenes y sólo algunos actores sociales de la ciudad de Culiacán son los informantes clave.

Entiendo lo cualitativo como un modo de hacer frente al mundo empírico en un proceso de constante aprendizaje y búsqueda. Una metodología que podemos desarrollar utilizando diversas herramientas, especialmente la etnografía, incluyendo diversas técnicas para la recopilación de datos. Para efectos de esta investigación se han utilizado las siguientes: la observación participante,

⁶³ Para Schütz, el término *forastero* indica una persona adulta, perteneciente a nuestra época y civilización, que trata de ser definitivamente aceptada, o por lo menos tolerada, por el grupo al que se aproxima.

documentos, mapas, audios y videos; la entrevista en diferentes formatos: estructurada, semi-estructurada, en profundidad, colectiva; y el grupo de discusión. El uso de estas herramientas lleva el interés de comunicarse con los sujetos del estudio a quienes se les ha preguntado sobre sus percepciones, interpretaciones y visiones del mundo, en torno al objeto de estudio, en términos de la comprensión de las motivaciones y creencias que están detrás de sus (re)acciones. Es precisamente la interacción humana la fuente central que constituye los datos, en virtud de la capacidad de las personas para identificarse y captar a los demás (Ruiz Olabuénaga, 2007) en un ambiente de empatía que hace posible la comprensión y explicación de los significados de los actos, entendidos como acciones simbólicas. Lo relevante de la interacción es la capacidad de interpretar, significar, configurar, imaginar y enunciar las visiones del mundo, a través de las distintas técnicas, aceptadas por los sujetos participantes, y llevadas a cabo ahí, en la zona de contacto, en el lugar practicado, en su realidad.

Precisamente, porque la realidad se construye en la interacción social, y ésta se concibe en relaciones y /o campos y experiencias comunes de conocimientos, en contextos definidos, conlleva, de la misma manera, una interpretación de segundo orden. Es decir, una interpretación de la interpretación de lo que los sujetos activos observan y describen de su realidad compartida, ellos observan una realidad de primer orden, reflexionan sobre ella y tiene un conocimiento de sentido común y actúan de acuerdo con él. Para ampliar la diferencia entre tipificaciones de primero y de segundo orden, podemos decir que los sujetos, dentro de su experiencia cotidiana, se organizan a través de esquemas que incorporan y reconstruyen en su acervo de conocimiento, y que se caracterizan por dar un contexto a los significados. Los individuos trazan su acción frente a otros mediante categorizaciones y simbolizaciones designadas de *primer grado* por ser de interpretación inmediata, es decir, una significación primaria, a lo que le prosiguen los conceptos de segundo orden, esto es la conceptualización de *segundo orden*, una *interpretación de la interpretación* (Schütz, 1977). Su función es identificar, simplificar, comparar y predecir; funcionan como instrumentos

para construir un orden conceptual que trascienda los fenómenos observados en el contexto.

Si bien la teoría ofrece un marco modelo para dar sentido a la producción/construcción, en función de lo que dice el otro, no es dentro de la organización de la teoría donde habremos de dar consistencia a dicha producción, sino será en la organización de lo que dice el sujeto, con su especificidad (Ruiz Carrillo, 2004), la que contribuirá en la construcción, si no de una teoría de forma inmediata, sí de nuevos aportes. Ibáñez (1994) señala que las ciencias (incluidas las ciencias sociales) son componentes de sistemas sociales que forman dispositivos doblemente articulados, a los cuales, para conocerlos y manejarlos, hay que pensar y pensar el pensamiento, por tanto, entender que la investigación empírica constituye una segunda articulación –la teoría es la primera– y, dentro de la investigación empírica, las técnicas llamadas *cuantitativas* (tipo encuesta) constituyen una segunda articulación; las técnicas llamadas *cualitativas* (tipo grupo), una primera. Pero también cada técnica está “doblemente articulada: hay producción e interpretación/análisis de los datos” (Ibáñez, 1994:38). Estas conjugaciones contribuyen a la configuración de los relatos que dan sentido, exploran y estudian los discursos desde su forma original, partiendo de las estructuras sociales y culturales que los contienen.

Delimitaciones empíricas

El problema de la investigación en las ciencias sociales tiene sentido cuando la delimitación empírica permite la práctica y la relación directa con el o los sujetos de estudio y con su entorno sin que medien elementos de interferencia o que retarden el proceso de construcción de conocimiento. Por ello, la claridad con la que se atiende a uno y a otro, contexto y sujeto, habrá de reflejarse en los aportes de la investigación. Con esta perspectiva, la investigación se sitúa en la ciudad de

Culiacán⁶⁴, capital del Sinaloa. Cabecera del municipio del mismo nombre, ubicada en el centro del estado, al noroeste del país. El marco temporal es el periodo de julio de 2008 a marzo de 2010, uno de los periodos sociales de mayor violencia e inseguridad en el estado –debido a los enfrentamientos entre grupos del narcotráfico–, en el que, además, resurge la controversia en relación con la difusión de los narcocorridos y la narcocultura en expansión.

Herramientas para el acopio de datos de campo

En la diversidad de instrumentos de escucha y de registro –en un sentido *literal*– están la entrevista en profundidad, la entrevista colectiva y el grupo de discusión, ayudados por los dispositivos tecnológicos necesarios, en nuestro caso, la grabadora y la computadora, esta última en calidad de almacenadora de datos de audio, video y textos escritos, así como de *interfaz* para la reproducción de música, específicamente narcocorridos como entrada al ejercicio del grupo de discusión. En el sentido *no literal*, los instrumentos de escucha y de registro los entenderé como la palabra latente, la significancia, el cómo más allá del qué dicen los informantes y sí, tras el análisis de la figura de la palabra y lo que ésta configura, el símbolo hecho imagen, la señal y el indicio, en un constante *ver* qué hay detrás del dato, de la palabra, de la frase para luego codificarlos y problematizarlos. Esto, acompañado de un imprescindible diario de campo.

En ese sentido situaremos la relación entre lo macro y lo micro, es decir, lo social y lo individual en el sentido de cómo, a partir de la biografía se puede construir una visión social amplia que nos conecta con la realidad social. Se trata de construir las condiciones para el encuentro con el sujeto y de buscar en el contrarrelato de los diversos acontecimientos de la vida social y cultural.

⁶⁴ Culiacán es una ciudad del noroeste de México, capital y ciudad más grande del municipio de Culiacán y del estado de Sinaloa; el municipio de Culiacán tiene 858, 638 habitantes (de acuerdo con los resultados del Censo 2010). Para la ciudad, el Consejo Nacional de Población (Conapo), reportó (al 1 de julio de 2007) 626,140 habitantes. La ciudad de Culiacán se encuentra asentada en la confluencia de los ríos Humaya y Tamazula, éstos, a su vez, forman el río Culiacán que toma el nombre de la ciudad. Culiacán se conforma de 433 desarrollos habitacionales (colonias y fraccionamientos) dentro de una superficie de 102.25 km. (Fuentes: Inegi y H. Ayuntamiento de Culiacán).

Entrevista en profundidad

Considerada como la segunda gran técnica de la investigación cualitativa (Ruiz Olabuénaga, 2007), la entrevista en profundidad nos permite obtener información mediante una conversación profesional con una o varias personas para un estudio analítico de investigación o para contribuir en los diagnósticos o tratamientos sociales. Al desarrollarse en un marco de libertad, el papel del investigador es de receptor y de conductor, quienes a través del lenguaje construyen y reconstruyen todas las manifestaciones de lo cotidiano, sus creencias, valores, y otros, para contribuir a la realización de lecturas diversas de lo social, lo cultural, lo político, etcétera. La entrada a la conversación íntima con los sujetos inicia con el relato de vida, principio de la expresión de un ser vivo que se reconoce como tal, que narra sucesos, evoca sus experiencias y sus emociones de manera concreta, habla de su universo social y envía un mensaje cuyas claves entrega a los otros. (Enríquez, 2002:36). En el encuentro comunicativo “el sujeto cuenta lo que él es, sus dudas, sus esperanzas, sus remordimientos, sus inhibiciones y sus afirmaciones, su tristeza, su sufrimiento” (Enríquez, 2002: 37). En mi experiencia, la entrevista en profundidad fue la primera opción como técnica de acopio de información para el acercamiento con los actores empíricos (jóvenes y expertos)⁶⁵, en ella encontré una veta importantísima por cuanto representa hablar (y escuchar) con libertad y confianza. La excelente disposición de los informantes clave para la conversación permitió diversas opciones de tiempo, de fechas y de escenarios y aseguró, en buena medida, el éxito de los encuentros.

Entrevista colectiva o en grupo

De la variedad de entrevistas existente, encontramos que la colectiva o en grupo ocupa un lugar relevante por ser una técnica que involucra a un número de personas reunidas dispuestas a expresar sus opiniones, a revelar actitudes o manifestar conductas, participan bajo la presión, la influencia y el

⁶⁵ En el Capítulo I, describo brevemente a los actores los jóvenes y los expertos.

condicionamiento del grupo (Ruiz Olabuénaga, 2007). Aunque puede haber homogeneidad de opinión también hay diferencias de criterios y todos son tomados en cuenta. Los propósitos pueden ser, entre otros, exploratorios, para comprobar una técnica metodológica, para poner a prueba una definición de un problema de investigación, o bien para identificar informantes clave. Así mismo, la entrevista puede ser utilizada con propósitos de triangulación (ésta se explica más adelante), y cuando es conducida de manera desestructurada puede servir para fines fenomenológicos (Ruiz Olabuénaga, 2007:249). Para efectos de esta investigación, la entrevista en grupo realizada a un colectivo de jóvenes católicos facilitó una mayor comprensión de las percepciones de los jóvenes sobre los narcocorridos, así mismo funcionó acertadamente en la identificación de una informante clave, cuya entrevista en profundidad se programó de manera inmediata.

El grupo de discusión

A diferencia de la entrevista colectiva o en grupo, el grupo de discusión se realiza sobre un tema específico, en un proceso de interacción donde se ponen en juego representaciones, opiniones, actitudes, comportamientos, sistemas simbólicos, relaciones de poder y negociaciones. Al final puede haber consenso o disenso en las actitudes y juicios de los participantes. Sin embargo, lo que importa aquí es la producción discursiva, abierta, que dé sentido a la conversación. Son muy diversos los usos y la aceptación de esta técnica en varias disciplinas como la mercadotecnia, en la modalidad de grupo focal, en la psicología y en algunos ámbitos de la comunicación, ya sea para estudios de opinión, de la cultura, entre otros. Ibáñez (1994) lo piensa como técnica de investigación utilizada para generar información y señala que se ha posicionado en las ciencias sociales dentro del paradigma de la investigación de segundo orden⁶⁶. En otras palabras, el investigador, conductor del grupo de discusión, interpreta lo interpretado por otros,

⁶⁶ En nuestro caso, la investigación o interpretación de segundo orden se aplica a todas las herramientas de acopio de datos aquí utilizadas, es decir, a las entrevistas, en profundidad y colectivas, y al grupo de discusión.

pero en la perspectiva de los participantes y la suya propia, como bien señala León:

Esto nos coloca en un espacio de reflexividad metodológica al aceptar que el punto de vista del investigador altera-transforma-afecta, en buena medida, el objeto que estudia; por lo que es imprescindible el ejercicio de mirar cómo es utilizado en la investigación social un “artefacto” científico que, en palabras de Jesús Ibáñez, “regresa al sujeto” [a partir de su discurso] para que desde la estructura que lo configura podamos conocer la vida social [...] Los datos que se recogen con el grupo de discusión reconstruyen estructuras de significación y de estructuras de producción de sentido a través de la interacción social. (León, 2007)

En este mismo orden, el grupo de discusión es útil para indagar sobre los conocimientos, las prácticas y las opiniones, no sólo en el sentido de examinar lo que la gente piensa, sino también cómo y por qué piensa como piensa (Petracci, 2007:77). Es una técnica que propicia la exploración a partir de la interacción entre los participantes.

En la mayoría de los referentes bibliográficos sobre el número de integrantes del grupo de discusión se señala un mínimo de 6 y un máximo de 12. Una de las *complicaciones* del ejercicio de grupo de discusión fue la de no haber podido contar con al menos seis de los doce jóvenes entrevistados en profundidad, pues la idea era reunirlos y ponerlos a discutir para contrastar/corroborar algunos de los temas ya tratados meses atrás. Sólo se pudo contar con tres de ellos (dos mujeres y un hombre) y dos hombres de los entrevistados en colectivo. No obstante, el grupo se conformó de siete jóvenes por haberse integrado dos más a quienes inicialmente se les había invitado como observadores. Esta actividad tuvo una duración de 2 horas con 45 minutos, por lo que, dada las circunstancias, el tiempo rebasó el límite sugerido por los estudiosos, de 1 hora 30 minutos. La reunión se llevó a cabo en un salón cerrado, y se contó con el apoyo de una profesora de la carrera de ciencias de la comunicación para la grabación de audio y la logística.

Como estrategia pertinente me permitió confrontar las narrativas generadas por los sujetos en las entrevistas en profundidad y colectivas, así como las percepciones y opiniones, inclusive. La discusión se centró en la temática de los

narcocorridos y los imaginarios que éstos crean (y recrean). La entrada al ejercicio, previa explicación de la dinámica que habríamos de seguir fue mostrar a los participantes dos videos de narcocorridos con el fin de observar, primero, sus reacciones y, posteriormente, escuchar sus opiniones, a partir de lo cual iniciamos la discusión. Lo interesante de este ejercicio es la dinámica que genera, así como los momentos de la producción discursiva y la apertura para generarla en un ambiente de confianza. En tanto práctica del habla, el proceso comunicativo en el grupo de discusión, si bien no se logra consenso sí promueve el análisis y da sentido a la o las temáticas discutidas. En palabras de Reguillo (1997), funda una clase de semiosis social en la que se pasa de las biografías individuales a una negociación colectiva de la memoria, una forma de evocar y de pensar el espacio social. La técnica ofrece algunas características con respecto de la disposición y la interacción durante la discusión grupal, que para los fines de esta investigación hemos adaptado de acuerdo con las temáticas abordadas durante la práctica en el terreno de los hechos. De acuerdo con Petracci (2007), son:

Temas repetidos a lo largo del grupo: las ideas de éxito, poder e ilegalidad, corrupción, violencia y muerte, son figuradas en los temas de los narcocorridos expuestos en la entrada al ejercicio.

Consensos: Se consideraba a los narcos como personajes importantes y poderosos. Controladores de territorios. Las idealizaciones fácticas sobre las nociones de éxito, poder e ilegalidad, corrupción, muerte y violencia, fueron coincidentes al expresarlas en relación con el dinero, la fuerza, el control y la corrupción, además de advertirse como una dimensión aspiracional y de méritos alcanzados por los personajes, “gracias a su inteligencia”.

Disensos. Aunque la discusión tuvo pocos momentos álgidos, por llamarlos de alguna manera, sí hubo algunos desacuerdos en relación con la manera de cantar al narco, o bien a la manera en que actúan los narcotraficantes, así como los mitos que se han creado alrededor de ellos.

Cambios de opinión. No hubo. Sus posiciones fueron firmes y seguras.

Varias opiniones por un mismo participante. A pesar de que cada participante tenía una postura diferente, sí hubo predominio de opinión por parte de tres de los jóvenes.

Presencia de participantes dominantes. Aquí fue interesante observar que el discurso masculino privó a lo largo de las casi tres horas que duró la sesión. No obstante, al final, las dos jóvenes mujeres dominaron la discusión.

Coincido con Salazar (2006) cuando afirma que tanto la entrevista en profundidad (las colectivas, inclusive) como el grupo de discusión parten de que el sentido de la enunciación no está dado de una vez por todas en el mismo momento de ser pronunciada, ya que puede ser negociado y redefinido en el curso de la interacción. Efectivamente sucede, los sujetos hablan su presente y ponen énfasis en el pasado y a la vez en el futuro en función de lo que dicen en el momento de la conversación, regresos continuos y visiones que van trazando sus imaginarios, con los cuales es posible ir construyendo conocimiento a partir del propio sujeto, mediante la producción de sus propios discursos y sus subjetividades que nos permiten conocer aspectos de lo social y de lo cultural.

Resultó interesante observar la puesta en juego de algunos de los perfiles de los jóvenes participantes durante la discusión, marcando en cierta manera sus estrategias discursivas, más allá de sus competencias comunicativas. La mayor ventaja de estas herramientas metodológicas es la articulación con el análisis del discurso, desde la perspectiva de observador participante. Por lo que el resultado del grupo de discusión es información que habla y discute a partir de y hacia lo social, en tanto que reproduce lo social, lo colectivo en un marco enunciativo⁶⁷.

⁶⁷ El marco enunciativo en ocasiones determina el tipo de discurso que se emite. Ver más en el apartado sobre el análisis del discurso.

La observación participante

La observación común y generalizada (Ruiz, 2007) es una herramienta facilitadora de la recolección de datos de una manera directa y confiable, siempre y cuando se oriente a un objetivo concreto de la investigación previamente planeado. A su vez, requiere de asociaciones y relaciones con la teoría, y de explicaciones profundas que den clara idea de lo que se observa. Observar y participar se complementan, contemplar, ver, mirar, caminar, oír, escuchar, oler, sentir, son tantas maneras de pensar los espacios como lugares (practicados) que logran producir sentido y significado sobre acontecimientos y las circunstancias donde se mueven los sujetos. En esta línea, la observación participante es el medio ideal para realizar descubrimientos, para examinar críticamente los conceptos teóricos y para anclarlos en realidades concretas, poniendo en comunicación distintas reflexividades (Guber, 2001); esto es, hacer descripciones, explicaciones e interpretaciones de segundo orden, hacer investigación en la investigación.

La investigación etnográfica combina tanto los métodos de observación participativa como las no participativas y así logra una descripción y una interpretación holística del asunto o problema a investigar. El acento se da en el ejercicio de documentar todo tipo de información habida durante un periodo establecido, incluso a diario, en una situación o escenario, dados; observar y llevar a cabo entrevistas ya sean totales o continuas, tratando de obtener el mínimo de detalle de lo que se está investigando. Su relevancia es que permite ver muchos aspectos subjetivos, a veces difícil de cuantificar o de medir objetivamente.

La observación participante es de suma relevancia por cuanto significa vivir en el contexto y explicar el fenómeno de la escucha de narcocorridos en la ciudad, reconocerlos en lugares comunes como el supermercado, las calles, las iglesias, en los festejos tradicionales (la capilla de Malverde, o la Feria Ganadera de cada

año, por ejemplo); observar en la conversación informal con conocidos y desconocidos sobre los narcocorridos, y reconocer la teatralidad que a veces provoca cuando se cuestiona su difusión; del mismo modo, estar en la circulación y venta profusa y expandida (y en expansión). Con la observación participante es posible conocer los lugares y espacios sociales de recreación y esparcimiento, así mismo fortalecer la relación con los sujetos de estudio. Su limitación es que como estudio de naturaleza interpretativa por parte del investigador, puede estar afectada por prejuicios y se cuestione por ende la validez y confiabilidad de la investigación, en virtud del registro que muchas veces puede caer en el sentido común. Pero la observación por sí sola no es suficiente, se requiere de un ejercicio de combinar diversas herramientas que corroboren y enriquezcan el proceso de estudio y análisis, esto es, un ejercicio de triangulación de técnicas, de teorías o de datos, como veremos enseguida.

La triangulación

Sin duda, toda herramienta metodológica requiere de una aplicación bajo un saber y un conocer donde el investigador deba obtener la información, procesarla, analizarla y buscar los procedimientos más apropiados y pertinentes para construir y aportar. Así también, la experiencia y la *coexistencia* con el objeto de estudio facilitan de gran modo la producción y son, como dice Reguillo (1997), la plataforma en la que descansa el trabajo de interpretación. Es por eso que una sola técnica, una sola metodología, no hacen el trabajo de investigación, como tampoco un solo enfoque teórico; por ello, el haberme adscrito a diferentes herramientas como la entrevista en sus distintos tipos, el grupo de discusión y la observación participante, para el acopio de información, me dio pistas y claves para descubrir, comprender y formular la presencia de asuntos de fondo escasamente tratados en el contexto sinaloense, en particular, en la ciudad de Culiacán. De ahí que la estrategia de triangulación ha sido de suma importancia para la realización de este trabajo.

¿En qué consiste la triangulación? Es “un intento de promoción de nuevas formas de investigación que enriquezcan el uso de la metodología cuantitativa con el recurso combinado de la cualitativa y viceversa” (Ruiz Olabuénaga, 2007:327); son estilos compatibles y se mejoran uno al otro hacia el logro de una mejor calidad del producto final. La triangulación intenta alternar planteamientos distintos para abordar un mismo problema, controlando así y elevando la calidad de sus conclusiones; se da de diversas maneras: puede ser de datos, de técnicas, o bien de enfoques o teorías, cuando se aplican para un mismo propósito. En la figura se muestra esquemáticamente cómo intento hacer la triangulación de técnicas.

Este tipo de triangulación fortalece los círculos de interacción y de manifestaciones diversos, testimonian el trabajo de campo en la zona de contacto, al mismo tiempo da sentido al análisis interpretativo del discurso.



La enunciación

Lo enunciado debe ser comprendido a través de un modelo de análisis donde se incluyen las inferencias, a partir de las cuales se inicia la producción del relato

(Benveniste, 2004; 2007), esencialmente en la estructura del discurso, es decir, en “el conjunto de reglas que fijan las condiciones sintácticas en las que las formas [lingüísticas de la enunciación] deben aparecer normalmente” (Benveniste, 2004: 82). Por enunciación entenderemos “el poner a funcionar la lengua por un acto individual de utilización, el habla que produce un discurso”, cuya condición específica es el acto mismo de producir un enunciado y puede ser estudiado de diversos modos. Vemos tres principales:

1. Mediante la realización vocal de la lengua. Es el más inmediato y fácil de percibir: los sonidos emitidos y percibidos que se estudian en el marco de un idioma o en sus manifestaciones generales.
2. Como mecanismo de la producción de la enunciación, que supone la conversión individual de la lengua en discurso. Aquí la cuestión es ver cómo el *sentido* se forma en *palabras* y en qué medida puede distinguirse entre las dos nociones y en qué términos describir su interacción.
3. A través del empleo de la lengua. Esto se halla en la expresión de cierta relación con el mundo y lo hace referir por el discurso.

El acto individual por el cual se utiliza la lengua introduce primero al locutor como parámetro en las condiciones necesarias para la enunciación.

Antes de la enunciación, la lengua no es más que la posibilidad de la lengua. Después de la enunciación, la lengua se efectúa en una instancia de discurso, que emana de un locutor, forma sonora que espera un auditor y que suscita otra enunciación a cambio. En tanto realización individual, la enunciación puede definirse, en relación con la lengua, como proceso de apropiación. El locutor se apropia del aparato formal de la lengua y enuncia su posición de locutor mediante indicios específicos (palabras), por una parte, y por medio de procedimientos accesorios (señales, gestos, actitudes, etcétera), por otro (Benveniste, 2004: 83-84).

Por tanto, el acto individual de apropiación de la lengua introduce al que habla en su habla y es elemento constitutivo de la enunciación. La presencia del locutor en la enunciación hace que cada instancia de discurso constituya un centro de referencia interna y que se manifieste un juego de formas específicas que consisten en poner al locutor en relación constante y necesaria con la enunciación

(Benveniste, 2004) y con su interlocutor. Esto tiene relación con lo que Van Dijk (2008) llama *cambios de turno* en la interacción verbal, y en cuyas formas lingüísticas están las diversas marcas discursivas que distinguen a los actos del habla. Ahora bien, en la perspectiva de la interpretación y de la configuración del relato y la producción de sentido a través del discurso, es conveniente reconocer la *Teoría de los discursos* como el camino posible hacia “el estudio de la construcción social de lo real” (Verón, 1998), y es definida como:

El conjunto de hipótesis sobre los modos de funcionamiento de la *semiosis social*. Por semiosis social entiendo la dimensión significativa de los fenómenos sociales y su estudio en tanto *procesos de producción de sentido*. Una teoría de los discursos reposa sobre una doble hipótesis que, pese a su trivialidad aparente, hay que tomar en serio (Verón, 1998: 125):

- a) Toda producción de sentido es necesariamente social: no se puede describir ni explicar satisfactoriamente un proceso significativo, sin explicar sus condiciones sociales productivas.
- b) Todo fenómeno social es, en una de sus dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido, cualquiera que fuere el nivel de análisis (más o menos micro o macrosociológico). (Verón, 1998: 125)

Esta perspectiva del sentido manifiesta sus valores sociales en el nivel de la discursividad, de la misma forma en que los fenómenos sociales revelan su dimensión significativa. Así, una sociosemiótica sólo puede ser una teoría de la producción de los discursos sociales, en realidades sociales mediadas por las circunstancias y las experiencias de los sujetos.

El Análisis Crítico del Discurso (ACD)

Antes de plantear la propuesta de análisis para realizar las interpretaciones y las inferencias de los discursos de los sujetos de esta investigación, me parece relevante hacer una aclaración sobre lo que Van Dijk (2009) ha puesto en consideración y ahora nombra *Estudios Críticos del Discurso* (ECD). El autor lo define como “un movimiento intelectual específicamente interesado en la elaboración de la teoría y el análisis crítico de la reproducción discursiva del abuso de poder y de la desigualdad social” (Van Dijk, 2009:19). Esta proposición está centrada en aquellas dimensiones del poder directamente enfocadas al estudio

del lenguaje, el discurso y la comunicación. Pero el mayor interés de los ECD es poner el acento en el abuso del poder como formas de dominación que terminan provocando la desigualdad y la injusticia social. Esta propuesta tiene una razón principal:

Los Estudios Críticos del Discurso *no son* [...] especialmente en el campo de las ciencias sociales- un *método* de *análisis* del discurso. [...] Los ECD utilizan cualquier método que sea pertinente para los objetivos de sus proyectos de investigación y esos métodos son, en gran medida, los que se utilizan generalmente en los estudios del discurso [...], y por la misma razón, el *análisis del discurso* mismo no es un *método*, sino antes bien una esfera de la práctica académica, un cruce de disciplinas distribuido a través de todas las humanidades y las ciencias sociales. (Van Dijk, 2009: 21)

En virtud de lo anterior, Van Dijk prefiere utilizar la denominación de *Estudios del Discurso* (ED) para referirse a esta disciplina. Aun así, y tomando en cuenta que esta aclaración es posterior a las explicaciones de lo que conocemos por Análisis Crítico del Discurso (ACD), lo referiré de las dos formas cuando el caso así lo amerite.

El término *discurso* aplica a una forma de utilización del lenguaje, sea oral y escrito –verbal o no verbal–, público o privado, etcétera. Pero hay otros componentes esenciales por considerar: *quién* utiliza el lenguaje, *cómo* lo utiliza, *por qué* y *cuando* lo hace (Van Dijk, 2008). En el uso más tradicional, el discurso, en tanto *suceso de comunicación*, supone la utilización del lenguaje para comunicar ideas o creencias, expresar emociones, además de ser parte de los sucesos sociales, complejos y cotidianos, conjuntamente, usar el lenguaje o comunicar ideas convierte al discurso en una *interacción verbal*. Es así como se identifican tres dimensiones principales del discurso: “a) *el uso de lenguaje*; b) la *comunicación de creencias* (cognición) y c) la *interacción* en situaciones de índole social” (Van Dijk, 2008: 23). Esto incluye varias disciplinas que participan en los estudios del discurso como la lingüística (para el estudio específico del lenguaje y su utilización), la psicología (para el estudio de las creencias y de cómo éstas se comunican) y las ciencias sociales (para el análisis de las interacciones en situaciones sociales) (Van Dijk, 2008: 23). El *problema* que se presenta cuando

hablamos del *discurso* es cómo reconocer, o más bien diferenciar, el discurso como productos del habla y como formas de interacción. En función de lo anterior, para nuestro estudio hemos orientado el uso de la técnica en ambos sentidos en los formatos de las entrevistas: uno, como formas de interacción (verbal); y dos, como actos del habla que se manifiestan porque somos usuarios de ella y porque se considera un acto legal siempre y cuando haya una declaración (voz) autorizada, validada, en un contexto situado.

Dentro de las formas de interacción están las relaciones y las prácticas discursivas entre hombres y mujeres, hombres con otros hombres y mujeres con otras mujeres. Nuestro interés es explorar estas condiciones para identificar y explicar algunas situaciones de dominio de la conversación, por ejemplo; las diferencias en el lenguaje y en el vocabulario, de una y otra parte; así mismo, clarificar las percepciones de acuerdo con la condición de género. En *Género y discurso*, Tanen (1990) aborda el análisis de los hablantes, de hombres y mujeres en sus conversaciones, desde la perspectiva de género, centrado en la dominación conversacional.

Estas formas de interacción se piensan como marcos comunicativos, es decir, espacios de socialidad/sociabilidad y deliberación de pensamientos de los sujetos, toda vez que permite a unos mostrarse sin inhibiciones, mientras otros se repliegan y prefieren permanecer en silencio o escasamente participan (o esperan los turnos del habla) y/o se subordinan a las enunciaciones dominantes. Tal como ocurrió en los procesos de interacción con los jóvenes del estudio, específicamente en la entrevista con los quince jóvenes del grupo católico, y con el grupo de discusión. En ambas situaciones predominó el discurso masculino a lo largo del tiempo de duración de los encuentros.

No sólo es importante analizar discursos hablados y escritos como objetos de investigación, ello implica teorización, descripción de procesos y estructuras sociales que dan lugar a los propios textos, de ahí la importancia de analizar los

procesos y los contextos donde se producen por ser elementos fundamentales. Los informantes clave del estudio expresan sus ideas en torno a los narcocorridos, la ciudad y la narcocultura en sí, porque tienen un bagaje amplio de experiencias por el solo hecho de vivir en Culiacán, y ser parte de la vida cotidiana, especialmente en la historia reciente, a la que han puesto mayor atención en virtud de los últimos acontecimientos sociales y culturales, relacionados con la violencia a causa del narcotráfico.

En suma, el análisis del discurso estudia la conversación y el texto en el contexto (Van Dijk, 2008). Es ahí donde el discurso se analiza y se comprende, por tanto, se interpreta que el análisis social del discurso define el texto y el habla como situados, es decir, como algo que ocurre o se realiza *en* una situación social. Así:

[...] los participantes humanos, parecen ser elementos cruciales del contexto, y también lo son algunos de sus roles de acción, tales como ser hablantes o receptores de actos verbales [...], ser hombre o ser mujer, ser joven o viejo, o tener poder, autoridad o prestigio. [Son] propiedades contextuales porque pueden influenciar la producción o interpretación (de las estructuras de) el texto y el habla. (Van Dijk, 2001: 32-33).

Algunas características relevantes del contexto son: el género, la edad, la clase social, la educación, la posición social, la filiación étnica, la profesión. Dentro de sus roles y relaciones sociales, lo relevante radica, por ejemplo, en ser amigo o enemigo, tener poder o no tenerlo, ser dominante o dominado, entre otros. De igual forma, el marco –en el que se lleva a cabo la interacción social–, en términos de tiempo, lugar o la posición del ambiente físico, el espacio público (un café, la escuela) o privado (el hogar, la familia), informal o institucional, en el contexto, está estrechamente relacionado con los géneros del discurso e interactúa de muchas formas con el texto y el habla, ya que estos *sitios de géneros discursivos* facilitan la acción e influyen en el curso de la interacción en cuanto a los cambios de turno en los actos del habla, en las interrupciones, etcétera (Benveniste, 2004; Van Dijk, 2008).

Efectivamente, el marco, en tanto espacio que privilegia la confianza y la comodidad para el encuentro comunicativo, llega a determinar la *soltura de la*

lengua de los hablantes. No es lo mismo conversar, o bien, responder a preguntas, las cuales pudieran generar cierta suspicacia o cierto recelo, en un lugar público que en un lugar privado o íntimo, como sucede cuando se realizan entrevistas en un café, en una oficina a puerta cerrada, en el hogar del entrevistado, etcétera. A estas implicaciones metodológicas se enfrenta el investigador, por lo que de su disposición y adaptación a esos marcos dependerá el éxito del encuentro con los sujetos.

Desde otra perspectiva de análisis, la técnica de análisis de contenido cuantitativo (AC), en una primera parte, ha sido de gran utilidad porque su aplicación a los textos de los narcocorridos facilitó la elaboración de clasificaciones, agrupaciones y conteos de palabras (unidades mínimas de análisis) y frases. Al igual que Van Dijk, Krippendorff (1993) afirma que una de las características del AC es su sensibilidad al contexto y, por tanto, su capacidad de producir formas simbólicas. El AC ofrece la posibilidad de formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a su contexto. Los componentes son, en principio, los datos formulados, es decir, aquellos representativos de hechos reales como ítems, géneros (periodísticos, literarios, musicales, etc.); la determinación de las unidades de muestreo: algunos fragmentos de la realidad observada o de la secuencia de expresiones de la lengua fuente a lo que se considera independientes (no relacionadas) unas de otras. Por ejemplo: una serie de poemas, canciones, discursos políticos, películas, videos. La técnica incluye la definición de categorías, elementos concretos, definidos y singulares que sirven para clasificar y agrupar las unidades de análisis y así establecer categorías donde agrupar las unidades de análisis (palabras, temas, frases, medidas de espacio o de tiempo). El tipo de categorías consideradas para el análisis de los textos musicales son:

De materias o asuntos: temas tratados en los documentos (en este caso se establecen como dimensiones de tipo político, económico/ laborales, etc.)

Del sentido de la comunicación con respecto al objeto de estudio (favorable, desfavorable, neutral).

De valores: lo que se desea o busca, dinero, salud, amor, éxito.

De forma posible: análisis de hechos, propaganda, negociación, la organización, utilización de medios económicos, violencia, etc.

De autores: identificación de los sujetos humanos: hombre, mujer, estado civil, casado, soltero, etc.

De posición del autor: aprobación, desaprobación, pesimismo, optimismo, afirmación, negación.

Una segunda etapa del análisis del discurso son las inferencias que resultan de los datos y la co-referencialidad que exige este tipo de estudios sobre los textos, cuyo propósito es validar el análisis, ya sea por triangulación, o bien, por el uso de otra metodología que sirva al mismo objetivo.

La intertextualidad

Al encontrar cierta relación entre algunos contenidos de los narcocorridos, decidí incorporar un ejercicio de intertextualidad⁶⁸ pues permite enlazar y explicar ciertas convenciones o relatos similares, tratados entre distintos relatos que reflejan una prolongación de la historia, muy similar a lo que Propp (1986) considera una particularidad de los cuentos: fragmentos enteros de un cuento pueden ser transferidos a otro sin sufrir modificaciones con la posibilidad de relacionar tanto asuntos como contenidos, signos, etcétera, interrelacionados en los textos sobre uno o varios asuntos. Esto es común encontrarlo en los narcocorridos, donde nombres, lugares y acontecimientos repiten, abundan y/o complementan la información entre unos y otros, desde los títulos hasta los contenidos. El concepto de intertextualidad tiende hacia una relación entre textos, como producto de una red de significación denominada *intertexto*, entendido éste como el conjunto de

⁶⁸ Aunque no es precisamente una metodología, la intertextualidad nos permite hacer asociaciones entre los textos por similitud de datos de otros textos. Se señalan tres tipos de intertextualidad: la *intertextualidad general* que se da entre varios autores, la *intertextualidad restringida* entre los textos de un solo autor, y una *intertextualidad autárquica* de un texto consigo mismo.

textos con los que un texto cualquiera está relacionado. La asociación entre un texto y su intertexto depende de la persona (o personas) que observan el texto o que lo utilizan para un fin determinado. En otras palabras, la intertextualidad responde a la mirada que la descubre, sobre todo aquella que la *construye*, y no depende exclusivamente del texto o de su autor, sino también, y principalmente, de quien observa el texto y descubre en él una red de relaciones que lo hacen posible como materia significativa desde su propia perspectiva (Zavala, 1998). De acuerdo con Casanella (2006), existen algunos tipos de intertextos reconocibles, entre ellos:

Alusiones. Enunciados cuya plena comprensión supone la percepción de su relación con otro enunciado al que remite necesariamente tal o cual de sus inflexiones.

Parodia: Transformación burlesca de otros textos.

Tópico: Referencia a un género, estilo o tipo de texto o música.

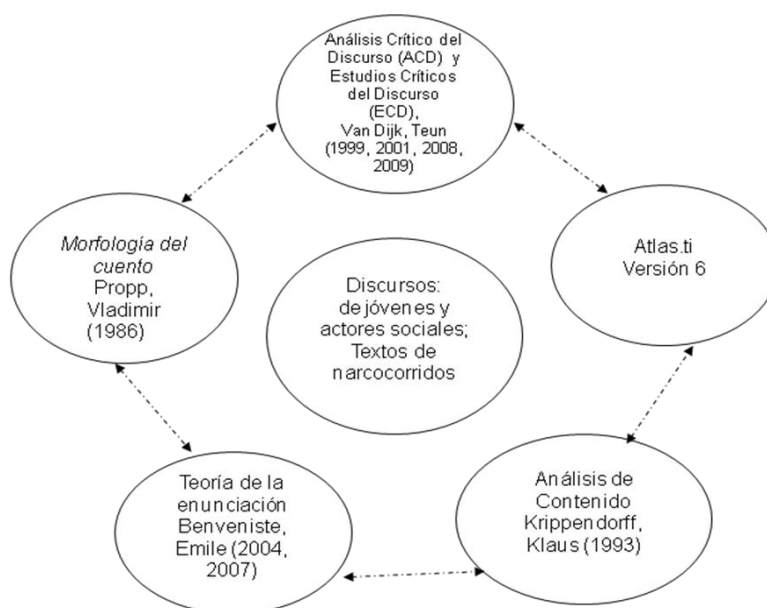
En cuanto a la clasificación de temas, ésta se refiere a los asuntos o a las motivaciones para destacar el fondo de la historia y pueden ser variables, introducirse nuevos motivos o bien éstos pueden combinarse entre sí. En el caso del narcocorrido es importante conocer y describir los hechos y las acciones; establecer comparaciones entre ellos: personajes, situaciones, lugares, hechos, circunstancias, a partir de lo cual se realizan las codificaciones y las categorizaciones para las inferencias correspondientes.

Atlas.ti

Los soportes informáticos-tecnológicos son herramientas útiles y prácticas, tanto en el respaldo como en el manejo de los datos. *Atlas.ti* es una herramienta informática cuyo objetivo es facilitar el análisis cualitativo de grandes volúmenes de datos textuales, principalmente. Puesto que su foco de atención es el análisis cualitativo, no pretende automatizar el proceso de análisis sino simplemente ayudar al intérprete humano agilizando considerablemente muchas

de las actividades implicadas en el análisis cualitativo y la interpretación, como por ejemplo la segmentación del texto en pasajes o citas, la codificación, o la escritura de comentarios y anotaciones. En el estudio que nos ocupa, Atlas.ti resulta útil para facilitar el análisis cualitativo de las entrevistas. El programa permite también el análisis de archivos de sonido, imagen o video y los procedimientos son similares, independientemente del tipo de datos.

Aquí, de nuevo la triangulación, en este caso de técnicas de análisis, contribuye a la construcción y aportación de conocimiento, como veremos en el esquema siguiente.



Perfil de los sujetos

El público que escucha los narcocorridos, en lo general es indistinto, sin embargo, en lo particular, existe una extensa audiencia joven que tiene especial preferencia hacia ellos. Son los jóvenes a quienes históricamente la música los ha acompañado en todo el mundo, y ha sido, para muchos, en lo individual o en lo colectivo, uno de los referentes identitarios, ya sea por los ritmos, ya por estilos, o las corriente musicales, desde los que manifiestan sus visiones del mundo.

Esta investigación –como ya planteé en el capítulo teórico– no es una tesis sobre jóvenes, pero al considerarlos como la mayor audiencia para la escucha, el uso y el consumo de narcocorridos, me parece fundamental tomarlos como actores sociales empíricos, si bien no son los únicos, su aportación sobre la visión del mundo en torno a los narcocorridos es fundamental para su estudio. Así mismo, reitero que aun cuando]son algunos jóvenes de Culiacán y colectivos juveniles, sí podemos hablar de una cultura juvenil musical (en singular) que implica un modo de apropiación y de recreación, tanto por su auge y circulación manifestados tanto a través de la preferencia, frecuentación, uso y consumo, como por la predilección por ciertos intérpretes, grupos o solistas. Así, el sujeto joven, quien se adhiere a cierto tipo o género musical, va constituyendo, en y desde lo social, un modo *otro* de pensar la música, en este caso de narcotráfico, sin estigmatizarla ni negarle su posición, en tanto forma simbólica que es parte de la socialidad y las prácticas en la vida cotidiana. Por tal motivo, lo que hice fue ubicar estadísticamente la población juvenil en el estado de Sinaloa, posteriormente, explico cada uno de los criterios que conforman el perfil de los sujetos entrevistados y finalizo con la descripción de los perfiles de cada uno y la forma en que fueron contactados.

De acuerdo con el *Conteo de población y vivienda INEGI 2005*, el estado de Sinaloa contaba con 2'608,442 habitantes (2.6% del total del país), de los cuales, 30% tiene de 0 a 14 años, 25.9% de 15 a 29 años, el resto son personas de 30 hasta más de 75 años. De este total, 71% es población urbana y 29% rural. El municipio de Culiacán concentra la mayor parte de la población estatal con 793,730 habitantes, de los cuales 596,823 viven en la capital; de éstos, 214,311 están en el rango de edad de 15-29 años; 49.3% son hombres y 49.7% mujeres, según cifras del mismo año. En 2010, el censo de población registró 2'767,761 habitantes (ocupando el lugar 15 a nivel nacional), de los cuales 1'391,560 (51.4%) son mujeres y 1'376,201, son hombres (48.6%), distribuidos un 73% en las áreas urbanas y 27% en las rurales. El municipio de Culiacán tiene 858,638 habitantes, de los cuales 422,507 son hombres y 436,131 son mujeres. A nivel

ciudad, el Inegi (2010) reporta 675,773, habitantes, de los cuales 329,608 son hombres y 346,165 mujeres.

Para la definición del perfil de los jóvenes se tomaron en cuenta los criterios de edad, género, escolaridad, procedencia, religión y estatus socioeconómico:

Edad. Se han establecido dos grupos de edad divididos en rangos de cinco años, esto es, jóvenes de 15 a 19 años y de 20 a 24 años de edad. La propuesta del rango de edad obedece al interés de incluir jóvenes que estén estudiando secundaria o preparatoria por considerar que en esas trayectorias escolares se *inicia* la mayoría de los jóvenes en el gusto y preferencia por la música, además de otras opciones de diversión. Para el rango de los 20 a los 24 años, operamos bajo el supuesto de que ya cuentan con capacidad autónoma para elegir y/o preferir entre las opciones que el mercado de consumo cultural les ofrece, y es la edad promedio en la que los jóvenes normalmente realizan estudios universitarios.

Procedencia. Una amplia cantidad de la población juvenil de Culiacán, Sinaloa procede de lugares aledaños, e incluso de otros municipios del estado, de ahí que resulta interesante conocer la opinión de jóvenes no sólo de la ciudad, sino de otros lugares, cuya percepción de los narcocorridos esté alimentada en buena medida por su lugar de procedencia, toda vez que se tiene la referencia de que en las zonas suburbana, rurales y serranas existe una alta frecuencia, circulación y consumo de los narcocorridos.

Género. En gusto por los narcocorridos no es privativo de los hombres, por tanto, el género como criterio de selección está contemplado en esta investigación, ya que se ha observado que existe un alto número de mujeres que aprecian esta música, por lo que nos interesa conocer las experiencias y los espacios de relación de hombres y mujeres. Así mismo, en el entendido de que los discursos de hombres y mujeres son diferentes, es deseable identificar desde la perspectiva

de género, las variables de sus discursos. La selección fue de 6 mujeres y 6 hombres.

Estatus socioeconómico. De la misma manera, la escucha de la música sobre narcotráfico no es exclusiva de un determinado grupo socioeconómico ni de lugares o zonas específicas, por lo que el nivel socioeconómico de los sujetos de estudio es un indicador importante para explicar que el gusto y la preferencia hacia los narcocorridos, se da por igual en jóvenes de amplia solvencia económica o en aquéllos de escasos o medianos recursos.

Escolaridad. Al igual que el criterio anterior, la escolaridad no es impedimento para frecuentar, escuchar y consumir narcocorridos, por parte de los jóvenes, pero sí es importante tomarla en cuenta en virtud de sus implicaciones en relación con la escuela en tanto espacio físico y punto de reunión obligado, es el lugar para tomar acuerdos, entablar relaciones de afectos, de formación de grupos de amigos, lo que hace factible la organización de fiestas, reventones y salidas de diversión, de *pisteadas*⁶⁹ y de antro. Además de lo anterior, la escolaridad nos permitirá explicar las diferentes prácticas de los jóvenes en sus distintos niveles escolarizados: educación media superior (secundaria y preparatoria) y educación superior (universitarios), así como la manera de desenvolverse tanto en su discurso como en su capacidad de respuesta.

Religión. En el mismo sentido, el criterio de religión o adscripción religiosa es considerado aquí por tratarse de un asunto ideológico, ya que en cierto modo supone valoraciones éticas hacia los narcocorridos o bien, resistencia e incluso rechazo por parte de los jóvenes frente al consumo de esta música. Con ello procuraré explicar esa relación y la influencia que pudiera tener la pertenencia a alguna religión o secta.

⁶⁹ El término *pistean* o *pistear* es común en la región del noroeste del país y se refiere al acto de tomar bebidas alcohólicas, principalmente cerveza. Por lo general las personas se reúnen en sus casas a *pistear* y *echar la platicada* como parte de las prácticas de convivencia social-familiar; los jóvenes lo hacen en la playa o en los *antros* y bares. Las reuniones o *pisteadas* también se realizan en la calle, tanto afuera de una casa, como en las avenidas, a las afueras de los antros o en estacionamientos.

Para romper el hielo y estar en la zona de contacto

Los primeros contactos se hicieron en el estudio exploratorio de julio de 2008, con seis jóvenes. Ahí me di cuenta de todas las posibilidades que tenía de conocer la voz de ellos, aun cuando en esos momentos la violencia estaba en un punto ya incontenible en Culiacán. Apoyada por cuatro estudiantes del Programa Delfín, del Verano de la Investigación Científica, inicié el estudio a la par con un sondeo de opinión para conocer los gustos y preferencias, así como títulos de narcocorridos, por parte de los jóvenes.

En lo general, la dinámica de contacto y de encuentro se organizó sin mayores contratiempos, salvo asuntos de agenda por parte de los entrevistados. En algunos casos la relación se hizo por recomendación e intermediación de amistades, previa condición de que cubrieran los perfiles establecidos, en otros por localización directa. En relación con los perfiles seleccionados, concretamente el que se refiere al estatus económico, para evitar herir alguna susceptibilidad, no se les preguntó directamente, opté por indagar a través de la misma conversación, en otros casos lo deduje por el lugar de residencia, ya que me comprometí a llevarlos después de la entrevista. En esos encuentros se habló con claridad respecto del trabajo de investigación y la libertad de opinión y confidencialidad que su participación e información significaba. Los encuentros se realizaron entre julio de 2008 y marzo de 2010.

Por razones de confidencialidad, asigné a cada entrevistado un nombre distintivo (después de la letra inicial del nombre real) asociado con una serie de actitudes, visiones del mundo y formas de expresarse, tanto en el discurso como en el comportamiento mostrados durante la conversación.

Los perfiles y algunas características de los/las jóvenes se describen a continuación:

JC. El flaneur, 21 años. Estudiante de la carrera de Relaciones Internacionales. Le gusta viajar, sobre todo hacia el extranjero (con excepción de Estados Unidos). Reside en la ciudad de Navolato, perteneciente al municipio del mismo nombre, un lugar donde la violencia se ha recrudecido fuertemente en los dos últimos años. Se dice católico, y cuando puede visita la sinagoga de la religión judía, por ser hijo de madre católica y padre judío. Escucha narcocorridos, pero le son indiferentes. El primer contacto se dio a través del correo electrónico ya que me solicitó asesoría para su proyecto de investigación de licenciatura sobre mujeres en el narcotráfico. Llegado el momento yo le solicité la entrevista, y posteriormente su participación en el grupo de discusión. La entrevista se realizó en un café. Para la fecha de realización de la discusión en grupo, a la cual se integró, ya había logrado su propósito de ingresar a la maestría en Estudios Internacionales, y concluido su tesis de licenciatura.

R. Reflexiva, 22 años. Pertenece al grupo religioso de los Testigos de Jehová. Es egresada de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Pude constatar que vive en una colonia de nivel medio. Escucha narcocorridos, no le molestan y le son indiferentes. El primer contacto se dio por medio de un compañero de su generación, quien en ese momento participaba en esta investigación dentro del Programa Verano de la Investigación Científica. La entrevista se realizó en un café. El segundo contacto fue al invitarla al grupo de discusión, donde participó firmemente.

Mn. Adultita, 17 años. Se asume como un *adulto chiquito*. Se declara agnóstica. Pude constatar que tiene un estatus económico medio alto, por el lugar donde vive. Al momento de la entrevista cursaba el primer año de la carrera de físico-matemáticas. Escucha narcocorridos, pero no le gustan. La entrevista se realizó en un café, adonde llegó acompañada de su tío, quien había sido intermediario en el encuentro. Posteriormente se le invitó a la discusión grupal, donde participó activamente.

E. El señor, 16 años. Estudiante del segundo semestre de la preparatoria. Se dice católico, aunque no profesa la religión con frecuencia. Por algunos referentes durante la conversación, deduzco que pertenece a un nivel económico medio alto. Escucha corridos desde niño, le gustan porque en su familia los han escuchado siempre. La entrevista se realizó en uno de los cubículos de la biblioteca de su escuela, previa presentación formal por la profesora que nos contactó para la entrevista. Se le invitó a participar en el grupo de discusión, pero no asistió por estar en entrenamientos deportivos.

M. Aventada, 16 años. Estudia el segundo semestre de preparatoria. Pertenece al grupo de jóvenes católicos de su colonia, en un barrio de nivel socioeconómico medio, donde se le contactó a través de la entrevista colectiva. Escucha narcocorridos, le gustan mucho y los comparte con sus amigos y compañeros de escuela, así como con su hermano cuando lo visita en la cárcel, quien está ahí por problemas de adicciones. La entrevista se realizó en dos sesiones en su casa. Pese a que fue invitada a la discusión grupal y había confirmado su asistencia, al final no llegó a la cita.

J. El escritor, 19 años. Estudia la preparatoria sabatina, trabaja para ayudar a su familia y pagar sus estudios. Aunque la practica poco, se inclina por la religión católica. Vive en un barrio de nivel medio bajo, en Culiacán. La entrevista se realizó en un café. Asegura que no le gustan los narcocorridos pese a que los escucha desde niño con su familia. El contacto fue directo, ya que coincidimos en un taller de narrativa con el escritor Elmer Mendoza. Actualmente escribe su primera novela sobre sicarios medievales. No fue posible localizarlo para que participara en el grupo de discusión.

Mo. La descontenta, 22 años. Católica. Egresada de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Nació y vive en Culiacán. Señala que no le gustan todos los narcocorridos, pero que sí los ha cantado y “baja alguno que otro” (por internet).

Pertenece a un nivel socioeconómico medio. Al tratar de contactarla de nuevo no pudo participar en el grupo de discusión por estar en su trabajo.

Al. La alegre, 22 años. Es egresada de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Se declara católica. De estatus socioeconómico medio. Se desempeña como reportera de noticieros en la radio. Vive en la ciudad, pero su lugar de procedencia es el campo pesquero La Reforma, perteneciente al municipio de Angostura. Le gustan y disfruta mucho los narcocorridos con sus amigos y familiares. No se le pudo localizar para el grupo de discusión.

Fr. El serio, 22 años. Católico. Pertenece a un nivel económico medio. Vive en Culiacán, pero pasa los fines de semana en su lugar de origen: la ciudad de Guamúchil, perteneciente al municipio de Salvador Alvarado. Le gustan mucho los narcocorridos desde los 12 ó 13 años, y los escucha con los amigos en las “pisteadas”, “en fiestas y carnes asadas”, tanto en Culiacán como en Guamúchil. No se le pudo localizar para el grupo de discusión.

J. A. El parco, 22 años. Estudiante de la carrera de Ingeniería en Sistemas. Católico. Vive en Culiacán, en una colonia de nivel medio. No le gustan los narcocorridos, pero sí los escucha con sus amigos y dio algunos títulos de los más conocidos.

Du. La precoz, 15 años. Estudiante de preparatoria. Vive en una colonia de nivel económico medio, en Culiacán. Se dice católica. Le gustan y disfruta mucho los narcocorridos con su familia y con amigos. Es una joven desinhibida y con mucha disposición para hablar con naturalidad del tema de los narcocorridos y del narcotráfico. Se concertó una segunda parte de la entrevista, pero ya no respondió.

Ed. La quinceañera, 15 años. Estudiante de secundaria. La colonia donde vive es de nivel económico medio, en Culiacán. Tiene un hermano. Es católica. Le

emociona mucho escuchar narcocorridos y compartirlos con sus amigos en la escuela. Aparenta mucha timidez, lo cual demostró al momento de la entrevista, ya que su nerviosismo afloró en casi toda la conversación.

El acercamiento con los sujetos en su esfera de acción ha hecho posible entender y comprender lo que sucede en el contexto, lo cual requiere de sumarnos al entendimiento de la realidad social, la que se construye en lo cotidiano. Con el propósito de realizar el ejercicio de triangulación entre el trabajo etnográfico –las entrevistas y la observación participante– y el análisis de los narcocorridos, en el siguiente capítulo hago una descripción densa-analítica de la narcocultura en Culiacán y el conjunto de observables que la hacen posible, así como de los escenarios y espacios de la vida cotidiana donde ésta se expresa.

Capítulo IV. La narcocultura: configuración de escenarios, objetos y productos en el espacio social de la ciudad de Culiacán

El prefijo "narco" será empleado hasta la náusea como multiplicador de etiquetas estigmáticas. Importará más la pirotecnia retórica que la precisión conceptual.

Luis Astorga

...estoy hablando de una época a mediados de los años 80 en los que el narcocorrido era una producción marginal, ahorita no se puede hablar de una producción marginal porque creo que hay cientos de grupos en el país que se dedican a producir narcocorridos, porque además se ha abaratado mucho la calidad del narcocorrido, si bien se puede encontrar producción de grupos de muy reconocida calidad o grupos pioneros de narcocorridos [...] hay cada tacuache que nomás agarra una guitarra y una cochina, así le dicen al acordeón, pa' hacer un narcocorrido a quien trae una pistola y doble medalla [...] yo no sé hasta donde ha tenido un impacto o no sé con qué elementos el narcocorrido tendría que competir para medir el impacto de la narcocultura en los jóvenes.

Ismael Bojórquez
Director del Semanario Riodoce

Bajo la premisa de entender por dónde y cómo la narcocultura atraviesa con sus expresiones los espacios y la vida cotidiana de la ciudad de Culiacán, en este capítulo retomo el proceso en el cual se conjuntan las formas simbólicas objetivadas y subjetivadas de la cultura, y ahí colocar la narcocultura. Asimismo, quiero volver la mirada hacia los objetos y productos observables en espacios concretos de la ciudad de Culiacán. Partiendo de que la observación y la participación tienen implicaciones de carácter interpretativo, de primero y segundo orden, propongo hacer una descripción densa-analítica de los espacios urbanos y la vida cotidiana, en donde he recogido, mediante observaciones, conversaciones informales en la calle, en el mercado, en la capilla de Malverde, en la Feria Ganadera y otros espacios, diversas percepciones y opiniones de actores distintos, quienes ven en su cotidianidad cómo la narcocultura (se) va reproduciendo y permeando en cada capa social de la población.

De la misma forma, al registro etnográfico pretendo incorporar el registro discursivo, tanto de los actores como el de los propios narcocorridos, en cuyas enunciaciones hay un reconocimiento de la fuerza cultural, social y económica, y desde las visiones del mundo varias, se concibe y se mantiene la narcocultura, especialmente en la ciudad de Culiacán, centro urbano ubicado entre las coordenadas de la violencia y la muerte; del miedo y la inseguridad; y al mismo tiempo lugar de circulación, intercambio y consumo de los objetos y productos que la cultura del mundo narco ha generado, hasta convertirlo actualmente en un espacio emblemático para su expresión.

Retomo brevemente algunos de los aspectos que han hecho de la narcocultura el proceso mediante el cual viejas y nuevas formas se han incorporado a la vida cotidiana hasta implantarla como parte del poder instituyente del narcotráfico, paralelo al poder legitimado del Estado. Me parece fundamental tener presente esas fuerzas que se conjuntan para generar no sólo ese poder, sino para reducir las distancias entre lo que se cree bueno y lo que se cree malo para la sociedad, en momentos en que el pacto social se desmorona mientras la fragilidad de las instituciones y ellas en sí mismas están en deterioro social y político. En ese sentido, el poder, desde las dimensiones política y económica, se ha impuesto por sobre las formas elementales de sociabilidad y de convivencia. La acumulación de bienes, por otro lado, ha ensanchado la brecha de la desigualdad social ampliando aún más la marginación y la pobreza, que hoy crecen hasta los límites de la miseria. En el acontecer de estos procesos, otro poder, el del narcotráfico, encontró un filón de grandes proporciones para instalarse como fuerza y como control de ciertos espacios reproduciendo su presencia en la vida cotidiana. Junto a este poder del narcotráfico, las leyes del mercado neoliberal interactúan con el sistema legitimado de las estructuras, sus instituciones y los poderes de orden económico, político o religioso. Encima de esto, el consumismo como una *necesidad* provocada por las leyes de la oferta y la demanda, de carácter financiero y mercadológico, se ha erigido como modelo del mundo narco.

Es en ese proceso de construcción y de consolidación del modelo consumista del narcotráfico donde se ha generado el fenómeno cultural que encarna sus más significativas expresiones: la narcocultura, en ella se contienen elementos que definen, desde muchas ópticas, la fuerza del narcotráfico y su expansión, devenidas violencia, muerte, poder, éxito e ilegalidad; así como los excesos que el dinero y el propio poder otorgan para consumir y gozar placenteramente de los bienes que el mercado ofrece. En este sentido, y retomando la idea de *ciudad global* de Saskia Sassen (1991), hay una tercera globalización, de tipo criminal, en la que la delincuencia organizada, en cualesquiera de sus modalidades, pero acentuada en el tráfico de drogas, usa las infraestructuras de la globalización para sus objetivos, por ello, ya hay quienes han llegado a considerar –con las debidas proporciones, desde luego– que Culiacán y Mazatlán son ciudades globales, bajo la premisa de que el estado de Sinaloa es uno de los nodos del narcotráfico mundial, debido al alcance de los carteles sinaloenses, principalmente, ya que su influencia cubre no solo todo el continente americano, sino tiene ramificaciones hacia Europa y Asia. A la par de estos procesos, el crecimiento del poder instituido del narcotráfico los efectos sociales y culturales con la fundación e instauración de una narcocultura, conduce a reflexiones sobre nociones que inevitablemente son parte de la naturaleza de estos dos fenómenos (el narcotráfico y la narcocultura) en una cadena de equivalencias donde el último eslabón es un estado de indefensión y vulnerabilidad, frente a la inseguridad y la incertidumbre que paralelamente movilizan a los grupos sociales: poder-corrupción-violencia-impunidad-ilegalidad-miedo-muerte; valores-códigos-mitos-creencias-consumo imaginarios-éxito, entre otros y tienen significaciones de vida y de muerte, para los actores en la sociedad contemporánea.

Por lo anterior, la narcocultura no puede explicarse solamente a partir de la presencia e instauración del tráfico de drogas ilegales, sino que tendríamos que entender, además, esas dimensiones en y por las cuales se ha gestado y luego implantado, como son las condiciones de marginación y pobreza existentes en nuestro continente, principalmente en países como México y de Centroamérica.

Esto ha ocasionado que muchas de las personas en estas circunstancias busquen salidas fáciles e ilegales para su sobrevivencia. Recordemos que en mucho, esto contribuye a una forma de paralegalidad surgida del miedo y la inseguridad (Reguillo, 2008), pero también de las condiciones de precariedad y vulnerabilidad de una inmensa mayoría de familias, ante un acelerado desempleo y falta de políticas claras y oportunidades en torno a la educación, la cultura y el entretenimiento, entre otros.

En otro plano están las relaciones económicas entre las altas esferas de poder del Estado con las organizaciones delictivas, al mezclar el dinero producido por el narcotráfico con la economía formal, lo que ha generado una creciente vinculación entre sí, a través de procedimientos ilegales, tanto en las finanzas como en redes comerciales en todo el mundo para poder involucrarse en los mercados financieros y en consecuencia poner en riesgo la economía global, como señala Castells (2001). Así funcionan muchas de las formas ilegales del narcotráfico, además del lavado o blanqueo de dinero, está la compra y venta de dólares *polveados* como le llaman algunas personas para indicar que son provenientes del narcotráfico, grandes inversiones en el ramo de la vivienda, entre otras, actividades que por la procedencia del dinero, así como de la larga cadena de actividades vinculadas a este negocio ilícito, pasan a ser parte de una cultura de la ilegalidad o del mundo narco. Este tipo de situaciones erosiona el tejido social y fortalece la idea de que muchos actores están del lado bueno y del lado malo indistintamente, lo que genera, a su vez, un problema fuerte en el sentido de que evidencian y fortalecen las acciones de paralegalidad⁷⁰ ya mencionada, devenidos violencia e inseguridad, en tanto son procesos paralelos al orden dominante. Y lo podemos ver de dos maneras, opuestas una de la otra: de un lado, confirma que en la sociedad, más que subyacer al poder del Estado, la fuerza del narcotráfico tiene el control físico en términos geográficos (los territorios y las plazas), y por el otro, no hay duda de que su capacidad de cooptación y aplicación de la justicia, *su*

⁷⁰ Aparece para imponer el desorden y la descomposición social, así como para incrementar los actos de corrupción y de impunidad.

justicia, bajo sus propias leyes, evidencia que las instancias de seguridad han sido rebasadas desde hace ya un buen tiempo.

En este sentido, otro aspecto a tomar en cuenta es que ante el descrédito y el deterioro de las instituciones, la población, especialmente los jóvenes, ya no confía en las instancias encargadas de la seguridad social. El poder legitimado del Estado ya no es aceptado fácilmente, pues, como señalan los actores juveniles por todos es sabido que la policía (para referirse a las instituciones policiacas en general) está coludida también y no es el narcotráfico como tal, sino que hay muchas personas detrás de eso, muchos intereses y personas de altos mandos. El narcocorrido *Águila blanca* ilustra muy bien esta situación de colusión y *arreglos* previos entre los narcotraficantes y miembros de las instancias del orden.

Y no menos importante es el aspecto relacionado con la incorporación a la vida cotidiana de los objetos y productos culturales, vinculados a la narcocultura, generados en la sociedad del consumo como consecuencia del neoliberalismo agresivo, donde el sector juvenil despliega con mayor amplitud esas formas simbólicas (Bourdieu, en Giménez, 2007), que las formas objetivadas y formas interiorizadas (Giménez, 2007). Esto incluye costumbres, hábitos, vestimenta, accesorios, vehículos, festejos y celebraciones fastuosas, rituales, religiosidad y creencias, leyendas, mitos, imaginarios, entretenimiento y otros más; son dinámicas diversas puestas en juego y evidenciadas por amplios sectores de la sociedad.

Con base en esto, insisto que la narcocultura no es posible entenderla como subcultura, tal y como se le ha concebido por algunos estudiosos (Astorga, 1995; Valenzuela, 2002; Fernández, 2002; Simonett, 2006; González, 1996; 2007; Sánchez, 2009), sino como un proceso cultural no exclusivo de grupos específicos ni de estratos sociales y económicos concretos, ya que la narcocultura engloba un gran conjunto de elementos configuradores de sujetos, lugares, y categorías de análisis, objetos y productos culturales, los cuales se hallan diseminados por todos

los ambientes de la sociedad en general, y en particular la de Culiacán, capital del estado de Sinaloa.

En esta misma idea, la relación más evidente entre subcultura y narcocultura, tiene como referente las formas simbólicas de la cultura –sean objetivadas o concretas y las subjetivadas o interiorizadas, que ya he descrito en el primer capítulo de discusión teórica–, por cuanto hay una amplia variedad de objetos y productos vinculados entre sí y con el propio narcotráfico. Estas formas simbólicas se encarnan en las enunciaciones y significaciones de las letras de los narcocorridos y en el discurso de los actores, al mismo tiempo que se reproducen en la vida cotidiana y en los espacios de la ciudad, como reflejo de la larga historia de tráfico de drogas y de violencia que, por omisión y corrupción, la sociedad sinaloense ha soportado. Por tanto, los distintos espacios y escenarios en los que la narcocultura se hace visible ofrecen variadas formas, objetos y productos de la cultura, derivados de los acontecimientos del mundo del narcotráfico y de los narcotraficantes.

Partiré de un primer componente sociocultural como es el espacio urbano, en tanto territorio de identidad de encuentros y desencuentros; de interacción y de prácticas sociales donde los actores (individuales o colectivos) proyectan sus concepciones del mundo (Giménez, 1990). A partir de ello, pongo en contexto descriptivo el conjunto de observables que hacen posible la narcocultura en espacios distintos, lugares y no lugares de Culiacán.

Los espacios de la ciudad

*La ciudad es un espacio anárquico y, por lo tanto,
un taller para nuevas políticas. La pregunta es a
quién le pertenece la ciudad.
Saskia Sassen (1991)*

Para abordar lo que hemos estado nombrando como narcocultura, pero ahora en concreto en la ciudad de Culiacán, me parece necesario ubicar el espacio en el que surge, como es el municipio de Badiraguato y extendida en otros pueblos de

la sierra sinaloense y estados limítrofes, con fuertes rasgos identitarios vinculados al arraigo de manera significativa. No obstante que sus orígenes datan de los finales de la década de 1940, serían los inicios de los años setenta del siglo XX, a partir de los cuales la narcocultura se instituye real y simbólicamente en el imaginario social. Sus inicios tuvieron una manifestación propia del campo rural, que en el transcurrir de su evolución y alcance logró instalarse en otros ámbitos sociales como la ciudad.

Es en los espacios del campo rural y de la sierra donde el narcotráfico adquiere su denominación como tal. El municipio de Badiraguato⁷¹ fue elegido por las bondades de su clima, apto para el cultivo de marihuana y amapola; se ubica en la parte central del estado de Sinaloa, aproximadamente a 40 kilómetros al norte de la capital del estado. Su ubicación geográfica lo mantiene, en cierto sentido, en un desarrollo desigual en relación con otros municipios cercanos a la costa, pero sobre todo el estigma que ha venido arrastrando históricamente como consecuencia del surgimiento del narcotráfico. Pese a las inmensas fortunas generadas por el negocio de las drogas, Badiraguato sigue siendo un municipio con altos índices de marginación. Su territorio se localiza en el llamado *Triángulo dorado de la droga*, porque ahí se entrecruzan territorios de los estados de Chihuahua, Durango y Sinaloa, donde se cultiva marihuana y amapola.

En 2010, durante un viaje corto a la cabecera municipal de Badiraguato, pude constatar que la gente elude hablar sobre el tema del narcotráfico y quienes lo hacen defienden el lugar y niegan su relación con el narco: “Si fuera cierto que los narcos ayudan a su pueblo, no estaríamos tan atrasados”, me dice un ex presidente municipal, discurso que refrendan otros dos ex alcaldes en momentos distintos, cual argumento oficial que pretende negar lo innegable. Sin embargo, el

⁷¹ Enclavado en la Sierra Madre Occidental, limita al norte con el estado de Chihuahua, al sur con los municipios de Culiacán y Mocorito, al oeste con los de Mocorito y Sinaloa y al este con el estado de Durango. Su altura sobre el nivel del mar fluctúa entre los 150 y 2 mil 300 metros en sus partes más altas. El municipio se integra por más de 530 localidades, de las cuales las más importantes son Badiraguato, Surutato, Boca de Arroyo, El Huejote y Huixiopa. Tiene una población de 29,999 habitantes, de acuerdo con el Censo de población 2010, del Inegi.

interés de propios y extraños por conocer más a fondo la historia y *la leyenda negra de Sinaloa*, el referente inmediato es Badiraguato, pues es bien sabido que de entre las tantas poblaciones que lo componen surgieron importantes personajes y capos del mundo del narcotráfico, aunque esto, para muchos de los pobladores es motivo de orgullo, para otros, es un estigma. En esta parte serrana y rural los niveles de marginación, difíciles de superar, acentúan la migración y dificultan la incorporación de los servicios básicos, por lo menos, de agua, electricidad, salud y educación, sobre todo estos dos últimos porque cada vez se vuelve más riesgoso para médicos y profesores estar allá y atender las necesidades de los pobladores, quienes fundamentan su temor al no saber a quién tener más miedo, si a los delincuentes o a las corporaciones policiacas y el Ejército ante las constante denuncias por violación a los derechos humanos de que han sido objeto muchos habitantes de aquellos lugares, e incluso asesinados. Al estar frente a las puertas de las instalaciones del cuartel militar para solicitar una visita, la cual nos fue negada, pudimos ver circular camionetas y autos de modelos recientes manejados por jóvenes, quienes escuchaban música de narcocorridos a alto volumen, signo de la cotidianidad que se vive en todos los más de quinientos pueblos de las áreas rurales y de la sierra de Badiraguato, a los que se suman poco más de mil, de los estados colindantes. Los amargos recuerdos de la *Operación Cóndor*, de finales de los setenta, que provocó el éxodo masivo de la sierra hacia las ciudades, pero también una disminución de la producción de la goma de opio y el inicio del trasiego de la cocaína. A partir de entonces surgen los grupos organizados y los capos más poderosos que fueron dejando huella y abriendo paso a otras formas de mostrar el poder y la violencia, así como las extravagancias y los excesos.

Así, la existencia del narcotráfico ha llevado a la creación de una simbología muy específica relacionada con este fenómeno. Al migrar de la sierra a la ciudad, el narcotráfico encontró eco en Culiacán, específicamente en la colonia Tierra

Blanca⁷², donde se asentaron los personajes y sus familias, como Eduardo “el Viejo” Fernández o “Lalo” Fernández, Pedro Avilés, Miguel Ángel Félix Gallardo, Ernesto Fonseca Carrillo, Rafael Caro Quintero, Manuel Salcido Uzeta “el Cochiloco”, Francisco “Chico” Fuentes. Estos personajes cobraron tanta celebridad que aún se mantienen vivos los relatos, leyendas y mitos a su alrededor, en los que mucha gente los recuerda como “mafiosos, pero buenos”. Eran los años setenta-ochenta del siglo pasado. A partir de entonces los capos extenderían sus dominios hacia colonias como la Chapultepec, la Burócrata, la 6 de Enero, la Ejidal (hoy Los Pinos), entre otras, de las emblemáticas de la violencia y la narcocultura, fenómenos que al paso de los años se fueron reeditando. De la misma forma, este contexto fue propicio para el incremento y apogeo del narcocorrido, para dar cuenta de las hazañas y las desventuras de los grandes capos, principalmente.

Con el tiempo, espacios de y en la vida cotidiana, se convierten en punto de configuración, escenarios y de componentes observables asociados con la narcocultura. Son esferas donde se expresan y delinean, mediante un lenguaje socialmente compartido y de manera convenida por algunos sectores de la sociedad, diversas manifestaciones culturales asociadas con la producción y trasiego de las drogas ilícitas. Al construir imágenes y compartirlas entre el colectivo, en tanto efecto e impacto del narcotráfico, la narcocultura expone e impone estilos de vida muy concretos a través de formas objetivadas de la cultura: el consumo, la violencia, el entretenimiento, las artes (música, ópera, literatura, pintura, teatro, etcétera), las modas de todo tipo para hombres y mujeres. Pero también están las formas subjetivadas, *visibilizadas* a través de las creencias, los valores, los imaginarios, que al ser interiorizadas por los sujetos, éstos les otorgan significaciones varias y pasan a ser factores de la reproducción individual y luego compartida, en contextos sociales determinados. Retomando a Córdova (2009), los productos no nacen sin historia ni son creados de la nada, son productos

⁷² Así se les recuerda cantando: *Tierra Blanca se encuentra muy triste/ya sus calles están desoladas/no transitan los carros del año/ni se escucha el rugir de metrallas/las mansiones que fueron de reyes/hoy se encuentran muy abandonadas.* (*La mafia muere*. Compositor: Pepe Cabrera. Cantan: Los Tigres del Norte)

puros, inspirados en el contexto social cultural, y contienen la marca social de los enfrentamientos y desafíos del hombre.

Empiezo por los escenarios, los espacios urbanos, constitutivos importantes de las formas objetivadas en este proceso cultural, observables gráficamente en el mapa de la ciudad de Culiacán. Evidentemente un corpus de análisis de veinte narcocorridos no agota todas las tipificaciones de los espacios de expresión aquí considerados, por lo que he incluido algunas estrofas de otros narcocorridos donde dichos espacios son enunciados, y confirman su relevancia dentro de lo que he llamado *configuración de escenarios de la narcocultura*.

En el mapa de la ciudad de Culiacán se pueden ubicar los lugares que he considerado los espacios más importantes de expresión de la narcocultura. Le sigue la explicación de cada uno de ellos, aunque no en el mismo orden de ubicación en el mapa.

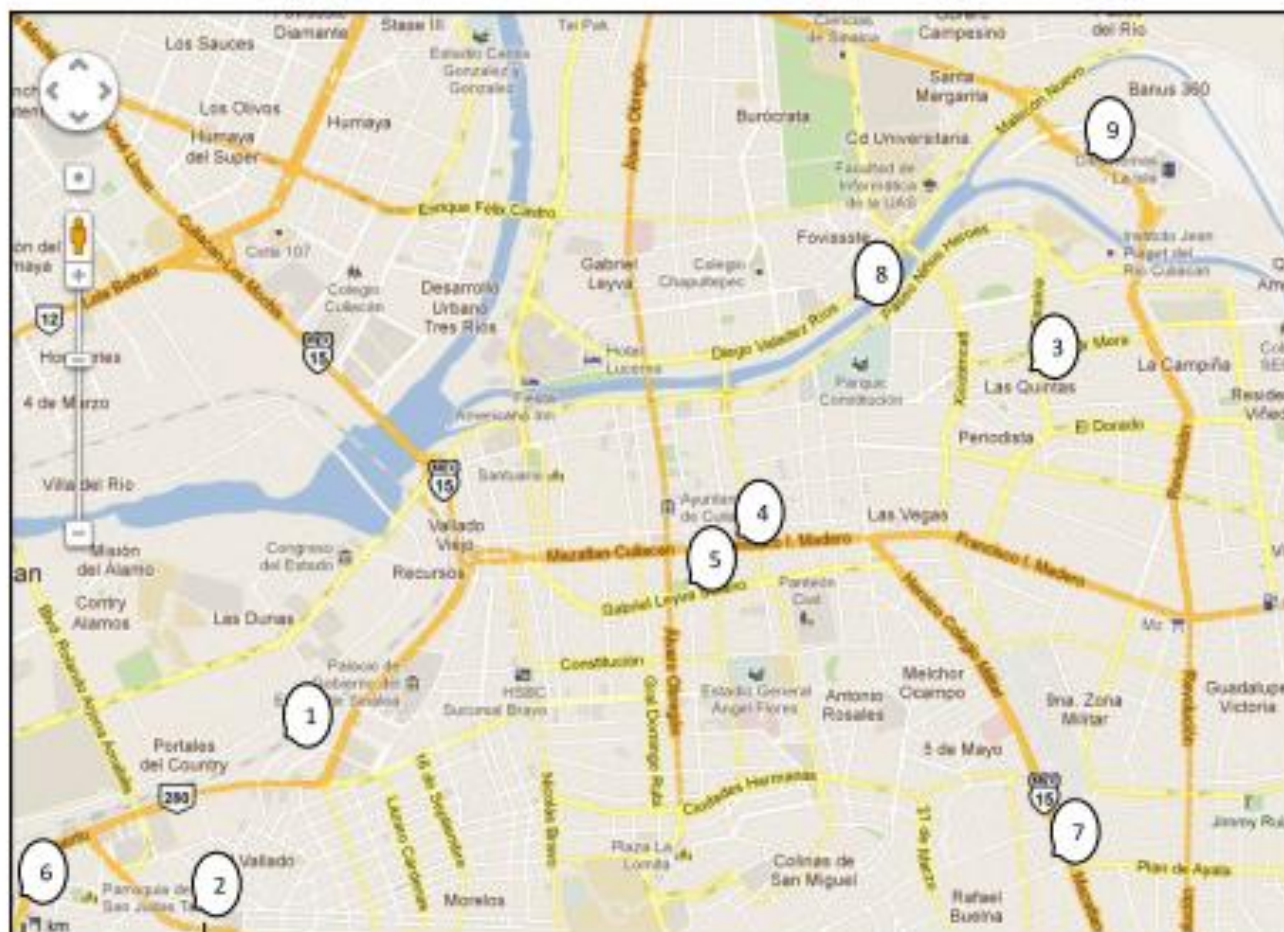
- La capilla de Jesús Malverde

*[...] Hoy me paseo en Culiacán, en una troca del año.
Voy con rumbo a una capilla, porque allá tengo una cita.
Es la de Jesús Malverde, le llevo sus mañanitas.
(Corrido de Malverde. Canta: Julio Cháidez)*

Si hay que privilegiar los espacios donde se desplazan con mayor soltura los objetos concretos, pero que no se pueden disociar de las formas interiorizadas, vinculados a la narcocultura, es, sin duda, la capilla erigida al llamado *Santo laico* y *Patrono de los narcos*, Jesús Malverde. En la década de los años setenta del siglo XX surge la adopción del culto al *Bandido generoso* por parte de los traficantes de droga o *gomeros*, así llamados entonces, quienes se sintieron identificados con las actividades fuera de la ley y la generosidad del personaje, ya que ellos figuran en la percepción de la gente de muchos pueblos como benefactores, percepción que los propios narcos asumen para ganarse la simpatía y protección de sus habitantes en una mutua correspondencia de protección y de beneficios.

Mapa de la ciudad de Culiacán. Espacios de expresión de la narcocultura

1. Capilla de Jesús Malverde. 2. Iglesia de San Judas Tadeo. 3. Colonia Las Quintas (Blvds. Sinaloa y Dr. Mora). 4. Mercado Rafael Buelna (mercadito y Juárez, "la calle de los dólares"). 5. Calle Francisco Villa (la calle de los "chirrines"). 6. Hacia las instalaciones de la Feria Ganadera. 7. Hacia el panteón Jardines del Humaya. 8. Blvd. Diego Valadez Rios (Malecón nuevo). 9. Isla Musala.



En tanto forma simbólica interiorizada, el ícono de Malverde, personaje negado por la Iglesia católica, es parte de las creencias de sectores de una sociedad que aún vive entre la tradición y la modernidad. Para la Iglesia católica “es una aberración y una deformación constante de la fe”, porque se distorsiona la devoción que la gente le expresa; para algunos actores sociales, “es un recurso de conciencia de algunas personas para sentirse bien y que sus actos sean aceptables”, argumento compartido por algunos de los jóvenes, sobre todo quienes profesan la religión católica, no obstante que algunos de ellos reconocen haber “pedido favores” a Malverde. En los narcocorridos esta manifestación es frecuente y no son pocos los que dedican historias o hacen alusión a estas creencias, como lo vemos en *La captura del Mochomo*, del corpus de análisis: *Por la capilla Malverde/Hay mucha gente rezando/Para que salgas muy pronto/Y que sigas comandando*.

Los creyentes depositan la fe en estas figuras y las sacralizan devotamente con la esperanza de obtener los favores o los milagros pedidos para poder continuar sin problemas con el negocio. Éste y muchos corridos más se escuchan en la capilla cotidianamente, ya sea a ritmo de banda o del conjunto norteño, sin contar con los innumerables temas dedicados especialmente al bandido generoso.

La historia de Jesús Malverde está muy ligada a otras narrativas tanto literarias⁷³ como musicales, sin contar las innumerables piezas hechas con la figura de su rostro, sean escapularios, bordados en gorras, típicas de los jóvenes, tatuajes⁷⁴. Aunque la verdadera existencia⁷⁵ de la figura mítica y fantasiosa del también

⁷³ La obra de teatro *El jinete de la Divina Providencia*, del dramaturgo sinaloense Óscar Liera. La historia (situada a finales del siglo XIX, en las ricas haciendas porfirianas de Sinaloa) narra la leyenda de un bandolero llamado Jesús Malverde, considerado un santo por los pobladores más humildes; al mismo tiempo que marca la manipulación religiosa ejercida por los ricos y poderosos. La esencia de la obra radica en la polémica de la Iglesia y los párrocos del lugar para esclarecer si el personaje es un santo o una leyenda, llaman a la gente para que dé testimonio sobre los beneficios y milagros recibidos. El sujeto colectivo habla por los demás: “Malverde somos todos”, a modo de consigna y frase constante, reafirmación identidad de parte de los provincianos.

⁷⁴ En la celebración de 2010, una joven procedente del estado de Morelos asistió para visitar al santo laico, y, en agradecimiento por haberla “salvado” de un accidente automovilístico, del cual mostraba huellas en su brazo derecho, tatuó el rostro de Malverde en el hombro del mismo lado, expuesto a la vista de todos.

⁷⁵ Sobre el nombre del personaje existen algunas versiones, una de ellas relata que al escapar de sus fechorías se escondía entre los árboles y ramas del bosque hasta perderse y camuflajearse, por lo que le

llamado *Bandido generoso* no se ha logrado esclarecer del todo, su leyenda está muy ligada a la historia social de finales del siglo XIX de Sinaloa, en Culiacán, particularmente. De ser considerado el Robin Hood de los pobres, un salteador de caminos, que robaba a los ricos para ayudar a los pobres, pasó a ser una figura emblemática para los narcotraficantes. Malverde evoca uno de los símbolos más fuertes de la narcocultura, pues al paso del tiempo y con la extensión de su veneración, desde hace varias décadas los narcotraficantes lo han tomado como su santo patrono. La veneración y el culto que le rinden, sobre todo gente pobre, contrasta con las ofrendas, los exvotos y títulos por favores o milagros recibidos de los creyentes, quienes generalmente colocan veladoras encendidas en una mesa grande puesta expresamente, mientras que los más pudientes depositan enormes arreglos florales, le llevan música y pegan billetes, ya sean en moneda nacional o extranjera (dólares), en uno de los muros.

Ubicada muy cerca de los poderes estatales, cual símbolo de desafío y transgresión, la capilla se erige como emblema innegable de resistencia a la histórica lucha en contra del cacicazgo y a la situación de injusticia y de pobreza en Sinaloa, a finales del siglo antepasado, así como al rechazo de la Iglesia católica, de su tiempo y del actual. En realidad es una doble capilla: una fachada simple sobre la acera de la calle Independencia, con un tejabán al frente donde están colocados un puesto y varias mesas con artículos diversos para su venta. La entrada, que sirve como antesala, se compone de pasillos que rodean la capilla principal. En el pasillo de la izquierda está la mesa con veladoras, al fondo, los baños y otro pequeño salón con rejas con candado, donde se resguardan objetos varios como imágenes, fotografías de quienes se supone son sus seguidores⁷⁶ y bultos de San Judas Tadeo, de la Santa Muerte, del propio Malverde y muchas veladoras en vasos, sin encender. En el pasillo de lado derecho se ubican dos pequeños puestos repletos de artículos como escapularios, pulseras,

llamaban *el mal verde*, de ahí el apellido *Malverde*. Por otra parte, a finales de 2004, según Gilberto López Alanís, director del Archivo Histórico de Sinaloa, se encontró en los archivos del Registro Civil de Culiacán un acta de nacimiento de 1888 de un niño llamado Jesús Malverde, hijo de Guadalupe Malverde.

⁷⁶ Llama la atención especialmente una en la que está un joven de aproximadamente 20 años, en cucullas, vestido al estilo *buchón* y portando en sus manos un rifle AK47, conocido como *cuerno de chivo*. De fondo hay un sembradío de marihuana.

prendedores, los tradicionales diseños en vaqueta con bordados de hojas de mariguana y la foto de Malverde, gorras, cintos, huaraches, camisetas, esculturas, cuadros, a modo de *collage* donde se concilian lo pagano y lo religioso, lo cual le aporta una significativa fuerza simbólica, pues lo vincula con la fe y las creencias tradicionales de la población. La capilla principal, en el centro del edificio, es más bien pequeña, ahí, al fondo se halla el busto de un hombre vestido a la usanza del campesino de la sierra, camisa blanca y pañuelo al cuello, bigote negro y cejas gruesas, cuyo parecido a otro mito sinaloense, Pedro Infante, lo articula con la mercadotecnia, por un lado, y por otro, con una evidente *desacralización* de la imagen del hombre-leyenda generoso y humilde, para colocarlo en el mercado como el objeto y producto *hacedor de milagros* que ya trasciende el continente, inclusive⁷⁷. Un reclinatorio al frente de la imagen sirve de apoyo a los fervientes adoradores para hincarse y rezar al *Santo laico*, mientras otros esperan su turno sentados en dos pequeñas bancas recargadas en las pequeñas paredes, también tapizadas de exvotos.

Las paredes de los pasillos tienen nichos especiales donde se depositan flores, veladoras, cuadros o retablos de los creyentes, alrededor de los nichos –desde el piso hasta el techo– las paredes están cubiertas con fotografías, cuadros con imágenes religiosas y retablos, en cuyos textos se pueden leer los agradecimientos, todos con el mismo molde y frases como: “Gracias a Dios, a la Virgen de Guadalupe y a Jesús Malverde por los favores concedidos” o “Jesús Malverde, Dios bendiga mi camino y permita mi regreso”, “De California a Culiacán te damos gracias” (y de otras ciudades de Estados Unidos y de México). Dan gracias por pasar exitosamente cargamentos de droga, o por ejecutar a los contrarios, afirman los jóvenes.

Una gran cantidad de fotos de diferentes tamaños, muchas de ellas ya decoloradas o rotas, de niños, adultos, jóvenes, solos o en grupos; fotos de autos y camionetas de diferentes marcas y modelos, certificados y títulos universitarios

⁷⁷ A raíz de la publicación mundial de la novela *La Reina del Sur*, de Arturo Pérez Reverte, en 2002, la venta de bustos de Malverde se disparó, llegando incluso a exportarlos a Europa, a España, principalmente.

también lucen como pago de las promesas ofrecidas. En algunas ocasiones se han visto colocados frascos con camarones en formol en agradecimiento por una buena temporada de pesca. Sin faltar las veladoras en vaso. Muchas veladoras, siempre encendidas y una gran cantidad de arreglos florales adornando la capilla por fuera y por dentro. De las capillas de Jesús Malverde, construidas en otros lugares del país como Tijuana, Baja California; Badiraguato, Sinaloa; Chihuahua y en la Ciudad de México; la de Culiacán es la más grande. Otras se han construido fuera de las fronteras de México como en la ciudad colombiana de Cali y en Los Ángeles, Estados Unidos. En la Ciudad de México, en la colonia Doctores, hay un altar con una estatua de cuerpo entero, de tamaño natural, de Jesús Malverde, quizás la única en su tipo, pero no está solo, le acompaña otra estatua, también de tamaño natural, de la Santa Muerte.



Foto 1. El encargado de la capilla de Jesús Malverde coloca cadenas de oro al regreso de la procesión durante los festejos del centenario de la muerte del llamado *Santo de los narcos*.

En estas creencias hay un juego de santería-paganismo-religiosidad-fe. Desde hace poco más de un siglo, la gente ha celebrado y sigue celebrando al Bandido

generoso y acrecentando la fe en sus *milagros*. En 2008, en plena tensión y violencia, se celebró el 99 aniversario de la muerte de Jesús Malverde; no así el concierto organizado con *Los Tigres del Norte*, el cual fue suspendido como consecuencia de los hechos violentos iniciados días antes. El baile estaba programado para el día 3 de mayo. Ahí mismo actuarían *Los Canelos de Durango*, *Los Intocables del Norte*, *Cachuy Rubio y sus Compas*, *Grupo Real del Norte* y otros más, todos ellos intérpretes de narcocorridos. La crónica periodística relata: “cientos de personas el día de ayer por la mañana se aglomeraron en su capilla para rendirle tributo o pedirle un favor. Con la banda sonando, alrededor de 200 personas, en su mayoría gente humilde, quienes a pie resguardaban, besaban, tocaban le hablaban y expresaban su fe a la imagen de medio cuerpo de Malverde, su gente le dio una muestra más de que no lo deja morir” (Periódico *El Debate* de Culiacán, 4 de mayo de 2008).

Como parte del ritual de cada año, niños, mujeres, ancianos, adolescentes, gente de todos los estratos sociales, generalmente de bajos recursos, se amontonan para tocar el busto de Malverde colocado sobre el cofre de la carroza que recorre las calles aledañas a la capilla, en la tradicional procesión. El encargado de la capilla organiza la entrega de regalos que consisten en aparatos electrodomésticos, despensas, juguetes, bolsas de dulces y comida para los asistentes. Una larga fila de personas espera su plato de comida. Me encuentro con una señora de edad avanzada cargando una caja con un abanico. Va sonriente y la felicito por su regalo: “yo quería una licuadora”, me dice, “pero ni modo, esto me saqué”. Le pido permiso para tomarle una foto y accede con gusto. Sonríe a la cámara y se va contenta por el regalo recibido.

Al son de la banda, algunas personas se ponen a bailar, sobre todo mujeres solas. En el interior de la capilla, atestada de gente, hay por lo menos dos grupos norteños que, en un *mano a mano*⁷⁸, cantan los corridos dedicados “al que le hizo un gran favor”, como dice una de sus canciones. Algunos rezan. Otros colocan

⁷⁸ En la jerga popular, *mano a mano* significa que cada grupo o cantante se alternan para interpretar una canción por turno, ésta es una práctica común en los bailes de los pueblos.

flores o veladoras, permanecen algunos minutos y se van. Otros llegan con un bote de cerveza en la mano y piden canciones que luego serán pagadas al grupo en turno.

En 2009, el festejo de los cien años de la muerte de Jesús Malverde fue diferente. La epidemia de la influenza, aunque no impidió la celebración, sí obligó a que ésta se hiciera a medias en la fecha acostumbrada, con música y velas. Finalmente, el festejo en grande se pospuso para el 17 de mayo. Como cada año, dentro y fuera de la capilla, los puestos permanentes de vendimias: discos de los corridos que cantan a Malverde, los escapularios –de tela y de vaqueta con la figura de hoja de mariguana– y medallas. Hay, para su venta, cuadros enmarcados y esculturas (bultos, como les llama la gente comúnmente) de Malverde y la Virgen de Guadalupe, con San Judas Tadeo y la Santa Muerte, la hojas engrapadas con la oración o la leyenda del Bandido generoso, los botones o pines con su foto, las veladoras, los ungüentos (pomada, jabón, y aceite). Al frente se colocan mesas con velas, bustos, retratos y portarretratos, camisetas, huaraches, cintos, gorras y camisetas y hasta la cerveza del mismo nombre. Todo mezclado con otros artículos y juguetes comunes que la mercadotecnia y la publicidad ofrecen al público. Un grupo norteño y una banda de tambora amenizaron el baile de la tarde-noche en un escenario de luces multicolores que obligó a cerrar las calles aledañas y que sirve de pista de baile. Los grupos entonaron algunos de los más de cincuenta corridos compuestos a la mítica figura del santo de los pobres y patrono de los narcos. Al término de la tanda musical de la banda de tambora me acerco a los músicos para preguntarles si han grabado narcocorridos, uno de ellos responde negativamente, pero dice haber grabado uno en su celular, propone pasármelo por *bluetooth*, accedo, “es el corrido de Arturo Camacho”, me comenta, pero ya pronto grabaremos algo de eso, agrega, y luego me despido de ellos. La fiesta apenas empieza. Terminará al amanecer, como cada año, hay cuerpo y cerveza para rato.

En 2010, en el 101 aniversario luctuoso de Jesús Malverde, decenas de personas atestiguaron de nuevo el ritual de la procesión con la figura de Malverde colocada sobre una bandera tricolor en el cofre de una elegante carroza gris que recorrió una vez más los alrededores de la capilla. Inicia la procesión de aproximadamente dos horas entre las avenidas Independencia e Insurgentes, a un costado del Palacio de Gobierno. El tránsito vehicular es lento. Los fieles caminan y bailan sobre la calle y el camellón al son de la banda y el lanzamiento de cohetes.

Al regreso de la procesión, la gente se amontona, todos quieren abrazar a su santo, besarlo y tomarse fotos junto a él. El encargado de la capilla apenas puede el pesado bulto en sus brazos, lo coloca en un altar cubierto de flores y adornado con globos y botellas de cerveza Malverde. Se quita unas cadenas de oro que traía colgadas en su cuello, les da un beso y las coloca sobre la cabeza de la efigie, se persigna y se aparta para que los devotos se acerquen. Nuevamente el encargado toma la figura de Malverde para depositarla en el interior de la capilla. A la entrada lo recibe con un abrazo y luego se persigna ante él, Leónidas Alfaro⁷⁹, autor de la novela *La maldición de Malverde* (2004). De fondo musical dos bandas de tambora amenizan el arribo y le cantan uno de sus corridos. La capilla es ya impenetrable y se da rienda suelta a la fiesta alegórica para seguir alimentando el imaginario de propios y extraños. Ese año, la capilla lucía más despejada y limpia que en ocasiones anteriores. Ricos, pobres, hombres, mujeres, niños, jóvenes y ancianos, asistieron y compartieron la fiesta, la comida y la rifa de regalos.

En la vida cotidiana, la devoción y creencia hacia Jesús Malverde se ha reproducido a través de la historia desde hace poco más de un siglo, y cada vez son más los fieles creyentes que visitan su capilla, no sólo del estado de Sinaloa. En los festejos de cada año asisten cientos de personas, muchas de ellas de otros estados de la República como el Estado de México, Michoacán, Morelos (en 2011,

⁷⁹ Leónidas Alfaro, con su novela *Tierra Blanca* (1996), es uno de los primeros escritores que abordaron el tema del narcotráfico, el cual retomó en *Las amapolas se tiñen de rojo* (2006).

una familia de ese estado donó una camioneta de modelo reciente en agradecimiento al santo laico).

Este espacio contiene e integra toda una variedad de componentes, en tanto formas simbólicas objetivadas e interiorizadas de la cultura, las cuales, a su vez, expresan y mantienen una narcocultura. Y, junto con los narcocorridos, corresponde a una densa manifestación descriptiva de lo sociocultural (Córdova, 2009), reflejando una historia social de violencia, contratando con el misticismo que la propia capilla y todos los elementos ahí depositados reflejan. Como forma simbólica subjetivada de la cultura, este espacio de expresión de la narcocultura resignifica modelos de un *hacer* opuesto a la norma, se modelan *nuevas* formas de creencias con la esperanza y la fe vivas para continuar, incongruentemente, del lado de la transgresión, como lo evidencia *La captura del Mochomo*, cuya letra dice: *Por la capilla Malverde/Hay mucha gente rezando/Para que salgas muy pronto/Y que sigas comandando*.

Más recientemente, los narcos empezaron a rezarle a la Santa Muerte, ésta rechazada también por la Iglesia católica. Para los jóvenes, esta creencia es tomada por los narcotraficantes como un símbolo de justicia y a la vez un modo de aceptar su propio destino, pues “saben a lo que le tiran, es un negocio donde tarde o temprano se van a morir, entonces le rinden culto a algo que piden quizás que la muerte no les sea tan dolorosa”.

En esa mezcla de creencias, incluyen otras imágenes como la Virgen de Guadalupe y el Espíritu Santo, que se pueden ver en diseños en *collage* y se han vuelto figuras comunes junto a los innumerables retablos y placas adheridos a las paredes y pilares de la capilla. Este espacio de *espiritualidad* no está alejado de la industria del consumo y la mercadotecnia, pues ahí se exhiben para su venta, toda clase de productos con la imagen grabada o pintada de Malverde, desde huaraches piteados para hombre, cachuchas (gorras), escapularios, veladoras, aceite balsámico para *aliviar* dolores corporales, sin contar las esculturas en yeso

de la imagen (en diferentes tamaños) que se ha creado de este personaje, la cual, hasta hace pocos años se reproducía como un busto de tamaño mediano, ahora ya se le ve de cuerpo entero y sentado.

En mi visita de octubre de 2011, la pared de fondo del pasillo de la izquierda, junto a los baños ya ha sido cubierto con decenas de retablos, así como el pequeño salón con rejas con candado, luce remodelado con un enorme altar escalonado de pared a pared. (Ver foto 2).

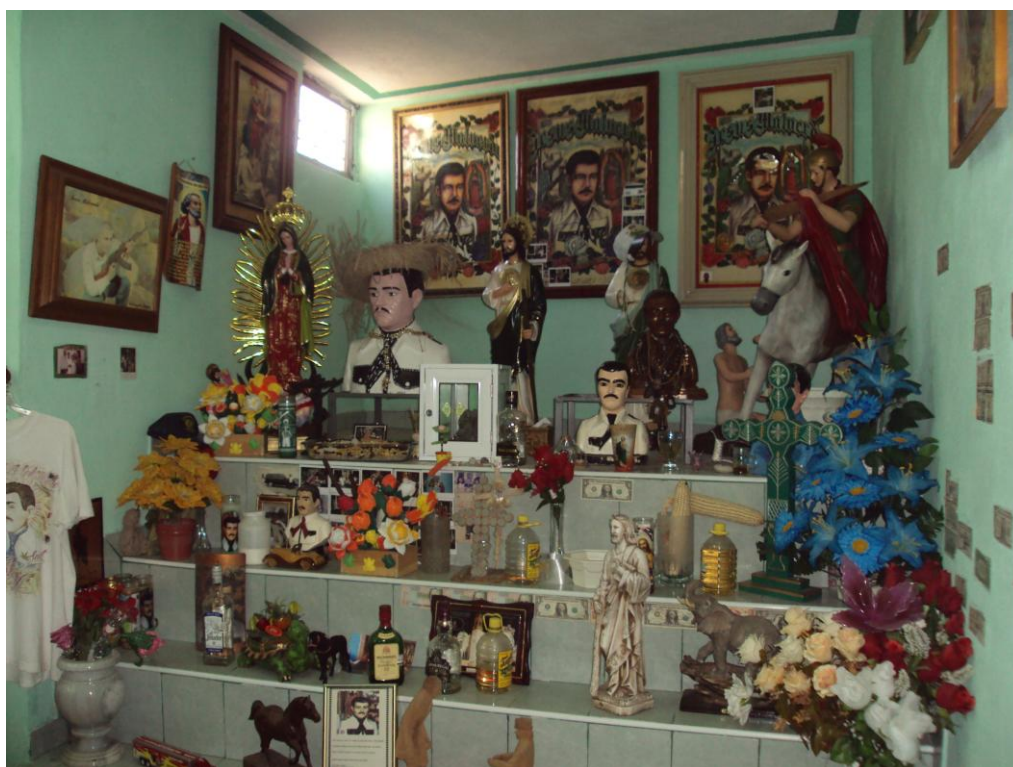


Foto 2. Aspecto del altar escalonado en el área remodelada.

- La iglesia de San Judas Tadeo

En las celebraciones religiosas hay una mezcla o sincretismo entre lo pagano y lo religioso. Otro de los espacios donde se percibe un vínculo con la narcocultura es la iglesia de San Judas Tadeo, el santo de los casos difíciles, adoptado hoy por los

narcotraficantes como su santo protector. En la postura de la Iglesia católica hay un descuerdo al considerar que es una aberración y una deformación por completo de la doctrina católica. En opinión de uno de mis informantes, para los narcos existe la visión de San Judas como verdad y como patrón de las causas imposibles, pues, entre más difícil sea el narcotráfico, más les va a ayudar y proteger, como bien se expresa en *El Z9*: [...] *Un San Judas por cierto colgado en el pecho [...] Un San Judas protege mi alma/Un Diosito protege a mis hijos*[...] Sin embargo, la iglesia lo ve también como un asunto de conciencia al que pueden recurrir algunas personas para sentir que sus actos son aceptables, no obstante que para la religión católica ellos son “inmorales e inaceptables”.

Para los jóvenes, la creencia en San Judas Tadeo va en crecimiento, por parte de los narcos, ya que como “Patrón de las causas imposibles”, atribución de la creencia católica, se encomiendan a él y le piden favores *difíciles* o que les vaya bien en el negocio, es decir, hay una aspiración a cierto tipo de éxito; y, además, porque hay lazos de lealtad en donde lo ilícito es lo que menos importa, dice otro de los actores expertos. En *El Z9*, se recrea esa creencia:

Un San Judas por cierto colgado en el pecho/Con el 9 de clave privada/Un buen hombre sencillo/Ténganlo por hecho [...] Una súper protege mi vida/Un San Judas protege mi alma/Un Diosito protege a mis hijos/Mil guaruras protegen mi espalda.

La parroquia erigida en honor a este santo católico, desde ya hace tiempo se ha convertido también en un espacio de expresión de la narcocultura, aunque no con la misma fuerza como sucede con la capilla de Malverde. Se celebra una fiesta en grande cada 28 de octubre. Asiste gente de muchas partes de la región, desde las primeras horas de la madrugada, para cantar las tradicionales *Mañanitas*, entonadas generalmente con música de tambora. A este festejo también se suman los narcos, quienes discretamente llegan a la iglesia después de la media noche. Llevan música con la banda o con grupos norteños, y grandes ramos de flores (especialmente amarillas y blancas), encienden veladoras. En el día se lleva a cabo la fiesta familiar y la celebración de misas a distintas horas. La última misa se celebra a las 8 de la noche, a esa hora los devotos siguen llegando y la banda

entonando canciones, bajo pedido de quien tenga dinero para pagarlas. Es muy común que pidan piezas musicales tradicionales. He podido asistir regularmente a cada celebración en los últimos cinco años y escasamente he escuchado narcocorridos, tal vez se escuchen por la madrugada.



Foto 3. Por su importancia mítica y simbólica, en tanto objetos y productos vinculados a la cultura del mundo narco, estos espacios expresan y enuncian un desafío a las pautas sociales de *lo normal* y son referencia significativa dentro del imaginario social.

- El mercado Rafael Buelna, “el Mercadito”

El mercado Rafael Buelna o “el Mercadito” como se le conoce desde hace mucho tiempo, ofrece a la vista un escenario campirano que rememora la vida de los rancheros de antaño. Ahí se encuentra todo tipo de utensilios e instrumentos de labranza casi artesanales, rústicos, como para no dejar morir las tradiciones rurales: azadones, palas, machetes; utensilios de cocina como las típicas tortilleras de madera y de fierro, tinas y ollas, loza de barro y de peltre, figuras religiosas en yeso; en fin, una mezcla de productos y artículos, y, desde luego, los

típicos productos alimenticios del campo como frutas, verduras, carnes, quesos, semillas, etcétera. Pero eso no es lo que hace relevante al “Mercadito”, sino la gran variedad de *micro* espacios donde la narcocultura tiene lugar. En las calles aledañas se ubican cantinas y restaurantes anunciando sus servicios con música norteña de fondo. Las camionetas circulan con narcocorridos a alto volumen, lo hacen lentamente por las angostas calles. Seguido se ven los convoyes del Ejército recorriendo los alrededores, y a veces se detienen para inspeccionar a algún conductor.

Como sabemos, en las zonas de la sierra el narcotráfico es una forma de vida de una buena cantidad de sus habitantes, quienes acuden con frecuencia a la ciudad y generalmente llegan al mercado Rafael Buelna (*bajan de la sierra*, como se dice comúnmente) para suministrarse de víveres, ropa y otros productos, entre ellos discos de música, sobre todo narcocorridos, de acuerdo con conversaciones sostenidas con vendedores formales e informales de ese lugar. Por un tiempo dejaron de hacerlo, cuando se recrudeció la violencia en 2008. La visita al “Mercadito” Buelna⁸⁰ causa una grata impresión, sobre todo por los puestos que rodean su exterior. Los escaparates de las joyerías lucen toda clase de piezas de oro y plata con incrustaciones de piedras finas, cachas para pistolas, dijes con figuras de San Judas Tadeo y de Jesús Malverde, de rifles *cuernos de chivo*, hojas de mariguana, dragones y sables, diseñados a veces por pedido. En las tiendas de artículos de pieles exóticas se exhiben botas, bolsas, cintos y sombreros –en juego o por separado– para todos los gustos, aunque a precios bastante elevados. Las tiendas de ropa lucen las típicas camisas vaqueras y otras conocidas como *tipo Versace*, de seda y muy coloridas. Cintos y huaraches cruzados, *piteados*, característicos de los hombres de campo, se pueden adquirir a precios accesibles. No faltan los llaveros y los huaraches con la foto de Malverde adherida. Llama la atención un negocio que ofrece servicios de blindaje de todo tipo y se anuncia con sucursal en Badiraguato.

⁸⁰ Una de las escenas desarrolladas en la novela *La reina del sur*, de Arturo Pérez Reverte (2002), describe este emblemático lugar.

- La Feria Ganadera: Todo cabe en un espacio...

El narco también se expresa con la tambora y resignifica su posición ante el mundo. En Sinaloa, la música de tambora ha sido, y es, la forma más festiva y alegre de expresar la personalidad de sus habitantes. Y no hay lugar más representativo en el estado para observar la mayor cantidad de bandas, después del Carnaval de Mazatlán, como la Feria Ganadera de Culiacán. Aquí, la visibilización de la narcocultura tiene una vinculación con las formas objetivadas y subjetivadas donde el consumo suntuario se expresa de manera a veces excesiva. Como podemos observar en el narcocorrido *El Chiquilín: Con una silla de plata/Y un caballo de alta escuela/Bailando al son de la banda/En la Feria Ganadera/Tomándome unas bucanas/Junto con Santiago Meza*. Enuncia muy claro cómo se disfruta el tiempo en ese lugar, rodeado de los lujos que no tan fácilmente se pueden obtener.

La Feria Ganadera se celebra desde hace treinta y seis años, entre la segunda quincena de noviembre y la primera de diciembre de cada año. Este espacio reúne a decenas de expositores de ganado vacuno, caprino, y equino, de algunos lugares del país y de la región, quienes exhiben, compran o venden su ganado. En ocasiones diversas instituciones educativas y culturales, participan a través de actividades culturales, académicas y científicas de carácter nacional e internacional. Como en todo espacio de entretenimiento de este tipo, también se instalan los puestos de vendimias y los juegos mecánicos tradicionales. Lo que no puede faltar, sin duda, es el Palenque, el espacio para la presentación de artistas y las ya conocidas peleas de gallos, cuya estructura construida especialmente para eso, resalta sobre el espacioso terreno. Hasta 2008, las instalaciones de la Feria Ganadera se ubicaban en la salida norte de la ciudad a orillas de la carretera internacional hacia Los Mochis. En 2009 cambió de lugar a sus recién construidas instalaciones, las cuales se ubican hacia la salida poniente de la ciudad, camino que conduce la autopista. Distribuidos al interior de las instalaciones están un lienzo charro, el Teatro del pueblo y un pequeño parque, además de los locales

que sirven como restaurantes y venta de productos, ya sea alimenticios, o bien accesorios y vestimenta derivados del ganado vacuno, principalmente, y, sobre todo, la venta de bebidas alcohólicas.

Las actividades inician por la mañana, sin embargo es por la tarde-noche cuando hay más visitantes y se ven llegar grupos musicales, en su mayoría bandas de tambora de diferentes lugares del estado, y de otros estados como Nayarit, por ejemplo. Poco después de las diez de la noche se empieza a observar un mayor movimiento y circulación de personas por todas las áreas del lugar. Poco a poco los músicos hacen sonar sus instrumentos para que los asistentes se animen a pagar las *tandas* de música.

En 2009 asistí con otras personas a las instalaciones recién inauguradas. Eran las nueve de la noche de un jueves, a pesar de los numerosos vehículos circulando hacia las instalaciones, lo hacían con fluidez. La entrada al estacionamiento es rápida y dirigida por elementos de Tránsito municipal. Las taquillas operan de manera normal, poca gente haciendo fila. En la entrada, elementos de vigilancia revisan las bolsas de mano a las mujeres; a los hombres les palpan el cuerpo –“para evitar la entrada de armas”, argumentan–, nos dirigimos hacia la derecha donde están los stands de productos y artículos. A la izquierda inicia el recorrido para ver el ganado en exposición. En el centro hay una especie de arena circular donde se hacen demostraciones de charrería. Al fondo está el Lienzo Charro expresamente construido, a unos metros está el Teatro del Pueblo. Transcurre la noche y el ambiente se siente demasiado tranquilo, no obstante el arribo de numerosos grupos nortños y bandas de tambora, las luces resplandecientes y el ruido de la maquinaria de los juegos mecánicos. Las bebidas alcohólicas abundan. Cerveza de la marca patrocinadora y whisky Buchanan’s de 18, por copa, ofrecen los vendedores, cargadas en cubetas, también las venden en puntos distribuidos en varios lugares. Algunos juegos mecánicos están funcionando, en especial los de niños. Después de dos horas de caminar por los mismos puestos, se escuchan los primeros acordes de la banda. Nos acercamos. Hay un grupo de nueve jóvenes.

Cuatro de ellos vestidos de negro, rodean una mesa cubierta de bebidas: whisky Buchanan's de 18, el preferido por los y las jóvenes y referido frecuentemente en los narcocorridos (como *La captura del Mochomo*, *El Chiquilín*, *El comando 4 y 9*); también tienen cerveza y refrescos de toronja. Muy cerca hay otro grupo de personas no tan jóvenes, quienes también *agarran* la banda y se forma una especie de mano a mano, por momentos llegan a tocar canciones de manera simultánea. La gente pasea, se detiene a escuchar, otros van, siguen su camino. Hasta ese momento las piezas pedidas y pagadas son las tradicionales sinaloenses. Veo llegar a una persona con cámara en mano grabando el ambiente. Saco la mía y me dispongo a grabar disimuladamente, no sin sentir cierto temor. A ratos apago y sólo observo. Damos otra vuelta para seguir a otros grupos de personas que también rodean a otros conjuntos musicales. Regreso adonde los jóvenes de negro. Empiezo a grabar de nuevo, esta vez frente a ellos. Dosis de adrenalina me invaden, pero no dejo de grabar y de pasarme de un grupo a otro para seguir disimulando. A punto de alejarnos me atrapa una tonada conocida, la del narcocorrido *La venganza del M1*, una de las señaladas por mis entrevistados y de la cual recientemente había empezado a analizar para el estudio. Uno de los jóvenes del grupo en cuestión se la pide a la banda, no se la saben, él se la canta para ver si la recuerdan. Finalmente se ponen de acuerdo en los tonos y el grupo de jóvenes termina cantándola a coro, acompañados por la tuba y la tambora. El show del palenque va a iniciar y me acerco al lugar para ver cómo está el ambiente alrededor. Frente al local del palenque hay otra área que funciona como cantina-salón de baile, ahí toca un grupo norteño. Escucho *Chuy y Mauricio*, después *Gonzalo y el R*, dos narcocorridos también mencionados en las entrevistas (el primero es parte del corpus de análisis). Termina el recorrido, justo frente al local del palenque. Esa noche se presentó Roberto Tapia, un conocido cantante joven de narcocorridos. Escenas como la anterior son frecuentes durante el tiempo que permanece la Feria.

Queda claro que las formas simbólicas se producen en un contexto espacial/temporal específico, y logran con ello una identificación con el lugar

donde se producen, y como una de las características de las formas simbólicas es su convencionalidad, esto permite a los sujetos una interpretación, sea en rituales, gestos, y otros símbolos (objetivados bajo formas de prácticas rituales y de objetos cotidianos, religiosos, artísticos); o la vestimenta, arquitectura, comida, etcétera (formas concretas).

En ese flujo humano que recorre las áreas de la Feria, las y los jóvenes buchones tampoco faltan. Les distingue la propiedad con la que hacen uso de las formas simbólicas objetivadas, vinculadas a la (narco)cultura, por cuanto posibilitan la interpretación convencional (Thompson, 1998) mediante la aportación de códigos visuales ante los ojos que observan. Es decir, vemos una representación imaginaria, a través de ciertos *objetos culturales*, de lo que en términos ya generalizados se identifica como una persona *buchona*: los clásicos atavíos de ellas: ropa entallada de marcas famosas⁸¹, muy colorida y brillante, pelo negro y lacio –planchado en estética, como me comentan los jóvenes–, zapatilla de tacón alto, poco maquillaje, uñas postizas cubiertas de piedras multicolores y con uno o dos teléfonos celulares o radios a la vista, recorren en grupos de dos a tres o acompañadas de hombres. Por ello, identificar a las mujeres del narco, para los actores sociales no es tan difícil:

Por la vestimenta que traen, las mujeres las uñas larga postizas con brillantes, el pelo lacio, güera platinada, un bandita en la cabeza, pero ésa es *la querida*, es la buchona *wannabe*, porque si fuera *la narca* [...] bueno, sí hay unas que sí traen, de las que me han tocado sí, sí se visten así, su ropa de marca también “Bebé”, pantalones muy ajustados, su celular o varios celulares [...], por lo general son personas muy extravagantes, la ropa muy reveladora, de marca que a lo mejor no tienen una imagen de cierta manera combinada, sino que agarran muchas cosas de todos lados y al final quedan en nada o muchas cosas no dicen nada [...] las bolsas de diseñador o con mucho brillo, casi todo el tiempo el brillo está rodeado de ellos, hay muchas con pelo negro planchado todo el tiempo, extensiones [de cabello], mucho maquillaje [...] Sí que tengan unas camionetonas *bleizer* [...] vienen acompañadas de otras mujeres.

Ellos llaman menos la atención, no obstante que su vestimenta también atrae la vista: ropa negra casi siempre, si es playera, algunas traen diseños de calaveras

⁸¹ Como muestra se puede escuchar el corrido *Les dicen buchonas*, cantado por Vanessa García, Movimiento Alterado Vol. 6. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=YRGOPU8b3Cc>

y flores, brillos de colores o solamente dorados, de las marcas *Christian Audigier*, *Ed Hardy* o camisetas tipo *Polo* con números al frente o en las mangas; pelo corto, casi rapados, otros usan las clásicas gorras. El ser buchón es un distintivo que va más allá de lo intencional (Thompson, 1998), es decir, se trata de dejar clara la identidad o la pertenencia a un contexto en el cual las formas simbólicas son producidas, pues hasta donde se sabe, solamente en Sinaloa, y particularmente en Culiacán, este fenómeno cultural tiene un arraigo histórico. Al igual que con las mujeres, los actores sociales no tienen dificultad para distinguir a los buchones, tengan o no vínculos con el narcotráfico:

Sí es fácil porque ya lo ubicas y [...] primero su camioneta, después, ellos, o sea, el buchón va a querer llamar la atención va querer que luzca a todo lo que da, va querer “oh! ahí viene con su camioneta éste” [...] pero el que no lo es, aunque traiga su camioneta no va a traer su camioneta polarizada, qué hace, “quítaselo”, porque se la van a quitar los militares, es fácil, si no tiene un carro totalmente polarizado, rines cromados, música a todo lo que da [...] pues los ves acá con su playera de marca, camiseta de marca de un diseñador alto, diamantes, muchos diamantes [...] entonces con el hombre también varios celulares y [...] hasta un radio ahora.

Entre los de mayor edad, si bien no lucen como los jóvenes, su ropa es menos llamativa, pero sí les distingue alguna joya en el pecho, o anillos y relojes vistosos. Ya no es tan común ver a los narcos de antaño vestidos de vaquero con camisa a cuadros o de seda brillante tipo Versace, botas picudas de pieles exóticas, pantalón de mezclilla y sombrero tipo texanas, cinto *pitiado*, a excepción de las áreas de exposición del ganado donde sí es más común verlos. Ahí mismo se rodean de música, comida y bebidas que disfrutan por horas.

En estos casos, el recurso de interpretación de quien observa tiene un carácter de orden referencial en el que las formas simbólicas representan, se refieren o dicen algo acerca de algo (Thompson, 1998). El simbolismo expresado mediante la vestimenta, el consumo, ciertos gestos e incluso rituales de los buchones en tanto que son formas simbólicas concretas unas, e interiorizadas otras, dicen algo típicamente acerca de la persona referida, porque lo afirman, lo expresan o lo proyectan. Es aquí donde el cuerpo se configura como espacio de representación

del poder, a través de cierto tipo de ropa, los accesorios, las armas, los autos, todo eso lo identifica entre y con los suyos, y ante los otros.

En el palenque, aunque no he asistido ninguna vez, se sabe que el ambiente se torna tenso ya avanzada la noche. El ambiente es propicio para crear situaciones de riesgo, toda vez que las peleas de gallos y las apuestas llegan a ser detonadores de violencia, en muchos casos, llegando incluso a generarse enfrentamientos y balaceras, como así lo han consignado algunos medios. La cartelera del palenque incluye a cantantes de todos los estilos, como suele ser en estos eventos, y no faltan los cantantes de narcocorridos. En 2010, entre los más populares se presentaron Saúl "el Jaguar" Alarcón y *Calibre 50*, Roberto Tapia, Larry Hernández, Arley Pérez y Jenni Rivera (una de las pocas mujeres intérpretes de narcocorridos), durante las dos semanas de actividades.

De esta manera, la Feria Ganadera conjunta diversos elementos vinculados a la narcocultura, por lo que se convierte en un espacio y un referente importante de expresión, en tanto que las formas simbólicas concretas e interiorizadas que ahí se producen son modeladoras de las acciones y las prácticas sociales de los actores.

- El Panteón Jardines del Humaya: el lujo después de la muerte

El despilfarro de dinero y los excesos que caracterizan a la narcocultura son trasladados a los cementerios donde yacen los cuerpos de los presuntos narcotraficantes. La arquitectura *narco*, *narcoarquitectura* o el *art narcó* se aprecia en los finos materiales de las cúpulas y mausoleos construidos como sepulcros en uno de los espacios más representativos de estas formas simbólicas: el Panteón Jardines del Humaya, ubicado en la salida a Mazatlán, por la carretera México 15. Las tumbas más modestas están en la entrada y sólo les adornan flores y alguna lona con la foto de la persona fallecida. A unos pasos, el panorama impresiona por la cantidad y el tipo de construcciones que impacta a la vista y al resto del

paisaje. Los finos materiales y las cúpulas de estos mausoleos muestran la arquitectura del mundo narco de una manera casi espectacular.

Decenas de cúpulas de diseño árabe con cruces en la punta, ventanales, columnas y pilares con fondo de color blanco y ribetes de colores café, marrón, en distintas tonalidades, son una muestra de la ostentosis con la que se erigen los enormes monumentos chocando grotescamente con otras secciones del cementerio. Algunas edificaciones cuentan con aparatos de aire acondicionado, presumiblemente para mantener frescas las flores que adornan los sepulcros. La mayoría tiene colocada una o varias fotografías de los difuntos, de medio cuerpo o de cuerpo entero, aunque casi ninguna de ellas registra sus nombres. Es parte del misterio que rodea a muchos de los narcotraficantes después de su muerte. Eso sí, tienen depositados grandes ramos de flores, botellas de whisky y de cerveza, figuras de San Judas Tadeo, la Virgen de Guadalupe, Jesús Malverde, la Santa Muerte, cruces de madera con el Cristo incrustado, veladoras y otros adornos. En otras tumbas están las fotos de niños con sus juguetes y hasta golosinas. Hieleras llenas de cerveza, estantes con vasos de tequila y botellas de licor o fotos de los difuntos junto a sus avionetas, adornan las paredes. Largos cortinajes transparentes caen desde el techo. “Hay uno que, pues de plano, lo enterraron con todo y la troca (camioneta)”, comenta uno de los albañiles, alimentando las leyendas sobre estos personajes, mientras hace la mezcla de cemento, arena y piedra.

Los mausoleos y/o construcciones tienen forma de catedrales de mármol blanco o rosado, cantera y piedras exóticas combinadas con cristales y/o vitrales. Por fuera y por dentro, la decoración de algunas tumbas es de granito negro, uno de los materiales de importación más costosos en el mercado de ese giro. Las tumbas llegan a tener de una hasta tres plantas, escaleras, comedores, salas de estancia amuebladas y refrigeradas, a las que dan mantenimiento frecuente; otras cuentan con estacionamiento, paneles solares para alimentarlos con energía eléctrica y solar. El costo varía desde los ochenta mil hasta cinco millones de pesos, según

cuentan los albañiles que trabajan ahí. Llama poderosamente la atención una de las enormes edificaciones que incluye estacionamiento y una amplia terraza para fiestas. Las construcciones más recientes ya tienen diseños minimalistas, pero siguen conservando la ostentuosidad.



Foto 4. Vista de una de las construcciones del Panteón Jardines del Humaya.

En concordancia con el derroche y el consumo, los familiares y amigos de los difuntos frecuentemente llegan en caravanas de camionetas, generalmente por las noches, “con bandas y música, tiran balazos y se quedan hasta la madrugada, a veces se quedan a dormir, y hasta grandes artistas han venido a cantar”, comenta uno de los trabajadores del cementerio, quien en un principio se resistía a hablar, “porque tienen prohibido dar información”, dice. Las inhumaciones por demás lujosas, son frecuentes entre las familias de los narcotraficantes, quienes pagan exorbitantes cantidades a las funerarias por un sepelio acorde con su idiosincrasia. Por eso son cotidianos los escenarios de cortejos acompañados con

música, bebidas alcohólicas⁸² y las montañas de enormes y costosos ramos de flores.

Desde su apertura en 1966, el Panteón Jardines del Humaya alberga a los miembros fallecidos de familias acomodadas de agricultores, empresarios y políticos locales. A finales de la década de los setenta del siglo pasado empezaron a sepultar a personajes conocidos del narcotráfico como el célebre Lamberto Quintero, cuyo corrido en su honor, y a más de treinta años de su composición, sigue vigente en el gusto de la gente.



Foto 5. Interior de una tumba del Panteón Jardines del Humaya

Así, el tamaño de los mausoleos, los diseños arquitectónicos, y todo lo que rodea a estas grandiosas edificaciones, son el reflejo y el sentido de la vida y la muerte con los cuales los narcotraficantes modelan su existencia en su paso por este mundo de simbología, sincretismo e imaginarios. La fuerza y el poder de los

⁸² Durante el sepelio del narcotraficante Ignacio “Nacho” Coronel, dolientes bañaron su lujoso ataúd con whisky Buchanan’s 18 años.

narcos, en esta forma de llamar la atención a través de los excesos, tienen un poderoso significado relacionado con la necesidad y búsqueda de reconocimiento aún después de muertos. La interiorización de la magnificencia queda materializada en elementos que muestran la grandeza a la que aspiran.

- La calle: espacio de relaciones, intercambios, circulación y tránsito

La ciudad opera como un mecanismo especializado en transmitir todo lo social y lo cultural, lo político y lo cotidiano. En ella se alojan los paseantes y los habitantes en su cotidianidad. La ciudad y sus espacios callejeros, la calle, van perdiendo significado ante las incertezas y la pérdida de las relaciones sociales donde convergen los asuntos de la vida cotidiana. Como dirección, la calle pierde su nombre y en la memoria va quedando la calle donde ocurrió tal o cual asesinato, la calle de los dólares, la calle de Malverde, la calle y sus cruces llenas de flores y globos, la calle de los *chirrines*, la calle que relata el miedo, la calle que contiene significados y es el espacio de comunicación de la ciudad.

Del lado de la circulación y los intercambios, los narcocorridos propician espacios y ambientes entre las personas, sobre todo los y las jóvenes, para quienes escucharlos y/o frecuentarlos –a veces, el lugar es lo de menos– puede ser en sus hogares, el salón de clases, en sus autos, en los antros. Por fuera de esos espacios está la calle, el espacio público convertido en el lugar de mayor circulación, donde escuchar narcocorridos no representa problema, por el contrario, la calle también es para la venta informal de discos de audio y video con una buena predominancia de narcocorridos, éstos lo mismo se escuchan en los mercados, en grandes y pequeños centros comerciales, donde sirven de fondo musical para anunciar sus productos, dentro y fuera de centros educativos, pues son parte de las prácticas sociales de la vida cotidiana y del espacio urbano, circulando extensa y profusamente.

En Culiacán, la calle o las calles, como reflexión espacial y como vínculo de actividades, son espacios de expresión de la narcocultura donde los narcocorridos⁸³ circulan cotidianamente en un ambiente casi familiar, sea porque se les escucha en los vehículos que transitan, sea porque en sus esquinas se venden sin restricción y de manera informal. La prohibición ha sido irrelevante, porque finalmente, como afirman los actores sociales, aunque no se escuchen en la radio, no significa que no se van escuchar por otro medio, porque si están en la calle, estás en todos lados, están ahí, no se pueden ocultar, e inconscientemente se escuchan y se tararean, se bailan, “si es con banda mejor, porque es lo que más nos gusta aquí en Sinaloa y más en Culiacán”, enfatiza una de mis informantes, otros tienen muy bien ubicados algunos puntos de venta, como señalan los actores juveniles: “uno por la calle Ángel Flores enfrente de la taquería *Hermanos Moreno* y está otro en el mercadito”; “enfrente del panteón está otro puesto muy importante, de hecho varios corridos hablan de ese puesto, es uno de los más importante aquí en Culiacán, si no es que el más importante”. La especificidad y el conocimiento del contexto contribuyen a la interacción de los actores en la vida cotidiana para dar sentido a sus prácticas por un saber del *gran mundo* (Heller, 1998), lo que hace un modo de reproducción social a partir de sus experiencias. Puesto que ahí es donde los sujetos se forman y construyen sus relatos, desde su posición en las estructuras sociales, económicas, políticas, ideológicas y simbólicas de la cultura, que les dan a los actores sus razones y motivos para legitimar su existir (Orellana, 2009).

A diferencia de lo que Quintero y otros (2007) consideran, en cuanto a que la calle ha perdido significado y valoración al verse reducida a un simple sistema vial, y se pierde su concepción general como espacio complejo, aquí, el transitar por la calle pone a disposición los paisajes imaginarios de Appadurai en matices diferentes: el paisaje consumista del comprar y vender; el paisaje cultural del rezar, cantar, comer, escuchar música; el paisaje social del conversar, de las

⁸³ El corrido *Marisol Torres, La hija del JT*, compuesto y cantado por Arley Pérez, en una de sus estrofas menciona algunos lugares que son punto de reunión de los jóvenes para pasear, escuchar corridos y “pistear”: [...] *El sábado en el Olydia, domingo en el malecón, también se va pa'l Anaya, si las tres marca el reloj, y todavía anda tomando, seguro se amaneció*. (Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=ujqjC5-TggU>)

interacciones, de las incertidumbres, del miedo; el paisaje de las violencias del matar, golpear, asaltar, transgredir. Son a la vez actividades donde confluyen los asuntos de la vida cotidiana, no solo del mundo inmediato de los actores, sino del gran mundo como representante de la socialidad (Heller, 1998) y de la reproducción social.

Las calles del centro de Culiacán en el primer cuadro son el punto de convergencia de muchos vendedores en pequeño y gran comercio, de amas de casa que acuden al mercado a surtirse de alimentos frescos. También aglutina las rutas de transporte hacia todos los puntos de la ciudad, y por tanto concentra un alto número de personas, en su mayoría estudiantes. Es un área común donde es posible escuchar la música a alto volumen con la que los comerciantes anuncian sus productos. Se escucha la música norteña por lo general. Autos y camionetas circulan lentamente. El cruce de los peatones es incesante: jóvenes y adultos, hombres y mujeres, niños, todos por igual atraviesan de un lado a otro, de esquina a esquina tratando de alcanzar el autobús, de adquirir alimentos preparados, algún producto o artículo, o simplemente deambulan. Aparatosas camionetas transitan con sus potentes bocinas tocando los narcocorridos de moda, a todo volumen como para hacerse notar. En una de esas ocasiones escuché por primera vez el corrido de *El Mochomo*, el presunto narcotraficante capturado en enero de 2008. Tres meses después de este hecho, se desató la lucha más cruenta y brutal que Culiacán haya vivido. Desde entonces, las reacciones violentas se han multiplicado en el estado y extendido a lo largo y ancho del país.

Escuchar narcocorridos es tan común en Culiacán que cualesquier lugar comercial está dispuesto a ofrecer sus servicios o productos con un narcocorrido de fondo. A fuerza de escucharlos cotidianamente, no resulta difícil distinguirlos, sus característicos ritmos y acordes producen el mismo sonsonete. El acordeón, el tololoche y la batería, compiten entre sí, en cada canción. Lo actual es el acompañamiento con tuba, con saxofón o los dos a la vez, lo que ahora los jóvenes denominan *norteño-banda*. La existencia de más de 500 conjuntos

musicales, desde mariachis, grupos nortños, bandas y chirrines⁸⁴, es una muestra de la fuerte circulación, frecuentación, oferta y demanda de esta música. Se les puede escuchar durante horas en las fiestas particulares o privadas, en muchos casos los dueños de la fiesta cierran la calle por donde viven, a pesar y en contra de los vecinos, quienes lo soportarán por horas, a veces hasta por dos o más días⁸⁵. Es una de las formas de la ilegalidad y de la impunidad imperante, herencia de la época de los *gomer* que *bajaron de la sierra* y se asentaron en la colonia Tierra Blanca.

- La calle de los dólares

En la calle circulan otros componentes culturales enunciadore de la narcocultura. *La calle de los dólares* es un reflejo cotidiano de la presencia de una economía subterránea y de relaciones de poder, devenidas en complicidades e impunidad. Si bien existen negocios formal y legalmente establecidos para la compra-venta de dólares, el escenario aporta literalmente una imagen de arbitrariedad, ya que es generalmente por fuera de éstos, en la calle y a plena luz del día, donde se realizan las transacciones. Se observan personas, principalmente hombres jóvenes, quienes transitan lentamente en camionetas y autos de modelo reciente o se estacionan en doble fila para negociar o regatear el precio del peso por dólar a los vendedores, en su mayoría mujeres jóvenes –factores importantes para el negocio, ya que tienen menos dificultad para vender la divisa estadounidense–. Con su bolsa *cangurera* perfectamente asegurada a la cintura y calculadora en mano, los y las *vendedólares* ofrecen la compra-venta a gritos. Podemos verlos ubicados a la orilla de la calle Juárez y sus alrededores, otros instalados *formalmente* con mesa y sombrilla para soportar el calor incesante, ante la complacencia de las autoridades, ya que el patrullaje del Ejército, de la policía

⁸⁴ Así se les denomina, en Culiacán, a los grupos nortños que generalmente tocan de cantina en cantina, o bien, en restaurantes y en fiestas familiares.

⁸⁵ Algunos de mis informantes, dedicados a componer y cantar narcocorridos, comentan que en esas fiestas privadas llegan a tocar hasta más de 20 horas sin parar; en ocasiones lo hacen en lugares desconocidos, a donde es difícil acceder. En este tipo de fiestas se tocan narcocorridos y canciones –como se distinguen hoy en día, unos de las otras–, especialmente los corridos con dedicatoria o los que son *apadrinados*, es decir, pagados a pedido especial de algún miembro del narcotráfico.

municipal, de tránsito, o de cualquier otra corporación no tiene efecto que indique algún tipo de sanción, pese a la obstrucción de la calle por parte de los vendedores y de los clientes que se acercan a negociar.

Desde 2009 existe la disposición oficial de restringir la venta de dólares en los bancos, como consecuencia del recrudecimiento de la violencia, y para “evitar el lavado de dinero”, en la zona centro del estado de Sinaloa. Ahora, esta disposición se ha aplicado en casi todo el país con algunas excepciones para empresarios y cuentahabientes. De hecho, en 2008, el Ejército y la Policía Federal aseguraron todas las casas de cambio ubicadas en la calle Juárez por más de un mes, hoy, funcionan regularmente. Sin embargo, hay quienes aseguran que los montos que ahí se mueven no son representativos considerando la magnitud de los millones de dólares que mueve el tráfico de drogas por otras vías.

- La calle Francisco Villa, “la de los chirrines”

En otro lado de la ciudad, la calle Francisco Villa (se le conoce también como la calle de los músicos o de los *chirrines*) corre paralela al boulevard Francisco I. Madero. Ahí se concentran, desde muy temprano y hasta la media noche, una buena cantidad de grupos nortños, chirrines y mariachis a la espera de una contratación para dar serenata o amenizar una parranda. La psicosis, el miedo y la desbandada de muchos narcos mermaron sus ganancias⁸⁶, al igual que a los grupos de banda con tambora, al no contratarlos para sus fiestas. Intenté entrevistar a algunos músicos en una de esas noches calurosas de Culiacán, pero difícilmente accedieron, la noche estaba tranquila y ellos con cierta desilusión porque no tenían trabajo desde hacía más de un mes. La prohibición de los narcocorridos también les había mermado contratos a pesar de que habían tenido que abaratar el costo por hora de música. “A veces no sacamos ni para la gasolina”, dice uno de ellos, “ni para los sustos”, dice otro, a quien le tocó presenciar el asesinato de un cliente que apenas había llegado para contratarlos.

⁸⁶ En los momentos más críticos por los enfrentamientos de abril a julio de 2008, estos músicos se quejaron, hicieron una marcha en protesta por la falta de trabajo.

Fuimos dos noches seguidas y la situación fue igual, con excepción de las camionetas circulando a alta velocidad. A raíz de los acontecimientos violentos de 2008 han dejado de tocar en muchas fiestas privadas, donde antes les sobraba trabajo, cuentan, y además por el temor de salir a las calles y ser blanco de una balacera. En aquel año, en el mes de mayo no salieron a tocar las acostumbradas mañanitas debido a la psicosis generada por los recurrentes enfrentamientos a todas horas, pues nadie se atrevió a salir a las calles. Esta situación marcó la historia de violencia reciente de la ciudad y reactivó el miedo latente con el que se ha (con)vivido por mucho tiempo.

Como espacio de expresión de la narcocultura, los chirrines y su calle evocan los narcocorridos de antaño, aquellos que se podían escuchar por la radio, los corridos clásicos de *Contrabando y traición*, *Lamberto Quintero*, *Pedro Avilés*, *Se les peló Baltazar*, y muchos más que registran a personajes y acontecimientos que permanecen en los recuerdos de los habitantes de Culiacán.

- Las Quintas: poder e impunidad. Los bulevares Sinaloa y Dr. Mora

El boulevard Sinaloa/donde el ambiente es pesado/ transitan en camionetas/Hay muchos carros blindados [...]/Que me toquen más corridos/y me pasen la lavada/ denme un trago de cerveza/o bucanas preparada/jalen los cuernos de chivo/hay que seguir la parranda/El corrido estoy cantando/lo escucho en el boulevard/Sinaloa de las Quintas/Conocido en Culiacán/donde a los plebes pesados/al 100 los van a encontrar [...]
(Corrido *El Boulevard Sinaloa*⁸⁷. Canta: *Religión Norteña*)

Observar los espacios por los que cotidianamente transitamos implica más que eso, a veces miramos sin ver, oímos sin escuchar porque la rapidez de los sucesos no nos permite hacerlo. Los espacios en los que los movemos tienen miradas distintas dependiendo del momento o los momentos para hacerlo. Por la noche las calles de Culiacán se viven de otra manera. La etnografía nocturna refleja otra perspectiva de la narcocultura en su vinculación con algunos objetos, especialmente los carros y camionetas de último modelo, nacionales e importados,

⁸⁷ Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=ifXPzuBeKaM>

con predominio de las líneas alemanas. La cita, un conocido café ubicado en el boulevard Sinaloa y Ciudad de Puebla, entre el boulevard Dr. Mora y avenida Eldorado. Decenas de autos y camionetas, nuevos todos, comienzan a rodar por las calles del sector. Es el escenario de la socialidad, del estar juntos. Entre el chirriar de llantas y acelerones de las camionetas y autos Mercedes Benz, Lamborghini, BMW, Audi, Ferrari, Camaro, Lobo; y de otros *menos lujosos*, como Jetta, Honda, Jeep o Nitro, jóvenes, adolescentes, adultos, hombres y mujeres recorren la calle, o cruzan las avenidas a alta velocidad con la complacencia de patrullas de tránsito que *cuidan* el (des)orden. Les sigue un convoy con elementos del Ejército que hacen alto obligado ante la gran cantidad de vehículos en cuatro filas por cada costado del boulevard. Cuatro jovencitas en una lujosa camioneta blanca se *estacionan* sobre el camellón para quitar una lona con la fotografía de un joven y un mensaje de felicitación de cumpleaños. Seguramente la habrían colocado desde muy temprano. Casi de inmediato, frente a ellas se detiene otro vehículo, una camioneta negra, cristales oscuros y rines cromados, muy brillantes, platican por casi media hora. Los automovilistas ya no pudieron avanzar, esperaron a que los jóvenes terminaran su conversación. Música de reggaetón, narcocorridos con norteño y con banda aderezan la noche. Pasa una limosina Hummer con quemacocos, de donde asoman medio cuerpo unos jovencitos, casi adolescentes, cantando y gritando a otros de carro a carro. La fiesta en la calle continúa, vigilada por las patrullas de tránsito ahí apostadas. Bien puede ser un jueves o un viernes, ahí nada cambia, los arrancones son comunes, incluso en el día, como he podido constatar en otras ocasiones. En el semáforo, en luz roja, una camioneta con varios jóvenes en la cabina, dan vuelta en “U” y obligan a detenerse a los vehículos que ya circulaban en sentido contrario, otra vez el caos, nadie dice nada, solo esperan la retirada. Nadie hace sonar el claxon, no vaya a ser que se bajen y amenacen con alguna arma, cuenta la leyenda urbana, aunque sí se han dado casos de agresiones por esa razón. Es preferible aguantar, es la recomendación para evitar una agresión, es lo menos que se puede esperar, no vaya a ser que alguien se sienta *ofendido*.

- El malecón Diego Valadez Ríos, “el malecón nuevo”

Hasta el año 2008, el malecón Diego Valadez, conocido como “el malecón nuevo”, había sido uno de los lugares más frecuentados por lo jóvenes para pasear, realizar *arrancones* con sus autos y camionetas y para escuchar narcocorridos. Ante la violencia creciente y los asesinatos que ahí se perpetraron de manera frecuente, la ausencia de los jóvenes fue notoria casi de inmediato. En ese año, en mi trabajo exploratorio se ubicaron algunos lugares más frecuentados donde se escuchaban narcocorridos, así como bares ubicados en el malecón nuevo y sus alrededores, éstos fueron: el boulevard Anaya y Dr. Romero, el restaurante-bar “La Cantina”, los bares “Camelia’s”, “El Rodeo” y “La Tequilera”⁸⁸. En este año 2011 se han reiniciado los paseos, pero con menos notoriedad.

- La Isla Musala

La Isla Musala, continuación del “malecón nuevo”, es uno de los complejos comerciales y residenciales recientemente construido en Culiacán. Ahí la narcocultura expresa una gran parte del consumo suntuario, sobre todo la vestimenta y los autos, que prevalece en todas las capas sociales de Culiacán. Una buena cantidad de jóvenes, hombres y mujeres, se disponen a entrar a los diferentes antros de moda, ahí instalados. “En el *Kuwa Bar* no te dejan entrar si llevas puesta una camiseta *Ed Hardy*”, comentan algunos de los actores juveniles que han estado allí y les gusta escuchar narcocorridos, cantarlos y bailarlos, dicen. Tal vez esa sea la razón por la que vemos muchos jóvenes tomando cerveza en la calle frente al bar⁸⁹, la mayoría vestidos de negro, sus camisetas con mucho brillo, aunque no se alcanza a distinguir si efectivamente son de la marca referida, aunque por los diseños⁹⁰ sí lo parece. Todos los jóvenes entrevistados

⁸⁸ Algunos de ellos han cambiado de nombre o han dejado de funcionar.

⁸⁹ Un año después, en agosto de 2011, las autoridades empezaron a tomar cartas en el asunto para solucionar este problema y han anunciado el despliegue de un operativo para reducir el consumo de alcohol en la vía pública, porque “hoy en día se está presentando una problemática que atenta contra la inseguridad de todos los moradores...” (el repetido discurso de los gobernantes en turno).

⁹⁰ Existe una amplia variedad de artículos y productos *Ed Hardy* de *Christian Audigier*, ropa, accesorios bebidas, cuyos diseños son generalmente flores, cruces y calaveras, con pedrería, multicolores o negras con dorado. Las hay de marcas originales y de imitación. Por una camiseta se llegan a pagar de 2,000 a 2,500 pesos. Las de imitación no pasan de 500 pesos.

comentaron que ésa es una marca, entre otras, que caracteriza a los buchones, y no sólo las camisetas, también usan gorras, bolsas, hasta la ropa interior de las “buchoncitas”, como llaman a las jóvenes quienes de una u otra forma se relacionan con los narcos o quieren imitarlos. En mis búsquedas más recientes sobre narcocorridos encontré varios títulos que hablan de ésta y otras marcas, un ejemplo de ellos son⁹¹: *Con estilo y moda* (2009), *Ed Hardy* (el corrido de Chuyito, 2009), *Ed Hardy para portar* (2009), *El Ed Hardy* (2010), *Yo lo vi vestir de Gucci* (El botas blancas, 2010), *A la moda* (2010), *JR Christian Audigier* (2009), *De zapatos Louis Vuitton* (2009). Del corpus de análisis no se registran indicios sobre el uso de marcas específicas, pero sí aluden a cierto tipo de comunicación artifactual que habla del rol que desempeñan ciertos actores simbólicos.

En la avenida principal de la Isla Musala también hay arrancones. No importa que sea en tramos cortos, hay que mostrar el poder del motor arreglado, la *troca* de *El Chiquilín: En una troca X5/Seguido me ven pasar [...]*. La (narco)cultura de la impunidad se evidencia en cada infracción, los carros son estacionados en doble fila, en el mejor de los casos, en otros, simplemente cierran la calle y detienen la circulación obligando a las demás personas a cambiar de ruta o las hacen esperar hasta que ellos quieran moverse. Dan las 12 de la noche y no se ven patrullas ni otro tipo de vigilancia.

Con sus bienes de consumo, con sus actividades, con sus negocios, con sus desplantes, y sus gestos, con las mínimas expresiones, la narcocultura es un fenómeno muy arraigado en la sociedad. Si bien es cierto que tiene un lado oscuro, sangriento, escandaloso, espectacular y dramático, también es cierto que tiene ese otro lado que a la sociedad le resulta beneficioso: el narcotráfico y la narcocultura capitalizan negocios, financian empresas, mueven divisas, aumentan el consumo de autos de lujo, de bienes inmuebles y/o fomentan la creación de

⁹¹Disponibles en:

<http://www.youtube.com/watch?v=Gz8RzhT5Lj8>; <http://www.youtube.com/watch?v=IPWdRgZIm9w>;
<http://www.youtube.com/watch?v=z93iEJzBksw>; <http://www.youtube.com/watch?v=kT1gpp28fZM>
<http://www.youtube.com/watch?v=Lcc8U3w3LsY>; <http://www.youtube.com/watch?v=M2GKpDQfCSM>;
http://www.youtube.com/watch?v=zNU4tb_fmQo; <http://www.youtube.com/watch?v=YymGp2g7mvE>

nuevas empresas en centros comerciales importantes en el estado sinaloense, principalmente en la capital, abarcando amplias zonas rurales y suburbanas.

En la ciudad, los espacios donde se escuchan narcocorridos resultan familiares. Pese a la más reciente *prohibición*⁹² emitida por el gobierno estatal para que no se difundan narcocorridos –ahora en centros de baile, restaurantes y bares–, se siguen escuchando y la medida no ha tenido el resultado esperado (este tema lo abordo en los párrafos finales de este capítulo).

La circulación de los narcocorridos cubre ya todos los espacios de la ciudad, de los pueblos y los ranchos de la costa o de la sierra, en concordancia con la historia corridística de Sinaloa, si bien en un principio no se escuchaban con frecuencia, por ser casi exclusivos de los traficantes. Lo cierto es que los sujetos viven la experiencia de la escucha y del goce estético de la música⁹³ porque, finalmente, como dicen los actores expertos, como parte de la música popular, los narcocorridos tienen una función social y se reconoce un sentimiento estético en las composiciones de muchos de ellos. Sin embargo, para otros estudiosos como Astorga (1995), en las composiciones se pretende privilegiar la narración más que el goce estético. En este sentido, el acercamiento con jóvenes integrantes de conjuntos norteños permite entender las motivaciones de una y otra parte para componer y difundir un corrido pues, como sabemos, a veces son escritos a modo y pedido de quien los paga, para que digan que son mujeriegos, o *el más chingón*, el más poderoso, el que tiene más armas, o más dinero, o cualesquier otro

⁹² Señalo la última *prohibición*, término que se ha generalizado para referirse a la existencia de un acuerdo entre el gobierno estatal de Francisco Labastida, en el año de 1985, y los concesionarios radiofónicos para no difundir los narcocorridos por la radio con el argumento de que son promotores de/e incitan a la violencia, además de que hacen apología de los personajes, de la droga y de la violencia. Esta *prohibición* se retoma de cuando en cuando (en la más reciente, difundida el mes de mayo de 2011, el gobernador del estado *decretó* la prohibición de los narcocorridos en antros, bares y restaurantes), sin embargo, a la fecha no existen resultados que comprueban que el escuchar narcocorridos convierta a las personas en narcotraficantes, especialmente a los jóvenes, como también argumentan. Bajo esta premisa, al no difundirlos, supuestamente bajarían los índices de violencia y se evitaría la incorporación de los jóvenes al narcotráfico. Después de más de veinticinco años de esa primera *prohibición*, el crecimiento de actos violentos es cada vez mayor y la circulación de los narcocorridos se ha extendido a todos los espacios, no sólo de la ciudad de Culiacán, sino del estado, del país y de varias ciudades del extranjero.

⁹³ Aquí se entiende por *goce estético* el disfrute de la armonía entre los ritmos y los acordes, por la ejecución de ciertos instrumentos, ya sean redova, guitarra, saxofón, clarinete, batería, acordeón y bajo sexto, para el caso de la música norteña; o bien, la música de banda: clarinetes, cornetas o trompetas, charchetas, tuba, trombones y tambora, entre otros. Dependiendo del gusto del escucha.

atributo, incluso que se hable de sus sentimientos al momento que pide se le componga una pieza, como que incluyan a Dios, por ejemplo o imágenes religiosas: “San Judas... ahorita está de moda San Judas y el de Santa Muerte”, acotan. Y como bien señala Burgos (2010), las nuevas generaciones de músicos imprimen un nuevo estilo al momento de ejecutar sus instrumentos. Comparados con corridos más antiguos, los que interpretan los jóvenes son mucho más rápidos rítmicamente, pues muchos de ellos han experimentado o se han formado tocando otros géneros como el rock o el punk, ya sea por tradición familiar o simplemente por gusto.

La calle es, pues, un espacio urbano central para el movimiento y el tránsito de las personas, es también el lugar de las prácticas sociales, por donde circulan literal y libremente los narcocorridos expresando ampliamente los objetos simbólicos vinculados a la narcocultura, ya sea difundiendo en los vehículos, en los puestos de venta informales establecidos en las banquetas, o en los alrededores de las gasolineras, expendios de cerveza o por fuera de algunas tiendas Oxxo tan extendidas en la ciudad. Estas expresiones son reflejo de la historia en la vida cotidiana socializadas, compartidas y reproducidas a través de las prácticas sociales de muchos de sus habitantes.

Formas objetivadas de la (narco)cultura: un asunto aspiracional, sentido de vida y de muerte

Evidentemente la expresión de la narcocultura es diversa. Los objetos concretos vinculados a ella se materializan en los vehículos, en la vestimenta y en los accesorios de uso personal. Por otra parte, estos objetos concretos son interiorizados por los actores cuando son asumidos como símbolos objetivados bajo forma de prácticas rituales y de objetos cotidianos, religiosos, artísticos, entre otros. Por esta razón aquí expongo tanto los objetos concretos tal y como aparecen en la narcocultura al tiempo que son interiorizados y simbolizados por los actores.

En las descripciones de los espacios he dado cuenta de cómo estos objetos están articulados a la vida cotidiana y a los propios narcocorridos. Como parte de una sociedad consumista, herencia de la economía neoliberal, la adquisición de estos objetos culturales promovidos por la industria cultural contiene una simbología propia de un fenómeno social de amplio alcance, en diversos ámbitos de la vida en sociedad. De ahí que, en el universo simbólico en el que se configura la narcocultura, surjan transformaciones culturales con sus propios lenguajes y modos de hacerse visibles y con ello colocarse en posición de normalizar su presencia en la colectividad. El hecho de que Culiacán sea considerada nodo y epicentro del trasiego de drogas, por su histórica relación con las diferentes acciones de este negocio ilícito, la convierte también en el centro de mayor consumo de objetos, productos y artículos vinculados a una narcocultura prevaleciente, ubicua y evidente, los cuales, insisto, se objetivan de diferentes y variadas formas: camionetas y autos costosísimos, grandes mansiones de arquitectura espectacular; uso de joyas relucientes –anillos y pulseras de oro y/o cubiertas de pedrería fina, cadenas de donde cuelgan figuras con diseños de armas, sables, hojas de mariguana, rostro de San Judas Tadeo o de Malverde– tanto en hombres como en mujeres. Los diseñadores de joyería tienen un mercado bastante amplio, ya que también diseñan y fabrican accesorios para las armas, generalmente cachas de pistolas en hueso, en plata o en oro con grabados de figuras religiosas, otros tienen incrustaciones de pedrería fina.

Además de la vestimenta, que ya he descrito en otros párrafos, aquí sólo agregaré algunos otros artículos que el mercado ofrece, como son las famosas botas de pieles exóticas que hacen juego con el cinto y el sombrero o la tejana; zapatos o tenis de diseño casual y moderno; bolsas, carteras y forros para celular, hechas de piel. Si bien la venta de estos artículos está extendida por toda la ciudad, también se ofrecen en negocios exclusivos, como por ejemplo en el centro comercial más grande en tamaño y en importancia de Culiacán, la *Plaza Forum*, se ubica la tienda de la marca *Ed Hardy*, con una amplia variedad de artículos desde las clásicas camisetas y gorras hasta ropa interior; así como la tienda *Hugo*

Boss, con vestimenta de alto costo, entre otras. Éstas y otras marcas están incorporadas en los discursos de los narcocorridos, toman como *modelos* a los actores simbólicos para expresar la idea de éxito, de distintivo personal o de capacidad adquisitiva, toda vez que son objetos culturales con un importante valor de uso.

Para ciertos sectores de la sociedad, el estilo consumista de los buchones y buchonas, tiene que ver con que una buena parte de ellos proviene de la clase baja, por ello tienden a una elección de mal gusto en su vestimenta. De acuerdo con esto, bien podríamos suponer que contraviene lo que Bourdieu (2000) llama *carencia de un gusto estilístico*, en el que los consumos van de acuerdo con las necesidades, en función del *habitus*, por ser éste lo que condiciona el gusto y no la clase de pertenencia. Pero me parece que no es así necesariamente. En parte esto obedece a las modas que los propios narcotraficantes imponen, como señalan los actores juveniles, y como consecuencia, llega a influir en las aspiraciones de muchos jóvenes que quieren “parecer” aunque no se sientan parte del narcotráfico, como es el caso de los *wannabe*, por lo que la pertenencia a cierta clase social no garantiza la elección de buen gusto, pero sí podemos coincidir con el autor cuando señala que cuando estos personajes aumenten sus ingresos económicos y por ende su capacidad adquisitiva, su *habitus* hará que sus elecciones sean en el mismo sentido.

Esto lo podemos ver en las percepciones de los actores juveniles muy diversificadas. Considerando el perfil de selección, no hay diferencia en el gusto y la distinción o el rechazo hacia los narcocorridos, entre los sujetos de mayor o menor nivel socioeconómico ni de escolaridad, es decir, en este caso, lo mismo disfrutaban los narcocorridos jóvenes de secundaria, preparatoria o universidad, como también llegan a rechazarlos.

A diferencia de los buchones, la imagen de la nueva generación de jóvenes dedicados al narcotráfico está definida por el buen gusto; por lo menos en lo más

evidente: la vestimenta, según los casos tan difundidos en los medios de Vicente Carrillo al momento de ser aprehendido, destacaron su apariencia física y la vestimenta que portaba en la detención. El otro caso se trata de Vicente Zambada, también capturado, cuya imagen llamó la atención por la postura asumida al momento de su detención y la ropa que traía puesta. En ambos casos se rompió con la idea del narco ranchero y de poca educación, arquetípica de los gomeros y narcos de los años ochenta y noventa, de apariencia eminentemente rural y serrana.

Otro tipo de vestimenta, menos evidente, pero muy significativa, es la que se utiliza para las actividades de los operadores y sicarios. Los narcocorridos actuales dan importancia a la presentación del anti-sujeto y los describe con vestimenta blindada, pecheras, zapatos de uso rudo y encapuchados. En *500 balazos* se habla de ello y se clarifica lo que ya he explicado como la comunicación artifactual: *Vestidos de negro/Encapuchados/Muy bien entrenados/Pues fueron soldados/La mafia les paga/Y ellos disparan/No pueden fallar.*

Esto deja muy clara la conexión entre los narcocorridos y la narcocultura, donde lo que se expresa no es solamente la música, sino las grandes posibilidades de acceder a otros modos y estilos de vida mediante el consumo y la búsqueda de reconocimiento, lo cual se da –como lo he propuesto en la hipótesis de trabajo– a través de la descripción de elementos como el dinero, la vestimenta, el consumo suntuario, las relaciones sociales, entre otros, los cuales contribuyen en la reproducción social de la vida cotidiana y el espacio urbano en una sociedad con presencia fuerte de narcotráfico y violencia. Asimismo se exponen las *nuevas* maneras de actuar y operar en el ambiente del tráfico de drogas ilegales al enunciar en sus discursos asuntos relacionados con el poder, la violencia, la muerte, la traición, la ilegalidad y las armas. La producción, proliferación y circulación de los objetos vinculados a la narcocultura, son parte de la lógica empresarial-consumista que, en la medida de su éxito, genera otros, con lo cual tanto los negociantes –legales o ilegales–, como los propios participantes del

narcotráfico, construyen e imponen sus propias reglas mediante la combinación cultural de esos componentes. Para los poseedores de estos objetos representa un sentido de vida exitosa, aunque ésta dure poco, al tiempo que les otorgan un valor de uso, más que simbólico (Thompson, 1998), por lo aparentemente *fácil y rápido* que les resulta obtener el dinero para cristalizar sus aspiraciones en objetos caros.

Por lo anterior, y siguiendo con los objetos vinculados a la narcocultura, no puede pasar inadvertido un aspecto de gran impacto en la economía culiacanense como es la presencia de importantes marcas automotrices, cuyas ganancias a nivel nacional, colocan a la ciudad de Culiacán como una de las de mayor venta de vehículos, aunque los concesionarios admiten una baja en las ventas a partir de 2008 (que alcanzó hasta un 30% en 2009), asegurando que “se debe a la crisis que ha afectado al país, y no a la guerra del narcotráfico que vive México, y mucho menos a que agencias automotrices ya no tomen dólares” (Vega, 2010).

Si bien, la venta de vehículos no constituye propiamente un espacio de expresión de la narcocultura, como he venido describiendo otros, sí refleja cómo ésta propicia la apertura de negocios que reeditarán ganancias fuertes de dinero, pero también provocarán el consumo de ciertos segmentos del mercado, cautivos y potenciales. Tal es el caso del corredor automotriz ubicado en el boulevard Pedro Infante, frente a la Plaza Cinépolis⁹⁴. Ahí se han instalado las marcas más importantes de vehículos. La demanda es mayor por las camionetas Lobo, Cheyenne, Escalade, Tahoe, Harley Davidson, Hummer⁹⁵, Lincoln, BMW; autos Grand Marquis, Jaguar, Camaro, Audi, Cadillac, Volvo, Toyota, Honda, entre otros.

⁹⁴ En el estacionamiento de este lugar fue asesinado Rodolfo Carrillo Fuentes, hermano de Amado Carrillo Fuentes, “el Señor de los cielos”, junto con su esposa Giovanna Quevedo, el 11 de septiembre de 2004.

⁹⁵ De acuerdo con información de Miguel Ángel Vega, periodista del Semanario Riodoce: “Hummer era el rey en Culiacán. No existía otra ciudad en México o Estados Unidos que vendiera más Hummer que la agencia Cadillac que lo distribuía en la capital sinaloense. Hasta que la guerra del narcotráfico golpeó a México, todo cambió. De las 115 unidades que cada año vendía la agencia de Culiacán, una cada tres días, las ventas cayeron un 30 por ciento en el 2008, y un 50 por ciento adicional en el 2009, hasta que el fabricante General Motors decidió discontinuar la producción porque era un auto que no se vendía mucho, y en su principal plaza, que era Culiacán, ya no lo estaban comprando”. Disponible en: <http://www.riodoce.com.mx/content/view/5973/>

La percepción general de los actores expertos con respecto a la alta circulación de este tipo de vehículos es en el sentido de la correspondencia entre el dinero que se mueve por el narcotráfico y el consumo excesivo objetivado en lujos, modas, entre otras cosas, porque en Culiacán “la riqueza no se oculta” como bien observan. Se vive un mundo irreal, consumista. La existencia de una riqueza superficial se cuestiona ante el derroche y los excesos. El asunto va más allá de eso, inclusive, pues también choca con la falta de fuentes de trabajo o de industrias que evidencien tasas de empleo altas y bien remuneradas, que justifiquen un poder adquisitivo de las proporciones observadas. Por otro lado, llama la atención el alto número de jóvenes que adquiere estos vehículos lujosos cuando sabemos que la población juvenil es la menos favorecida en este punto. Porque si bien Sinaloa se ha caracterizado por ser un estado altamente productor y proveedor de granos y hortalizas que aporta al país y al extranjero, su economía deja ver mucho más que producción agrícola legalmente instalada. En los últimos años el empleo ha ido a la baja, como en todo el país y las crisis económicas nacional e internacional, además de las condiciones de inseguridad han inhibido las inversiones y, por tanto, el crecimiento del mercado laboral. De ahí que a esta economía *ficticia* se le relacione con la práctica ilegal del lavado de dinero proveniente del narcotráfico. Es una práctica generalizada a nivel global que busca integrar dinero *sucio* o ilegal al sistema económico legal para de esta forma legitimar capitales, y la ciudad de Culiacán no está exenta de estas prácticas. Esto obviamente genera corrupción en los ámbitos de lo legal, lo político y lo social, creando un efecto de espejismo de bienestar y bonanza económica, entonces, bajo esta consideración, una economía sustentada en terrenos tan movedizos como es el narcotráfico, difícilmente hace posible la estabilidad en todos los sentidos. Así, el poder del narcotráfico representado desde la perspectiva económica, se conecta con la narcocultura y se objetiva en las (trans)acciones ilegales del lavado de dinero, la corrupción y la impunidad. Pero, el hecho de hablar del parque automotriz es sólo un pretexto para colocar el tema del lavado de dinero, pues no es ésa la única forma de visibilizar una economía superficial; en el ramo de la construcción también se mueve muchísimo capital, así como en

las áreas de entretenimiento y de apuestas, por señalar algunos ejemplos. En los últimos diez años, la construcción de conjuntos residenciales lujosos se ha incrementado y extendido desproporcionadamente, lo mismo que el establecimiento de casas de juego (casinos), así como centros de diversión y bares, algunos de los cuales, por cierto, ya han sido clausurados por muertes violentas en sus instalaciones.

Y así como el consumo suntuario, expresado en la narcocultura, cristaliza aspiraciones de éxito y de poder, también lo hace idealizando una condición de grandeza para quienes participan de ella, a través de elementos visuales portadores de una estética, que son objetivados en los espacios que habitan. Me refiero a la arquitectura, en tanto es un componente de una cultura, y es referente simbólico cultural y patrimonial de una sociedad, ahora ha pasado a ser de objeto artístico/histórico a objeto de expresión en búsqueda de una diferenciación y una identidad. El narcotráfico hace eco de esa diferenciación a través de diversos objetos culturales arquitectónicos, cuyas representaciones son más que signos de ostentación y riqueza. La arquitectura de los narcos o *narcoarquitectura* como la llaman otros, más bien muestra una visión devenida en la búsqueda de un reconocimiento, de un decir “aquí estoy”, “éste es el poder que tengo”. Considerada como una *nueva* forma de arquitectura, los narcos han impuesto un estilo de construcción, pero para sí mismos. Extrañas combinaciones de diseños y materiales muestran los excesos y el afán por sobresalir y demostrar que con dinero todo se puede hacer. Cúpulas con azulejos estilo árabe o marroquí, ventanales oscuros, es lo que se puede apreciar en algunos barrios residenciales como Colinas de San Miguel, de las más exclusivas y antiguas; los medios han informado que cuentan con grandes albercas y jardines, lo cual no tendría nada de extraño, a no ser por las extravagancias de colocar escudos, logotipos y otros adornos exagerados en ellos; incluso, algunas llegan a albergar zoológicos privados. Las residencias tienen una mezcla de estilos que van desde construcciones de ladrillo con estructuras de hierro forjado, con palapas sobre los techos, vitropiso o mármol en las cocheras, las clásicas columnas griegas, altos

ventanales con vitrales, etcétera, todo ello como “un indicador seguro de quién mora esas casas”, dice el escritor Élmer Mendoza⁹⁶. A esto se agregan los excesos de las fiestas con el cierre de calles, con la música de banda, abundante comida y bebidas alcohólicas, provisión de todo tipo de drogas, como han señalado algunos de los actores juveniles, quienes han participado en ellas y describen escenarios que parecen rebasar la imaginación.

Este sentido de vida expresado de muchas maneras, manifiesta también el poder del consumo otorgado por el dinero *fácil y rápido*. Como forma interiorizada de la (narco)cultura, el consumo enuncia estilos de vida materializados en objetos y productos interiorizados por los actores, creándoles una visión del mundo que los rodea, y en el que están inmersos, es una forma de ver las cosas a través de su propio estilo de vida. Desde otra perspectiva, este consumo excesivo es producto del nuevo orden que representa el neocapitalismo, el cual emerge como un comportamiento social masificado, característico de las sociedades de consumo (Cuadra, 2003) y promovido fuertemente por los medios de comunicación. Es así mismo, elemento fundamental de la ciudad mediática que promueve ofertas y espectaculariza las prácticas y los consumos culturales, a cuyos espectadores y consumidores, les otorga el acceso a la historia (Sánchez, 2007), y a la reproducción de la vida cotidiana. De ahí que, en el caso particular de Culiacán, hay quienes ya la comparan –junto con Mazatlán–, con una “ciudad global” (Sassen, 1991)⁹⁷, por las grandes sumas de dinero que mueve el narcotráfico, toda vez que los cárteles sinaloense han extendido sus redes por más de cuarenta países, y se apoyan en la tecnología para negociar, mantener y activar sus finanzas.

⁹⁶ Ver: David Puente. Narco realidad. Febrero 23, 2010. Disponible en: www.scannerfm.com > Cultura

⁹⁷ De acuerdo con la autora, una de las características de una ciudad global es que en ella convergen los nodos de las principales redes de telecomunicaciones, representan las sedes de las principales instituciones financieras, así como los principales centros del poder mundial. Son ambientes económicos desde los cuales se toman las grandes decisiones a nivel mundial, entre las que destacan las ciudades de Nueva York, Londres y Tokio. De América Latina sobresalen Buenos Aires, y Sao Paulo, otros ya piensan en la Ciudad de México. Sin embargo, para el caso que nos ocupa, éstas distan mucho de concretarse.

Formas simbólicas interiorizadas de la narcocultura

Elementos vinculados: símbolos objetivados bajo formas de prácticas rituales y de objetos cotidianos, religiosos o artísticos

- La ciudad, sus mitos y creencias

Partiendo de que el mito es un rasgo de la cultura –por ser parte de las tradiciones y de la memoria colectiva de los pueblos, a los que le son significativos en virtud de sus vivencias sociales–, podemos ver cómo éstos se van configurando a través de las letras de los narcocorridos.

Aquí cobran relevancia por las historias que se tejen alrededor de ciertos personajes, puesto que los narcocorridos son configurados como símbolos objetivados bajo la forma de prácticas rituales interiorizadas de la cultura y a su vez se vinculan a los actores, quienes los incorporan subjetivamente, en tanto son “modelos de” la realidad y los expresan en sus prácticas, en tanto son “modelos para” (Giménez, 2007: 44) la acción. En la narcocultura y en los narcocorridos, los mitos encarnan o representan un conocimiento de las cosas del mundo narco, más allá de lo concreto. Es decir, se interiorizan los contenidos más que las formas con sus significados y sus categorías de pensamiento, independientemente de la verdad o la ficción. Lo que importa es cómo se toman de la realidad y cómo se reflejan en la sociedad. Por ello, la bonhomía, la inteligencia, la valentía, la grandeza, las habilidades en el uso de las armas, el éxito con las mujeres, riquezas y poder, van hilando el tejido para la configuración de mitos alrededor de personajes como *El Chapo Guzmán*, *El Mayo Zambada*, *El Mochomo*, *El Chiquilín* o *Los Chiquinarcos*, y cobrando fuerza en las interacciones sociales, donde se conjugan la ficcionalidad y la propia realidad, mediadas por el uso del lenguaje y la oralidad.

Aunque en su origen no tuvo relación con los narcotraficantes, como ya he expuesto, a los mitos de la narcocultura se agrega la figura de Jesús Malverde, ahora convertido en su forma simbólica subjetivada más emblemática dándole un sentido muy profundo de sentido de provocación hacia las instituciones, principalmente políticas y religiosas. En la leyenda de Malverde los narcos han encontrado su caja de resonancia para manifestar sus actos de bondad y sensibilidad frente a las necesidades de los marginados, en un sentido; en el otro, para manifestar la transgresión y la ilegalidad de la que son capaces al transformarse e integrarse *camuflajeados*⁹⁸ a los distintos sectores de la sociedad.

Creencias. Muy ligadas a los mitos están las creencias religiosas expresadas en la narcocultura. Las motivaciones de los actores simbólicos siempre están encaminadas a la necesidad de ser protegidos para mantenerse en el negocio ilícito. Se prefigura una contradicción a las normas sociales y a los preceptos religiosos, la creencia en Dios o en San Judas Tadeo, como figuras aceptadas por la Iglesia católica, por un lado, y por el otro una identificación con figuras de su misma condición como Jesús Malverde o la Santa Muerte. El depósito de la fe no tiene diferencia significativa para los actores simbólicos, en cuanto a quién creer y pedir un milagro o la protección de sus negocios, pues la concepción de la vida y la muerte finalmente es parte de su visión del mundo, por cuanto lo asumen como verdad implícita en razón de sus actividades y los riesgos que conllevan.

Siguiendo con las creencias y los rituales religiosos, entre las formas interiorizadas de la cultura está el arraigo ancestral del culto a la muerte en la tradición mexicana, el cual involucra e incorpora una variedad de componentes culturales únicos. En tanto espacio de intercambios y de prácticas sociales, en la calle la narcocultura también se concreta en la marca del miedo y de la violencia.

⁹⁸ Hay que recordar que una de las versiones de la leyenda de Malverde dice que su apellido obedece a su habilidad para esconderse entre el bosque (de plantas de plátano y otras) y así *camuflajearse* para no ser atrapado, de ahí lo de *Mal verde*.

En la narcocultura, una forma simbólica llevada a la subjetividad tiene que ver con ese culto a la muerte materializado en la colocación de cruces y edificación de cenotafios⁹⁹ en el sitio donde ha ocurrido la muerte de una o varias personas, sea cual fuere la causa, aunque también puede ser que la persona no haya muerto en ese lugar.

Decenas de cenotafios y cruces pueblan la ciudad de Culiacán simbolizando la cotidianidad de la muerte apoderada de las calles. Si bien no todas esas cruces tienen el sello de una muerte violenta derivada del narcotráfico, en los últimos cuatro años sí se han incrementado por esa causa. En el narcocorrido *El Chiquilín* el actor simbólico se autopresenta y se asume como causante de uno de los escenarios con cruces que bordean el paisaje urbano: *Caricias pa' las mujeres/La banda pa' los caballos/Las armas pa' defenderme/Mi valor pa' cualquier gallo/Diosito pa' perdonarme/Por las cruces que he causado*.

En diversos puntos se observan construcciones semejando pequeños templos y castillos con sus velas encendidas, sus colores y sus cruces, emulando tal vez la tumba real donde yace el cuerpo de la persona fallecida. Adornadas con flores y globos, muchas de estas construcciones tienen colocadas mantas con fotografías de y mensajes para los fallecidos, en los caminos, en las calles, en las esquinas, en los estacionamientos¹⁰⁰ o en los camellones, escuelas y hospitales por todos los rumbos de la ciudad. Si bien esto es una costumbre antigua, en la actualidad se ha incrementado como consecuencia y reflejo de tanta violencia. Las cruces evidencian una ciudad de encuentros y desencuentros con la muerte, pues no pocos han caído abatidos por quedar entre el fuego cruzado o por una bala perdida. Son los rostros de la ciudad, están ahí para que la memoria no se pierda

⁹⁹ Cenotafio es una tumba vacía. Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, la palabra cenotafio proviene del griego y significa: "Monumento funerario en el cual no está el cadáver del personaje a quien se dedica".

¹⁰⁰ Un ejemplo de esto son: una discreta y pequeña cruz con veladoras desgastadas colocada en el estacionamiento de la *Plaza Cinépolis* donde fueron asesinados en septiembre de 2004, Rodolfo Carrillo Fuentes (hermano de Amado Carrillo, "el Señor de los cielos") y su esposa Giovana Quevedo; la otra, por el contrario, más grande y a la vista de todos, fue construida en el estacionamiento del centro comercial *City Club*, donde fue asesinado Edgar Guzmán Beltrán, hijo de Joaquín "el Chapo" Guzmán, la cual luce siempre limpia, con flores y plantas. "Los amaremos siempre", reza una inscripción al lado de tres grupos de iniciales: las de Edgar Guzmán y las de otros dos muchachos caídos aquel 8 de mayo de 2008.

en el olvido, o en el silencio y el abandono como se ven muchas de estas cruces. La pregunta por los nuevos sentidos del espacio público adquiere así una suerte de dimensión estética contrastante donde predomina el recuerdo de muertes por el narco más que por otras causas.

Son cientos cenotafios y cruces que adornan el paisaje urbano de Culiacán, un escenario de ajustes de cuentas y de muerte marca el lugar donde cayeron las víctimas. En el renglón de las artes, esto motivó al músico Aldo Rodríguez para componer dos piezas musicales: *Tierra de nadie*, inicialmente en versión para audio y posteriormente para video, donde relata musical y visualmente distintos rostros de Culiacán; en la segunda, *Como lágrima en la lluvia*, hace eco de los sentires y lamentos de los culiacanenses que han padecido los daños directos y los mal llamados *daños colaterales* de la violencia.

En este ritual de la muerte sobresale la tumba vacía de Jesús Malverde, originalmente un montículo al que no se podía destruir¹⁰¹, ya que un día se quitaba y al otro se volvía a poner¹⁰², el gobierno se dio por vencido y decidió construir una pequeña capilla donde los seguidores de Malverde pudieran rezarle. Pese a que los cenotafios casi siempre se construyen en los lugares donde la persona muere, la leyenda de Malverde dice que éste no murió en el lugar donde hoy se encuentra su capilla. Hoy, ahí está para reforzar y mantener la creencia y el mito, y revivir el ritual cada año en que se celebra su muerte, un culto que encarna un modo de resistir y desafiar a las fuerzas del orden dominante.

¹⁰¹ La leyenda cuenta que durante la construcción de la Unidad Administrativa del Gobierno del Estado, bajo la administración de Alfonso G. Calderón (1975-1980), hubo varios intentos por destruir el montículo de piedras que la gente piadosamente había colocado para cubrir los restos del cuerpo de Jesús Malverde que yacía desgarrado, debido a que no se les permitió darle sepultura.

¹⁰² Una situación similar ocurrió en mayo de 2010, cuando fue retirado en dos ocasiones el cenotafio construido por los comuneros de la Presa Picachos, afuera del Congreso del Estado en honor a la memoria de seis de sus compañeros que fueron asesinados al quedar en medio de una balacera entre grupos de delinquentes en la carretera a Mazatlán.

- Productos/narrativas

La música popular es una de las formas simbólicas objetivadas de la cultura, y dentro de ésta los narcocorridos, éstos no son solamente dispositivos musicales, sino expresiones vinculadas a una *cultura* desde la cual organizan en los actores visiones del mundo, producen un sentido de vida y de muerte; responden a un modo particular de entender el mundo, la legalidad, la vida, la muerte, la violencia, y se objetivan en ciertas prácticas sociales de uso, de apropiación y de consumo. En concreto, los narcocorridos, considerados como uno de los productos y espacios de mayor expresión de la narcocultura, responden a una configuración emblemática en la sociedad sinaloense y específicamente la de Culiacán. Son el reflejo de un proceso histórico de construcción de poder y de violencia, instituido paralelamente al poder legitimado del Estado. Por su posición en la narcocultura, vehiculizan sentidos, difunden imaginarios, recrean modos de vida. Los narcocorridos hacen parte de los intercambios y la circulación de los discursos oficiales y de los medios en torno al propio fenómeno que los alimenta. Son productos concretos y agentes explícitos y manifiestos de la vida cotidiana de sociedades que históricamente han coexistido con el narcotráfico

De lo anterior se desprenden otro tipo de expresiones del narcotráfico que de alguna manera responden y son parte del proceso de instauración de la narcocultura. Podemos decir que la prensa, la radio y la televisión, a la vez que son fuentes que nutren historias, son también ámbitos narrativos en los cuales la vida y muerte de los sujetos simbólicos de los narcocorridos son puestas en guiones y argumentos para ser relatadas y explotados por la industria cultural. Así mismo el cine, la literatura, en menor medida el teatro, la danza y la ópera, han contribuido con puestas en escena.

Enseguida se describen de manera breve cada uno de estos tipos de narrativas con algunos ejemplos, los cuales solo remiten a producciones mexicanas, y en su caso de Culiacán.

A partir de la emergencia y el éxito de los narcocorridos, el cine hizo eco de las historias ahí relatadas y las adecuó en formatos de guiones cinematográficos, con lo cual encontró una forma de vehiculizar y exteriorizar los modos de vida de los traficantes de drogas, al mismo tiempo que los mostraba frente al mundo que los identificaba como nuevos héroes.

En su época de *esplendor* –la segunda mitad de la década de los sesenta y en la de los ochenta del siglo XX– el cine comercial mexicano tuvo en los hermanos, Fernando y Mario Almada, al igual que en Jorge Reynoso, a los principales protagonistas de películas de *narcos/gomeros y judiciales*. De las primeras historias adaptadas de narcocorridos, están *Camelia “la Texana”*, *La banda del carro rojo* y *El hijo de Camelia “la Texana”*; a finales de los ochenta se realiza la película *Lamberto Quintero*, protagonizada por Antonio Aguilar. En épocas más recientes, después de un periodo más o menos largo de ausencia de producciones de ese tipo, y a raíz del recrudecimiento de la violencia por el narcotráfico, las producciones se incrementaron, la mayoría para el mercado del video, ahora digitalizado (*La Cheyenne del año*, *La Hummer negra*, *30 segundos para morir*, *El señor de los cielos*, son algunos ejemplos). Entre 2010 y 2011 las producciones se incrementaron y una buen parte de ellas se puede localizar en diferentes sitios de internet¹⁰³. Vale la pena señalar que en la revisión en línea se localizaron siete títulos tomados de narcocorridos que forman parte del corpus de análisis de esta investigación: *Chuy y Mauricio* (en cinco versiones), *El bazukazo*, *500 balazos* (en dos versiones), *El Centenario*, *El Águila blanca*, *El papá de los pollitos*, *El ejecutor* y *Vida mafiosa*, todas ellas en formato digital. Otras producciones que sí se exhibieron en las salas de cine son *El infierno*, de Luis Estrada (un retrato de la violencia y la corrupción en el narcotráfico); *Miss Bala*, dirigida por Gerardo Naranjo; *El velador*, de Natalia Almada (un documental sobre el Panteón Jardines del Humaya de Culiacán); *Salvando al soldado Pérez*, de Beto Gómez (comedia/parodia de las *hazañas* de los narcotraficantes); y *Amar a morir*, de Fernando Lebrija.

¹⁰³ Algunas direcciones disponibles: <http://narcopeliculas.blogspot.com>, www.videosurf.com/videos/narco+peliculas+mexicanas,narcopeliculas.blogspot.com/2011_05_01_archive.html

La literatura del narcotráfico se ha convertido en un género practicado con éxito por periodistas y escritores desde hace ya tiempo. De autores y antecedentes de la literatura del narcotráfico en Sinaloa, el primer registro es la novela de A. Nacacaveva, *Diario de un narcotraficante*, publicada en 1967, la cual narra la historia de un hombre que se infiltra en el mundo de los narcotraficantes para escribir su diario. A partir de la década de los noventa del siglo pasado destacan: Élmer Mendoza con las novelas: *Un asesino solitario*, *El amante de Janis Joplin*, *Efecto Tequila*, *Balas de plata*, *La Prueba del Ácido*; así como de dos crónicas sobre el narcotráfico: *Cada respiro que tomas* y *Buenos muchachos*; Leónidas Alfaro, con las novelas *Tierra blanca*, *La maldición de Malverde* y *Las amapolas se tiñen de rojo*; y Juan José Rodríguez, autor de *Asesinato en una lavandería china* y *Mi nombre es Casablanca*. En la crónica, destaca el periodista Javier Valdés, con *Miss Narco*, *Malayerba* y *Los morros del narco*.

En el resto del país, actualmente circula una amplia variedad de libros producto de trabajos periodísticos, entre ellos: *El Cártel de Sinaloa*, de Diego Osorno; *Los señores del Narco*, de Anabel Hernández; *La frontera del narco*, de Sanjuana Martínez; *Entre perros*, de Alejandro Almazán; *Cuando llegaron los bárbaros*, de Magali Tercero; Alejandro Páez, coautor de *La guerra por Juárez* y autor de *Corazón de Kaláshnikov*, *Fuego cruzado*. *Las víctimas atrapadas en la guerra del narco*, de Marcela Turati; *Con la muerte en el bolsillo. Seis historias del narcotráfico en México*, de María Idalia Gómez, *El Cártel Incómodo* y *Las historias más negras de narco e impunidad y corrupción en México* de José Reveles; *Los narcoabogados*, *El narco en México*, *Herencia maldita*, *Osiel. Vida y tragedia de un capo*, entre otros, de Ricardo Ravelo.

En teatro, el dramaturgo sinaloense Óscar Liera, fallecido en 1990, es el máximo representante de esta temática. Es autor de *El jinete de la Divina Providencia*, dedicado a Jesús Malverde. En este mismo ámbito, el actor sinaloense Izmir Gallardo extrae en *Narclowntraficante*, diferentes tópicos del narcotráfico apoyado en la técnica clown y en el teatro de sombras.

Malverde, es otra obra de teatro con formato de narcocorrido, escrita y dirigida por Alejandro Román, forma parte de un libro del CITRU (Centro de Investigación Teatral Rodolfo Usigli del Cenart) sobre ánimas y santones.

En las artes plásticas, la pintora y escultora sinaloense Rosa María Robles generó polémica con la obra *Alfombra Roja*, parte de la exposición *Navajas*, instalada en el Museo de Arte de Sinaloa (Masin), de Culiacán, donde aborda la temática de la violencia y el narcotráfico. La polémica se desató cuando las autoridades le decomisaron cobijas ensangrentadas con las que presuntamente se envolvieron cuerpos de personas asesinadas por el narco, y que fueron las piezas centrales de la obra mencionada.

El pintor Lenin Márquez en su obra representa los cadáveres desde la experiencia, la propia y la de otros: sus muertos son producto de una percepción colectiva que toma lugar en paisajes y escenarios colectivos del estado de Sinaloa.

La ópera mexicana *Únicamente la verdad. La auténtica historia de Camelia la Tejana*¹⁰⁴, de la autoría de Gabriela Ortiz y Rubén Ortiz Torres. La esencia de la ópera, si bien, parte del suicidio de Eleazar (publicado en 1986 por la revista amarillista mexicana, *¡Alarma!*), tiene más que ver con la creación de un mito: el de Camelia “la Tejana”, personaje central de uno de los primeros corridos con la participación activa de la mujer: *Contrabando y traición*, composición de Ángel González e interpretada en 1973 por *Los Tigres del Norte*.

En la danza contemporánea, el grupo mexicano *Lux Boreal* ha creado el espectáculo *Flor de siete hojas*, en el que hace una demostración de movimientos dancísticos, los cuales giran en torno a las relaciones entre integrantes del narcotráfico y los mitos simbólicos, cuya figura central es la imagen de Jesús Malverde, el llamado santo o patrono de los narcos. *Flor de siete hojas* narra la

¹⁰⁴ Datos tomados del programa de mano de la ópera –escritos por Juan Arturo Brennan–, la cual fue presentada en el marco del Festival de México, en la Ciudad de México, edición 26, marzo 11-28 de 2010.

historia de cuatro personajes: Flor, que es una esencia, el espíritu que manipula el entrecruzamiento de acciones de los otros tres: el Crimen, la Ley y la Mujer.

Seguramente escapan datos de muchas otras representaciones y manifestaciones de narrativas que recrean de diversas formas el fenómeno de la narcocultura, pero lo cierto es que, pese a que para muchos es una moda, esto ya no se puede eludir. Las diversas narrativas son una forma de resistir y válvula de escape por la cual el ser humano busca salidas, de alguna manera simbólicas, a través de las cuales la realidad adquiera otro sentido que no sea sólo de vida y de muerte.

Hasta aquí he planteado cómo una narcocultura se ha instaurado en la sociedad y se expresa en los diversos espacios de una ciudad central, Culiacán, donde el narcotráfico ha instituido su poder. En estos espacios hemos identificado formas simbólicas cuyos elementos o componentes tienen una vinculación con la narcocultura y se objetivan o materializan en objetos y productos concretos. A su vez, estos objetos y productos son interiorizados por los actores sociales quienes les dan un significado simbólico desde el cual forman una visión del mundo, y les hace parte de la vida cotidiana en espacios concretos de la ciudad.

De esta aproximación podemos concluir que la narcocultura está ahí, en las prácticas de la cotidianidad, configurando visiones del mundo de los actores y se expresa en la arquitectura, en la comida, en la bebida, en los espacios de entretenimiento como la Feria Ganadera, en las calles, en el malecón nuevo, en la Isla Musala, en la colonia Las Quintas, donde los bulevares Sinaloa y Dr. Mora por las noches se convierten en autódromos con la complacencia de las autoridades, en la capilla de Malverde doblemente resignificada en sus formas concreta e interiorizada; de la misma manera está en *el mercadito* y *la calle de los dólares*. Si bien no son los únicos espacios de visibilización de la narcocultura, sí son de los más emblemáticos porque son espacios de articulación de las prácticas, lugares de intercambio y de circulación de los narcocorridos, lugares de concurrencia de los actores.

Pero no sólo en los espacios de la realidad de lo visible se expresa la narcocultura, sino que está en los actos de la ilegalidad y de la paralegalidad: en *la calle de los dólares*, en la calle de los *arrancones* y los carros blindados. Ahí también se cristaliza la impunidad en los ajustes de cuentas con sus cruces y cenotafios. Es una narcocultura instalada en la vida cotidiana con su lenguaje y sus códigos expresados en los narcocorridos, a través de los cuales se verbalizan sentidos y modelan símbolos de la realidad para configurar visiones y crear imaginarios, por tanto, es una cultura que pasa por las experiencias de los actores en la interacción de la vida cotidiana.

En el capítulo V, hago un análisis interpretativo formal de las letras del corpus de veinte narcocorridos, los cuales, como ya he explicado en el capítulo de *Estrategias metodológicas*, se seleccionaron títulos a partir de un sondeo de opinión y de otros mencionados por los actores en las entrevistas.

Capítulo V. Un análisis formal. Los narcocorridos: más allá de la realidad y la ficción musical del mundo narco

[...] el narcocorrido es una variedad actualizada del corrido, es un género musical definitivamente heredado de la Revolución; es el vehículo de muchos grupos musicales para difundir la vida y obra de los narcotraficantes, pero esto curiosamente en su mayoría son naturales en el norte y noroeste del país donde los capos tiene más fama que entonces. Sin duda alguna el narcocorrido es un género que tiene mucha vitalidad, actualmente tiene movimiento, una vida propia, porque también va aunada a la situación del país. Entonces, los modelos de heroicidad, de movimientos de figuras, pero el pueblo está consciente o sabe que los que están arriba no van a hacer absolutamente nada...

Aldo Rodríguez
Académico y experto en música

Al ser el narcotráfico un fenómeno que ha traspasado una historia de poco más de cien años, sus derivaciones no tardaron en manifestarse de un modo o de otro. Vale recordar que los inicios del tráfico de drogas ilícitas o de estupefacientes tienen registro del siglo XIX, con transformaciones lógicas en la medida en que Estados Unidos decidió clasificar qué tipos de drogas eran ilícitas. Así, las primeras manifestaciones y que permanecen hasta la fecha, fueron las composiciones musicales, las cuales, aun cuando no estaban clasificadas en un género específico, con el tiempo adquirieron el nombre de narcocorridos. En este capítulo, correspondiente al análisis del discurso sociocrítico formal de las letras de los veinte narcocorridos que conforman el corpus seleccionado previamente, me parece importante y conveniente hacer primero un recorrido histórico sobre lo que es el corrido tradicional y algunos de los aspectos que lo vinculan con los narcocorridos. De éstos últimos, también retomo aspectos de su historia y evolución, entendiendo que, en ambos casos, su estudio es permanente, por lo que los datos no se agotan ni revelan todos los aspectos y circunstancias que les han dado forma.

El corrido

Son escasos los pueblos de México donde se cantan corridos sobre las distintas temáticas que afectan de un modo u otro la vida social, cultural, política, religiosa, económica. Reconocido como una forma musical y literaria popular, el corrido es parte del área cultural mestiza mexicana y se les considera creaciones narrativas espontáneas, formas cantables y populares, y generalmente de autoría desconocida. Emergió en la época de la Independencia y tuvo su mayor auge durante la Revolución Mexicana, dando un nuevo impulso al género. El referente más citado sobre el surgimiento del corrido está en los estudios de Vicente T. Mendoza (1954). El autor lo define como género narrador de sucesos que vulneran la sensibilidad de los pueblos. Este género conserva su carácter narrativo de hazañas y combates que derivan del romance, en cuanto a lo épico; por su lírica, deriva de la copla y del cantar cuando se trata de hechos sentimentales; así mismo, de la jácara toma el énfasis exagerado del machismo, las baladronadas, jactancias, engreimiento y la arenga, propios de la germanía (lengua de los siglos XVI y XVII, que ayuda al estudio del habla de las clases marginales: rufianes, prostitutas, jaques, pícaros, etcétera) o de la jerga de jaques y valentones. (Mendoza, 1958). Por su parte Valenzuela (2002), coincide en que el corrido proviene del romance español anclado en la época de la Conquista, y es el principal, pero no el único germen del corrido.

Estas narrativas musicales y poéticas, son expresiones variantes para describir personajes a veces marginales, delincuentes o problemáticas trágicas, actividades delictivas, conflictos de valentía, entre otros. En algunas ocasiones se hace de manera chusca o cómica. Según sean los asuntos o temas al corrido se le da otros nombres¹⁰⁵: romance, historia, narración, ejemplo, tragedia, mañanitas, recuerdos, versos y coplas. Con el canto de coplas y jácaras¹⁰⁶, de origen español

¹⁰⁵ T. Mendoza (1954) aclara que “el título de ‘romance’ se aplica inconscientemente y sin análisis por personas que, sin dominar las formas poéticas, se guían simplemente por el dictado popular, aunque en algunos casos suele encontrarse bien aplicado” (pp. IX-X.)

¹⁰⁶ Es uno de los géneros satíricos que se representaban en el entreacto de las comedias del Siglo de Oro español. Posteriormente ha dado nombre a varias composiciones populares de tipo similar en todo el

que contaban sucesos de actualidad del siglo XVIII, se sientan las bases literarias de las letras mexicanas y la única fuente de información de los sucesos más sobresalientes, sobre todo para las masas que no sabían leer ni escribir de ese tiempo. Las circunstancias y condiciones sociales que dieron origen a esta tradición musical estuvieron marcadas en distintas etapas históricas, como fueron los conflictos sociales del período de Independencia, los ambiente sociales previos, durante y posteriores a la Revolución Mexicana, el Movimiento Cristero¹⁰⁷, luchas estudiantiles, conflictos fronterizos, ya fuera de contrabando o de migrantes, entre otros y dieron pie a una variedad de composiciones relacionadas con estos sucesos, desde los amorosos con las consecuencias, a veces trágicas, que van de la traición, la venganza o la muerte. Así mismo, la descripción de crónicas de hechos naturales o históricos suscitados durante las épocas mencionadas, y otros como los episodios de la Reforma con la presencia de las figuras emblemáticas de Benito Juárez y del Emperador Maximiliano, dando pie a composiciones centradas en las historias de los invasores franceses y el triunfo de la República, por lo que el corrido se convierte en una forma de recoger, difundir y perpetuar las noticias y los acontecimientos. En su estructura se le distingue por iniciar generalmente con un saludo y presentación del cantor, a modo de prólogo, e inmediatamente desarrolla la historia y se despide con una moraleja o una sentencia. Sus estrofas son formadas por versos octosílabos y de rimas asonantes, en la mayoría de ellos, y son acompañados de la guitarra y otros instrumentos variados.

En la opinión del sociólogo José Manuel Valenzuela Arce (2002, y en la participación que tuvo en la serie de programas *Discutamos México*, con motivo de la celebración del Centenario de la Revolución y Bicentenario de la Independencia

territorio hispanohablante. Los personajes solían ser delincuentes, pícaros o gente del mundo del hampa. Destaca el agudo humor y el dominio de la jerga de los bajos fondos, que provocaba la hilaridad con crítica social. Sus principales exponentes fueron Pedro Calderón de la Barca y Francisco de Quevedo.

¹⁰⁷ El Movimiento Cristero o la *Cristiada*, fue un conflicto armado entre la Iglesia y el Estado, en el gobierno de Plutarco Elías Calles, una lucha por el poder y el reclamo de los derechos de libertad de culto, por parte de los católicos, en los años de 1926 a 1929.

mexicanas, realizado en 2010¹⁰⁸), el corrido en el norte emerge como un elemento catalizador, una forma de resistencia implícita y en ocasiones, explícita, por parte de la población frente a diversos mecanismos de control social, por un lado y frente al racismo, por el otro. Como resistencia, es parte de una población articulada a los bandoleros sociales, muy al estilo de los que Hobsbawm (2003) señala e identifica como campesinos fuera de la ley, y considerados criminales por el señor y el Estado, pero que permanecían dentro de la sociedad campesina donde se les apreciaba “como héroes, paladines, vengadores, luchadores por la justicia, a veces incluso líderes de la liberación, y en cualquier caso como personas a las que admirar, ayudar y apoyar”¹⁰⁹ (Hobsbawm, 2003:33). En muchas regiones del país, a finales del siglo XIX y principios del XX los bandoleros o gavilleros que asolaban brechas, caminos reales, y poblados constituyeron parte importante en la historia de la lucha armada de 1910. Eran campesinos o individuos de clase económica baja que por alguna razón delinquían para poder sobrevivir; se burlaban de los representantes de la ley cuando eran perseguidos, por lo que en los pueblos se les consideraba defensores y vengadores de los atropellos que cometían los gobernantes de la época. Su actividad ilícita, el robo, era tomado como un asunto secundario y hasta normal y necesario para luchar a favor de los más necesitados, con esto se ganaban aceptación y la protección inclusive, de los propios pobladores. De ahí que cada región tenga, sus propios personajes.

Desde el punto de vista de Catherine Héau (2007)¹¹⁰, en abono a lo señalado por Mendoza, se llama corrido a varios géneros lírico narrativos con características propias de la región de y en la cual se hable y se cante. En México, sobresalen tres regiones: la región suriana, con el corrido suriano –donde aparece

¹⁰⁸ El programa 82 de *Discutamos México*, dedicado a los corridos y la música popular, fue emitido el día 3 de agosto de 2010, en el cual participaron también los especialistas Catherine Héau de Giménez, Gonzalo Camacho y José de Santiago Silva, coordinados por Fernando Híjar. Disponible en: <http://www.discutamosmexico.com.mx>, y http://www.youtube.com/watch?v=I479Pz8obe8&feature=player_embedded#at=29

¹⁰⁹ Este tipo de bandolerismo corresponde al tipo de los fenómenos sociales más universales. Socialmente parece presentarse en todas aquellas sociedades que se hallan entre la fase de la evolución de las organización tribal y familiar y la sociedad capitalista e industrial moderna, pero incluyendo aquí la fase de la desintegración de la sociedad familiar y la transición al capitalismo agrario (Hobsbawm, 2003:34).

¹¹⁰ En programa de TV citado la autora hace mayor referencia al posible origen del corrido.

posteriormente el corrido zapatista– con mezcla de lengua y poesía náhuatl, se canta en español pero de tradición oral; el corrido de la imprenta popular, en el Distrito Federal de 1880, llamados cuartetos, y las hojas volantes; y el corrido nortero, más parecido al romance español, es cantado en español y representa estereotipos y parte de la cultura española. A su vez, sobre el corrido de la Revolución, la especialista refiere tres variantes: la región zapatista o suriana, conocido como el corrido *bola*, donde ya se hacían los corridos por encargo (Zapata encargaba que se hablara de la historia y los acontecimientos del zapatismo, y tenía a Mariano Silva, su compositor de cabecera). Después de *la bola* sale el corrido más elaborado y musicalizado y sienta fuertes bases que aseguran su apogeo a partir de los movimientos revolucionarios de 1910.

El corrido irrumpe en la música popular mexicana en la forma de vínculo con otros géneros musicales como el son y el jarabe surgidos en la Independencia; es canción política, de auto descripción de la cultura del pueblo mexicano y de promoción de la reflexión a través de las expresiones musicales (Gonzalo Camacho)¹¹¹. Así mismo, en el proceso de construcción de lo culto y lo popular en el siglo XIX, también se construye una nueva estratificación social que requiere una distinción musical para poder legitimar el poder. Con esto, el corrido pasa a ser un sistema de transformación y un sistema de corridos que se estará generando constantemente, pero, asegura el especialista, a la vez hace difícil definir el género, musicalmente, a través de la letra, pues son estructuras cognitivas que permiten sintetizar una gran cantidad de información, en tanto estrategia de oralidad que contribuye a mantener la historia y su cosmovisión. Así, el corrido cumplía una función social perfectamente definida: era el periódico de las personas analfabetas, el noticiero accesible en poblados alejados de los medios de comunicación de entonces; era, en buena medida, el formador de la opinión pública de los acontecimientos de ese momento. Esto concuerda con Henestrosa¹¹², quien, desde una función estética, son el medio del cual el pueblo se vale no sólo para expresarse, sino como su *órgano periodístico* de un modo

¹¹¹ Ver el programa de TV citado.

¹¹² Véase Ramos (2001)

natural, ya que las literaturas empiezan por la épica, con ello se entiende que no hay un pueblo que no haya cantado a sus héroes, a modo de reconocimiento a la habilidad y el arrojo para enfrentar y defender el honor, el territorio, el orgullo donde afloran cargas emotivas devenidas goce de la realidad, de los sueños y las utopías.

El corrido en Sinaloa

Los primeros registros de canciones populares vienen del periodo prerrevolucionario, concretamente de 1909 (López, 2004), como resultado del conflicto político durante las elecciones a la gubernatura entre Diego Redo de la Vega y José Ferrel¹¹³. Además de las canciones populares, surgen las parodias y los corridos, que

representan las maneras de pensar de un colectivo y su sistema de valores. Quienes participaron en la contienda electoral por el cambio de gobernador en 1909 pusieron al descubierto que la mordacidad y la sátira eran parte del juego [...entre otros registros están], poemas, acrósticos, canciones populares, romanza, parodia, y finalmente los corridos [todos éstos] demuestran la intensidad del momento político que se vivió. (López, 2004:148-151)

De este tipo de corridos, algunos conocidos como de *bandoleros* y considerados también como precursores de la Revolución sobresale la figura de Heraclio Bernal en una composición de 1892, según consta en la primera estrofa de una de sus versiones¹¹⁴. Este personaje conocido como “el Rayo de Sinaloa”, está muy ligado a la idiosincrasia del serrano sinaloense, en párrafos más adelante se aborda ampliamente su historia. La misma suerte corrió Jesús Malverde, otro bandolero muerto en mayo de 1909, a quien dedicamos, también, atención especial en otro capítulo por la relación explícita con la narcocultura sinaloense.

Así, Sinaloa ha aportado una buena cantidad de historias musicales y otras narrativas, tanto de la Revolución como de épocas recientes, ya sea de

¹¹³ Ver: López González (2004)

¹¹⁴ *Año de mil ochocientos, noventa y dos al cantar, /compuse yo esta tragedia/que aquí les voy a cantar [...]*

personajes donde se narra la historia verdadera o la que se da por cierta, es el caso de *El corrido de Juan Carrasco*, o bien de acontecimientos históricos, como *La toma de Culiacán*, *El Alazán y el Rosillo (Los caballos que corrieron)*; o bien lugares para ensalzar, como *El corrido de Mazatlán*, *El Quelite*, entre otros.

El narcocorrido. Otras historias para cantar y contar

El narcocorrido, canta los registros y las crónicas sobre la vida, las hazañas, tanto de personajes como de los sucesos del tráfico ilegal de drogas. Como narrativa musical es parte de la música popular actual. Su irrupción tiene relación directa con la historia de contrabando de la frontera entre México y los Estados Unidos, espacio donde surge una serie de expresiones musicales que registran gran parte de los eventos que ahí ocurren. En este sentido, las historias no han cambiado del todo, aun cuando ahora tienen que ver con manifestaciones vinculadas al narcotráfico se relatan los sucesos actuales y en buena parte se mantienen a través de distintas versiones de un mismo suceso o de un personaje.

En sí, como afirma Ramírez-Pimienta (2008), el corrido de tráfico de drogas ilícitas se fue convirtiendo en narcocorrido en la medida en que la temática abarcó más allá de los peligros y las hazañas, para convertirse en una canción que exalta la vida ostentosa y placentera del narcotraficante. Si, como señala el autor, el capital simbólico del héroe del corrido había sido tradicionalmente la valentía por sobre todas las demás virtudes”, el tener dinero y gastarlo a manos llenas y en buena compañía, devino heroicidad y beneficencia en una sociedad cada vez más empobrecida y necesitada de la atención social, que pronto empezó a ser cubierta por los narcotraficantes.

Sobre el inicio de los narcocorridos, como evolución del género del corrido tradicional, diversos estudios (Astorga, 1995; Wald, 2001; Valenzuela, 2002; Mondaca, 2004; Giménez y Héau, 2007; Ramírez-Pimienta, 2008a; 2010) coinciden que es a partir de la década de los setenta del siglo pasado cuando

inicia la proliferación de los corridos de narcotráfico. Ramírez-Pimienta (2008), por ejemplo, explica que el vacío de corridos sobre el tráfico de drogas durante las décadas de los 1950 y los 1960 no significa que éstos no se hayan compuesto o grabado, “pero sí sugiere que no pervivieron en la memoria colectiva”, lo cual, señala, puede estar relacionado con la relativa estabilidad social y económica que se vivió en el país durante esa etapa conocida como *el milagro económico mexicano*¹¹⁵.

En sus los orígenes de esta música, fue en el siglo antepasado donde hubo personajes a quienes se les cantaba por dedicarse a transportar contrabando de textiles en la frontera norte de Tamaulipas y el sur de Texas. Posteriormente, a raíz de las leyes de prohibición en los Estados Unidos, el alcohol fue el tema de corridos, como *Los Tequileros* y *El contrabando del paso* (Hernández, 2000:331). Según sus registros de este autor, en los años cuarenta aparece *La carga blanca* como el posible primer corrido donde el tema de la cocaína es narrado abiertamente. En los años cincuenta se cantaba *La Canela*, época en que ésta y otras especias estaban prohibidas. Por otro lado, en el *V Congreso del Corrido*, cuya edición internacional se celebró en 2003, organizada por la Universidad Autónoma de Sinaloa, en Culiacán, el investigador Chris Strachwitz, de la Universidad de Texas, en Austin, mostró una copia discográfica grabada en 1934 y titulada *Por morfina y cocaína*, compuesto por Manuel Cuéllar Valdez, con lo cual se consideró esta pieza como la composición más antigua acerca de temas sobre drogas, hasta ese momento. Elija Wald (2002), por su parte señala *El contrabandista*, de Juan Gaytán, el cual también fue grabado en 1934, como posible primer corrido sobre el tema. De ahí que resulta un tanto difícil definir el origen de este tipo música. Lo que sí es importante decir es que se convierte en fermento de un asunto mayor que ya se vislumbraba como un fenómeno social, el

¹¹⁵ *El milagro económico mexicano* se caracterizó por ser una etapa de un crecimiento económico sostenido basado en el desarrollo de la industria, lo que significó el cambio hacia la formación de una sociedad industrializada. Sin embargo, la disminución de los apoyos gubernamentales al sector agrícola propició que los campesinos emigraran a las zonas urbanas con el consecuente aumento en el número de subempleados así como de desempleados (Jiménez, en Ramírez-Pimienta, 2008).

cual habría de generar otras formas de entender el fondo y las consecuencias que traerían consigo: el narcotráfico.

En cuanto a protagonistas de los narcocorridos, aún se desconoce cuál fue el primer narcocorrido (en principio no se les nombraba así) debido a que no existe un registro de propiedad autoral confiable, dice Ramírez-Pimienta (2010), quien supone que el más antiguo fue uno corrido titulado *El Pablote*, grabado en 1931 en El Paso, Texas, por José Rosales y Norberto¹¹⁶ González. Un referente importante, que vale la pena señalar, relacionado con los corridos de la frontera, aunque no cae dentro de los corridos de contrabando, pero sí de conflictos fronterizos, es la trascendente aportación de Américo Paredes (1958), en especial el estudio sobre el personaje de Gregorio Cortez¹¹⁷.

La explosión del corrido de tráfico de drogas fue a principios de los setenta del siglo pasado, tiempo en cual se empiezan a registrar y a visibilizar musicalmente mayores datos de los principales líderes de los grupos delictivos, y seguirían otros sucesos propios de la actividad para describir una forma de expresión “narcocultural” de la violencia (De la Torre, 2002). De los años 70 a los 90 del siglo pasado, el narcocorrido evolucionó rápidamente, de ahí a la fecha, se convierte en una explosión no sólo musical, sino que se colocaría en el centro de las críticas al acusarlo de hacer apología de la violencia y de los narcos, hasta llegar a prohibirse su difusión por la radio en muchos estados del país. En términos económicos es un género en el que un alto número de cantantes ha incursionado, unos con mayor éxito que otros, pero siempre explorando y explotando la veta narrativa de la violencia. Estos corridos pasan de la frontera norte a otros estados productores de droga los cuales adoptaron las tradiciones musicales de esas regiones como acompañamiento¹¹⁸. En esas mismas fechas se da un cambio en las reglas musicales, una especie de unión de ritmos entre la neocumbia o cumbión y

¹¹⁶ El autor aclara que el nombre aparece registrado así.

¹¹⁷ *El corrido de Gregorio Cortez* es el corrido emblemático sobre asuntos de la frontera tratado en Paredes (1958).

¹¹⁸ Desde la perspectiva de Córdova (1993): “La radio se encargó de enaltecer y enarbolar [los narcocorridos], un folclor local y específico, surgido de varios afluentes y de géneros diversos, un folclor collage: entre cumbia norteña, ranchera, tambora, banda y un desbordado country con decibeles desaforados para hacer factible una catarsis *ad hoc*” (p. 41).

el viejo género narrativo-melódico, que hicieron del corrido “el rey de los bailes populares’... los [nuevos] instrumentos electrónicos acompañaron a las cuartetos, sextetas y décimas [para cantarle] a personajes auténticos” (Ramos, 2001: 19), oriundos de Sinaloa, en su mayoría, hasta la trascendencia actual del género.

Habida cuenta de la expansión del narcotráfico en Sinaloa, a partir de la década de 1970, nacen también las historias de personajes originarios del estado, así como el reconocimiento a los capos, contrabandistas, mafiosos, gomeros, jefes y un sinnúmero de calificativos con que los distinguían del resto de narcotraficantes de menor jerarquía¹¹⁹. Ante el pronunciamiento y la apología del sinaloense valiente, mezcla de héroe y antihéroe, se empiezan a tejer las historias para ser cantadas, generalmente sobre personajes, de cuyos nombres verdaderos, los compositores a veces no dan cuenta, en otros lo hacen abiertamente, sobre todo si ya han muerto; entre los más populares se encuentran el de *Pedro Avilés*, *La camioneta gris*, *La banda del carro rojo*, *Jesús Malverde*, *El número uno*, *Los dos plebes*, *Chito Cano*, *Jefe de jefes*, *Se les peló Baltazar*. También se popularizó *Lamberto Quintero*, cuya historia narra uno de los enfrentamientos más sangrientos entre traficantes ocurrido en 1976, en pleno centro de la ciudad de Culiacán y que aún permanece en la memoria de muchas personas. Cabe aclarar que el hecho de situar al sujeto sinaloense como prototipo del narcotraficante, no significa que en otros estados no existan personajes similares ni que no se canten narcocorridos. Así, se canta a hombres quienes son parte de la historia del narcotráfico en Sinaloa. Algunas estrofas del corrido *Arriba Sinaloa* son una muestra:

El corrido que hoy les canto/ Es para hacerles saber/ El que nace en Sinaloa
Tiene marcado un deber/ Lo que el corazón le manda/ O [vivir] al margen de la ley.

Si es nacido en Navolato/ O cerca de Culiacán/ Nunca olvides Tierra Blanca
Ni el Faro de Mazatlán/ Y recuerda a los valientes/ Que han matado por el Plan.

¹¹⁹Ramírez-Pimienta (2010) asegura que Pablo González es el primer narcotraficante a quien se le compusieron tres corridos (de los cuales conoce dos versiones). Según el autor, no se trata de un narcotraficante menor de los que fueron encarcelados por algún enfrentamiento con las autoridades y a quienes se les compuso un corrido en la tradición del lamento del prisionero.

Te recuerdan los Quintero/ Y también Pedro Avilés/ Falta Neto Marroquín
Por si los pollos son diez/ Y el viejo Miguel Urías/ Lo quiere igualar Andrés.

En esta pieza se caracteriza al sinaloense como poseedor de un destino fatal –estigma o marca–, además de bronco e inculto. Al mismo tiempo se le canta con satisfacción asumiendo que su valentía y honorabilidad sólo pueden apreciarse cuando actúa burlando la ley. De la misma forma, los lugares comunes se presentan para reafirmar a veces con arrogancia, el lugar de procedencia y así marcarla como el centro y punto de encuentro entre las redes de operaciones del narcotráfico.

Los narcocorridos actuales, a diferencia de los que iniciaron el *boom*, recrean historias en buena parte derivadas directamente de los acontecimientos del narcotráfico. Como género, esta música se circunscribe en un contexto más amplio que incluye a la llamada música grupera, nombre comercial de los grupos que interpretan baladas y cumbias norteñas. Ambas manifestaciones forman parte de la tradición moderna y “popularesca”, según refiere Olmos (2002), es decir, aquellas manifestaciones que han dejado de regirse por la iniciativa de la tradición oral y que son generadas de alguna manera por los imaginarios sociales como parte integral del fenómeno mediático, así como de fenómenos sociales y naturales, inclusive. La popularidad de la música grupera-norteña se ha explotado entre la población de la frontera y de la rural, generalmente. En la medida de su expansión en los salones de baile y de una mayor demanda, se fueron utilizando también instrumentos electrónicos y amplificadores. Aunque esta música grupera abarca una gran variedad de formas de canciones y ritmos, el género que ha predominado es el corrido y la ranchera, tocados con un estilo y ritmo de polka, y a últimas fecha se ha fusionado con algunos instrumentos de la banda sinaloense tradicional¹²⁰ como es la tuba.

¹²⁰ En Sinaloa, aun cuando la música de banda tiene ya larga historia y no nace con la narcocultura, se asume como una parte de la historia cultural de la región y como una forma de expresión cotidiana y campirana. Pero con el tiempo se ha convertido en parte importante de las celebraciones de los narcos y también de despedida por la muerte de sus miembros.

Las narrativas son historias más o menos comprimidas, y sin embargo, casi siempre concisas y concretas. Ni obstante, así como dejan claridad, también abren ampliamente la imaginación y son capaces de transportarnos a otros mundos a veces incomprensibles. Así son los narcocorridos, narrativas muy concretas sobre un mundo complejo, oscuro, pero real, palpable, pero ininteligible salvo las fuerzas que lo mueven: el poder por el poder, la fuerza de lo ilegal, lo político, lo económico, lo simbólico.

De los discursos de los narcocorridos

En los párrafos siguientes se incorporan las inferencias y el análisis de las letras, a partir de las categorías de análisis construidas, las cuales han servido de puente para identificar y construir otros elementos de análisis como el o los temas, la función del sujeto, el asunto de fondo, los sistemas de valores, el o los héroes y antihéroes, el sujeto en distintas dimensiones y el anti-sujeto (en el sentido greimasiano), las apologías posibles, así como las propuestas contenidas en los discursos musicales, que se podrán apreciar en el Anexo 2, de manera más esquemática. De esa forma ha sido posible establecer diversos elementos observables de la narcocultura, que como parte de una simbología de extensa y profunda significación, expresan los narcocorridos de modos muy diversos.

La selección del corpus, como he señalado, surgió del sondeo de opinión a cuyos resultados se agregaron otros títulos mencionados por los jóvenes en las entrevistas de profundidad, así como por preguntas expresas a vendedores de discos. Una lista preliminar se formó originalmente de 70 títulos, de los cuales se seleccionaron 20, tomando en cuenta los que tuvieran el mayor número de menciones. Al localizar las letras de los títulos seleccionados descubrimos la existencia de más de una versión (de algunos de ellos, principalmente títulos con el nombre de algún personaje, como “el Mochomo”, “el JT”, “el Mayo” y “el Chapo” Guzmán), por lo cual se optó por tomar en cuenta las letras de los títulos más recientes de ese momento. La mayoría de las historias tiene un orden muy similar,

en cuanto a las funciones y acciones de los personajes y/o sujetos protagónicos, así como la secuencia de las historias, casi siempre de principio a fin, es decir, secuencial/deductiva; también encontramos historias con el desenlace al principio, seguido del desarrollo de los hechos.

El ejercicio de análisis está hecho a las letras completas, pero sin incluirlas en su totalidad, solamente se presentan algunos versos y estrofas para reafirmar las inferencias. El lector/lectora podrá localizar en los anexos las letras completas de cada uno de los títulos que componen el corpus de análisis. Como sabemos, los narcocorridos son, la mayor parte de las veces, crónicas periodísticas que dan cuenta de los acontecimientos que ocurren diariamente en el mundo del narcotráfico, algunos de ellos con ciertos datos de la ficción. Reflejan, además de las actividades, estilos de vida propios de ese mundo, desde la ostentación de todo tipo de artículos y productos costosos, armamento poderoso, hasta la imposición de modas, elementos observables de la narcocultura, es por eso que algunas de las historias están documentadas, a pie de página, cuando derivaron de un hecho real, o cuando se refieren a un personaje conocido.

Las primeras canciones de tráfico de drogas destacaban la *valentía* y la *gallardía* de personajes muy específicos, las celebraciones por el dinero obtenido en los negocios de la droga (en la modalidad de producción, tráfico ilícito y consumo), o bien la traición, corrupción y disputas por el mercado. Hoy, mientras el estado actual de violencia se convierte en motivo y espacio propicio para fomentar el miedo y la inseguridad, compositores e intérpretes lo toman de motivo para cantar a la muerte, a la venganza, al ajuste de cuentas mediante el uso de una violencia extrema, y acciones libradas con fuerte armamento. De la descripción psico-social los personajes se dan los mayores datos posibles haciendo apología de ellos y de los grupos criminales, así como del delito y la violencia en todas las formas posibles, en clara muestra de una cultura de la muerte, otra cara de la narcocultura.

En lo que respecta a la descripción física, la comunicación denominada artifactual, cumple una función muy interesante porque ha permitido entender con claridad ciertas formas de comunicar (y describir) algunas características de los personajes, con lo cual es posible identificar algunos elementos de la narcocultura referidos en los narcocorridos, tal es el caso de términos como *empecherados*, *vestidos de negro*, *la joya en el pecho*, *la empresa*, entre otros. Estos elementos están explícitos en los narcocorridos y son categorías analíticas de amplio alcance, pero también son parte del discurso que los medios teatralizan cuando ha ocurrido la captura de algún personaje importante del narcotráfico, pero también es parte de la vida cotidiana. Si bien los temas de los narcocorridos no tienen demasiada variación en este corpus de letras, la violencia y el destino fatal –la muerte– son el sello de las historias, sea de personajes o de sus enemigos. Por ello, y para reafirmar las inferencias, se han incorporado algunas aportaciones teóricas sobre la identidad y algunas tipificaciones de la violencia (Giménez, 2007; Sen, 2007; Ortín, 2002). En este caso, la identidad aparece con frecuencia en la modalidad de identidad colectiva; sólo si se trata de casos biográficos se logran identificar algunos rasgos identitarios del sujeto protagonista, por ejemplo, el género (las acciones del narcotráfico desde la visión masculina); la pertenencia y/o adscripción a grupos y a espacios/lugares –la plaza, el territorio– sea por el control o por el arraigo, por ejemplo.

Las narrativas son historias más o menos comprimidas, y sin embargo, casi siempre concisas y concretas. Ni obstante, así como dejan claridad, también abren ampliamente la imaginación y son capaces de transportarnos a otros mundos a veces incomprensibles. Así son los narcocorridos, narrativas muy concretas sobre un mundo complejo, oscuro, pero real, palpable, pero ininteligible salvo las fuerzas que lo mueven: el poder por el poder, la fuerza de lo ilegal, lo político, lo económico, lo simbólico.

Como sabemos, en los narcocorridos se develan las miserias de la violencia, las negociaciones, la ocupación de la plaza, de los territorios, los peligros y riesgos de

la actividad en el trasiego de las drogas ilícitas. De otro lado, trascienden las dicotomías: traición/lealtad, alegría/tristeza o lamento; éxito/fracaso, amigo/enemigo. Es este otro lado de la narcocultura, expresado en los narcocorridos y acuerpado en el poder y la violencia, ésta última en formas o configuraciones diversas; de la misma manera se advierten algunas directrices y factores que contribuyen o favorecen el ejercicio de actos violentos. Las categorías identificadas en los discursos musicales son tanto de formas posibles como de materias o asuntos, tomando en cuenta el contexto del relato: armamento, violencia y muerte, el territorio, el éxito, el poder, la ilegalidad y la corrupción, sujetos y anti-sujetos, sistema de valores, claves y códigos (ver Cuadro de categorías en Anexo II). Así mismo, encontramos, en su base morfológica, el tema o asunto de fondo y las funciones específicas del o los sujetos a partir del propio relato.

Se reconoce en los discursos las advertencias sobre los riesgos que se corren, y al mismo tiempo los beneficios obtenidos, así mismo, acciones que configuran la imagen del narcotraficante y pasan a ser parte constitutiva de los temas o asuntos de fondo: la apología tanto del narcotraficante como del delito en toda su expresión: exacerbación de la ilegalidad (asesinatos, amenazas, corrupción, traición, formas de ejecutar al enemigo), justificación, lamentos, el éxito (en los negocios, festejos, dinero) y el poder. Entre las funciones del sujeto encontramos el héroe, el antihéroe/ anti-sujeto, ejecutor de órdenes dadas (el sicario), vengador y hacedor de la justicia, su justicia; la construcción del enemigo, el corrupto, el traidor y el traicionado, el omnipotente y señor todopoderoso y la construcción de mitos. Así, los narcocorridos ofrecen información sobre el *narcomundo* y sus derivaciones; dan cuenta de las complicidades entre narcotraficantes y diversas figuras de orden, se registran los sobornos y actos fallidos, pero también los éxitos logrados, ya sea por haber sobornado, o bien sometido –y de hecho así lo señalan– a los miembros de las corporaciones policíacas, así como por cumplimiento de una orden o la consumación de un trato.

Los discursos musicales también describen el conjunto fuerte de armamento de todo tipo, medios de transporte y de comunicación, en una muestra de alarde, poderío y control sobre los territorios en los cuales se desplazan los narcotraficantes, en un tiempo y un espacio del que se han adueñado. El uso del lenguaje cae mucho en la metáfora, en los códigos, a veces hermético y en claves, para musicalizar las actividades del *ambiente*, *el círculo* o *el negocio*. En abono a estas expresiones, están las de la nueva corriente ya señalada, a la que también se le llama *la enfermedad* o *corridos enfermos*.

La intertextualidad en los narcocorridos

Me parece importante colocar este apartado porque se advierte la centralidad de ciertos actores simbólicos y su relación con otros actores, así como con el contexto discursivo. En el corpus hay algunas composiciones con una o más relaciones intertextuales, ya sea entre información tomada de un hecho real, o bien, con otras composiciones ya conocidas, donde es posible observar una conexión entre distintas versiones, ya sean completas o en partes de sus estrofas, las cuales refieren un tema de un mismo suceso o personaje(s) con datos, nombres, términos, etcétera, que van situando y/o ampliando determinada historia. Es importante señalar que la relación de intertextos no necesariamente depende del compositor, sino más bien de quien las observa, es decir, del analista, quien identifica los intertextos y así construye la intertextualidad. En este corpus se han identificado algunos de éstos, ya sea a modo de continuación o segundas partes de una misma historia. En el transcurso del análisis lo señalaremos. Por lo pronto los tres primeros narcocorridos con que inicia este análisis tienen precisamente la particularidad del recurso de la intertextualidad. Son: *El JT*¹²¹ (2007), *La venganza del M1* y *Empresas Inzunza*.

¹²¹ Su nombre real es Javier Torres Félix, “el JT”, hombre cercano a Ismael “el Mayo” Zambada. Actualmente se encuentra preso en los Estados Unidos, extraditado desde abril de 2008. Está acusado de lavado de dinero y de introducir toneladas de cocaína y marihuana a ese país.

Del tema sobresale la solidaridad y la identidad de grupo o colectiva. Mientras que el asunto de fondo se proyecta en la amistad y la solidaridad con el sujeto caído en desgracia y la esperanza de su regreso, es decir, un sujeto otrora activo, hoy negado y anulado por las rejas de la cárcel, no sólo en el sentido literal, sino porque se halla encarcelado en otro país. Se perciben rasgos estructuradores de la identidad como es la procedencia y el arraigo al territorio.

El personaje de este narcocorrido, a quien llaman “JT”, se refiere concretamente al narcotraficante Javier Torres, preso actualmente en Estado Unidos; se le presenta como una persona hábil en el uso de las armas, actividad en la que se aprecia una disposición convencionalizada de un quehacer cotidiano. Es sabido que en el mundo del narcotráfico el adiestramiento en las armas es un asunto de vital importancia por cuanto significa *estar preparado* para el ataque del o los adversarios. La acción es elemento identificador de la ilegalidad, la detentación del poder y el dominio de cierta parte de un territorio, su territorio: *De Culiacán al Salado/Del Cajoncito a La Llama*.

En el contexto de la historia sobresalen algunos rasgos identitarios que pueden favorecer ciertas acciones violentas, como las lógicas de grupo –el apego a la familia y a la mafia– y el respaldo en los momentos adversos, por el hecho de estar preso. Evidentemente los lazos sanguíneos expresan solidaridad y apoyo. Encontramos personajes reales, con nombre y apellido, a quienes se les atribuyen valoraciones positivas y se les da una posición privilegiada, se le trata con respeto y admiración. Por un lado se presenta un sujeto activo, pero basado en acciones pasadas, y por el otro, el sujeto en su realidad, inactivo, preso, un sujeto negado, sin embargo, se mantiene la esperanza de su regreso a las actividades del grupo, a verlo *enclicado*, es decir, integrado al grupo:

[...] Ráfagas también pausados/Son pocos los que se le iban/El señor hoy está preso/AI que yo le estoy cantando/Iniciales JT/Admirado y muy mentado/Javier Torres es su nombre/Por la mafia es respetado.

En el narcotráfico se sabe que los códigos de honor, sobre todo en las relaciones de parentesco en primer grado tienen un sentido de lealtad muy fuerte. Aquí se advierten signos de tristeza, pero también de buenos deseos hacia el personaje central para que regrese al territorio añorado. Un elemento más de la identidad se ubica en la dimensión espacial, zona de reproducción de las prácticas de los sujetos; se presentan como zonas o lugares de tránsito, espacios para realizar sus actividades. Los lugares citados se localizan en la área de influencia del centro del estado de Sinaloa, muy cercanos a la zona serrana¹²². La reiteración de la solidaridad y el apego al lazo familiar cierran la historia y dan significado a la reproducción social en la vida cotidiana, se naturaliza como elemento legitimador de la solidaridad presente en el afecto y la filiación a determinadas acciones y demarcaciones, como veremos:

Y tu hermano Manuel Torres/Él te apoya desde afuera. Nomás tarda el M1/Arremangan al que sea/Les corre la misma sangre/Y es deTorres por herencia.

En esta historia se inicia –por lo menos en este corpus de letras–, la intertextualidad colocada en datos aparentemente convencionalizados por el lector/escucha. Esto viene a reafirmar las relaciones entre ciertos protagonistas/actores del mundo narco, quienes, mediante la apología, aparecen como los héroes (negativos), y a reivindicar *el ethos*, es decir, el carácter del narcotraficante, especialmente el sinaloense, en una relación dicotómica de complejidad-claridad de los actos de los personajes y del mundo narco en sí mismos.

*La venganza del M1*¹²³(2008)

La apología del delito trata de justificar acciones ilegítimas, habitualmente mediante el discurso, en busca del convencimiento de que la acción es justa para

¹²² De acuerdo con Crettiez (2009), el ambiente geográfico es un determinismo cultural de importancia porque contribuye al desplazamiento y huida de los sujetos en conflicto o en ejercicio de la violencia.

¹²³ Manuel Torres Félix es hermano de "el JT".

quien comete el delito, por lo que el elogio público de un acto criminal, el cual se intenta glorificar.

Este narcocorrido responde a una de las innumerables historias que se han contado y cantado en torno al narcotraficante Manuel Torres, conocido como “el M1” o “el Ondeado”. En este caso, el tema es la venganza, aquí plasma el estilo de vida elegido por el personaje central después del asesinato de su hijo, a quien juró vengar. Hay un asunto de apología tanto del personaje como de la violencia en sí misma y el modo de ejercerla. Las descripciones abundan con respecto al *quehacer* del personaje, desde su lugar en la estructura del grupo criminal al que pertenece: *Soy cerebro y uno pa’ mi equipo*, es decir, las lógicas de grupo que favorece y promueve actos violentos a la vez que se produce un distanciamiento para eliminar los enemigos mediante el ejercicio de la violencia del horror; en la medida en que también suprime toda clase de inhibiciones narra la forma de asesinar a su enemigo:

Con un pie presionaba su pecho/Con una mano le agarró el pelo/En la otra mano
tenía un cuchillo/Lo decapitó, le cortó el cuello/Y junto a él le dejó un mensaje/Que
para los niños su respeto.

En esta clase de afirmaciones es donde se hace difícil romper con el marco contextual del narcotráfico, pues sabemos que en muchas ocasiones los narcotraficantes asesinan a sus víctimas por motivos de venganza, de códigos no respetados, o por traición. Para el asesino, matar le resulta fácil cuando está convencido de la maldad de su adversario. Este distanciamiento necesario para la transgresión se da simultáneamente en los cuerpos y en los discursos, sobre todo cuando existe una proximidad real entre el verdugo y la víctima.

Un espacio simbólico relevante, me parece que es el *del cuerpo*. Hay toda una microestructura, ésta atañe a los elementos gramaticales de los enunciados acerca de los cuerpos violentados, atrapados, incluso diseccionados. Este proceso pasa por la humillación de las víctimas a quienes se cosifica mediante su exterminio; deja de ser un peso y despoja al transgresor de toda inhibición o culpa:

Yo juré y me propuse vengarlos/Gracias a Dios ya cumplí el encargo/Yo sé que Tacho se encuentra alegre/Me siento a gusto al no defraudarlo.

El sujeto en primera persona se asume como el vengador, cuyas expresiones pretenden simbolizar la violencia, el odio y la muerte. En esto también se implica con mayor fuerza el *modus operandi* criminal. Sabemos que lo que se quiere dar a entender es: *tortura, asesinato y venganza de inmediato*. Aquí mismo se pasa por un sistema de valores con bases religiosas, pero también con un sentido de justicia por mano propia en el que el anti-sujeto, además de la desconexión moral, se desprende de todo acto conciliador.

Tenemos pues, un asunto de fondo mucho muy cercano a una venganza de honor, donde, para construir al enemigo solo basta reconocerlo en la semejanza: *Los grandes siempre contra los grandes*, sólo así la eliminación del otro tiene sentido. En el mundo del narcotráfico sabemos que sus miembros operan bajo la consigna de la muerte sobre todo cuando se rompen acuerdos y se traiciona. Aquí, la cultura de la violencia y la muerte se manifiestan mediante diversas formas, es esa otra narcocultura expresada mediante la música y hace difícil romper con el marco contextual del narcotráfico, pues sabemos que en muchas ocasiones los narcotraficantes asesinan a sus víctimas mediante torturas y dejan mensajes, ya sea de advertencia, de amenaza o bien adjudicándose el delito.

La despedida, en los narcocorridos, a veces suele tener un cierre sentencioso que alude, ya sea a la amenaza, simplemente a la advertencia, con destinatario definido, o bien, lo dirigen de manera indeterminada.

Ya no maten a gente inocente/El que paga aquí es el que la debe/Los terceros no tienen culpa/Hay que centrarnos en los deberes/Los grandes siempre contra los grandes/Ya me voy me despido de ustedes.

En esta historia también encontramos claves que pueden ser consideradas como parte de los códigos de honor y los sistemas de valores, generalmente implícitos en las negociaciones ilegales.

Empresas Inzunza (2009)

En este corrido se acentúa la apología del delito al evidenciar acciones totalmente ilegales, bajo la modalidad del ajuste de cuentas en una lógica económica, cuyo discurso apela a la justificación del delito, acción que debe realizarse, según el contenido, por un anti-sujeto que responde a los *principios éticos* que pretende defender. Apela también al elogio de sus iguales y del público, de quien espera la comprensión de sus actos violentos. En la historia se advierte, como asunto de fondo, una condición de acciones ya realizadas de índole económica, cuyas estructuras organizadas (*empresas*), suponen, paradójicamente, una adscripción al mundo económico legal.

Suena el radio y contesta un hombre/Dice adelante estoy a la orden/Habla a la empresa ajustes Inzunza/Diga todo lo que le incomode/Es una persona mala paga Así le contestó el del informe.

Por el contexto, el discurso evidencia la clandestinidad, a través equipos de comunicación de señal abierta y la contestación de *un hombre* desconocido, indicio del anonimato, de *lo clandestino*. Se advierte una conformación de acciones previas contra personajes a quienes, en una dimensión económica, habrá de ser objeto de una *fiscalización* incongruentemente dentro de lo legal, por no pago de deudas contraídas con anterioridad, sin embargo, esa fiscalización significa la utilización de una violencia del horror por parte de un anti-sujeto que se promueve como un *justiciero* que realiza ejecuciones a la medida de quien los solicita. Encontramos un ejercicio de la transgresión, en una lógica mercantilista, que tiene como negocio la muerte, pues sabemos que el negocio del narco ya no es sólo la droga, también es la muerte, mediante el sicariato, donde se implica con mayor fuerza el *modus operandi* criminal.

Sabemos que lo que se quiere dar a entender es: "tortura o asesinato inmediato". En esta clase de afirmaciones es donde se hace difícil romper con el marco contextual del narcotráfico, pues sabemos que en muchas ocasiones los narcotraficantes asesinan a sus víctimas mediante torturas y con mensajes para

dejar el sello y marcar el territorio del grupo de pertenencia. Esto también nos lleva a la identificación de las lógicas de grupo que marcan el entorno primario del anti-sujeto, es decir su organización a la que considera superior y hacedora de la justicia. Por otro lado, se percibe una desconexión moral del anti-sujeto quien hace un distanciamiento del otro para eliminarlo, pues matar al *otro* parece más fácil si el *yo* se convence de la inhumanidad del adversario, de su perversión, pues eso lo hace diferente, ya que al no haber igualdad, no hay alteridad, y por tanto no hay compasión:

Quiere que sufra o lo quiere al instante/Con mensaje tirado en qué sitio/No señor yo quiero que lo quemen/Por traicionero y por abusivo/Yo le brindé toda mi confianza/Y mire con lo que me ha salido.

El asesinato del *otro* es posible porque se estableció una distancia con él, al considerarlo *traicionero* y *abusivo*, a la vez que lo separa de toda acción cercana a lo moral. Las decapitaciones, las torturas, los daños corporales se llevan a cabo para atemorizar al enemigo, pero sobre todo para mostrar la diferencia entre *el yo* y *el ellos*: una diferencia que facilita el asesinato a gran escala. Este proceso pasa, ante todo, por la humillación de las víctimas cosificadas, cuya destrucción deja de ser una molestia.

Sin duda, el sistema de valores, en el narcotráfico, es un constitutivo de la permanencia y la adhesión-aceptación de sus miembros. De un lado tenemos categorías de amistad, respeto, religiosidad, honor, amor, bondad; por otro, el odio, la injusticia, vergüenza. Los narcocorridos son espejo de estas expresiones y éstas el hilo que teje las historias para entender, mediante los intertextos, la información que de otra forma sería más difícil conocer. En estos tres narcocorridos encontramos cierto tipo de relaciones que tiene que ver principalmente con la familia, la solidaridad y el respeto. Así mismo, se advierte la identidad colectiva, no obstante, en una relación con la violencia, encontramos también una directriz que orienta hacia las lógicas de grupo donde “lo clandestino” –reflejado en las claves– actúa como marcador de un espacio clausurado

identitario con posibles efectos inesperados al separar al individuo de su base social mediante la muerte. El personaje se convierte en el anti-sujeto, en el “clandestino” dispuesto a obedecer rápidamente a una lógica impersonal del triunfo de la causa o de supervivencia del grupo que lo incita a realizar actos extremos y ser reconocido por ello.

Ahora veremos cómo el recurso de la intertextualidad, en estas tres primeras historietas, ha servido como herramienta de información al estar alimentadas, en algunos casos, hechos reales y en otros, los datos se complementan. La ubicación de los intertextos en las tres composiciones están en la tercera estrofa de *El JT*; la primera de *La venganza del M1* y la tercera de *Empresas Inzunza*. Los intertextos pueden ser comprendidos en una relación entre sí y remiten a ciertas manifestaciones o menciones acerca del mismo personaje, en clave *M1*, así como de una acción: *arremangan*. Esto da pie a la identificación del o los enunciados contenidos y relacionados entre uno y otro discurso. En los tres casos los nombres, claves y términos reiteran el asunto central: la presencia de un anti-sujeto, la violencia y el ajuste de cuentas. Su función es sostener la intención del discurso y de identificar el ambiente que se recrea en el contexto narrativo.

<p>El JT (2007)</p> <p>Tercera estrofa:</p> <p>Y su hermano <u>Manuel Torres</u> Él te apoya desde afuera Nomás tarda <u>el M1</u> <u>Arremangan</u> al que sea Les corre la misma sangre Y es de Torres por herencia.</p>	<p>La venganza del M1 (2008)</p> <p>Primera estrofa:</p> <p>Cobró justo y liquidó las cuentas De la empresa del M y la Z Conocido como <u>el M1</u> Es una clave que se respeta Mucho más se respeta el catorce Eso grábenselo en la cabeza.</p>	<p>Empresas Inzunza (2009)</p> <p>Tercera estrofa:</p> <p>Lo que yo puedo hacer por usted Es pasarlo a la otra extensión Es la seiscientos sesenta y seis Ahí con mi compadre <u>Manuelón</u> Yo me altero, <u>arremango</u> al instante No tengo paciencia pa'eso yo.</p>
---	---	---

Águila blanca (2008)

Los temas que plantea esta historia son la ilegalidad y corrupción, y tienen presencia fuerte desde la primera estrofa. Tenemos dos sujetos negociadores en

un acto de corrupción que opera en un proceso de intercambio económico previo. Este arreglo previo deja abierto el camino en el trasiego de drogas y se canta con alegoría y en clara naturalización del hecho. Presuntos narcotraficantes con un cargamento de droga se alistan para pasar un retén, uno de los sujetos ofrece señales de control de la situación a la señal de alerta. Se sabe que el crecimiento y la expansión del narcotráfico han sucedido en buena medida por la permisividad y la complacencia compartidas con las diversas instituciones encargadas de combatirla. Para que esto suceda existe una serie de condiciones que lo consienten, voluntaria o involuntariamente:

Judiciales a la vista/Claven todo y relajados/[...] Si hallan algo no se asusten/Estamos apalabrados.

La historia muestra un indicio de probable arreglo ilegal seguido de una amenaza. En respuesta a ello, hay una señal de acción legal y la probable aplicación de la ley, sin embargo la intención se ve frustrada ante un acto de amenaza velada y de corrupción probablemente ya convenido:

Al quererlos esposar/Dijo el que iba manejando/Mire señor oficial/Mejor vamos arreglando/Porque si hago una llamada/Se van a quedar mirando/Para qué tanto relajo/Por qué no habían avisado/Déjenme la contraseña/Y váyanse con cuidado/Díganle al Águila blanca/Que ojalá y viva cien años.

Vemos cómo se describen los procesos de corrupción, estrategias de colusión y vínculos con las autoridades y gente del gobierno. Como en todos los negocios ilícitos, los capos y operadores de los cárteles de la droga han crecido y siguen creciendo al amparo y contubernio de viejos y actuales regímenes; también se han beneficiado de la globalización al tener una mayor movilización y ampliación de sus redes hacia los países europeos y africanos, inclusive, y han acumulado tanto poder como influencia.

El ejecutor (2008)

En *El ejecutor* tenemos otra dimensión del sujeto, el anti-sujeto, no el rebelde que plantea causas justas, es más bien una nueva dimensión del sujeto en franca oposición a las reglas sociales, cuyo retrato (en literatura es prosopopeya), nos ofrece la imagen del transgresor, dispuesto a ajustar cuentas y eliminar a los enemigos a costa de su propia vida si es necesario. Con el tema centrado en la violencia y el poder, tenemos la autopresentación del sicario en la vida cotidiana del mundo narco. Narrada en primera persona, la historia se canta desde los hechos a las consecuencias, *El ejecutor* presenta un sujeto cosificado que explica una obediencia ciega, aquí la persona, funciona como simple instrumento para la realización (ejecución) de los deseos de un individuo superior a él, y por tanto no se considera responsable de sus actos:

Si se disgustan ya es tarde/Ya les hice un cochinerito/Así es que váyanle viendo/Como salen del enredo/Se las tenían sentenciada/Yo nomás soy mandadero/Y díganme pistolero también/Díganme matón/Cumplo la orden del jefe/Le soy fiel a ese viejón/El manda y dice lo que hace/Y yo pego el levantón.

Además, encontramos ciertas directrices de la violencia orientadas hacia las lógicas de grupo, es decir, la adhesión o filiación. Al mismo tiempo, hace un distanciamiento del enemigo y se desconecta de toda acción moral que desvincula cualquier sentido de apego a la solidaridad con el otro y con la comunidad, porque el sujeto es capaz cometer delitos de la manera más cruel: *Sigo la orden del jefe/Secuestro, mato y entierro.*

El sujeto proyecta, en gran medida, convencimiento y confianza en lo que es, en lo que dice y en lo que hace; con ello hace una demanda implícita de determinado tipo derivada de la auto presentación, así, espera ser admirado y respetado. Con esto cumple, en cierto sentido, la función de hacer de esta actividad un anhelo, una forma de vida viable y deseable para sobresalir, ya sea en lo económico, en la valentía, en la impunidad ante la ley, pero principalmente en el ejercicio del poder, del control y del dominio de su territorio. El protagonista hace posible el

cumplimiento del contrato que tiene consigo mismo y con sus iguales, donde las actividades ilegales son asumidas como parte de *lo normal*.

El ejecutor enuncia sentencias y amenazas, deja ver ciertas evidencias de relaciones sociales y acciones previas asociadas con asuntos dudosos. Tenemos también los espacios de desplazamiento del sujeto, son lugares de referencia clave que atestiguan acciones ilegales, pero que lo mantienen aparentemente a la expectativa, ya sea por su propia seguridad, o bien, para la eliminar al contrario.

El comando 4 y 9 (2008)

El tema central es la acción en equipo. En segundo plano está el respeto hacia el trabajo y acuerdos establecidos. El asunto de fondo del discurso de *El Comando 4 y 9*, plantea la construcción del anti-sujeto colectivo, al mismo tiempo que construye a su enemigo, su alteridad para quitarlo de su camino. No obstante, la función de este anti-sujeto es también celebrar los éxitos logrados por los actos de poder y de ilegalidad, realizados.

Encontramos indicios de preparación, un estado de alerta para efectuar alguna acción y posible precaución mediante el pertrecho de armas y de personal:

Comando 4 y el 9/Al mando sus pistoleros/Ellos traen MP5, R15 y también cuernos/Vales con lanzagranadas/Blindado bajo sus pechos/No se sabe la hora y el día.

Las claves abundan como en casi todas las acciones del mundo narco; son códigos herméticos a veces descifrables sólo entre los integrantes de los grupos delictivos. Por el discurso, se evidencia la celebración del éxito por acciones previamente llevadas a cabo. Se reconocen algunos elementos observables del mundo narco, los cuales expresan con claridad la narcocultura: el consumo suntuoso en tanto que refleja momentos de disipación. Se sabe que en una celebración de esa naturaleza abundan bebidas alcohólicas, con frecuencia es un whiskey de marca reconocida, así mismo, el consumo de drogas. Pero la fiesta no es tal si no se cuenta con el acompañamiento femenino, única ocasión para hacer

visible la presencia de las mujeres, aunque esto se intuye solamente por la alusión del término en femenino *las barbies*.

Cuando el jefe agarraba parranda/Se miran llegar las barbies/Y otras clicas enfierradas/Son amigos del señor/También Mango trae la banda/Saquen la doble lavada/Luis 13, también bucanas.

En la naturaleza de la organización del narco, se sabe que no se toleran errores, por lo que se identifican indicios de una posible sanción cuando no se cumplen las órdenes dadas del jefe al subordinado; por otro lado, sin haber un destinatario directo, también se sugieren mensajes de advertencia, amenaza o moraleja dirigidos a quienes intentan traicionar o hacer una mala jugada:

[...] Hay que usar poco el cerebro/Son consejos de un gran hombre/El que pilotea este equipo/Al mando más de 100 plebes/Sinaloense por orgullo/El señor o también jefe.

Tenemos una apología del delito que trata de justificar acciones ilegales mediante enunciaciones que conminan o apelan a un buen uso de la inteligencia, de parte que quien se supone es el líder y consejero del equipo de trabajo. Encontramos por contexto el lugar de referencia, un elemento identitario de arraigo y adhesión al territorio por parte del personaje, a quien no se nombra, aunque se da por hecho que es conocido por todos, quien representa el poder y el control.

*El Mochomo*¹²⁴ o *El corrido El barba cerrada* (2008)

El liderazgo, la amistad y la identidad de grupo o colectiva, como recursos del poder, son los temas centrales en este narcocorrido. Con una estructura secuencial-deductiva, el discurso nos habla de la función del sujeto que nos remite a la idea de liderazgo y a la apología del narcotraficante. Hay un ensalzamiento de las acciones de un sujeto y ponderar altamente un sistema de valores donde

¹²⁴ Alfredo Beltrán Leyva “el Mochomo”. Es integrante del Cártel de los hermanos Beltrán Leyva (su hermano Arturo fue muerto en un enfrentamiento con miembros de la Secretaría de la Marina Nacional, en Cuernavaca, Morelos, en diciembre de 2009).

destacan el respeto, la amistad, el amor, la lealtad, en contraste con el odio reflejado en el fondo de la historia:

Con una fija mirada/hombre de barba cerrada/con un acento de orden/así le habla su plebada/caballero y buen amigo/Alfredo Beltrán se llama.

Por la forma posible y por el contexto, el discurso muestra el estilo de vida del sujeto, así como la identidad con el grupo de pertenencia, una cohesión ganada por méritos propios, basados en donde el poder y la influencia tienen un alto componente de violencia. En tanto solidarios y dispuestos a obedecer incondicionalmente, los subordinados –su raza o *los mochomos*¹²⁵– se perciben en espacios de lo clandestino, en tanto factores que favorecen la violencia, es decir, aparecen elementos metafóricos que indican ciertos rasgos de identidad colectiva, así como de acciones relacionadas con espacios y territorios de los cuales se tiene un conocimiento y un dominio de las condiciones geográficas:

Como si fueran mochomos/así lo sigue su raza/siempre los miro cargados/de subida o de bajada/si calienta mucho el sol/se encuevan con todo y carga.

El uso de claves, códigos, términos y frases algunas en doble sentido, son connotaciones de *lo clandestino*. La mayor parte de las veces las claves sólo son entendibles –aparentemente– y descifradas por quienes se involucran en el narcotráfico:

Se aproxima un 32/junto con un 36/el 7 le dice al 20/quiero que se ponga al 100/lo espero en la 27/empezando a amanecer.

En la historia también se aprecian los vínculos y las relaciones de amistad, pero también la confrontación con los adversarios, son acciones que como se sabe, en todo negocio ilícito al no haber entendimiento de las partes sobrevienen pugnas y conflictos:

Por eso es jefe en la tribu/lo tiene bien merecido/números para las cuentas/la mano para el amigo/caricias para las damas/balas pa' los enemigos.

¹²⁵ En clave metafórica el término *mochomos* se refiere a cierta clase de hormigas muy fuertes y trabajadoras que siguen a su líder en las tareas del grupo o del nido.

Como expresiones u observables de la narcocultura en el contexto de este narcocorrido, la dimensión económica en términos de éxito, es una constante y remite especialmente al dinero, su uso da para toda clase de opciones, desde la celebración o festejo, hasta la adquisición de cualquier bien o insumo que permita el disfrute, como son las bebidas alcohólicas, las mujeres y los viajes: *Para playas en Guerrero/Para tequilas Jalisco/Pa' mujeres Culiacán*.

*La captura del Mochomo*¹²⁶ (2008)

Cantada a modo de crónica de principio a fin, esta historia, tiene por tema el liderazgo y la amistad. El asunto de fondo es el lamento a partir de la captura del (anti)héroe. Aquí podemos observar y construir la intertextualidad que se teje con la historia anterior. El sistema de valores prevalece sobre el personaje, a quien se le sigue ponderando positivamente como un valiente, un buen amigo y jefe. Encontramos acciones que señalan la pérdida de alguna persona, mediante expresiones que indicarían una resignación por la aplicación de la ley:

Un Boeing 727/Se levantó muy de prisa/En sus redes el Mochomo/Fue muy grande la noticia/Culiacán está muy triste/Y su primo ni se diga/Agarraron un valiente/Ya lo traían en la mira.

Se identifica una expresión en doble sentido dentro de un marco contextual de índole económico relacionado con la actividad del sujeto. Esto es, por el texto se notan elementos que caracterizan algunas de las acciones o actividades de los narcotraficantes, en lo que hemos definido como narcocultura, es decir, disposición de mucho dinero, la adquisición de armas, bebidas alcohólicas (por la marca de vino citada), vehículos de marcas que sugieren de alto costo, y por lo tanto se asume que tienen un alto poder adquisitivo. Así mismo, dentro del sistema de valores, la religiosidad, o más bien las creencias, recurrentes entre los miembros de los grupos de narcotraficantes están muy arraigadas, específicamente la creencia en la figura mítica de Malverde, personaje también emblemático de la narcocultura, a quien los narcotraficantes suelen pedir

¹²⁶ Esta es una de las cinco versiones localizadas y disponibles en *YouTube*.

protección para sus negocios. Nuevamente encontramos esa adhesión comunitaria, a la vez que crea una imagen buena del narcotraficante, también lo mitifica. El texto evidencia señales de esperanza en la solución de un problema y recurre a la devoción y a las creencias:

Por la capilla Malverde/Hay mucha gente rezando/Para que salgas muy pronto/Y que sigas comandando

Aquí, encontramos el recurso de la intertextualidad en la modalidad de la alusión en dos momentos. En la cuarta estrofa y en la última de *El Mochomo*, y en la primera y la última de *La captura del Mochomo*; en el primer caso aluden –por mención– al personaje central, en el segundo, se enuncia el lugar como el territorio de identidad, pertenencia y arraigo. En las dos composiciones el nombre reafirma el asunto central: el liderazgo, la amistad y la identidad de grupo. Se sostiene la intención del discurso y se coloca el ambiente re significado en el contexto narrativo.

***El Mochomo o El barba
cerrada***

Cuarta estrofa:

*... a madrinas del gobierno
y a los malagradecidos
por donde pasa el Mochomo
queda bien limpio el camino.*

Última estrofa:

*Para playas en Guerrero
Para tequilas Jalisco
Pa' mujeres Culiacán
Mi cuna es Badiraguato
Pa' un buen amigo un abrazo
Y ahí nos miramos al rato.*

La captura del Mochomo

Primera estrofa:

*Un Boeing 727
Se levantó muy de prisa
En sus redes el Mochomo
Fue muy grande la noticia
[...] Agarraron un valiente
Ya lo traían en la mira.*

Última estrofa:

*Mientras se aclaran las
cosas
Estaremos al pendiente
Allá por Badiraguato
Te espera toda tu gente.*

*Chuy y Mauricio*¹²⁷ (2008)

¹²⁷ Este corrido está inspirado en hechos de la vida real. Se trata de dos jóvenes –Chuy y Mauricio–, quienes fueron asesinados en Estados Unidos, y por lo que hoy su pueblo natal, El Chilar, San Ignacio, es famoso. Ellos murieron asesinados el 8 de agosto de 2003, en Paramount, California. (Yolanda Tenorio: *Chuy y Mauricio; una historia alejada del famoso corrido. A seis años de la muerte de estos legendarios personajes de San Ignacio*. debate.com.mx | | Actualizado: 08/08/2009. Mazatlán, Sinaloa).

La mayor parte de los temas de los narcocorridos tienen la constante de la muerte, muchas veces por enfrentamiento, otras por traición, y una buena parte por ejecución de órdenes dadas, o bien es parte de un estilo de vida, *modus operandi* de los sujetos. En la historia de Chuy y Mauricio, destacan la muerte y la traición. El asunto de fondo es el ejercicio de la violencia simbólica devenida traición y la violencia física vuelta asesinato.

Dos jóvenes, Chuy y Mauricio, viajan en un auto de marca conocida, no sabemos si es por alusión concreta o simplemente para destacar los gustos de los personajes. Por las expresiones del texto y la mención de los nombres de personas, se presume una acción dentro de un marco ilegal, señal de que serán, aparentemente, objeto de una traición por lo que parece ser asunto de drogas ilícitas. Encontramos connotaciones de acciones previamente acordadas, así como indicios de traición que evidencian un asesinato, desde la entrada al relato:

Fue en un carro de la Chrysler/Un automóvil 300/Se subió Chuy y Mauricio/Felices y muy contentos/Cómo iban a imaginarse/Que los bajarían ya muertos.

Sabemos que en el narcotráfico las traiciones se cobran con violencia y muerte, casi siempre, sin embargo, en esta historia, la muerte de los protagonistas queda impune, aparentemente, por lo que se advierten signos de dolor emocional y de llanto. En contraste, también hay signos que nos remiten a alegría y festejos.

Otra tumba en San Ignacio/Y dos familias llorando/Faltan dos admiradores/A Canelos de Durango/En bromas y borracheras/Álvaro los ha extrañado.

El territorio como signo de identidad y de arraigo muestra la nostalgia ante la ausencia de los protagonistas, contrastando con la petición del narcocorrido *Vida mafiosa*, de lo cual se asume era la preferida por los personajes y al mismo tiempo supone un conocimiento previo por parte del público. Esto actúa de algún modo como intertexto entre el narcocorrido en mención, de la misma forma que se manifiesta como una expresión del mundo narco:

Rancho El Chilar, Sinaloa/Ya no volverás a verlos/Que toquen Vida mafiosa/El grupo de Los Canelos/Si en vida fueron alegres/Brindemos por los recuerdos.

El Centenario (2006)

Al ser parte de una cultura prohibida, los personajes de los narcocorridos, necesitan justificar sus acciones frente a la sociedad que con frecuencia los juzga. De manera general, en las historias dan cuenta de cuáles son los motivos y razones para llegar a ser parte de un mundo ilegal. La mayoría de las veces la pobreza es el factor más importante, lo cual, además de motivo, llega a convertirse en denuncia social debido a las condiciones de precariedad y vulnerabilidad de pueblos de las zonas marginadas, de la sierra o del campo rural. Llegan a tener de todo y sin límite y, aunque saben que van a morir en cualquier momento, también saben que valió la pena vivir en lo ilegal.

En *El Centenario* se proyecta una dimensión de tipo moral a través del tema de la justificación, o las razones por las cuales el sujeto entra al negocio ilícito, algo muy recurrente en el mundo narco y recreado en la música. La importancia dada a la dimensión económica-monetaria es una condición del sujeto ilegal para ser respetado y reconocido por los demás y es representado por objetos materiales y simbólicos que refuerzan el poder adquisitivo del personaje con dinero del negocio ilícito, vemos elementos como *El centenario, la joya que brilla en su pecho, carro del año, signo de pesos*, y otros. Elementos observables de la narcocultura, pero también de una comunicación artifactual, en tanto que son pertrechos simbólicos muy evidentes en la vestimenta de los narcotraficantes. En otro sentido, encontramos asociación entre lo social y lo político, en términos de las relaciones con los otros enfocado hacia una discriminación por ser pobre o la aceptación cuando se cuenta con recursos económicos suficientes para ser aceptado socialmente:

Si eres pobre te humilla la gente/Si eres rico te tratan muy bien/Un amigo se metió a la mafia/Porque pobre ya no quiso ser/Ahora tiene dinero de sobra/Por costales le pagan al mes.

Como sabemos, la ilegalidad y la transgresión son parte de la naturaleza de los negocios ilícitos, los cuales se desarrollan en una lógica de poder-subordinación y en un contexto económico determinado a veces por el lugar de referencia. Por otra parte, el asumirse dentro de un sistema de valores como el respeto y el reconocimiento social, el personaje se siente valiente, honorable y con mucho poder, ya que multiplica y extiende sus redes de relación y desafía abiertamente a las estructuras de seguridad. Se advierte también la lógica de grupo como directriz favorecedora de la violencia en una actitud obediente a un superior

Lo persigue el gobierno gabacho/Pero él no deja de trabajar/A Los Ángeles va cada rato/Y regresa con un dineral/Él recibe órdenes desde arriba/Y las cumple a como dé lugar... Siempre te andas rifando el pellejo/Con las leyes o con el patrón.

Vida mafiosa (2007)

Los temas abordados en esta crónica refieren al éxito y a la ilegalidad, cuya función del sujeto es presentar acciones del mundo del narcotráfico en *su* vida cotidiana, y un asunto de fondo asociado a la autonomía y al individualismo de carácter hedonista.

Dentro de las actividades del narcotraficante es común encontrar celebraciones de todo tipo, algunas dan cuenta con detalles el momento festivo, en otros combinan celebración-éxito-fracaso-ilegalidad-poder. En este corrido se cuentan actividades realizadas de la persona involucrada en negocios ilícitos, y a su vez recordando la historia de su vida. El contexto sugiere momentos de placer, consumo suntuario y búsqueda de reconocimiento. Conforme transcurre la crónica se advierte un reclamo por la posible culpabilidad de sus acciones, un modo de justificar su presencia en el mundo narco. Al mismo tiempo, hay señales de autonomía y de “lo clandestino” con una disposición para ejecutar órdenes en el momento que se le indique:

Me pierdo por temporadas/cuando no hay que dar la cara/me oscurece y me amanece/si se trata alguna chamba/yo no tengo quien me empuje/solito me aviento al agua.

Distinto a otros discursos, no se identifican signos de identitarios relevantes, a excepción del género masculino, por cuanto presume de valentía y capacidad de decisión:

Me gusta escuchar consejos/pero no me manden nada/cuando algo me sale mal/a mí nadie me regaña/me paseo por donde quiera/con damas y camaradas.

Los Chiquinarcos (2008)

Este corrido tal vez sea el que mejor expresa la narcocultura: éxito, poder e ilegalidad, traducidos en consumo suntuario (música, mujeres, festejos), armas, corrupción, impunidad. Al mismo tiempo, (re)presenta la función del anti-sujeto en la vida cotidiana del narcomundo reproduciendo las prácticas sociales y sus filiaciones, bajo un orden (anti)social, naturalizadas en estos contenidos :

Qué bien retumba la banda/Sigue la gente de fiesta/Se escucha una balacera/Así la raza festeja/Son sus juguetes las armas/Y su delirio las viejas.

La concepción del espacio, en los narcocorridos, presenta visiones de la ciudad en la sociedad actual, y demuestra la importancia de la música como un medio de expresión y de intercambio social. Aquí, la forma de socializar es la interacción mediada por actos ilegales, y sin embargo vinculadas con lo ordinario de la vida. *Los chiquinarcos* socializan la forma y estilo de vida de los narcotraficantes, pero además, se saben intocables, signos de corrupción e impunidad:

La ley mejor no investiga/Ya saben de quien se trata/Conocen bien esa gente/Se llaman la chiquimafia/Pero nadie dice nada/Porque la plebada manda.

El espacio social como territorio en el que se colocan los narcocorridos no se agota en las prácticas sociales, ni es suficiente para construir los distintos sujetos presentes en cada historia. Es también espacio de poder en el cual se configuran otras expresiones como la violencia, el miedo, la inseguridad y la incertidumbre, lo mismo que la apariencia estética de los sujetos, esa comunicación artifactual que

le sirve de fachada¹²⁸ para dejar ver su actuación¹²⁹, a quienes encontramos en las calles, en los barrios, en centros religiosos bajo una apariencia¹³⁰ que sin embargo lo hace identificable por su estilo de vida, sus relaciones y acciones, etcétera. Por el contexto y formas posibles, evidencian un estilo de vida y modo de operar del anti sujeto, y reflejan idealizaciones fácticas de éxito, poder e ilegalidad, enaltecidas en este narcocorrido. Son los signos de la narcocultura.

Al cien disfrutan la vida/Sin descuidar el mercado/Conocen bien las movidas/Sus jefes los enseñaron/Por eso es que son los chacas/En sus terrenos mercado.

Pensar estas narrativas del yo-narcotraficante y del cuerpo –subjetivado en la música y en un espacio social determinado–, nos hablan de la coexistencia de ese yo con *el otro* que lo estigmatiza y sin embargo lo admira hay un entrecruzamiento del lenguaje y sus códigos ya establecidos social mente para contar y cantar de distintas maneras la vida “cotidiana” y los acontecimientos del mundo narco.

El Chiquilín (2007)

El Chiquilín nos habla del sujeto en el marco de la ilegalidad, el cual, al describirse a sí mismo describe a su contrario y a la inversa (Juárez, 1992). Sabemos que en el ambiente del narcotráfico existen personajes que les agrada ser halagados y reconocidos por los demás, les gusta demostrar el poder y así ganarse el respeto de los demás, aun a costa de todo. Aquí se percibe un personaje:

Me mientan por Chiquilín/Así el corrido comienza/Las broncas no tienen fin/Porque hay tanto sinvergüenza/Pero no los veo venir/Porque me tienen vergüenza.

¹²⁸ Es la actuación del individuo que funciona regularmente de un modo general y prefijada, a fin de definir la situación con respecto a aquellos que observan dicha actuación [...] es la dotación expresiva de tipo corriente empleada intencional o inconscientemente por el individuo durante su actuación”. La fachada personal incluye el vestido, el rango, la edad, características raciales, el sexo, las pautas del lenguaje, expresiones faciales, entre otros (Goffman, 2006:33-35).

¹²⁹ “Toda actividad de una individuo que tiene lugar durante un periodo señalado por su presencia continua ante un conjunto particular de observadores y posee cierta influencia sobre ellos” (Goffman: *Op Cit* p. 33).

¹³⁰ Acerca de la apariencia Goffman refiere a aquellos estímulos que funcionan en el momento de informarnos del status social del actuante, así como del estado ritual temporario del individuo, es decir, si se ocupa en ese momento de alguna actividad social formal, trabajo o recreación informal. *Idem*

Es al mismo tiempo la temática de la (auto)apología del narcotraficante quien disfruta de todos los placeres que da el mundo narco; la narcocultura con elementos observables y sus espacios de expresión:

Con una silla de plata/Y un caballo de alta escuela/Bailando al son de la banda
En la Feria Ganadera/Tomándome unas bucanas/Junto con Santiago Meza.

El elemento religioso, en tanto signo de protección define en cierto modo la vulnerabilidad del sujeto al reconocerse un asesino, no obstante otros atributos como el ser enamorado, alegre y valeroso:

Caricias pa' las mujeres/La banda pa' los caballos/Las armas pa' defenderme/Mi
valor pa' cualquier gallo/Diosito pa' perdonarme/Por las cruces que he causado.

El papá de los pollitos

Los grandes temas que generan y son en sí mismos actos violentos son la corrupción y la coacción. En el mundo del narcotraficante éstos funcionan dentro de las lógicas políticas y mercantiles propias de ese negocio. Aquí, el asunto de fondo de *El papá de los pollitos* es provocar el miedo y la violencia. Hay un claro objetivo de controlar y eliminar a los enemigos. Tenemos un sujeto, cuya función es organizar y operar el negocio a fuerza de la intimidación y el uso de armas. El diálogo inicial ofrece signos de soberbia y de poder colocándose en actitud intimidatoria y amenazante. La intención es posicionar su poder frente a su interlocutor, y por tanto, sacar ventaja de la situación. En el mundo narco, como en cualquier otra actividad ilícita, se sabe que la fuerza y el poder, son signos muy potentes como formas de someter y eliminar al adversario, sobre todo cuando existe resistencia por parte de éste, pero también tienen una enfoque utilitario para negociar con el contrario.

El anti-sujeto es aquí construido a partir de sus actos, de los cuales busca reconocimiento porque se sabe seguro y capaz de sus acciones. Funciona como un sujeto que actúa en una relación de conflicto con sus semejantes, a través de

la corrupción y la ilegalidad. Da muestras de arrogancia y prepotencia y se anuncia como *El papá de los pollitos*, es decir, el jefe, el poderoso por encima de todos los de su condición. Hay un evidente uso de la violencia mediante las armas, y aparece la muerte como amenaza y consigna. Se pone el lugar, en tanto símbolo de identidad, pero también de referencia para indicar una categoría de alta importancia que significa el dominio del territorio desde el cual se opera:

- Y, oiga mi amigo,
- Dígame.
- ¿Es usted de Sinaloa?
- No, compa, Sinaloa es mío.

Se reitera la violencia a través de la amenaza y la prepotencia como únicas formas de mostrar el poder, y de construir e infundir el miedo hasta convertirlo en un peligro para los demás:

Ábranse que llevo lumbré/O se quitan, o los quito/Ya saben que yo no juego/Tengo fama de maldito/Por si no saben yo soy/El papá de los pollitos.

La plaza me pertenece/Mientras viva yo decido/El que se meta se muere/Si no se arregla conmigo/Yo no respeto niveles/Menos mi cuerno de chivo.

Se reiteran los espacios de expresión de la violencia, territorios de conflicto. El anti-sujeto que transgrede y amenaza bajo el poder que le dan las armas a la vez que mantiene su posición en el negocio y exhibe las redes y los espacios de movilización.

*El corrido del Mayo Zambada*¹³¹ o *El Grande* (2008)

Sin duda, el personaje del mundo narco más conocido y nombrado en todas las reseñas periodísticas sobre narcotráfico es Ismael “el Mayo” Zambada, a quien se dedica este corrido. Junto con su socio y amigo Joaquín “el Chapo” Guzmán, es el personaje de quien se han hecho innumerables corridos sobre su vida y sus hazañas, o bien del cártel que lidera así como de las relaciones con sus amigos y

¹³¹ Se refiere a Ismael Zambada García, “el Mayo”, considerado el hombre más importante, junto con Joaquín, “el Chapo”, Guzmán, de la estructura del Cártel de Sinaloa.

socios. De los más recientes circula una versión denominada *La charla*, acerca de la entrevista entre él y el periodista Julio Scherer, publicada por la revista *Proceso* en 2010.

En la vida cotidiana y en la percepción social, generalmente se otorgan atributos a los personajes del mundo narco, no obstante, surge la duda sobre la verdad o la carga de fantasía o de falsedad alrededor de ellos. Surgen los mitos ya hacen que un gran sector de la población vea en los narcotraficantes la honestidad y la heroicidad con estima. En los narcocorridos se hace eco de ello, aunque no siempre se identifica a los personajes, porque a veces no se dan nombres, sin embargo cuando los atributos de poder, de éxito, de grandeza o de ilegalidad, son otorgados a personajes como “el Mayo” Zambada y algunos de sus más allegados, el mito es mayor hasta llegar a legitimarlo. El título *El corrido del Mayo Zambada o El Grande* dice mucho sobre la función del sujeto, a modo de una auto-apología, el personaje se erige como un ser superior, intocable, pero siempre en el marco de lo clandestino y lo ilegal. Con temas como la clandestinidad, consumo suntuario y relaciones, la historia transcurre en un proceso de construcción del mito, del héroe y protector.

Se advierte la existencia de espacios similares entre sí y territorios de adscripción, lo cual supone un conocimiento por parte de la audiencia. Sin embargo, también se aprecia un aislamiento con implicaciones de ilegalidad en un contexto de conflicto. En un marco de autoalabanza, el sistema de valores se pondera alto, sobre todo cuando se trata de personajes muy conocidos a quienes se les rinde tributo cual leyenda viviente:

Camino duro y chapopote a veces/Tierra o un piedregal/Últimamente en mi sierra
Poco bajo a la ciudad/Soy y seré soy el grande/De un cártel sinaloense/Mis fotos
en varios diarios/Me buscan, me quieren/Me buscarán siempre.

Por el contenido de la historia la celebración del éxito y el poder trasciende por la importancia y el sentido que representa el personaje y sus actividades. Pero, por otro lado, se dejan ver reclamos y amenazas provocadas por acciones previas

debido a errores cometidos, lo cual, sabemos, en las organizaciones criminales no se perdonan. La historia también describe pertrechos de combate, de lo cual se desprenden indicios de alerta ante un probable ataque o enfrentamiento, esto conlleva una disposición normalizada de o para acción, en un territorio supuestamente controlado. El final reitera, a la vez que resignifica, la figura del personaje, a quien se le rinde tributo y se da por hecho que es conocido por quienes escuchan la historia.

Sinaloa, Culiacán, capital y sus ranchos/Gobierno, enemigos, cobardes, madrinas
[...] Soy sinaloense buscado por todos/MZ, M grande, el padrino/O el Mayo
Zambada.

Una vez más, la figura del bandido social, benefactor de los pobres y necesitados, es un componente facilitador de la imagen casi impecable, transmitida por la tradición oral, que convierte al personaje en el héroe, el protector o el padrino de todo una comunidad, incluso de sus subordinados quienes corresponden con el mismo apoyo y protección. Ante tal idolatría, la actividad ilegal normaliza y pasa a ser un franco desafío al gobierno. La imagen de Ismael Zambada, “el Mayo” conocido por todos, es idealizada y perdura como mito.

El Z9 (2009)

Aquí tenemos un tipo de comunicación artifactual, con la cual el sujeto es presentado: el adorno que le significa una creencia y del cual espera protección. Esto re-significa el estilo de vida y permite a los demás determinar, en cierto modo la actividad a la que se dedica, por ser un artefacto simbólico en la vestimenta de los narcos:

Con la Z marcada en el alma/Un San Judas por cierto/Colgado en el pecho.

En la historia de *El Z9*, vemos que los traficantes no sólo han aprendido a hacer negocios conjuntamente, sino a desarrollar estrategias de construcción de una identidad simbólica. De ahí que el imaginario del poder, sostenido en la base de la ilegalidad sea parte de las construcciones que trazan esta idea. No obstante, el

poder del narcotraficante no se debe únicamente a la riqueza acumulada, radica también en sus redes de complicidad conocidas a través de los nexos con otros grupos. Ese poder también está inserto en la influencia y las relaciones de complicidad, y de coerción con los cuerpos policíacos, con políticos, con funcionarios, con miembros de ejército, empresarios y otras personalidades:

Conocido entre chapos y altos/Gente del gobierno y también colombianos/Una M grande y poderosa/En las buenas y malas/Le tiende la mano.

El poder, en los narcocorridos, es representado generalmente con atributos de valentía, fuerza y presencia del grupo o cártel de pertenencia y todos los pertrechos de combate que poseen, además de la capacidad para actuar y obtener el éxito en el negocio, los beneficios económicos, así como las formas de festejar:

Con un vaso del vino 18/Festejando sus triunfos y logros/Todo lo que empezó desde abajo/Y que hoy por la sangre/Lo lleva en sus poros.

Aun cuando se evidencian signos de lo clandestino -mediante claves-, el anti-sujeto mantiene su creencia y la petición de una protección, lo cual tiene connotaciones de temor y debilidad frente a una posible fatalidad.

Una súper protege mi vida/Un San Judas protege mi alma/Un Diosito protege a mis hijos/Mil guaruras protegen mi espalda.

El Chino Ántrax (2009)

El anti-sujeto se construye como tal a partir de un acto entendido y efectuado por con rasgos evidentes de acciones negativas, es decir, se le define como un sujeto antagonista frente a otro, que si bien, en teoría es *el protagonista bueno*, en esta realidad viene a ser un sujeto de su misma especie. *El Chino Ántrax*, nos presenta ese anti-sujeto siempre dispuesto a poner obstáculos al camino del sujeto otro con quien habrá de tener conflictos. Sabemos que al definir al enemigo éste se vuelve espejo del *yo*, acuerpado en el delito, por lo que ejercer la violencia al extremo

implica para el anti-sujeto desprenderse del ropaje de toda bondad. Convertirse en un ser cruel es renunciar al frágil pero importante aprendizaje de la pacificación, dice Crettiez (2009), lo cual suprime toda clase de inhibiciones.

En el contexto del discurso encontramos una serie de metáforas, claves y códigos ocultos que van describiendo el *modus operandi* de los sujetos que forman parte del mundo ilegal. Estos signos funcionan como analizadores de lo clandestino, en primer lugar, en tanto espacio clausurado identitario que puede tener efectos fatales al anular totalmente al individuo de sus lazos. Pero también son analizadores del miedo, puesto que su actuación está sometida a la lealtad y la obediencia, por tanto, la transgresión ratifica la imposición del miedo:

5-7 es una clave/Con punto y medios calibres/De ese parque quema el rifle/Que cargo como es temible/Mi pistola ni se diga/El blindaje pa' que sirve.

A través de las metáforas y las claves, podemos ver que se establecen diversas significaciones desde lo clandestino a la expansión de un conflicto de proporciones mayores. Así mismo, se identifica de nuevo la ausencia de inhibiciones, lo que hace posible asesinar al otro con mayor facilidad, si quien asesina está convencido de que ese otro es inhumano y por tanto indigno de vivir.

La célula de este virus/Ataca muy al instante/Con puro kalashnikova/Cumplen con sus ideales/Unos se van de volada/Y otros ven como salvarse.

*El hijo de La Tuna*¹³²

Como ya lo hemos dicho, los narcocorridos son una fuente de información importante para hablar de la vida de los personajes y sus relaciones familiares y sociales en general. Las biografías de estos personajes, generalmente exaltan y multiplican sus cualidades, hay una argumentación que busca justificar las acciones, casi siempre ilegales o negativas, y con ello ponderar positivamente el valor, la inteligencia y la astucia. En este caso, la historia es así. Joaquín Guzmán

¹³² Dedicado a Joaquín Archivaldo Guzmán Loera, a quien se le ubica como el líder del cártel de Sinaloa.

Loera encarna, en el imaginario colectivo, al sujeto nacido en cuna pobre y humilde, quien gracias a su inteligencia y a su habilidad para negociar logra escalar altos niveles de poder y de control. Nuevamente presenciamos la creación de los mitos frente a una parte de la población que ve a los narcotraficantes como las personas como héroes y les otorga cierta estima; la gente los ve mucho más cercanos y respetables que a las propias autoridades, a quienes consideran deshonestos y capaces de cometer los mismos delitos que dicen combatir.

En *El hijo de La Tuna*, destacan los rasgos identitarios en lo individual como es el origen, la procedencia (“allá por la sierra”), la relación familiar y la solidaridad; En el terreno de las colectividades, se percibe una fuerte identidad de grupo: el Cártel de Sinaloa.

Pa’ los que no saben quién es/Guzmán Loera/Con gusto les voy hablar
[...] Él forma parte del cártel/Más fuerte que existe/Es de puro Culiacán/Trai la
camisa bien puesta/Orgulloso lo dice/Yo soy el Chapo Guzmán.
[...] Un saludo pa’ mi gente/De Badiraguato/Y también de Culiacán/Rancho de
Jesús María/Yo nunca te olvido/Conmigo te he de llevar.

Enfrentados a la autoridad, estos personajes son idealizados y vueltos mitos por la misma colectividad que los cobija y los alaba, sobre todo por aquellos quienes en la marginación ven en el sujeto la solución a sus necesidades, casi siempre económicas. Al idealizar el éxito, el poder y la ilegalidad, en la figura de los capos más buscados y celebrados, crea en el imaginario social la idea de un sujeto poderoso, quien forma parte de la vida cotidiana, cuya posición en la estructura social, aun siendo éste un delincuente, es considerado una persona muy influyente. La música que se escribe para este y otros personajes, pone de manifiesto las muchas biografías, los muchos Chapos y Mayos que viven en los campos, en la sierra y que viniendo de las “cunas más pobres”, “vendiendo naranjas”, “haciendo mandados”, “boleando zapatos” o viviendo en los barrios más pobres, llegaron a ser las grandes figuras que son hoy.

De ahí que en los personajes del mundo narco, la ilegalidad y la clandestinidad, sean dos dimensiones difíciles de proporcionar un conocimiento objetivo desde la mirada que observa, ya que las historias sobre ellos tienen un componente mítico muy fuerte. Las fuentes de información presumiblemente real son proporcionadas por las autoridades o por la gente cercana a los narcotraficantes o a sus familias. Relatan historias de personajes, quienes siendo muy pobres se volvieron ricos y poderosos, y en buena parte, tienen el reconocimiento y la protección de la gente pobre, a quienes los narcos apoyan con mejoras a sus pueblos, principalmente de la sierra, no obstante eso, muchos lo niegan, aun cuando para el personaje esto tiene un componente simbólico de arraigo muy fuerte:

Un saludo pa' mi gente/De Badiraguato/Y también de Culiacán/Rancho de Jesús María/Yo nunca te olvido/Conmigo te he de llevar.

Volvemos a los marcos intertextuales donde la alusión, en este caso a un personaje, sostiene el centro del asunto: la apología, el elogio hacia quien se considera un ser extraordinario (en negritas), y multirreiterado en la última estrofa del primer corrido. Se aprecia, así mismo, hay una sostenida reiteración de la amistad y la protección para el personaje, en tanto rasgo identitario de grupo (subrayados), como se aprecia en las estrofas:

El corrido del Mayo Zambada o El Grande

Primera estrofa:

Sombrero, caballo, mujeres, fusiles/Dinero, el equipo/y también los radares/Blindaje, corajes, estilo y granadas/Eficientes para cuidarse/3-60 a mi redonda/Se vigila, procura, protege /**al M grande**.

Última estrofa:

Sinaloa, Culiacán, capital y sus ranchos/Gobierno, enemigos, cobardes, madrinas. Ahí checka el dato de quien se les habla/Por siempre en la mafia quedarán marcadas/Soy sinaloense buscado por todos/MZ, **M grande, el padrino/O el Mayo Zambada**.

El Z9

Segunda estrofa:

Conocido entre chapos y altos/Gente del gobierno y también colombianos/**Una M grande y poderosa**/En las buenas y malas/Le tiende la mano.

El Chino ántrax

Cuarta estrofa:

Es Sicilia, Sinaloa/En donde reina el padrino/Sus ahijados lo respaldan/Lo alejan
bien del peligro/En R15 la rolan/Buscando a sus enemigos.

El hijo de La Tuna

Tercera estrofa:

Pa' los que no saben quién es/Guzmán Loera/Con gusto les voy hablar/**Apoyado**
por el Mayo/Por Nacho y Juanito/Y amigos que andan por ahí.

*La bazuca o El bazukazo*¹³³ (2009)

Este relato se centra en la acción violenta entre *unos pistoleros* y la policía, mediante el uso de fuerte armamento, por parte de *los pistoleros* en un territorio muy específico:

Todo empezó en Obregón/Una bazuca tronaba/Y a la gente del gobierno/Ese día
la desarmaban/Eran unos pistoleros/Que no le temen a nada.

El ambiente cultural que la violencia ofrece a los violentos es un marco de legitimación de sus actos hasta llegar a considerarlo totalmente natural. En esta historia, cuyo asunto de fondo es el uso de la violencia física, encontramos algunos factores culturales que contribuyen a la generación, promoción y ejercicio de ésta y su relación con el medio ambiente, específicamente espacios geográficos propicios para los conflictos:

Tomaron la quince sur/Con rumbo pa' Sinaloa/Les pusieron un retén/Al entrar a
Navojoa/Ahí parecía un infierno/Pelearon casi una hora.

¹³³ Este narcocorrido supuestamente tiene su fuente en un hecho real ocurrido en Ciudad Obregón, Sonora, en el mes de junio de 2008, donde personas fuertemente armadas al mando del Macho Prieto o "el MP" jefe de seguridad de Ismael, "el Mayo" Zambada, se enfrentaron a un grupo de policías, quienes pidieron el apoyo de agentes municipales, de la PGR y del Ejército, pero no lograron detener a los presuntos narcotraficantes, que se ignora exactamente cuántos eran y en cuántos vehículos viajaban. Luego de un enfrentamiento a balazos, los presuntos narcotraficantes lograron tomar la carretera federal número 15, rumbo al municipio de Navojoa, ubicado a 67 kilómetros al sur de Ciudad Obregón, en plena carretera hubo otro enfrentamiento a balazos. En el municipio de Navojoa, las autoridades policiacas pusieron un retén y pretendían pararlos, pero usando las bazucas, los narcotraficantes lograron abrirse paso, para finalmente darse a la fuga. Datos disponibles en: www.metroflog.com/vidamafiosasinaloa/20071224;noticiasdesonora.com/index.php?option

...Todavía los persiguieron/Pero algo más sucedió/Dicen que un boludo negro/Volando los levantó/Y entre los cerros cercanos/Se les desapareció.

Por el contexto, se advierte una acción de criminalidad, así como de un conocimiento previo de otras organizaciones a las que enfrentan decididamente, lo cual supone acciones recurrentes. La descripción del armamento tiene un significado fuerte de instrumento de poder y capacidad de control para el ejercicio de la violencia. Por las acciones denotadas se sobreentiende que hay un enfrentamiento entre *buenos y malos*, es decir, el grupo de *los buenos* es el anti-sujeto colectivo, mientras que *los malos*, es *la gente del gobierno*:

Estaba la PFP/Judiciales del estado/Municipales y guachos/Pero no los respetaron/Entre esa lluvia de balas/Aquellos hombres pasaron.

Esta versión propone una apología del delito que se sostiene en el elogio público de un acto criminal y provocador a la vez, por cuanto hace alarde del armamento y la burla a las fuerzas policiacas.

Tenían en su poder/Armas muy sofisticadas/Traían calibre cincuenta/Y también lanzagranadas/Bazuca y cuernos de chivo/Venían en trocas blindadas.

500 balazos (2009)

Canta: Grupo Voz de mando

Esta última historia del corpus es una nueva versión del corrido anterior, por lo que al proceder de la misma fuente, la recurrencia de los intertextos es notable. Destaca la descripción de artefactos y armas de ataque de alto poder, como tema. Tenemos un asunto de fondo que coloca a la ilegalidad como un desafío a las estructuras del gobierno y al orden social. Son construcciones sociales del poder y la ilegalidad en un marco contextual de violencia:

Quinientos balazos/Armas automáticas/Pecheras portaban/De cuerno las ráfagas
Los altos calibres/Tumbaban civiles/También por igual.

Aquí se involucra con fuerza el *modus operandi* del anti-sujeto colectivo, el cual se expresa en el poderío y la capacidad de dominio del territorio mismo que compara

con otros territorios en guerra ya conocidos; esto evidencia una orden amenazante, de peligro y de riesgo.

La vestimenta nos remite a algo oculto y clandestino. Si bien no corresponde necesariamente a los pertrechos simbólicos de los narcotraficantes, sí denota un estilo de vida, permite identificar grupos y/o actividades grupales a las que se dedican las personas, lo cual re-significa un tipo de comunicación artifactual. Por el contexto y las formas posibles, vemos señales de adiestramiento, sabemos que los grupos de combate tienen sus tácticas y estrategias para asegurar la permanencia en la zona de guerra y la posibilidad de controlarla, como sucede aquí. El marco contextual revela la criminalidad en una lógica mercantil. Se sabe que el narcotráfico “mueve” mucho dinero y no escatima en el pago de sicarios para la ejecución de los contrarios.

Vestidos de negro/Encapuchados/Muy bien entrenados/Pues fueron soldados/La mafia les paga/Y ellos disparan/No pueden fallar.

Hay evidencias del éxito logrado, devenidas en acciones como la celebración de los triunfos; del poder, con implicaciones de control de la zona en conflicto y de los enemigos; de la ilegalidad, representada en acciones de corrupción, de clandestinidad y del uso de armamento. Están explícitas e implícitas, otras categorías como la violencia, la muerte, el territorio, las valoraciones, los sujetos, las claves y los códigos.

Como se ve, la intertextualidad la podemos construir a partir de la alusión y la comparación.

***La bazuca o El bazucazo* (2009)**

Primera estrofa:

*Todo empezó en Obregón
Una bazuca tronaba
Y a la gente del gobierno
Ese día la desarmaban
Eran varios pistoleros
Que no le temen a nada*

***500 balazos* (2009)**

Segunda estrofa:

*Auto y blindaje
Expansivas las balas
Dos o tres bazucas
Y lanzagranadas
Obregón, Sonora
De veras pensaba
Que andaba en Irak.*

Vemos la mención de un territorio colocado en un marco de violencia, a la vez es comparado con otro ya conocido por todos e históricamente ligado a conflictos sociales y políticos como es Irak; por el contexto, el discurso plantea un enfrentamiento físico mediante el uso de un fuerte armamento, al mismo tiempo nos permite identificar otro intertexto: las bazucas, reiterando así el uso del poder para someter y eliminar al enemigo. La colocación de estos intertextos propone y sostiene la intención de mostrar al anti-sujeto colectivo en disposición de actuar al margen de la ley, pero visible y presente. En ambas historias, las lógicas de grupo, la desconexión moral y la supresión de inhibiciones, son las directrices que amalgaman y conservan, mediante la intertextualidad de los discursos, cargas fuertes de violencia.

De este análisis formal, podemos concluir, tal y como planteo en la hipótesis central, que los narcocorridos son espacios de expresión de la narcocultura, en tanto que integran una amplia cantidad de objetos y productos vinculados a ésta, como son los vehículos, las armas, las bebidas, la vestimenta, las fiestas, etcétera. Se han identificado, también, asuntos relacionados con las relaciones sociales y de parentesco; el espacio social como territorio de dominio y lugar de referencia; el éxito, el poder, la violencia, la muerte y la ilegalidad, categorías analíticas cuya función en el discurso es la de entender que son sucesos vinculados a los

problemas actuales en sociedades con presencia fuerte de narcotráfico y de la violencia que éste arrastra.

En el siguiente capítulo se retoma este corpus de análisis para hacer una reflexión mediante repertorios derivados de las categorías construidas en el análisis de contenido. En ese análisis también se fueron incorporando, donde se consideró conveniente, los discursos de los actores, así como algunos pasajes de la etnografía en el espacio urbano.

Capítulo VI. Los narcocorridos: repertorios, configuraciones y percepciones y discurso

[...] el narcocorrido nace sabiéndose contranormativo, las acciones son vistas, desde la normatividad, a través de tipificaciones: tipos de sujetos, la descripción de las características de los protagonistas de los sucesos, la diferencia está en que desde el discurso de la legalidad, desde la perspectiva del carácter lícito o ilícito de las acciones, los sujetos serían entonces tipificados de manera negativa y serían delincuentes, gente que apele a la población, asesinos... entonces el narco o estos sujetos aparecen como héroes, como hombres de valor, como muy enamorados, apasionados, y además hasta altruistas, porque se narran las grandes obras que hicieron [...].

Tomás Guevara.

Estudioso de las violencias en Sinaloa

Este capítulo es un seguimiento del análisis formal de las letras de los narcocorridos. En virtud de la amplia cantidad y variedad de categorías analíticas, construidas mediante la identificación/selección y clasificación de unidades mínimas y frases, en su primera fase, pretendo poner en comunicación la reflexividad en función de los resultados encontrados. Así mismo, entretelar el análisis de discurso sociocrítico de los componentes formales del narcocorrido con la percepción de los actores sociales empíricos –juveniles y expertos–, y mi trabajo etnográfico en distintos espacios de la ciudad de Culiacán y la vida cotidiana.

Las letras de los narcocorridos presentan temas antiguamente tratados y no por ello sin vigencia. Con una larga historia de más de cien años de narcotráfico, es difícil soslayar los contenidos que exponen, abierta y llanamente, sobre hechos, personajes, lugares, etcétera. Los asuntos de fondo nos trasladan a otras esferas o ámbitos donde se asienta buena parte del fondo de las historias, es decir, el corrido tiene ámbitos de visibilidad muy fuertes vinculados, por ejemplo, a la dimensión política, en términos de la ilegalidad, la corrupción, las redes de complicidades y de impunidad; actos de violencia, poder y muerte, en tanto son componentes naturalizados del narcotráfico, se retratan con la mayor de las crudezas. Desde lo cultural hay una producción de significados simbólicos y

concretos como los mitos, los valores y los antivalores, y lo religioso, simbolizado en las creencias. En cada uno de esos elementos se ha institucionalizado un *otro* poder ejercido desde fuerzas muy profundas del mundo narco impuesto como un marcador discursivo, explícitamente enunciado en la música.

Dentro de las categorías analíticas construidas para este capítulo destacan aquellas que enaltecen la personalidad de los diferentes sujetos simbólicos, de los cuales, configurados como repertorios, están la ficción y la realidad, es decir, toman nombres y apellidos de personajes reales a quienes atribuyen particularidades muy especiales, con las cuales, a su vez, se van configurando distintos tipos de personajes (el vengador, el justiciero, el jefe poderoso, el amenazador, el negociador, el enamorado, el benefactor, entre otros); en esta misma línea, hablan de la ciudad, del espacio urbano y la región/territorio, que son lugares conocidos, algunos emblemáticos y significativos en el mundo narco. En los narcocorridos también se muestra la vida cotidiana como el espejo en el cual las instituciones sociales (como la iglesia) expresan un vínculo que revela cuestiones de sentido y de esperanza. En otras, representan las relaciones con las instancias encargadas de la seguridad social –de complicidad sobre todo–, donde, por la naturaleza de las actividades del narcotráfico, el poder, el éxito y la ilegalidad son elementos imprescindibles, lo mismo que las armas (como uso de poder, de placer y de violencia). Así mismo, el peligro y los enfrentamientos, la violencia y la muerte (como dominación y resistencia hacia el territorio y los enemigos), son signos permanentes en las crónicas musicales. Del lado de los objetos y bienes (culturales) vinculados al consumo están los autos, joyas, vestimenta, accesorios, bebidas, música y otros, los cuales resignifican el sentido de vida de los actores simbólicos, pero también, de quienes comparten los estilos de vida surgidos de la narcocultura.

De este modo, un objeto cultural llamado narcocorrido se ha expandido y ha generado en el imaginario colectivo significaciones diversas, desde lo subjetivo, pero también desde las formas objetivadas, concretas, reales, tangibles,

devenidas estilos de vida para ciertos sectores de la sociedad, constituyéndose en el marco dominante donde se expresa casi en su totalidad lo que conocemos como *narcocultura*. En este marco dominante, la industria cultural juega un papel relevante en términos de lo que representa como aparato reproductor y mediático para la instauración y expansión de esas formas objetivadas de la (narco)cultura, representadas en la música, y son parte del discurso cultural que el narcotráfico, como fenómeno social y económico ha generado. Ya he señalado que los hechos de la cultura son productos de la acción, la interacción y la socialización, asimismo conservan una constante tensión en medio de los conflictos de la vida cotidiana, en las confrontaciones sociales y dentro de los amplios marcos de las luchas por la hegemonía sociocultural, económica y política, ya que no emergen como productos deshistorizados ni son productos creados de la nada ni del vacío, no son impalpables, y tampoco descontextualizados, sino que han aparecido como acciones abiertas y latentes dejando marcas sociales en los sujetos. En tanto son de los objetos culturales más expresivos de la narcocultura, los narcocorridos son portadores de significados enmarcados en categorías, las cuales, como propongo en mi hipótesis, describen elementos como el dinero, la vestimenta, el consumo suntuario, las relaciones sociales y de parentesco, además del espacio social como territorio de dominio y lugar de referencia, por lo que su éxito y expansión ponen a circular estos componentes, contribuyendo en la configuración de la vida cotidiana y el espacio urbano-social en una sociedad con presencia fuerte de narcotráfico y violencia.

Como parte de una narcocultura expresada en la música, la realidad o la ficción se reflexionan desde la óptica de los actores, quienes piensan que por el hecho de describir ciertos lugares de Sinaloa, o bien, ofrecer ciertos datos, a veces reales, a veces dudosos, pueden adjudicar a esta música un valor de autenticidad y de reconocimiento a las historias. En este sentido, voy a partir de un primer eje de oposiciones como es la ficción-realidad, que aparece de manera central en los discursos musicales y coloca diversos acontecimientos, pero sobre todo a personajes conocidos del mundo narco, más allá de actores simbólicos, y tiene

una poderosa fuerza en la construcción de imaginarios colectivos, producto de muchos de los mitos y leyendas urbanas tejidas a su alrededor.

Ficción y realidad: sujetos simbólicos... ¿o emblemáticos? de la narcocultura

La disposición de ficcionalidad y de realidad de cualquier género, sea literario o musical, siempre es motivo de interés y de atención para quienes ven reflejados en los discursos los aspectos de la vida, sobre todo cuando los límites entre la ficción y la realidad son imperceptibles. Esto se ve desde distintas ópticas: la *gente común*, los propios autores/compositores y, en el caso de la música, los intérpretes. Estos últimos, para el estudio que nos ocupa, admiten que ambas circunstancias está incorporadas en los narcocorridos, pues ya no se requiere ser un personaje importante para escribirle un corrido –como señalan los informantes dedicados a componer y cantar al narcotráfico y a sus personajes, al igual que lo aseveran algunos de los actores empíricos–, basta con que se hable de su persona y se le otorguen atributos muchas veces inexistentes, pero que sean suficientemente creíbles.

En la percepción general de los actores empíricos juveniles (y poco en los expertos) sobre la veracidad o la ficción de las historias, prevalece la idea de que son casos reales y por tanto también las historias musicales, tal como se cuentan y se cantan, especialmente cuando refieren a personajes conocidos, pues “es la imagen del narco, de lo que hacen, cómo la va haciendo y como va creciendo”, dicen, y es un motivo para escuchar narcocorridos. Gran parte de los narcocorridos hablan de personajes conocidos originarios del mismo pueblo o de los alrededores, por lo que muchos de sus habitantes simpatizan con ellos, llegan a decir que si uno de ellos protagoniza alguna de las historias de los narcocorridos lo sienten como suyo, como si fuera parte de ellos y les “emociona” saber de su existencia, en especial cuando *pistean*, afirman los actores juveniles. De este modo, la carga de ficción que la gente atribuye a las historias tiene un aire de surrealismo para que se crea en ellas y se les asocie con la realidad, como dice

uno de los jóvenes católicos, porque si se dice la verdad no se les cree, pues se dice lo fácil que es “mandar a 50 hombres, lo fácil que es pasar la frontera con un cargamento, mas no se dicen las dificultades, por lo mismo, para que tú pienses que todo es fácil”.

En la música, los compositores llaman a todo y a todos con nombre y apellido, en ocasiones informan por adelantado lo que tiempo después dirán los medios o bien, describen asuntos poco conocidos acerca de algunos narcotraficantes o de sus familias. Realidad o ficción son recursos que atraen, aunado a la música y los nuevos ritmos y fusiones musicales. Siendo un fenómeno importante de expresión, no podemos perder de vista que los narcocorridos expresan las historias desde una perspectiva real de los sucesos del acontecer cotidiano en el mundo narco, ya que buena parte de lo que cuentan y cantan es tomada, generalmente, de los hechos reales así como de las crónicas y notas policiacas publicadas en los medios, son, además, el contrapeso de la información oficial, como ya lo he señalado en otros apartados, y que el gobierno pretende ocultar. Como textos documentables ofrecen elementos para comprender y explicar visiones del mundo desde lo ilegal y lo paralegal, y con ello dejan muy claro que el fenómeno del narcotráfico alimentará permanentemente a la narcocultura y a la música.

En el corpus de análisis, como ya lo mencioné, hay, en los títulos y en los contenidos, nombres de personajes conocidos en el mundo narco con los cuales muchos de los actores están familiarizados debido a la información de los medios, pero sobre todo, por la relación con el contexto y lo que la gente transmite y se reproduce en la vida cotidiana. De estos casos, cuyos datos fueron tomados de versiones periodísticas, por ser la única forma de acceder a ello, se entretajan la ficción y la realidad en los siguientes narcocorridos:

Chuy y Mauricio. Este corrido está inspirado en hechos de la vida real. Se trata de dos jóvenes –Chuy y Mauricio–, quienes fueron asesinados en Estados Unidos,

por lo que hoy su pueblo natal, El Chilar¹³⁴ es famoso. Ellos murieron asesinados el 8 de agosto de 2003 en Paramount, California. Sus familias niegan que lo que se canta sea verdad, sobre todo que estén fuera de la pobreza. Éste es el primer corrido compuesto y cantado por el grupo *Los Canelos de Durango* y popularizado por el cantante *El Potro de Sinaloa*. Los padres de Jesús Reyes González, Consuelo González Peña y Francisco Reyes Sánchez, aseguran que nada de lo que se canta en el corrido es verdad, sin embargo, se ha asumido como parte de las historias que se repiten con frecuencia en los pueblos y ciudades de Sinaloa. Además de este corrido, existen varias versiones de películas que relatan la historia de ambos jóvenes¹³⁵.

El Mochomo y La captura del Mochomo. Alfredo Beltrán Leyva “el Mochomo” es un capo de la organización conocida como el *Cártel de los Beltrán Leyva*, liderado por los hermanos Beltrán Leyva: Marcos Arturo (muerto en un enfrentamiento con miembros de la Secretaría de la Marina Nacional, en Cuernavaca, Morelos, en diciembre de 2009), Mario Alberto, Carlos, Alfredo y Héctor. Nació en La Palma, Badiraguato, Sinaloa. Fue capturado el 21 de enero de 2008 por elementos de la Procuraduría General de la República (PGR) y de la Secretaría de la Defensa Nacional junto con tres miembros de su cuerpo de seguridad en Culiacán, Sinaloa. Este suceso marcó el inicio de lo que sería, a partir del 30 abril del mismo año, el enfrentamiento entre grupos de narcotraficantes más brutal que se registre en Sinaloa, sin que a la fecha haya tregua, por el contrario, la violencia recrudecida se incrementa al paso de los días.

El JT: se refiere al narcotraficante Javier Torres Félix, “el JT”, uno de los hombres más cercanos a Ismael “el Mayo” Zambada. Fue capturado por cuarta vez en enero de 2004; actualmente se encuentra preso en los Estados Unidos, extraditado desde abril de 2008. Según datos de la Procuraduría General de la República (PGR), se inició en el narcotráfico en 1990 como operador de Manuel

¹³⁴ En el municipio de San Ignacio, Sinaloa.

¹³⁵ Tomado de Yolanda Tenorio: *Chuy y Mauricio; una historia alejada del famoso corrido. A seis años de la muerte de estos legendarios personajes de San Ignacio*. Disponible en: debate.com.mx

Salcido "el Cochiloco", uno de los principales lugartenientes del Cártel de Sinaloa y quien fuera asesinado ese año. Desde 1992 la DEA lo ubicaba ya como lugarteniente de lugarteniente de "el Mayo" Zambada en los cárteles de Juárez y de Sinaloa.

La venganza del M1: "El M1" es la clave con la que se identifica a Manuel Torres Félix "el Ondeado", hermano de Javier Torres "el JT". Tiene una importante posición en la estructura del cartel de Sinaloa, y de él se narran innumerables acontecimientos relacionados con enfrentamientos entre grupos rivales. La venganza es una constante en la mayoría de los narcocorridos en que lo aluden. Después del asesinato de su hijo, a quien juró vengar, se le atribuyen grandes cantidades de asesinatos, decapitados y mensajes colocados en los cuerpos de sus víctimas. Del "M1" hay una extensa variedad de composiciones, las cuales tienen como temas invariables su posición en la estructura del Cártel de Sinaloa, la muerte de su hijo y la venganza. Una búsqueda rápida en YouTube, en mayo de 2011, dio como resultado la localización de aproximadamente 20 títulos¹³⁶ donde lo mencionan, entre ellos destaca *Los sanguinarios del M1* con más de 11 millones de reproducciones, en tan solo una de las entradas, ya que, además, es uno de los corridos *oficiales* del llamado *Movimiento alterado*.

El corrido del Mayo Zambada. Ismael Zambada García, "el Mayo", es de los personajes a quien más se le canta y se le reitera admiración. Se le considera el estratega del Cártel de Sinaloa. Desde 2003, está acusado en la Corte Federal para el Distrito de Columbia, en Washington, de conspirar con el fin de importar y distribuir en Estados Unidos "cinco kilos o más" de cocaína (Carrasco, 2010). A diferencia de otros narcotraficantes, su carácter es reservado y se mantiene con bajo perfil; esto lo ha llevado a mantenerse alejado de las sangrientas disputas de poder entre sus contemporáneos, como la que protagonizaron en los años 90 del siglo pasado el clan Arellano Félix contra Joaquín "el Chapo" Guzmán. Su

¹³⁶ Algunos de ellos son: *Continuación de la venganza del M1*, *Manuel Torres*, *El Ondeado*, *Los sanguinarios del M1*, *Muerte de Tachillo*, *Atanasio Torres*, *El General Atanasio el 4 Torres*, *Seguiré vengando a Tachillo*, *Soy ángel, soy diablo, soy el Ondeado*, *Misión cumplida*.

inteligencia y sangre fría le han redituado permanecer intocable frente a las autoridades de todos los niveles, así como del Ejército durante más de tres décadas¹³⁷. En los narcocorridos se le nombra con distintos apodos: "el Mayo", "el MZ", "el M grande", "el Señor", "el Padrino", "el Quinto Mes", "el Patrón". En la voz popular, este personaje es considerado un benefactor no sólo de su pueblo, sino de otros lugares y de personas a quienes les ha dado empleo en las diversas empresas de su propiedad y de su familia, entre las que se registran *Leche Santa Mónica*, *Multiservicios Jeviz* y *Jamaro Constructores*, asentadas el municipio de Culiacán, y son consideradas por el Departamento del Tesoro de Estados Unidos como *empresas fachada* del Cártel de Sinaloa¹³⁸. "Es un señorón y lo quiere mucha gente", coinciden algunos de los jóvenes en el comentario. Para unas personas, es altruista por naturaleza, y para otras, es frío para respetar y hacer respetar los acuerdos en los negocios.

El hijo de La Tuna. Este corrido canta una parte de la biografía de Joaquín Archivaldo Guzmán Loera, "el Chapo", quien nació el 4 de abril de 1957 en La Tuna, Badiraguato, municipio clave del narcotráfico en el país, ubicado en el famoso *Triángulo Dorado de las drogas*. Es el líder del Cártel de Sinaloa. A partir de su fuga del Penal de Puente Grande en enero del 2001, se convirtió en el principal traficante de drogas de México, y probablemente del mundo¹³⁹. Después de la muerte de Osama Bin Laden, ocurrida en mayo de 2011, ya se le considera el segundo de los criminales más buscados por autoridades de México y EU, donde ofrecen recompensas de hasta 30 millones de pesos y cinco millones de dólares, respectivamente¹⁴⁰. Para la Agencia Antidrogas de Estados Unidos (DEA, por sus siglas en inglés) Guzmán Loera se ha convertido en el narcotraficante de más importancia en el mundo, y su poder ha sobrepasado al que alguna vez tuvo el narcotraficante colombiano Pablo Escobar. Entre las

¹³⁷ "El Mayo Zambada: empresario, benefactor y calculador", en *El Universal*, jueves 7 de junio de 2007. Disponible en: www.eluniversal.com.mx

¹³⁸ Ravelo Ricardo: "El Mayo Zambada, su historia, su clan", en *Expresión libre. Periodismo sin censura*, edición Cancún. Proceso. 23/03/2009. Disponible en: www.expresionlibre.org/site2/opinion/ravelo_016.php

¹³⁹ Más información disponible en: <http://www.noroeste.com.mx/publicaciones.php?id=696663>, y en otras publicaciones electrónicas de diversos países.

¹⁴⁰ Fuentes: PGR (<http://www.recompensas.gob.mx>) y DEA (http://www.justice.gov/dea/fugitives/sandiego/guzman_wanted.htm)

características que se señalan en la ficha de identificación elaborada por la PGR, se dice de él que “es seductor, en apariencia espléndido y protector, genera círculos de confianza, garantiza el éxito de la estructura mediante la identificación y permanencia del grupo. Sin embargo, no es indulgente con sus detractores y no vacila en romper alianzas; este factor pasa desapercibido entre su círculo principal por las muestras de solidaridad que tiene con ellos; infundiendo al mismo tiempo al resto del grupo temor reverencial”¹⁴¹. Leyenda, mito y realidad, son elementos que se entretajan alrededor de este personaje, de quien se escriben infinidad de historias y corridos los cuales circulan profusamente por Culiacán y por el mundo.

Estas imágenes de los personajes, sin duda, provienen de una realidad que es creada y construida por diversos sectores de la sociedad que participan, de una u otra forma, con el rechazo o con la adhesión, en el tráfico y/o en el consumo de drogas, en tanto que es parte y reflejo de la historia, que se reproduce social y culturalmente en la vida cotidiana. Así mismo, estas acciones contribuyen a la formación de un imaginario a través de la extensa difusión y consumo de narcocorridos, por tanto, la inserción musical, como señala Cota (2007), no solo cumple con la función de ilustrar una realidad social, sino que también enriquece el texto al construir un diálogo entre la realidad y la ficción, en el cual el sujeto simbólico crea una simbiosis con el anti-sujeto. Los narcocorridos son un referente importante, dicen los expertos, porque dan cuenta de la realidad al narrar la vida de los narcotraficantes, y en Sinaloa es muy difícil desligarse de ellos y de la propia cultura que van generando: hay un suceso que es el narcotráfico que nos ofrece un referente sobre lo que pasa en ese mundo y una de las vías de salida es la música.

¹⁴¹ Fuente: Flores, Nancy: “El Chapo, ‘héroe’ de Sinaloa”, en *Contralínea Sinaloa*, julio de 2005. Disponible en: www.sinaloa.contralinea.com.mx/archivo/2005

1. *La configuración de los personajes; la función del sujeto*

En los corridos del corpus encontramos una serie de elementos que, a pesar del distinto tratamiento de los personajes, nos ofrecen componentes invariables en la caracterización del (anti)héroe. La religiosidad, la valentía, la lealtad, la presunción, la relación con el padre, la madre o sus hijos, la generosidad, lo enamorado, el machismo, la afición a las bebidas alcohólicas, a los autos y las modas en el vestir (de marcas costosas), la venganza, la crueldad, el orgullo, entre otros, como ya he señalado en otros párrafos.

La configuración de los personajes del mundo narco, pensada aquí como el sujeto simbólico caracterizado en los narcocorridos, a partir de la descripción de su inserción en las historias, tiene diversas facetas para ser estudiadas. En el curso de las acciones aparecen, por lo general, personajes cuyas particularidades permiten una clasificación de acuerdo con su participación en las historias. Por parte de los actores expertos, la idea que se tiene es la de sujetos *contranormativos*, es decir, sujetos tipificados de manera negativa, tomando en cuenta las acciones donde aparecen, ya sea de *vengadores*, *asesinos*, o bien, como *héroes*, *hombres de valor*, o *muy enamorados*, *altruistas* o *benefactores* porque narran las *grandes obras* que hacen en sus pueblos. Un asunto muy importante para la cultura sinaloense es la lealtad, como parte de un sistema de valores, donde van de por medio los lazos de amistad, de honestidad y de afecto. Muchos de ellos *apadrinan* fiestas de bautizos, quinceañeras, bodas y graduaciones; patrocinan equipos deportivos, viajes, contribuyen con generosas limosnas a la remodelación y construcción de iglesias, y otros beneficios, como lo expresan los jóvenes. En el otro extremo están los *sujetos transgresores de las normas*, esto es, *el sujeto vengador*, o *el negociador*, *el corrupto*, *el cómplice*, *el amenazador*, descritos y configurados en las letras de los narcocorridos. Por el papel o función desempeñados, son capaces de alterar la paz de la sociedad en la que se inscriben, en provocar y hacer daño, en causar un perjuicio, ya sea a la comunidad o a sus habitantes, y, por supuesto, eliminar a sus enemigos. El o los

enemigos del sujeto generalmente son *los Otros* de su misma condición, un sicario, un operador de las drogas, un jefe de grupo o comando, *los contras del jefe*, enunciado en el narcocorrido *El comando 4 y 9*, como se nombran entre ellos. Pero, también entre sus enemigos están los integrantes de las fuerzas de seguridad del gobierno. Se (re)presenta el sujeto transgresor en casi todas las tramas estudiadas, su actuación simboliza a aquel que “mata por placer” (*La venganza del M1*), el que recibe órdenes: “secuestra, mata y entierra” (*El ejecutor*); el que negocia y hace tratos con las autoridades, (*Águila blanca*), y otros de los cuales ampliaré detalles más adelante.

Partiendo de que el mito es un rasgo de la cultura, por ser parte de las tradiciones y de la memoria colectiva de los pueblos, a los que le son significativos en virtud de sus vivencias sociales, podemos ver cómo los mitos se van configurando a través de las letras de los narcocorridos.

Aquí cobran relevancia por las historias que se tejen alrededor de ciertos personajes, puesto que los narcocorridos son configurados como símbolos objetivados bajo la forma de prácticas rituales interiorizadas de la cultura y a su vez se vinculan a los actores quienes los incorporan subjetivamente, en tanto son “modelos de” la realidad y los expresan en sus prácticas, en tanto son “modelos para” (Giménez, 2007:44) la acción. En la narcocultura y en los narcocorridos, los mitos encarnan o representan un conocimiento de las cosas del mundo narco, más allá de lo concreto. Es decir, se interiorizan los contenidos más que las formas con sus significados y sus categorías de pensamiento, independientemente de la verdad o la ficción. Lo que importa es cómo se toman de la realidad y cómo se reflejan en la sociedad. Por ello, la bonhomía, la inteligencia, la valentía, la grandeza, las habilidades en el uso de las armas, el éxito con las mujeres, riquezas y poder, van hilando el tejido para la configuración de mitos alrededor de personajes como *El Chapo Guzmán*, *El Mayo Zambada*, *El Mochomo*, *El Chiquilín* o *Los Chiquinarcos*, y cobrando fuerza en las interacciones

sociales, donde se conjugan la ficcionalidad y la propia realidad, mediadas por el uso del lenguaje y la oralidad.

Los narcocorridos, lo mismo que los cuentos, otorgan acciones similares a personajes diferentes (Propp, 1986), esto hace posible estudiarlos según sus funciones. En la mayoría de ellos, los personajes desempeñan o realizan más o menos las mismas acciones, en algunos casos participan en más de una, la diferencia está en cómo la realizan. Para Propp lo importante es saber lo que hacen los personajes y no quién lo hace ni cómo, para nuestro estudio interesan ambas cosas, primero es el *quién*, porque éste *hace la historia*, el *qué hace* es significativo por cuanto expresa fragmentos de la realidad del narcotráfico. De la misma forma, para el estudioso de los cuentos rusos, las acciones o los actos idénticos pueden tener diferentes significados, contrario a los relatos de los narcocorridos donde las acciones casi siempre tienen significados semejantes. Es decir, en los actos violentos o en el uso de las armas, por ejemplo, todos tienen un mismo fin, y su significado remite, generalmente, a la dominación y/o eliminación del enemigo.

Cabe aclarar que un mismo personaje puede entrar en diferentes tipificaciones, es decir, los podemos identificar como benefactores, por ejemplo, pero también como el anti-héroe o el poderoso. Enseguida veremos en cuáles tipificaciones entran cada uno de ellos y los versos y/o estrofas en los cuales se les describe.

a) El anti-héroe, el amigo, el benefactor, el poderoso, el jefe:

La insuficiencia de políticas sociales que atiendan especialmente la educación y el empleo, por parte de las autoridades de gobierno, ha generado vacíos que los grupos de poder del narcotráfico han ido cubriendo pues “al final de cuentas dinero es lo que les sobra”, dicen los expertos. En este sentido, han encontrado una forma de generar aliados en la sociedad al otorgarles ayuda y cubrir necesidades como pavimentar calles, solventar/reparar el servicio de agua potable, u otro tipo

de beneficios, pues quienes se dedican a esa actividad lo pueden resolver y de esa manera van generando identidad con la gente, con la comunidad, y la comunidad efectivamente los protege, aun cuando sabe que es una actividad ilícita que trae consecuencias negativas de gran impacto en la sociedad. Los favorecidos permanecen en el silencio porque obtienen beneficios, por tanto, se genera complicidad que permite al narcotráfico ganar terreno y abrir nuevos espacios para mantenerse. Por otra parte, dice una de mis informantes, la gente tiene hambre, y no es sólo un asunto de ética o de moral, la gente tiene necesidades que atender, al no recibir el apoyo del Estado, busca otras opciones o, en su caso, acepta las propuestas de apoyo aunque se sepa que es ilegal.

Si bien, en el corpus de análisis no se identificó algún elemento que indique este tipo de beneficencia, sí se presentan ciertos rasgos identitarios que en cierto modo ilustran apegos y afectos a sus comunidades, a la región o al territorio, en tanto son elementos socialmente significativos y fundamentales de la vida cotidiana. Por otra parte, es importante/relevante destacar la autopresentación de los personajes, es decir, las enunciaciones y narraciones en primera persona, cuyos rasgos caracterizadores reflejan una exaltación y entusiasmo, inclusive, del propio actor simbólico, quien fija de manera clara su oficio y los beneficios y logros que de él obtiene sin dejar al margen los valores que se requieren para sobrevivir y resistir en ese ambiente ilegal. De ahí la relevancia que sea el mismo personaje quien se autopresenta, ya que con ello es posible —a través de lo que cuenta— crear un vínculo con el público que escucha los narcocorridos.

En *El corrido del Mayo Zambada o El Grande*, el personaje se presenta como el superdotado y más poderoso:

Soy y seré soy el grande/ De un cártel sinaloense [...] Soy sinaloense buscado por todos /MZ, M grande, el padrino/O el Mayo Zambada.

Entre las leyendas urbanas que se cuentan de este personaje, destaca su disposición para *apadrinar* a los hijos de sus trabajadores, e incluso apoyarlos con becas de estudio, de ahí que “el Padrino”, sea uno de los tantos apodos con los

que se le identifique. Porque, como señalan los actores juveniles: “ahí es bien querido porque les da trabajo y no se están muriendo de hambre [...] es que ellos manejan de cierta manera como una doble personalidad, o sea, soy bueno con unos pero defendiendo lo mío también”.

Esto es parte del imaginario social alimentado por los mitos. Como sabemos, el narcocorrido se ha constituido a partir del corrido y retoma una característica propia de nuestra cultura para llevarla a una parte del pensamiento social y luego ser instalado en el plano de lo contranormativo, de ahí que sea la condición mitológica una de las funciones del narcocorrido, como señala uno de los expertos entrevistados.

El hijo de La Tuna. Uno de los cientos de corridos dedicados a Joaquín “el Chapo” Guzmán, representa una nueva versión de aquellos corridos de bandoleros buenos, en cuyo relato, narrado en primera persona, el actor simbólico se muestra, primero, “bravo ya por herencia” y “amigo”, sin embargo, ante la pérdida familiar, muestra su vulnerabilidad y la necesidad de contar con la protección religiosa:

Soy bravo ya por herencia/También soy amigo/ Así somos los Guzmán [...] Mis hijos son mi alegría/También mi tristeza/Edgar te voy a extrañar/Fuiste de mi gran confianza/Mi mano derecha/Fuiste un Chapito Guzmán//Iván Archivaldo estoy/De veras orgulloso/De que tú seas un Guzmán/También a tu hermano Alfredo/Saben que los quiero/Dios me los ha de cuidar.

En la construcción de los lazos de parentesco se ratifica el papel del padre amoroso, asegura uno de los actores expertos, donde se ha metido y expresado la narcocultura es en los lazos de parentesco, en sacar provecho del pariente que ya se conectó, porque es negocio de familia. En Sinaloa, el narcotráfico es un negocio en el que se involucran varios miembros de una familia, y los lazos de compadrazgo son al estilo de las mafias sicilianas, asegura mi entrevistado, pues los narcos son generosos con sus incondicionales, pero terribles con sus adversarios.

El Mochomo, es uno de los personajes cuya amistad y respeto, así como el reconocimiento a su categoría de *jefe en la tribu*, se pone a toda prueba en los corridos que lo aluden:

...caballero y buen amigo/Alfredo Beltrán se llama... Por eso es jefe en la tribu/lo tiene bien merecido/números para las cuentas/La mano para el amigo/ caricias para las damas/balas pa' los enemigos.

Nótese en estos dos últimos versos una contradicción, por un lado amoroso con las mujeres, y por el otro, despiadado con los adversarios, un desdoblamiento que los personajes asumen de acuerdo con las circunstancias, un relato común en las letras del corpus. Se recupera de nuevo la posición del actor simbólico generoso con sus incondicionales, pero temido por sus adversarios, y al mismo tiempo dueño y señor de un amplio territorio social.

En las siguientes tres estrofas hay una alta ponderación de los personajes y la exaltación de su presencia en el mundo ilegal, lo cual representa el marco axiológico en el que se mueven. Saben muy bien de qué lado juegan en el negocio y con quién o con quiénes cuentan en sus tratos y relaciones familiares, sobre todo. Incorporan para sí mismos un sistema de valores perfectamente entendido y entendible porque en ello se juegan la vida y su propio negocio:

El Z9: [...] Un buen hombre sencillo/Ténganlo por hecho [...] Sus amigos le apodan el 9/Le apodan el negro/Y le apodan el Z/La señora H2 lo aconseja/Y su padre el 5/Lo cuida y lo alienta.

El JT: El señor hoy está preso/AI que yo le estoy cantando/Iniciales JT/Admirado y muy mentado/Javier Torres es su nombre/Por la mafia es respetado.

Chino Ántrax: Chino se me pone el cuero/Del respeto que le tengo/AI 14 un gran amigo/Que es jefe y es compañero/Él me apoya en esta guerra/Sigo peleando y sin sueño.

Para los actores expertos, la idea del narcotraficante amistoso y benefactor permea en la sociedad como un símbolo de protección compartida y correspondida. Por un lado, el narco ayuda a su pueblo o comunidad, y por el otro, es el pueblo el que lo protege en el interés de contar con mejores

condiciones de vida negadas por el gobierno. No obstante, comparan la situación con las promesas incumplidas de los políticos, “con la diferencia que el político lo promete y no lo cumple mientras que otro llega y lo hace”, señalan los expertos. Mientras, los jóvenes advierten una incongruencia: por un lado, *los mafiosos*, como también los nombran, ayudan a su rancho a su pueblo, pero por otro, también matan a mucha gente inocente.

b) El enamorado, el alegre:

Entre las características de los corridos tradicionales está el canto al hombre macho y enamorado. La larga historia corridística ha dando cuenta de lo que ha sido y sigue siendo la vida social, en el terreno amoroso, de personajes, hombres y mujeres, a través de innumerables temas. Los narcocorridos no hacen la excepción y describen también, aunque escasamente en este corpus de análisis, las relaciones amorosas, pero lo hacen como parte de sus gustos y placeres. En los siguientes versos se advierte la invisibilidad de que son objeto las mujeres, ya que ni siquiera son nombradas, solamente por la enunciación de elementos femeninos se puede deducir la presencia de ellas: “las pollas”, “las viejas”, “las barbies” y “otras clicas enfierradas”:

El Chiquilín: [...] Mi hermano y compadre Lito/Es un hombre reservado/Con las pollas un gallito/Porque es muy enamorado/Pero todo el tiempo listo/Pa’ defender sus hermanos.

Los Chiquinarcos: Qué bien retumba la banda/Sigue la gente de fiesta/Se escucha una balacera/Así la raza festeja/Son sus juguetes las armas/Y su delirio las viejas.

El comando 4 y 9: Cuando el jefe agarraba parranda/Se miran llegar las barbies/Y otras clicas enfierradas/Son amigos del señor [...]

Así como se canta al enamorado, se le canta al personaje alegre, festivo. En los corridos de narcotráfico se alude a las celebraciones, casi siempre por motivos del éxito obtenido en los negocios, o bien como parte de sus gustos y placeres:

El comando 4 y 9: Tomaron toda la noche/Y parte del otro día/Por noticias que llegaban/ Aquellos hombres gritaban/Descargaban R15/Porque fue una gran temporada.

Vida mafiosa: Sentado en una hielera/y escuchando un corrido /le jalé un cuerno de chivo/rodeado por mis amigos /con los versos recordaba /todo lo que en vida he sido.

La captura del Mochomo: Los Buitres te dedicamos/Tu canción “Concha querida”/Extrañaremos tus fiestas/Donde nos amanecía.

c) El vengador, el anti-héroe, el violento, el traicionero

En un ambiente de conflicto permanente como es el del narcotráfico, la violencia es inseparable, y por tanto son violentos quienes la ejercen. Como analista resulta complicado hacer interpretaciones de segundo orden cuando los hechos se narran, por un lado en los narcocorridos, y por el otro, se enuncian como verdades evidentes en voz de los actores sociales. La historia de narcotráfico y de violencia en el estado de Sinaloa ha dado cuenta de innumerables casos de personajes conocidos por su carácter violento, esto ha sido trasladado a los narcocorridos de manera explícita y sin miramientos. El ejemplo más claro es el de *La venganza del M1*, personaje de quien se cuenta una buena cantidad de historias que abundan en los narcocorridos y en internet, sobre aspectos de su vida y el origen de su venganza a raíz del asesinato de su hijo ocurrido en abril de 2008. De él se muestran fotografías, letras de sus corridos y videos en YouTube, como ya he anotado, y es considerado, junto con Gonzalo Inzunza Inzunza –“el Macho Prieto”, o “el MP”, nombrado en *Empresas Inzunza y El Bazukazo*–, uno de los narcotraficantes más buscados por las autoridades mexicanas y norteamericanas¹⁴². En la siguiente estrofa se describe abiertamente a un sujeto negativo que “hace su trabajo”, sin inhibiciones, como lo hace la persona violenta que actúa en la clandestinidad, ésta como una forma de espacio clausurado

¹⁴² En su lista de personajes sujetos a las sanciones de la Ley de Cabecillas Extranjeros de Narcotráfico, la Procuraduría General de la República ofrece desde el martes 27 de septiembre de 2011 la cantidad de tres millones de pesos por cada uno de estos dos operadores del Cártel de Sinaloa. Fuente: *Riodoce*, Redacción: “Cacería millonaria”. Lunes 3 de octubre de 2011.

identitario con efectos pasmosos, sin los límites morales que le proporciona su entorno primario y bajo el efecto estructurante de una organización a la que considera todopoderosa (Crettiez, 2009). En *La venganza del M1* tenemos un personaje con sed de venganza pero, contradictoriamente, en nombre de la fe religiosa que profesa:

Es mi vicio la sangre enemiga/La venganza se me hizo un placer/Ahora torturas
habrá un infierno/Soy sanguinario a más no poder [...] Yo juré y me propuse
vengarlos/Gracias a Dios ya cumplí el encargo/Yo sé que Tacho se encuentra
alegre/Me siento a gusto al no defraudarlo [...]

Pero no todos los anti-sujetos asesinan por venganza, otros lo hacen como parte de su *trabajo*, el cual, a la larga se convierte una costumbre, devenida estilo de vida:

El ejecutor: Y díganme pistolero/También díganme matón/Cumplo la orden del
jefe/Le soy fiel a ese viejón/Él manda y dice lo que hace/Y yo pego el levantón. Así
es la vida que llevo [...] Me llevo varios enfrente /Antes de caer primero.

El bazukazo: Todo empezó en Obregón/Una bazuca tronaba/Y a la gente del
gobierno/Ese día la desarmaban/Eran varios pistoleros/Que no le temen a nada.

500 balazos: Muchachos de arranque/Saben del peligro/Ya están bien curtidos/Se
hicieron al tiro/Al que se atraviesa /Tumban la cabeza/Si es que bien le va.

En esta serie de expresiones de violencia y de muerte, el ajuste de cuentas se ha convertido en una de las mayores causas de la violencia en el narcotráfico, ya sea por el cambio de bando de los integrantes de los grupos delictivos, por dar información a los contrarios, por delatar a algunos de los compañeros de grupo, entre otros motivos, lo cual es considerado, como es de suponer, actos de traición y deslealtad. En la extensa circulación de los narcocorridos actuales se identifica una amplia mayoría de temas relacionados con los ajustes de cuentas, mismos que son descritos con un lenguaje absolutamente claro y directo. El narcocorrido *Empresas Inzunza*, es uno de los primeros que empezaron a describir así los

hechos y del cual se han reproducido otras versiones¹⁴³ con el mismo estilo de relatar las crónicas ya cotidianas:

Quiere que sufra o lo quiere al instante/Con mensaje tirado en qué sitio/No señor yo quiero que lo quemen /Por traicionero y por abusivo/Yo le brindé toda mi confianza/Y mire con lo que me ha salido.

En tanto parte de un sistema de antivalores del mundo narco, la venganza adquiere fuerza como forma interiorizada de la narcocultura por ser un acto que, en la mayoría de los casos, causa placer a quien la efectúa, debido al sentimiento de rencor que ocasiona el motivo que lo provocó. Esto, sin duda, es parte de la violencia y es una de las tantas formas que la hacen posible.

El negociador, el cómplice, el corrupto, se autopresentan para reafirmar su posición en el negocio, como lo hace *El papá de los pollitos*, donde las acciones reflejan el poder instituido del narcotráfico y corrobora la condición de dominio que éste ejerce sobre sus adversarios:

Ábranse que llevo lumbre/O se quitan, o los quito/Ya saben que yo no juego/Tengo fama de maldito/Por si no saben yo soy/El papá de los pollitos [...] La plaza me pertenece/Mientras viva yo decido/El que se meta se muere/Si no se arregla conmigo/Yo no respeto niveles/Menos mi cuerno de chivo.

La ilegalidad, la paralegalidad y la corrupción van de la mano cuando se trata de expresar las complicidades y los *arreglos* entre delincuentes y policías; se han hecho comunes las informaciones que los medios ofrecen cotidianamente acerca de actos de ilícitos entre ellos. Se trata de “un mundo escatológico, sórdido y espectacular”, dice Córdova (2009:222), en el cual los anti-sujetos transitan sin problemas extendiendo sus prácticas coercitivas y violentas. Por ello, no es casual que los narcocorridos den cuenta de estas acciones, y que por esa razón, argumentan algunos de los actores expertos, se hayan empezado a prohibir en Sinaloa hace más de veinticinco años, al evidenciar la relaciones de complicidad,

¹⁴³ Algunos títulos: *Ajustes Inzunza*, *Los sanguinarios del M1*, *Cortando cabezas*, *Los decapitados*, *Élite de sicarios*, *Sangre de maldito*, *Mentalidad de asesino*, entre otros, los cuales forman parte del *Movimiento Alterado*. Se puede acceder a la versión en video de estos narcocorridos en YouTube.

compadrazgos y corrupción entre los grandes capos y los funcionarios del gobierno. En la historia del narcotráfico de México y de Sinaloa, desde sus inicios como negocio ilegal, en 1920, Astorga (2003) consigna datos de contubernio entre algunos gobiernos de la época quienes traficaban con la goma de opio confiscada a los chinos y otras personas. El narcocorrido *Águila blanca* es uno de los temas que refleja esos *arreglos* previos y con amenaza de por medio. En muchos casos, la complicidad no se establece bajo acuerdos voluntarios, sino que es efecto del poder dominante sobre los dominados, ya sea en la forma de respeto, amor, admiración, o de creencias, según sean las percepciones y disposiciones de dichos sujetos:

Si hallan algo no se asusten/ Estamos apalabrados [...] Al quererlos esposar/Dijo el que iba manejando/Mire señor oficial /Mejor vamos arreglando /Porque si hago una llamada/Se van a quedar mirando...

En general, las clasificaciones de los personajes son alimentadas, en buena medida, por la información de los medios de comunicación, pero en la configuración como actores simbólicos entra la construcción imaginaria asociada con la admiración que dicen tener algunos actores juveniles hacia ellos cuando en las composiciones y en las notas periodísticas les atribuyen habilidades e inteligencia para alcanzar sus propósitos, sus triunfos y logros en los negocios, pero sobre todo, porque “demuestran” una inteligencia mayor para controlar y organizar su negocio mejor que el gobierno y “convencer” (entiéndase corromper) fácilmente a los encargados de combatirlos, así como de tener dominio sobre los adversarios.

Como se podrá observar en la lista de tipificaciones, las figuras de mayor fuerza son el *sujeto vengador* y el *sujeto violento*, cuyo fin es hacer cumplir un código particular vinculado al ejercicio de la violencia como una práctica no sólo legítima sino deseable, que debe ser ejercida sobre el enemigo. Los informantes juveniles señalan que la existencia de venganzas se debe a ajustes de cuentas por acuerdos no cumplidos o bien, por asuntos de traición y en último caso, por defender su territorio o la plaza: especialmente la ciudad de Culiacán. Ante esto,

se advierte en los jóvenes un conocimiento claro de los espacios de inseguridad, que trasladan a su realidad cuando externalizan sus temores y su desencanto hacia las autoridades encargadas de ofrecerles certezas no sólo en lo social, sino en los ambientes donde se mueven en la vida cotidiana. Esta percepción es similar entre los hombres y las mujeres.

Por parte de los actores expertos la percepción va más allá del ajuste de cuentas. El asunto de la violencia y la inseguridad lo atribuyen a una descomposición social, a una ausencia de valores y el rompimiento de códigos entre los narcotraficantes, lo cual no sólo es llevado a la música, sino que corresponde a una problemática histórica y social de la realidad del sinaloense. Así mismo, subrayan las relaciones de complicidad entre los narcos y algunos miembros de las instituciones encargadas de la seguridad social, pues son los actos de corrupción y de violencia los que más se promueven y tienen como consecuencia una creciente impunidad. Para los jóvenes, lo que cuentan los narcocorridos en torno a la violencia es solo un simple reflejo de nuestra sociedad, así nada más.

El retrato de esta situación tiene su reflejo en los espacios urbanos mediante expresiones que son una mezcla de religiosidad y de búsqueda de reconocimiento lo cual se puede notar en la gran cantidad de cenotafios y cruces en memoria de cientos de personas muertas como consecuencia de la violencia del narcotráfico. Son marcas simbólicas de muertes, violentas en muchos de los casos, por haber estado directa o indirectamente involucrados o por haber estado en el lugar y momento equivocados, expresión ya generalizada, lo cual es motivo de un temor creciente en los jóvenes principalmente, al sentirse implicados en el escenario del riesgo como consecuencia de ese *miedo derivativo* el cual Bauman (2007) describe como un estado de indefensión de los sujetos frente a la vulnerabilidad y a las condiciones de inseguridad en espacios y escenarios de riesgo al que se

está expuesto, tanto en lo individual como en colectivo¹⁴⁴, aunque no siempre dichas amenazas sean reales.

Así como la presencia real o ficticia de personajes, y la configuración de éstos y sus atributos, tienen relevancia en los relatos musicales, la dimensión espacial es un componente social cultural que refleja la realidad como tal. Ciudades, pueblos, caminos y veredas, son regiones y territorios nombrados y muy bien ubicados en las coordenadas del mundo del narcotráfico. Unos, conocidos por los locales; otros, conocidos por el mundo en general, son lugares que tienen mucha simbología y son, de suyo, emblemáticos. Por ello, en los narcocorridos se relatan las relaciones tanto de identidad como de pertenencia y arraigo que los lugares guardan con las historias, como veremos en las siguientes categorizaciones.

2. La ciudad, el espacio urbano y la región/territorio: espacios sociales de identidad y factor de la violencia

Es importante señalar que el regionalismo representado en los narcocorridos muestra un fuerte arraigo e identidad, en tanto que incorpora las raíces de algunos personajes y la fortaleza que les significa ser de Culiacán o de Sinaloa, o bien, de pertenecer al Cártel de Sinaloa, por ejemplo. En otras situaciones, aparece como el espacio de nostalgia o de resguardo. Generalmente son espacios enunciados como lugares de pertenencia y control, por parte de los actores simbólicos, toda vez que los toman como zona de conexión para el trasiego y control de drogas o, bien, como lugares que favorecen acciones relacionadas con violencia y muerte. Sabiendo que a Sinaloa se le considera como el estado cuna y, por tanto, emblema del narcotráfico, es notable la fuerza del regionalismo y la construcción de los territorios. En el corpus, el nombre de Sinaloa o su gentilicio aparece mencionado diez veces y el de Culiacán, su capital, nueve. Mientras que de los personajes, en catorce de los veinte temas musicales, nombran a personajes

¹⁴⁴ Baste asociar la infinidad de casos de personas muertas en espacios donde han ocurrido enfrentamientos y han quedado en medio del fuego cruzado, lo que algunos llaman *el lugar equivocado*; y las masacres perpetradas directamente a grupos de personas en lugares específicos como los centros de rehabilitación para adictos a las drogas, bares, colonias, campos deportivos, parques, casinos de juego, y otros.

sinaloenses conocidos, ya sean jefes, lugartenientes o amigos, casi todos integrantes del Cártel de Sinaloa, con excepción de *Águila Blanca*, cantado a quien fuera líder del Cártel de Juárez Amado Carrillo, “el Señor de los cielos”, también de origen sinaloense.

La concepción del espacio en los narcocorridos se construye desde varias visiones de la ciudad en la sociedad actual, lo cual demuestra la importancia de ésta como un medio de expresión y de interacción social. Los lugares de referencia son imprescindibles, sobre todo aquellos donde el narcotráfico tiene amplio control y cobertura para asentar y mostrar superioridad. La dimensión del espacio también se construye como reflejo del carácter festivo y alegre del sinaloense, asimismo como una forma de visibilizar el territorio y la región sociocultural (Giménez, 1999), en tanto es parte de los repertorios identitarios de los sujetos. En este análisis, al espacio urbano y la región sociocultural se les puede ver de dos formas: la primera, abarca aquellos espacios que se relatan en los narcocorridos; la otra, los lugares donde éstos son escuchados.

Al considerar el regionalismo, la exaltación del lugar de origen o los lugares donde se han realizado importantes negociaciones, “las relaciones [se vuelven] entrañables como familia, amistad y paisanaje” dice Burgos (2010), así como las relaciones empresariales. La región social cultural es un rasgo identitario de relevancia, resignificado en el arraigo, los apegos o los afectos, la pertenencia, la nostalgia. El conocimiento del territorio permite a los sujetos un mayor control y dominio, pues sabemos que es un factor cultural capaz de favorecer actos de violencia. Como veremos:

En *El comando 4 y 9*, el espacio representa un rasgo de identidad/orgullo: “nuestro estado”, “sinaloense por orgullo”.

El Mochomo, hace una asociación entre diferentes lugares a modo de par relacional, donde destaca la esencia de cada uno:

Para playas en Guerrero/Para tequilas Jalisco/Pa' mujeres Culiacán
Mi cuna es Badiraguato [...]

La captura del Mochomo: La nostalgia es un componente asociado a la tristeza por el recuerdo de algo deseado, incluso algo ya perdido. También está asociada con lo religioso cuando se busca la protección de un ser superior, donde se da un acercamiento de afecto y de intimidad. En Culiacán, uno de los espacios nodales para el consumo y circulación de los narcocorridos, es la capilla de Malverde, ícono, emblema y símbolo más visible de la narcocultura; mencionada en *El Mochomo*:

Culiacán está muy triste [...] Por la capilla Malverde/Hay mucha gente rezando/Para que salgas muy pronto/Y que sigas comandando.

Abierta de día y de noche, a la capilla siempre acude gente a rezar, a cantarle o depositar flores o veladoras al busto resguardado por los muros cubiertos de exvotos y retablos. La mayor afluencia de seguidores se da en las celebraciones con motivo del aniversario de la muerte de Malverde, evento ya descrito en esta investigación.

En *El JT*, Culiacán simboliza un lugar de esperanza para el regreso del sujeto negado-encarcelado. La referencia a un tramo de la carretera internacional México 15 y los pueblos a los que conduce, muestra las zonas de contacto ya conocidas, funcionan como espacios de identidad, y referentes de una región sociocultural con significados de apego y de arraigo:

Ese tramo de la quince/De El Salado a Culiacán/De cinco hasta nueve carros/Seguido los ven pasar/Por veredas y por ranchos/Por el monte y la ciudad... De Culiacán al Salado /Del Cajoncito a La Ilama /Por veredas y caminos/Por donde tanto has pasado/No perdemos la esperanza/De otra vez verte encicado.

El corrido del Mayo Zambada, ofrece características del terreno por donde se desplaza el personaje central:

Camino duro y chapopote a veces/Tierra o un piedregal/Últimamente en mi sierra/Poco bajo a la ciudad.

Aquí mismo, resignifica el dominio, el arraigo y la identidad, en relación con Sinaloa, Culiacán, capital y sus ranchos, mencionados en la misma historia.

Así mismo, la recreación de la vida o de ciertos rasgos biográficos de los narcotraficantes en los corridos, tienen relación con algunos espacios sociales y son resignificados cuando se les canta, ya sea por relación familiar, de negocios o de prácticas sociales. En *El hijo de La Tuna*, se canta al lugar de nacimiento de Joaquín “el Chapo” Guzmán y se resignifican otros, la relación entre ellos simboliza los afectos y el orgullo. Otro ámbito del espacio del poder es “el cártel”, con un fuerte sentido de pertenencia:

Él forma parte del cártel/Más fuerte que existe/Es de puro Culiacán/Trai la camisa bien puesta/Un saludo pa’ mi gente/De Badiraguato/Y también de Culiacán/Rancho de Jesús María/Yo nunca te olvido/Conmigo te he de llevar.

Se sabe que las organizaciones criminales están constituidas en redes en todo el mundo, en el caso de las redes de la droga, éstas, de acuerdo con Labrousse (1993), están unidas por lazos que nadie puede romper; por la vecindad geográfica, desde luego, pero también porque se complementan. En *El Centenario* encontramos nombres *comunes* para la venta, distribución y consumo de drogas, que constituyen redes implícitas:

Lo persigue el gobierno gabacho/Pero él no deja de trabajar/A Los Ángeles va cada rato/Y regresa con un dineral/ [...] En su Lincoln se pasea tranquilo/Por Tijuana y por Guadalajara/Por Los Ángeles y San Francisco/Y también por Las Vegas, Nevada.

El papá de lo pollitos: [...] Sigo reclutando gente/Mi negocio lo amerita/El estado sinaloense/ Es el que más participa/Jalisco y Tierra Caliente /Nayarit y Tamaulipas.

Las comparaciones con lugares ya conocidos por tener características similares no pasan inadvertidas en los narcocorridos, en *500 balazos* encontramos cómo por la magnitud del acontecimiento, se llega a configurar un espacio de miedo y de

conflicto fuerte cuando compara a la ciudad de Obregón con una zona de guerra constante como Irak:

Obregón, Sonora /De veras pensaba/Que andaba en Irak.

O bien este otro de *El papá de los pollitos*:

[...] Me crié al estilo Sicilia/Por eso en cualquier terreno/Mi cártel puro pa'arriba [...]

Y en el *Chino ántrax*:

Es Sicilia, Sinaloa/En donde reina “el Padrino” [...].

Aquí, además, está implícita una relación que alude a un célebre personaje cinematográfico, arquetipo de la mafia italoestadounidense.

En los narcocorridos se da una idea de cómo el conocimiento de la región y sus componentes culturales como el territorio, permite a los sujetos actuar y ponerse en ventaja, además de que favorece acciones violentas toda vez que saben desplazarse y, en su caso, huir u ocultarse en zonas a veces accesibles solo para ellos. Por otra parte, la violencia que perdura en determinadas regiones como las zonas montañosas, por ejemplo, propician estados permanentes de conflicto (guerras, guerrillas, conflictos internos en comunidades alejadas, etcétera), lo cual dificulta el acceso a las corporaciones de seguridad por desconocimiento de las zonas de riesgo¹⁴⁵ y, por el lado contrario, favorece el dominio del terreno por parte de los grupos criminales. Tanto los pobladores como los miembros de los grupos criminales tienen la ventaja de conocer mejor que el Ejército y otras corporaciones, la sierra y los lugares donde podrían esconderse los criminales. *El bazukazo* ejemplifica de manera clara este tipo de situaciones:

¹⁴⁵ En Culiacán, por ejemplo, al inicio de los enfrentamientos entre grupos armados (2008), los medios daban cuenta, con cierta frecuencia, de los extravíos de los soldados del ejército y las policía federal, recién llegados a la ciudad, cuando perseguían a los delincuentes, ya fuera en el centro como en la periferia.

Tomaron la quince sur/Con rumbo pa' Sinaloa/Les pusieron un retén/Al llegar a Navojoa/Ahí parecía un infierno/Pelearon casi una hora [...] Todavía los persiguieron/Pero algo más sucedió/Dicen que un boludo negro/Volando los levantó/Y entre los cerros cercanos/Se les desapareció.

En cuanto a la percepción de los actores, para los jóvenes, el espacio urbano es un referente importante porque visibiliza de manera clara y real muchas de las expresiones de la narcocultura. La música en general y los narcocorridos en particular, se han asentado en la calle (en singular) en tanto espacio con un gran contenido de significados, de reflexión y vínculo de actividades de encuentro y reencuentro de los cuerpos, ambiente de relaciones donde las formas simbólicas, objetivadas y subjetivadas adquieren orientaciones distintas a través de los actores, habitantes acostumbrados a un modo de vivir histórico.

Otro de los espacios mencionados en los narcocorridos y que tiene una significativa vinculación con la narcocultura, es la Feria Ganadera, como lugar de entretenimiento. En *El Chiquilín*, se le alude como espacio de las prácticas de interrelación social y de fiesta. En efecto, es un espacio tradicional de Culiacán, aunque sólo sea una vez al año, sin embargo, se ha convertido en lugar obligado, punto de reunión y pretexto en el cual la narcocultura visibiliza los objetos, sujetos y productos. Ahí se conjuntan hombres y mujeres con la música, las bebidas, la vestimenta y las modas:

Con una silla de plata/Y un caballo de alta escuela/Bailando al son de la banda/En la feria ganadera/Tomándome unas bucanas/Junto con Santiago Meza.

La estrofa expresa una gran parte de los elementos de la narcocultura, especialmente de consumo suntuario como la silla de plata y el caballo de alta escuela (no *cualquier* caballo) para mostrar la capacidad económica del sujeto, acompañado de un amigo, de música de banda (lo más común en ese lugar) y la bebida preferida de los buchones.

Así, la ciudad, el espacio urbano y la región/territorio, como espacios sociales de identidad y factor de la violencia, corresponden al lugar –como diría Reguillo (1995)– que hace posible la emergencia de ciertos fenómenos, en una relación entre espacio y prácticas. Y es también un contenedor, continente, soporte de los fenómenos (Lindón y otros, 2006), que a su vez, es el reflejo de la sociedad donde se manifiestan escenarios de encuentros y desencuentros, así como de la emergencia de fenómenos sociales.

3. Los narcocorridos y la vida cotidiana: las instituciones

a) La iglesia y la religiosidad

Lo señalado en el párrafo anterior tiene sentido si vemos que en los narcocorridos, la vida cotidiana aparece reflejada en las instituciones cuando surgen fenómenos socioculturales que se convierten en lugares significados y practicados; como es el caso de la Iglesia (católica), por ejemplo, en términos de una religiosidad simbolizada en ciertas prácticas de los actores de los narcocorridos. En *La venganza del M1*, se representa la incongruencia entre el bien y el mal, el personaje da gracias a Dios una vez cumplida la promesa de vengar al hijo asesinado:

Yo juré y me propuse vengarlos/Gracias a Dios ya cumplí el encargo/ [...]

Esto, para la Iglesia constituye una aberración y una herejía, porque recurren a Dios para justificar sus actos, como declaran mis informantes, opinión coincidente con algunos jóvenes, quienes piensan que es una manera de justificar sus actos ilegales y de sentirse aceptados para seguir con su negocio sin problemas.

En *El Z9* encontramos algo similar cuando afirma:

Una súper protege mi vida/Un San Judas protege mi alma/Un Diosito protege a mis hijos/Mil guaruras protegen mi espalda.

La religiosidad es la depositaria de la protección no sólo del personaje, sino de sus hijos, pero, por si no fuera suficiente, se apoya en las armas. Frente a este tipo de situaciones, la Iglesia señala que es una deformación de la doctrina católica. En el caso particular de esa visión de San Judas como verdad y como patrón de las causas imposibles, los narcotraficantes establecen una comparación a conveniencia, porque entre más difícil sea el negocio más va ayudar San Judas, y por tanto, es un recurso de conciencia de las personas para sentirse bien y que sus actos sean aceptables porque en la religión formal esos actos son “inmorales e inaceptables”, enfatiza el informante.

Es interesante observar en estos dos casos –como en muchos otros–, la importancia que tiene la auto-presentación del sujeto de los narcocorridos, ya que, como recurso literario, permite al compositor/intérprete un vínculo con el público que los escucha, sin intermediarios que interpreten y califiquen las acciones o características del personaje protagonista, como señala Lobato (2010), ya que eso podría otorgar mayor verosimilitud a la historia musical. Efectivamente, las narraciones en primera persona pueden ser ventajosas para los compositores porque expresan y documentan con datos reales muchos de los deseos, satisfacciones o emociones –negativas o positivas– de sus personajes, para configurar sujetos con distintas facetas y visiones del mundo. Finalmente son historias contadas de hechos que suceden en la vida cotidiana, es una forma antigua de llevar la noticia sobre los hechos buenos o malos que interesan a la sociedad.

La figura de Malverde, aun cuando no es aceptada por la Iglesia católica, representa un componente de religiosidad esencial para los narcotraficantes, tanto para realizar sus actividades como para imprimir la necesidad de sentirse acompañados por alguien “igual” a ellos, como señala uno de los informantes expertos. Este personaje mítico también es el depositario de la fe y de la esperanza para pedir por la libertad del personaje, como en el caso de *E/*

Mochomo, y que pueda continuar en el negocio, pues el haber sido capturado no sirve de escarmiento:

Por la capilla de Malverde/Hay mucha gente rezando/Para que salgas muy pronto
/Y que sigas comandando.

El pedir perdón por acciones cometidas en perjuicio de otros, es casi un acto de contrición por parte de los sujetos, conscientes de que por ello puedan recibir un castigo, *El Chiquilín* da cuenta de esto:

La banda pa' los caballos/Las armas pa' defenderme/Mi valor pa' cualquier
gallo/Diosito pa' perdonarme/Por las cruces que he causado.

Esta dimensión de lo religioso tiene una relación con el miedo al castigo divino, mas no a las leyes de la Tierra, pues la creencia en alguien o en algo, siempre implica temor a lo desconocido.

Los jóvenes consideran que los narcotraficantes tienen necesidad de creer en alguien superior a ellos “tanto física como con poderes sobrenaturales”, por lo que crean imágenes para adorarlas, como la de Malverde o la Santa Muerte y no se acercan a la Iglesia ya que ésta exige reglas y otras cosas que ellos no pueden llenar, por lo que estas figuras se convierten en modelos y aspiración, en un afán de sentirse inmortales y poderosos.

b) La política: las instituciones de seguridad

En los narcocorridos, la dimensión política casi siempre es representada a través de las instituciones encargadas de combatir el narcotráfico. En las letras, lo que se lee son las relaciones de complicidad y actos de corrupción; evidencian la impunidad y la ausencia del poder legitimado del Estado y la presencia del poder instituido del narcotráfico. Hay una amplia coincidencia de todos los actores al decir que los narcocorridos empezaron a ser prohibidos cuando en ellos se abordó el tema de los sobornos y las complicidades entre los capos y el gobierno, incluso,

una idea persistente es que los “narcotraficantes más grandes” son los políticos porque “ellos también comen de ahí, todo es corrupción”.

Hasta aquí, las reflexiones han sido en su mayoría en torno a las formas subjetivadas o interiorizadas de la cultura, trasladada al proceso de la narcocultura. Sin embargo, no se puede pasar por alto la importancia y la relevancia que tienen las formas objetivadas o concretas que los narcocorridos expresan como parte de los patrones de consumo de los actores simbólicos, las cuales no reflejan otro sentido más allá de la búsqueda de reconocimiento ante una sociedad que, como ya lo he dicho antes, los rechaza al tiempo que los admira.

Partiré de aquellos componentes visibles y cotidianos, en el sentido estricto del acontecer diario, que patentizan de alguna manera el fenómeno de la narcocultura, como son algunos productos y artículos de consumo suntuario: los vehículos costosos, las bebidas, las celebraciones, diversos accesorios, etcétera. Esto coincide con los altos niveles de consumo en la ciudad de Culiacán que se adquieren (y se sostienen), en buena medida, con las ganancias de una economía subterránea o informal proveniente del narcotráfico. En este escenario, la llamada cultura del narco o narcocultura mantiene un imaginario colectivo de bonanza económica sustentada en el negocio ilícito de las drogas, resignificada por las relaciones entre narcotráfico y sociedad concordantes con estilos de vida, sin importar de qué lado se esté, donde entran en juego deseos y aspiraciones que los sujetos cristalizan a través de objetos y productos.

Para los actores empíricos, los expertos y los juveniles, la adquisición y el consumo de objetos representan en la narcocultura un símbolo de poderío económico, pero también los asocian, en buena medida con el éxito al considerar que quienes tienen dinero suficiente obtienen toda clase de lujos, lo que los hace exitosos, aunque ese dinero sea producto del narcotráfico. En los narcocorridos, el consumo se enuncia en lo que podríamos considerar la parte festiva donde las

celebraciones con música, bebidas costosas y mujeres, expresan ese sentido de victoria y de triunfo. Como lo veremos en los siguientes ejemplos:

El comando 4 y 9: También Mango trae la banda/Saquen la doble lavada/Luis 13, /también bucanas.

El corrido del Mayo Zambada o El Grande: Sombrero, caballo, mujeres, fusiles/Dinero, el equipo [...]

La captura del Mochomo: Novecientos mil de verdes/Y un AK-47/Una BMW/decomisaron al jefe/Denme un trago de bucanas [...]

Chuy y Mauricio: Fue en un carro de la Chrysler/Un automóvil 300/Se subió Chuy y Mauricio/Felices y muy contentos [...]

El Centenario: Todos le dicen El Centenario/Por la joya que brilla en su pecho [...] En su Lincoln se pasea tranquilo

El Chiquilín: En una troca X5/ Seguido me ven pasar [...] Con una silla de plata/Y un caballo de alta escuela/Bailando al son de la banda/En la feria ganadera/Tomándome unas bucanas [...]

El Z9: Con un vaso del vino 18/Festejando sus triunfos y logros [...]

Como artículos de lujo, son constantes las bebidas alcohólicas, los vehículos, la música con banda y los caballos, simbolizan el poder, no sólo el que otorga el dinero, sino muestra que no cualquiera puede poseerlos, sobre todo los vehículos, los cuales son generalmente importados. En el caso de las bebidas, los jóvenes son los principales conocedores de esto y admiten que en Culiacán son frecuentemente consumidas, sobre todo cerveza y “lo que es ‘bucanas’ hacen rico a esas marcas, sobre todo en Sinaloa”.

4. La violencia y la muerte

a) Las armas: uso del poder, el placer y la violencia

La naturaleza ilegal del narcotráfico le impide a sus actores contar con los medios y los conductos legales que les permitan cumplir los acuerdos con sus socios, así como asegurar sus redes y contactos con otros grupos criminales. Al no hacerlo, el uso de la fuerza es el primero y casi único recurso efectivo para resolver

situaciones adversas o para atemorizar y amenazar a quienes consideren que han roto los pactos realizados. Hoy, más que en tiempos pasados, las traiciones, el poder por el poder, las transacciones económicas no resueltas, así como el rompimiento de los códigos, son la causa de los constantes enfrentamientos entre grupos o contra las corporaciones policiacas, pues cada vez se revelan informaciones que ponen en entredicho y desacreditan su posición de actores encargados de la seguridad social.

En las redes de la producción, distribución y comercialización de las drogas, los cárteles cada vez demandan más personal dispuesto y decidido para llevar a cabo sus actividades, por un lado están los operadores, jefes de grupo, reclutadores, sicarios, halcones¹⁴⁶, quienes hacen uso directo de la violencia, convirtiendo esto en una práctica recurrente. Por otro lado están los distribuidores, puchadores, transportadores –burreros (hombres) y mulas (mujeres)—, quienes se encargan del trasiego de las drogas, y son responsables de que éstas lleguen al destino establecido. Es obvio que en estas actividades, el uso de las armas es imprescindible. La manera en que se ejerce el poder por medio de la violencia debe ser entendida como una acción planificada, estratégica, sistematizada e inteligente, son las tácticas y estrategias que los grupos asumen como una forma de mantener el control y asegurar su fuerza y dominio sobre sus enemigos y competidores. De lo contrario, sus estructuras corren el riesgo de desarticularse, pues se tienen claramente establecidas las reglas de juego: normas de silencio y de confianza, códigos de valores, el pago y no pago de las deudas, el respeto a ciertas jerarquías, entre otras. Así mismo, se sabe que en el mundo del narcotráfico, se juegan las vidas de sus integrantes y sus familias, incluso, el orgullo, la fuerza, y el poder de la organización, y no sólo eso, están las enormes cantidades millonarias de dinero en juego, pero sobre todo, la libertad.

Con todo lo anterior, los narcocorridos describen en sus letras gran parte de los pertrechos de combate utilizados para las actividades del narcotráfico. Los riesgos

¹⁴⁶ Personas encargadas de vigilar y dar aviso sobre las actividades de los grupos contrarios o de las fuerzas de seguridad federales, generalmente son policías locales, taxistas y hasta menores de edad.

del negocio suponen no escatimar la fuerza y la decisión al momento de enfrentar cualquier adversidad o de proteger, ya sea a la organización, al jefe o a sí mismos. En los siguientes dos narcocorridos se describe un arsenal con el que se desafía y/o enfrenta a los enemigos.

500 balazos, escenifica una batalla ganada: Quinientos balazos/Armas automáticas/Pecheras portaban/De cuerno las ráfagas/Los altos calibres/Tumbaban civiles/También por igual/... Auto y blindaje/Expansivas las balas/Dos o tres bazucas/Y lanzagranadas/Obregón, Sonora/De veras pensaba/Que andaba en Irak.

En *La Bazuca* o *El bazucazo*, la historia se repite y el significado es el mismo: defender al grupo de pertenencia y burlar al enemigo con el armamento suficiente y efectivo:

Tenían en su poder/ Armas muy sofisticadas/Traían calibre cincuenta/Y también lanzagranadas/Bazuca y cuernos de chivo/Venían en trocas blindadas [...] Estaba la PFP/Judiciales del estado/Municipales y guachos/Pero no los respetaron/Y entre esa lluvia de balas/Aquellos hombres pasaron.

En ambos casos, las dos versiones proyectan el poder armamenticio de los grupos de narcotraficantes sin el cual no sería posible entender que la cultura del narcotráfico es la cultura de la violencia y de la muerte.

El comando 4 y 9: Comando 4 y el 9/Al mando sus pistoleros/Ellos traen MP5, R15/y también cuernos/Vales con lanzagranadas/Blindado bajo sus pechos/No se sabe la hora y el día [...]

5. *El poder, el éxito y la ilegalidad*

Tres categorías de análisis centrales para entender el sentido y el *saber hacer* del narcotráfico para cultivar y mantener las relaciones de complicidad y de negocios, por un lado, mientras que, por el otro, refuerza su poder simbólico (Bourdieu, 2003; Bourdieu y Passeron, 1996) e instituyente, ejercido ya no solamente por la

aprobación y participación de quienes lo padecen, sino también por la fuerza física, consciente y deliberada. Se trata de permanecer en las estructuras internas y externas del grupo de pertenencia, tanto en los negocios como dentro de la sociedad.

a) El cuerpo invisibilizado

Un espacio simbólico relevante del poder es el cuerpo, un cuerpo *invisible*, *diferente*, que aparece como espacio de *micropoder* en el sentido foucaultiano, por cuanto significa ejercer un poder sobre otro poder, disponer del otro y hacer cualquier cosa que signifique cambiar el curso de su existencia y, de ser posible, eliminarlo e “imprimir la huella de su propio hacer”, como dice Reguillo (1999).

Aquí, el cuerpo se cosifica, se nulifica literalmente mediante la decapitación, el descuartizamiento, la tortura o la incineración:

La venganza del M1: Con un pie presionaba su pecho/Con una mano le agarró el pelo/ En la otra mano tenía un cuchillo/Lo decapitó, le cortó el cuello [...]

El Ejecutor: Más de veintitrés balazos/Le han pegado en el cuerpo [...]

Y para ello, se requiere de la especialización y la eficacia del criminal:

Empresas Inzunza: Quiere que sufra o lo quiere al instante/Con mensaje tirado en qué sitio/No señor yo quiero que lo quemen [...]

Diversas nociones del éxito –todas coincidentes– nos remiten a logros alcanzados, implicaciones, positivas o negativas, según la perspectiva con la que se trate. Para otros, el éxito no radica solo en la obtención de logros económicos, es decir, tener dinero y gastarlo, tener cosas materiales, la noción de éxito les remite a beneficios intangibles, sólo disfrutables en la producción de sentido, esto es, en la satisfacción interna o interior de las personas. En el caso que nos ocupa, tiene todas éstas por cuanto encierra, para unos, la satisfacción de contar con poder económico, pero principalmente por el poder que otorga la complacencia, la

complicidad y el control, tanto en los negocios como sobre los enemigos, pero para otros puede ser la simple experiencia de alcanzar objetivos y metas, en esferas o ambientes determinados. Cualesquiera que sean las expectativas sobre el éxito, elementos como el dinero, el trabajo, los apegos, el bienestar o la prosperidad, entran en juego. Lo que sí es claro es que el capitalismo, de acuerdo con Guereña y otros (1999), nos ha dejado como consecuencia la competencia entre los sujetos. En el sistema de valores capitalista, el éxito se corresponde con la idea de progreso, utilitarismo, entre otros, apoyado por la tecnología y la fuerza del poder industrial.

En este sentido, como resultado de la relación con el poder, el éxito aparece en los narcocorridos en la forma de triunfo, logros y toda celebración posible de los beneficios obtenidos: tener dinero, tener el mejor carro, que las mujeres les rodeen porque tienen un *carrazo* y visten bien. Al decir de los jóvenes, la idea de persona exitosa, es aquella que logró lo que se propuso, cumplió con sus propias expectativas e incluso hasta más, en los negocios. Se les admira y se les reconoce porque han sido muy listos para llegar alto, aunque todo lo vivan al margen de la ley y no le dé “sabor a sus vidas”. Así mismo, para estos actores juveniles los narcotraficantes son suficientemente inteligentes para conseguirse ese dinero que tienen, saben utilizar su inteligencia de la manera que lo prefieran, y logran los beneficios del dinero y el poder para ellos, basado en el éxito. Además, a juicio de estos mismos actores, el dinero va de la mano con “el cierre de un buen trabajo o negocio”. Es el caso de los narcocorridos *El comando 4 y 9* y *Los Chiquinarcos*, como veremos enseguida:

El comando 4 y 9: Tomaron toda la noche/Y parte del otro día/Por noticias que llegaban/Aquellos hombres gritaban/Descargaban R15/Porque fue una gran temporada.

Los Chiquinarcos: [...] Astutos en los negocios/[...] Así son los chiquinarcos /De que la pueden la pueden.

En ambos temas está la manifestación del éxito obtenido mediante el poder y la astucia para hacer *floreecer* el negocio ilícito, donde el componente principal es el

dinero. Esto reconfigura la imagen del sujeto inteligente y admirado por sus iguales. Pero no sólo de esta manera el éxito tiene sentido. La posibilidad que da el dinero para poseer los bienes materiales es, sin duda, relevante, ya que visibiliza literalmente mucho de lo que expresa la narcocultura en todo aquello que se consume por placer: autos, joyas, vestimenta, accesorios, bebidas, música, etcétera.

Percibida como sinónimo de corrupción, por parte de los actores empíricos, tanto juveniles como expertos, la ilegalidad expresa complicidad en algunas de las letras de los narcocorridos analizados, esto alimenta y confirma el imaginario de la ilegalidad existente en una delincuencia extendida e instituida en todos los espacios de la vida cotidiana. Acostumbrados a *negociar* por fuera de la ley, pero bajo sus propias reglas y códigos, los actos ilegales se expresan principalmente por la vía del cohecho y de la coacción, esta última bajo la ya conocida sentencia de *plata o plomo*, así como a través de las redes de negocios. Aquí,

se entrecruzan lealtades, afectos, complicidades silenciosas, presiones, amenazas abiertas y sutiles, coerciones, agradecimientos y liderazgos de humo y fuego, [los cuales] se van forjando [por] necesidades económicas y condiciones de sobrevivencia, dentro de un mundo hostil, de violación franca y soterrada de derechos y libertades entre la sutil y la aviesa ilegalidad que no podrían mirarse o concebirse, en ese ámbito, de otra manera. (Córdova, 2005:179)

El papá de los pollitos: Sigo reclutando gente/Mi negocio lo amerita/El estado sinaloense/ Es el que más participa/Jalisco y Tierra caliente/Nayarit y Tamaulipas.

El Águila blanca: [...] Al quererlos esposar/Dijo el que iba manejando/Mire señor oficial/Mejor vamos arreglando/Porque si hago una llamada/Se van a quedar mirando/Mire señor empresario [...] Para qué tanto relajo/Por qué no habían avisado/Déjenme la contraseña/Y váyanse con cuidado/Díganle al Águila blanca/Que ojalá y viva cien años.

b) El sistema de valores (y anti-valores)

La cultura del narcotráfico no puede pensarse fuera de un esquema de valores, que si bien resulta en transgresión de las normas y leyes sociales también es parte del control implantado por los propios grupos criminales, pues así marcan

su presencia entre ellos y en la sociedad en general. En el sistema de valores de la narcocultura, los sentidos de la vida y de la muerte están muy ligados a sus actos, a una visión del mundo con respecto a lo que significa la lealtad, el respeto o la traición; por ejemplo, el valor de la amistad o la solidaridad. Es un *deber ser* interiorizado en su propia escala de valores, que en el mundo narco instituye a un anti-sujeto inmerso en un mundo de conflictos los cuales resuelve generalmente con el uso de las armas.

Las percepciones sociales y las concepciones del mundo acerca de lo que implica el narcotráfico son llevadas a la narcocultura en la forma de juicios de valor y acuerdos implícitos, como la lealtad al jefe máximo y al grupo de pertenencia. En ambos casos, la familia, el honor, la palabra empeñada, la valentía, el compadrazgo, el respeto, los lazos de amistad, son parte de un sistema de valores cuya ruptura deviene violencia y muerte.

En los narcocorridos, el sistema de valores (o de anti-valores), generalmente está representado por la lealtad, la amistad y el respeto, como podemos observar en:

El JT: [...] Admirado y muy mentado/Javier Torres es su nombre /Por la mafia es respetado.

El Ejecutor: [...] Cumpla la orden del jefe/Le soy fiel a ese viejón [...]

La venganza del M1: [...] Es una clave que se respeta/Mucho más se respeta el catorce/Eso grábenselo en la cabeza [...]

Los Chiquinarcos: Amigos de los amigos/Valientes y muy alegres [...]

El Chino Ántrax: Su majestad dio confianza/Por nada desaprovecho/Defenderé su bandera/Con la sangre de mi pecho

El hijo de La Tuna: Apoyado por el Mayo/Por Nacho y Juanito/Y amigos que andan por ahí.

En cambio, los anti-valores se reflejan casi siempre a través de actos de traición o rompimiento de acuerdos establecidos y, por tanto, de los códigos, los cuales son

castigados con la muerte o, bien, la advertencia por medio de mensajes directos o en clave, como se observa en las siguientes estrofas:

La venganza del M1: Lo decapitó, le cortó el cuello/Y junto a él le dejó un mensaje/Que para los niños su respeto.

El corrido del Mayo Zambada o El Grande: [...] Saben cómo corre el agua/Y a los que se equivocaron/Les va a pesar esta plaza [...]

El Mochomo: [...] a madrinas del gobierno/y a los malagradecidos/por donde pasa el Mochomo/queda bien limpio el camino.

Chuy y Mauricio: [...] Qué jugada del destino/Miren cómo les pagaron, Le dieron raite al contrario/Y les pagó con balazos.

El papá de los pollitos: Más vale que me respeten/Porque los traigo cortitos [...]

Empresas Inzunza: No señor yo quiero que lo quemen/Por traicionero y por abusivo/Yo le brindé toda mi confianza/Y mire con lo que me ha salido [...]

Se trata de una representación ideológica, formalizada y sistematizada de la desviación (Córdova, 2011), en la que los actores simbólicos proyectan su propio sistema de valores: reglas implícitas, valores entendidos que no requieren ser justificados y sin embargo lo manifiestan mediante las formas violentas de actuar al momento de hacer pagar los códigos rotos. En este sistema de valores, los sujetos marcan patrones de conducta, tanto individuales (*La venganza del M1*) como colectivos (*Empresas Inzunza*), al mismo tiempo que imprimen una identidad.

Como he expuesto en este análisis, y propuesto en la hipótesis de trabajo, los narcocorridos son crónicas y relatos documentables, contenedores de una amplia y larga historia del narcotráfico. Como espacios de expresión de la narcocultura son en sí mismos, e integran, una gran cantidad de formas simbólicas –objetivas y subjetivas– de la cultura y van tejiendo una red de significados entendibles para los actores de una sociedad con presencia fuerte de violencia y de narcotráfico. Al describir elementos como la vestimenta, el consumo suntuario, las relaciones sociales y de parentesco y el espacio social como territorio de dominio y lugar de

referencia, los narcocorridos describen los componentes culturales de la narcocultura, al mismo tiempo que circulan y se entrecruzan en el espacio urbano y en la vida cotidiana. De esta manera, la presencia y expansión de los narcocorridos hace que tales componentes se inserten en el espacio urbano y en la vida cotidiana para contribuir a la configuración de diversos sujetos y sus características, a partir de lo que distintos actores sociales y los propios discursos de los narcocorridos expresan.

Como parte de la música popular, forma simbólica interiorizada de la cultura, los narcocorridos ofrecen distintas configuraciones, tanto de los sujetos como de espacios socioculturales. En relación con la narcocultura, el narcocorrido es un vehículo privilegiado, es un boletín de prensa, crónicas del narcotráfico y un modo de comunicación fino y claro de mostrar una realidad, que como ya mostré, permea los imaginarios de los sujetos en la vida cotidiana, como aparece en los espacios de la ciudad de Culiacán.

De estos espacios, no se puede perder de vista la configuración de un regionalismo muy arraigado y resignificado en orgullo y sentido de pertenencia, devenidos territorios de identidad que responden al predominio de un grupo delictivo: el Cártel de Sinaloa. En concordancia con lo anterior, en la configuración de los sujetos, un alto número de ellos integrantes de esa organización delictiva, encontramos una variedad de actores simbólicos en la que es interesante observar cómo las narrativas ofrecen distintas facetas de un mismo sujeto, incluso aquel que dialoga con la audiencia en su auto presentación y donde los atributos dados a ellos, en un sentido y en otro, delinean de qué lado juega cada uno y cómo están situados en el contexto.

En el siguiente capítulo VII, el de las conclusiones, propongo explicar los hallazgos de la investigación, así como una propuesta en el sentido de explicar mi posición sobre la definición de la narcocultura a partir de los conceptos, enfoques y nociones ya discutidas, así como de los análisis de los espacios de expresión de

la narcocultura. Se plantea el modelo metodológico que guió el trabajo de investigación y las implicaciones derivadas de ello. Para finalizar, incorporo algunas líneas posibles de investigación. De los imaginarios sociales creados por los narcocorridos, punto de llegada de la tesis, expongo las configuraciones acerca del éxito, el poder y la ilegalidad vinculados a la narcocultura, a través de las formas simbólicas objetivadas y subjetivadas.

Conclusiones

En los capítulos que conforman esta tesis he contextualizado la problemática del narcotráfico, así como las aproximaciones teóricas sobre asuntos que me permitieron entender y explicar desde perspectivas, configuraciones e interpretaciones diversas, cómo los narcocorridos, la ciudad y la vida cotidiana se han convertido en espacios privilegiados de expresión de la narcocultura en la ciudad de Culiacán, Sinaloa, México. La pregunta de investigación que guió el curso de las discusiones, los análisis, las inferencias e interpretaciones, así como los hallazgos y las conclusiones, refiere a, *¿Cómo se relacionan los narcocorridos, la ciudad y la vida cotidiana para la configuración de una narcocultura, en la ciudad de Culiacán, Sinaloa?* A partir de esto, entretelar y relacionar, interpretar y analizar se convirtieron en el propósito esencial para arribar a los resultados esperados, si bien no son definitorios debido a la dinámica con la que se manifiestan la narcocultura, los narcocorridos, la ciudad y la vida cotidiana.

Comenzando por el narcotráfico, cuya presencia es histórica con la sociedad, la cual lo ha tolerado por poco más de cien años. Instituido como un poder simbólico, el tráfico de drogas ilegales derivó en un fenómeno sociocultural y político de proporciones impensadas; encontró en el estado de Sinaloa las condiciones no sólo climáticas, sino sociales, culturales y políticas, para asentarse y ya no salir de él. Es decir, un poder que ha fundado *nuevas formas* de entender que el miedo, la violencia en todas sus formas posibles, los actos de corrupción, la impunidad, inclusive ciertos actos de la vida cotidiana, son parte de reglas y valores implícitos, no escritos, objetivados en el lenguaje. Pero más allá del poder económico que el narcotráfico ha generado, su mayor fuerza está en el control político y social, a través de la violencia, el miedo, la inseguridad, los actos de corrupción-impunidad, ejerciéndolos en todos los ámbitos de la sociedad, haciendo eco en la narcocultura.

Con la prosperidad económica viene el apogeo de lo simbólico, ya que los hábitos y las manifestaciones culturales de esta actividad salieron del campo y la sierra sinaloenses para trasladarse posteriormente a la ciudad, en donde tienen una mayor visibilidad. Con ello inicia el proceso de institucionalización de la narcocultura y su promoción intensa mediante múltiples formas. La sociedad empieza a experimentar ciertas tendencias culturales y sociales detonadoras de comportamientos, en un principio atribuidos solamente a los actores involucrados en el negocio de las drogas, específicamente de la sierra y el campo sinaloenses. De esto podemos deducir que en ese momento ciertas manifestaciones del narcotráfico generaron lo que algunos analistas llaman una subcultura, en el sentido de que ésta responde a grupos específicos. No obstante, con el desarrollo y evolución del propio narcotráfico, este fenómeno social y cultural, de ser considerado una moda y un medio de expresión, supuestamente exclusivo de los narcotraficantes, pasó a ser un proceso cultural instituyente en todos los ámbitos y sectores de la sociedad, es decir, la narcocultura se instala social, cultural y económicamente en distintos espacios: la música, el mercado del consumo, la ilegalidad, la paralegalidad, las calles, espacios sociales y urbanos de sociedades con fuerte presencia del narcotráfico, como es el caso de la ciudad de Culiacán, Sinaloa, México.

Los hallazgos de los análisis, así como las aportaciones teóricas que contribuyeron a la ubicación/explicación de los espacios de expresión, permiten confrontar la percepción entre una narcocultura moviéndose aparentemente en un mundo aparte, pero intentando penetrar en la vida cotidiana, y la idea de que *opera* como un desafío a lo aceptado como *normal*. Lo que se concluye es que los espacios privilegiados donde la narcocultura se mantiene son diversos, subjetivos y concretos y no están aislados de la sociedad: de un lado están los narcocorridos funcionando social y culturalmente como componentes informativos, míticos, generadores de sentido y de concepciones del mundo, creadores de imaginarios -heterogéneos y complejos-, de vida y de muerte, de éxito, de poder, de ilegalidad y de violencia; de otro lado, el espacio urbano (la ciudad), como lugar

practicado y de prácticas sociales, ámbitos de la vida cotidiana donde lo que se observa son cotos de poder y de impunidad, lo ilegal y lo paralegal, pero también está la sacralización de los personajes vinculados al mundo narco y la religiosidad. En el lado opuesto está la banalización y el consumo heredado de la economía neoliberal. No menos importante es la vida cotidiana como espacio de la reproducción social proyectándose como espejo de la sociedad y de su historia. Son espacios donde los actores sociales identifican y reconocen elementos configuradores de imaginarios vinculados a la narcocultura con la cual (con)viven.

En la narcocultura, podemos ver cómo se integran distintos componentes denominados formas simbólicas de la cultura, en lo concreto y lo subjetivo, que pueden o no ser compartidos, pueden o no interactuar; los actores pueden o no ser partícipes del fenómeno que los alimenta: el narcotráfico, los usuarios de narcocorridos pueden o no ser actores activos de dicho fenómeno. Los hallazgos indican que la narcocultura abarca más que grupos, comprende y se expresa en espacios concretos, pero también interioriza otros; está en la vida cotidiana reproduciendo y generando prácticas e interacciones sociales a través de la música, los narcocorridos especialmente; el consumo suntuario a través de las bebidas, las modas, la vestimenta, la arquitectura de las casas y los espacios fúnebres como las tumbas, las cruces y los cenotafios; involucra todo un sistema de valores y de creencias, de códigos y reglas no escritas, produce sentidos de vida y de muerte. Por tanto, los elementos de la narcocultura se convierten en generadores de visiones del mundo y modulantes de la sociedad; son guías de análisis y guías para la acción que posibilitan una comprensión de las acciones de los sujetos en escenarios de violencia y de muerte.

En este sentido, los estudios de los espacios de expresión de la narcocultura, tanto simbólicos como concretos, resultan esclarecedores para entender la fenomenología de los eventos sociales y culturales de la realidad humana y la vida cotidiana. La ciudad es el lugar de las interacciones sociales. Rama (1984) señala que la ciudad tiene dos formas distintas de experimentarse, que a la vez

están incorporadas una a la otra: la física, con los riesgos y peligros que conlleva habitarla; y la simbólica, que ofrece todas las señales del orden y de la interpretación para quien al habitarla y recorrerla sepa descifrar sus códigos y la resignifique.

De este modo, encontramos que situar la ciudad o el espacio urbano a través de un conjunto de elementos que constituyen la narcocultura, permite dar sentido y significado a los elementos, objetos y productos vinculados a ella, de tal modo que:

- La calle es un espacio donde circulan abiertamente muchos de los componentes de la narcocultura, entre ellos los narcocorridos a todo volumen, la religiosidad y el entretenimiento, en contraste con los actos de impunidad: la venta ilegal de dólares, los enfrentamientos y asesinatos (resignificados en los cenotafios, principalmente), los jóvenes circulando a altas velocidades en vehículos costosos, etcétera.
- Los espacios concretos e interiorizados como la capilla de Jesús Malverde, la iglesia de San Judas Tadeo, el panteón Jardines del Humaya, donde se conjuntan música, religiosidad y consumo, mitos, creencias y valores entendidos.
- Los espacios de entretenimiento como la Feria Ganadera, el Malecón nuevo o la Isla Musala, donde se *materializa* y se *da vida* a los imaginarios de éxito, poder e ilegalidad.

El modelo de significados encontrado en los análisis y las interpretaciones, está representado en y con la narcocultura, cuyos espacios de expresión integran todo un conjunto de hechos, dinámicas y manifestaciones simbólicas, “actuales” (Hiernaux, 2007), sobre todo los narcocorridos. Por tanto, la narcocultura contiene y mantiene todos los componentes simbólicos que definen a una cultura: valores, sistemas, creencias, normas, definiciones, usos y costumbres, que hemos considerado formas concretas y tangibles, subjetivas e intangibles de significación. Así mismo, mantiene concepciones y visiones del mundo con respecto a cada una de ellas. En el ejercicio de expresión de la narcocultura entran en juego diversos

espacios urbanos en su forma concreta que se convierten en símbolos objetivados para ser interiorizados por los actores, quienes a través de sus concepciones los materializan en objetos y/o productos culturales incorporándolos y reproduciéndolos en la vida cotidiana. En este sentido, podemos afirmar que la narcocultura asume las circunstancias sociales desde la realidad y como tal obtiene beneficios en distintos ámbitos de la sociedad, empezando por lo económico y lo político, hasta llegar a definir su posición como una cultura actuante y modulante de formas y estilos de vida en contextos socioculturales, definidos por una realidad inocultable vinculada al narcotráfico.

Como he venido planteando a lo largo de esta investigación, los narcocorridos son un fenómeno social y cultural documentable, gracias a su dinámica y su amplia presencia y circulación en el país. Tienen un significado especial en el estado de Sinaloa, sobre todo en la ciudad de Culiacán, convertida en un emblema, tanto del narcotráfico como de la narcocultura y de los propios narcocorridos. Por su simbología, representada a través de las formas objetivadas y subjetivadas de la cultura, los narcocorridos integran todos aquellos elementos configuradores de una narcocultura, son un lugar fundamental para su expresión; al mismo tiempo, los narcocorridos conjuntan diversos elementos asociados al narcotráfico, cuyo poder se ha venido instituyendo paulatinamente en la sociedad.

En este sentido, un aspecto fundamental es la institucionalización de la narcocultura. La paradoja resultante es que se entiende no como cultura subyacente a una dominante, al mismo tiempo circulando y operando de manera simultánea. Esto es, el poder del narcotráfico devenido cultura está dentro, y es simultáneamente paralelo, en tanto que permea todas las capas sociales, se integra a los espacios culturales, moldea ciertas acciones e incluso impone modas y estilos de vida. En otra de sus *facetas* la narcocultura incorpora a su proceso reglas no escritas porque infiltra su lado *oscuro* en la esfera de lo político y lo materializa en actos de corrupción y de paralegalidad con efectos sociales que

impactan en la seguridad de los actores y en una impunidad galopante y visible en espacios muy concretos de la ciudad de Culiacán.

Es importante señalar que, a diferencia del poder instituyente, el poder instituido obedece a un conjunto de normas, costumbres, valores y es establecido por una institución en un momento y contexto históricos determinados. Es decir, se constituye un orden cultural, cuya intención es regir las conductas e imponer reglas, con lo cual delimita lo que es posible y lo que no, lo prohibido. Por tanto, imponer o instituir el poder deviene una ruptura del orden social y cultural. Una forma de enunciar ese poder es a través de los narcocorridos, cuando éstos dan cuenta de la complicidad entre los narcotraficantes y las figuras del orden, en otros, cuando ironizan y se burlan de las autoridades, en el peor de los casos cuando cantan la muerte de ellos o de sus enemigos en una muestra de control y de dominio.

Del modelo metodológico y sus implicaciones

Sabemos que a veces por la naturaleza de la investigación, las estrategias metodológicas o no son suficientes, o bien, reclaman ajustes conforme se desarrolla el trabajo, de ahí que las implicaciones metodológicas se presenten de distintas maneras. Cuando se requiere un trabajo etnográfico éste demanda una condición objetiva de observador por parte quien investiga y una de colaboración por parte de los actores participantes; el trabajo de campo también demanda periodos de tiempo, adecuados y pertinentes, pero sobre todo, disposición, habilidad y paciencia para continuar una vez realizada esta etapa, ya que en ocasiones la investigación da giros inesperados y obliga a quien investiga a rehacer o rediseñar el proyecto y/o a regresar a la zona de contacto. Por lo que conviene tener claridad y no perder de vista otras posibilidades de estudio.

La pertinencia del modelo metodológico de carácter cualitativo, dio los resultados esperados. Primero, porque en su índole fenomenológica me permitió orientar las

experiencia de los actores sociales desde los primeros acercamientos en la fase exploratoria, procurando un entendimiento mutuo sobre la realidad social. Segundo, el trabajo de índole etnográfica no se habría podido lograr ni explicar sin objetivarme y participar en el terreno de los hechos. El *estar allí* me permitió simbolizar el espacio, interpretarlo y desentrañar lo que ocurre en la ciudad y la vida cotidiana, en su relación con la narcocultura y los narcocorridos.

Por otra parte, el acercamiento con los actores juveniles y los expertos resignificó el trabajo de campo en el sentido de que ofreció conocimiento *fresco* en torno a los narcocorridos, desde los que más se escuchaban, las claves que éstos encierran, lugares de frecuentación, las empatías y las antipatías hacia esta música, sus percepciones acerca de sus miedos, sus expectativas, sus aspiraciones, sus resistencias. En el mismo sentido, esto contribuyó a la construcción y reconstrucción de sus experiencias, de sus opiniones, sus creencias y valores, sobre el tema de los narcocorridos y la narcocultura. En buena medida se encontraron coincidencias entre los actores juveniles y los expertos. Las aportaciones de estos últimos reafirmaron el sentir de los primeros, contribuyeron en el reforzamiento de mis propias percepciones e indagaciones con respecto a la ciudad y la vida cotidiana, principalmente.

Un tercer momento del modelo, el de índole discursiva, fue fundamental para el análisis, tanto de las entrevistas como de las letras de los narcocorridos. Sin embargo, las implicaciones radicarón en el cómo desmontar los discursos y colocarlos en los espacios donde la narcocultura se mueve y promueve. La densidad de los ambientes, el sentido común de los actores, los lugares comunes de la narcocultura y de los narcocorridos –claves, códigos, datos, nombres– implicaron un ejercicio de análisis denso pero esclarecedor, sin descuidar la teoría; un trabajo que pudiera hacer la diferencia en cuanto a los aportes a las ciencias sociales. Considero haber logrado una parte de ello, en el entendido de que es un trabajo perfectible con amplias posibilidades de abrir otras líneas de investigación.

En esta misma línea, observar los lugares emblemáticos de expresión de la narcocultura no dejó de ser un riesgo, en virtud de que hubo momentos de tensión y se atestiguaban situaciones un tanto comprometedoras, como ocurrió en la Feria Ganadera, en el Panteón Jardines del Humaya y en los recorridos nocturnos, esto, en cierta medida complicó un poco la toma de videos o de fotografías. Pero más allá de las tensiones derivadas de la observación participante y a sabiendas de los riesgos, lo más importante ha sido la acumulación de experiencias, investigadora e interpretativa, y el fortalecimiento de este ejercicio.

El uso de la metodología adecuada, evidentemente, es una fuente de recursos inagotable para el contacto con los sujetos en su esfera de acción, porque nos acerca a un mejor conocimiento del contexto y ofrece la posibilidad de interpretar y explicar la realidad que se construye en lo cotidiano. Sin embargo, la tarea de llegar a acuerdos de interpretación, claros y acertados, a veces se nos presenta como una implicación en el sentido de precisar las visiones del mundo adecuadamente sin perder de vista la perspectiva desde la que se enuncian. Para ello, la posición de *forastero* me llevó a plantear, en primer lugar, mis puntos de vista en función de los objetivos y, posteriormente, hacer frente a las fuentes de información atendiendo la dinámica del contexto como un lugar de prácticas y de interacciones sociales.

La narcocultura, habiéndose instaurado como un fenómeno social y cultural, generó ambientes y espacios propicios para construir un conjunto de manifestaciones culturales y crear imaginarios en contextos sociales favorables. Desde lo cultural, diversas formas objetivadas y subjetivadas derivaron en objetos concretos y subjetivos vinculados a la narcocultura, éstos dieron forma a una amplia cantidad de componentes materializados en dinero, autos, vestimenta, joyas, armas, etcétera, evidenciados en espacios específicos. Esto me permite afinar la propuesta de la hipótesis establecida, en el sentido de que la narcocultura y los narcocorridos ponen a circular estos componentes en el espacio urbano y la

vida cotidiana y, en su conjunto, se convierten en espacios de expresión de la narcocultura.

Estos componentes configuran visiones del mundo en las prácticas de la vida cotidiana, concepciones del mundo, donde el dinero, el derroche, los excesos y el consumo, se traducen en formas de pensar y estilos de vida. La narcocultura se manifiesta a través de la arquitectura, la bebida y la música, la vestimenta, la religiosidad, las creencias, los códigos de honor, entre otros; está presente en los espacios de la ciudad: las calles, los espacios religiosos y de entretenimiento, como el malecón nuevo, las calles y avenidas de la Isla Musala y la colonia Las Quintas, en la capilla de Jesús Malverde doblemente simbolizada en sus formas, concreta e interiorizada; está en “el mercadito” Buelna y sus alrededores.

Pero no sólo en los espacios de la realidad de lo visible se expresa la narcocultura, sino que está en los actos de la ilegalidad y de paralegalidad: en *la calle de los dólares*, en la calle de los arrancones y los carros blindados. Ahí se cristaliza la impunidad y el poder. Ahí se realizan los ajustes de cuentas, materializados en las cruces y cenotafios poblando la ciudad. Es una narcocultura instalada en la vida cotidiana con su lenguaje y sus códigos expresados en los narcocorridos, en el consumo, en la religiosidad, etcétera, a través de los cuales se verbalizan sentidos y modelan símbolos de la realidad, se configuran imaginarios, sentidos de vida y de muerte, de poder, de violencia y de éxito, una cultura que pasa por las experiencias de los actores en la interacción de la vida cotidiana.

Mientras que la función informativa de los narcocorridos cumple con ofrecer datos de la vida real y ser contrapeso de los datos oficiales, la construcción de los mitos también tiene sus efectos en la sociedad. No son sólo la ficción y la realidad los componentes que *acercan* al actor simbólico con la audiencia, sino las leyendas que se tejen a su alrededor (ya he señalado la importancia de la autopresentación o la narración en primera persona que hace más creíble lo que se cuenta y se

canta), por lo que el hecho de exponer todo un *arsenal* de elementos para demostrar la violencia y la muerte, el atrevimiento y los arrojós; el poder y el control, el éxito y los triunfos, etcétera, tiende a conferir significaciones que sobrepasan lo real de lo imaginario, como foco de atención. Vistos como crónicas los narcocorridos contienen representaciones de orden mítico, “a veces inventado”, como bien dicen los actores juveniles, y lo confirman algunos compositores y productores de música, “pa’que sea creíble”, o “pa’vender más”. Es esa función mítica la que *reinventa* el mundo de los narcotraficantes y alimenta aún más la vida cotidiana.

Los narcocorridos expresan un gran número de historias y sucesos del narcotráfico y de la narcocultura en apretados contenidos, pero casi siempre concretos, dejan claridad; abren la imaginación y la posibilidad de transportar a otros mundos, a veces incomprensibles. En esas narrativas concretas, los narcocorridos enuncian un mundo complejo, oscuro, no obstante real, palpable, acaso inteligible por las fuerzas que lo mueven: el poder por el poder, la fuerza de lo ilegal, lo político, lo económico, lo simbólico, el éxito, el consumo, el dinero.

Como sabemos, en los narcocorridos se exteriorizan las miserias de la violencia, las negociaciones, la ocupación de la plaza, de los territorios, los peligros y riesgos de la actividad en el trasiego de las drogas ilícitas. De otro lado, trascienden las dicotomías: traición/lealtad, alegría/tristeza o lamento; éxito/fracaso, amigo/enemigo. Es este otro lado de la narcocultura, expresado en los narcocorridos y acuerpado en el poder y la violencia, ésta última en formas o configuraciones diversas; de la misma manera se advierten algunas directrices y factores que contribuyen o favorecen el ejercicio de actos violentos. Las categorías identificadas en los discursos musicales son tanto de formas posibles como de materias o asuntos, tomando en cuenta el contexto del relato: armamento, violencia y muerte, el territorio, el éxito, el poder, la ilegalidad y la corrupción, sujetos y anti-sujetos, sistema de valores, claves y códigos. Así

mismo, encontramos, en su base morfológica, el tema o asunto de fondo y las funciones específicas del o los sujetos a partir del propio relato.

Del análisis formal, podemos concluir, tal y como planteo en la hipótesis, que los narcocorridos son espacios de expresión de la narcocultura, en tanto que integran una amplia cantidad de objetos y productos vinculados a ésta, como son los vehículos, las armas, las bebidas, la vestimenta, las fiestas, etcétera. Se han identificado, también, asuntos relacionados con las relaciones sociales y de parentesco; el espacio social como territorio de dominio y lugar de referencia; el éxito, el poder, la violencia, la muerte y la ilegalidad, categorías analíticas cuya función en el discurso es la de entender que son sucesos vinculados a los problemas actuales en sociedades con presencia fuerte de narcotráfico y de la violencia que éste arrastra. De esta manera, la presencia y expansión de los narcocorridos están insertos en el espacio urbano y en la vida cotidiana y contribuyen en la configuración de diversos sujetos y sus características, a partir de lo que distintos actores sociales y los propios discursos de los narcocorridos expresan.

En relación con la narcocultura, el narcocorrido es un vehículo privilegiado, es un boletín de prensa, crónicas del narcotráfico y un modo de comunicación muy especial de mostrar una realidad, que como ya expuse, permea los imaginarios sociales de la vida cotidiana en el espacio urbano de Culiacán. De estos espacios, no se puede perder de vista la configuración de un regionalismo muy arraigado y resignificado en orgullo y sentido de pertenencia, convertidos en territorios de identidad por el predominio del Cártel de Sinaloa. En la configuración de los sujetos hay una variedad de actores simbólicos donde observamos cómo las narrativas ofrecen distintas facetas de un mismo sujeto o anti-sujeto, según se le enuncie: el enamorado, el amigo, el jefe, el corrupto, el vengador, el benefactor, entre otros, incluso aquel que dialoga con la audiencia en su auto presentación. De esta manera vemos cómo con la descripción de algunas particularidades, en ejes contrapuestos como amigo-enemigo, narco-gobierno, éxito-fracaso, legalidad-

ilegalidad, entre otros, enunciadas en los narcocorridos, es posible identificar ciertos rasgos de identidad, de aspiraciones, de comportamientos, vinculados a diversos elementos de la narcocultura, que hacen posible entender las concepciones del mundo y los sentidos de vida y de muerte producidos por los narcocorridos.

De los imaginarios

En los hallazgos del trabajo de campo se percibe que la sociedad experimenta ciertos modos de comportamiento, culturales y sociales, que simbólicamente van instituyendo diversos imaginarios frente a la permanente presencia no sólo de éstos, sino de la propia narcocultura y el narcotráfico. Como punto de llegada de la tesis propongo analizar tres elementos centrales que son el éxito, el poder y la ilegalidad, en su función de imaginarios sociales vinculados a la narcocultura en tanto que son componentes moduladores de la sociedad.

Al trasladarse del campo y de la sierra a la ciudad, se asumen nuevos patrones de comportamiento y de consumo acordes con el contexto, dando lugar a las transformaciones culturales que el mundo narco habría de promover: la vestimenta tradicional que distinguía a los hombres de la sierra –camisa a cuadros, pantalón de mezclilla, cintos piteados, sombrero, pañuelos rojos (paliacates) al cuello, el uso de las botas picudas de pieles exóticas–; las alhajas de oro; camionetas lujosas; las largas celebraciones con música y bebidas. Así se creaban imaginarios de poderío tanto en lo económico como en el terreno de lo ilegal, elementos que para los traficantes de droga tenían un valor simbólico, con lo cual se fueron creando ciertos tipos de prácticas que se han incorporado, e incluso renovado, en los espacios y en la vida cotidiana de la sociedad culiacanense. A partir de ello se da inicio a la creación de nuevos imaginarios, se modifican otros modulando guías para la acción. De este modo, la narcocultura, acción y efecto del narcotráfico, lejos de ser un factor externo que viene a modelar ciertos comportamientos sociales, a partir de objetos y productos, se ha incorporado a la

vida cotidiana en el espacio urbano de la sociedad culiacanense. Desde entonces, y hasta las épocas actuales, como he venido señalando en los capítulos anteriores, la narcocultura está articulada a diversas formas simbólicas concretas e interiorizadas en la que los objetos son vistos como símbolos objetivados bajo forma de prácticas y rituales; de objetos cotidianos, vueltos componentes que se vinculan y se comparten –o no– en las interacciones sociales. De esta forma, al hacer una vinculación entre los imaginarios sociales y la narcocultura, se hace también con las formas simbólicas concretas e interiorizadas que expresan a ésta. En razón de su relevancia, por cuanto tienen una presencia constante en los discursos de los narcocorridos y en la propia narcocultura, son tres los elementos centrales que engloban a los demás, formando parte de una cultura existente y operante que pasa por las experiencias sociales y los *mundos de vida* de los actores en interacción (Giménez, 2007) al tiempo que lo expresan en sus prácticas, eso elementos centrales son: el éxito, el poder y la ilegalidad.

En estos terrenos de la interacción es donde la creación de imaginarios tiene lugar, pues éstos son esquemas simbólicos colectivizados, capaces de producir sentidos distintos asociados con las experiencias y formas de pensar, a partir de una conexión con la vida cotidiana, los mitos, las creencias, las doxas, elementos constitutivos importantes porque contribuyen a dar sentido al ejercicio de la interiorización de los símbolos objetivados. Al crear los imaginarios sociales en relación con la narcocultura, la música contribuye a la concepción del éxito y de la riqueza, especialmente en ciertos espacios donde ésta mantiene su forma de expresarse, y con lo que adquiere valoraciones y significados por el peso simbólico que la propia historia, los actores y la construcción social de la realidad le han otorgado. Entonces, partiendo de que la música es una forma simbólica objetivada de la cultura, su interiorización pasa por la experimentación de emociones dinámicas y movilizadoras en los actores, y hace posible la transmisión de nociones, valores sociales, religiosos, morales y estéticos, genera y favorece afinidades y relaciones sociales al ser parte de la cotidianidad de los distintos contextos.

En la relación narcocorridos e imaginarios entran en juego las distintas configuraciones de los actores simbólicos, sus rasgos identitarios, el territorio, el consumo y otros componentes en circulación, a partir de su experiencia de oyentes y consumidores de narcocorridos, pero también de su posición de actores situados en el contexto. De ahí que los imaginarios sean un hilo conductor para que los actores los asuman como idealizaciones fácticas y simbólicas en torno a la realidad de sociedades permeadas por el narcotráfico y la narcocultura, espacios donde las categorías de éxito, poder e ilegalidad, integran cada una elementos vinculados y algunos combinados entre sí, para configurar distintas concepciones del mundo, formas de pensar, estilos y sentidos de vida y de muerte. Los imaginarios se configuran o se crean mediante imágenes, mitos, símbolos, representaciones, todas las formas simbólicas posibles, puesto que viven en ellos de manera libre y rebasan el sentido de lo individual. En la sociedad se fundan simbolismos y éstos determinan algunos aspectos de la vida y de la sociedad y son esenciales para la conformación de los imaginarios. Se habla de imaginarios cuando se refiere a algo *inventado*, real o imaginado. Lo imaginario hace uso de lo simbólico, tanto para expresarse como para hacerse *ver*, pero no representa un objeto o un sujeto en y por sí mismo ni son contenidos reales, sino más bien contenidos e imágenes de la historia del mundo social, incluidos el lenguaje, los valores, lo que es y lo que no es. El término *imaginario* se refiere concretamente a la forma en que las personas comunes *imaginan* su entorno social, y lo manifiestan a través de imágenes, historias y leyendas; se entiende como el conjunto de significaciones sociales que permiten y hacen presente algo que no es, dan sentido a la acción y a las prácticas sociales, y privilegian las relaciones entre los sujetos-actores del mundo social. En su función creadora, son capaces de favorecer la acción social de manera simbólica y significativa, y a veces están en evolución por su carácter dinámico.

La elección de los imaginarios de éxito, poder e ilegalidad no es fortuita. A partir de las primeras investigaciones realizadas desde el año 2000 y en análisis de narcocorridos en los últimos seis años, en las composiciones han prevalecido

diversos elementos que retratan un mundo de complicaciones y de implicaciones de toda índole en el ambiente del narcotráfico. En los narcocorridos existen términos constantes que van dando la pauta para identificar, en cierto modo, el sentido y las dimensiones de análisis que un texto puede contener, ya sea para llamar la atención de un público determinado, ya sea para denunciar, ya sea para entretener. De esta forma, en los narcocorridos, las dimensiones económica, política y social, trazan las ideas de éxito, de poder y de ilegalidad, y aparecen inherentes y naturales a las historias, sin descartar otras que, si bien están contenidas en los textos musicales, no son tan potentes ni capaces de generar imaginarios con la misma fuerza e impacto, como pueden ser la idea del amor, de la pobreza, del lugar de origen, entre otras.

La narcocultura, así como mantiene el conjunto de elementos con los cuales expresa su presencia en los distintos espacios de la ciudad, centraliza algunos de ellos y los coloca como configuradores de imaginarios sociales. Tal son los casos del éxito, el poder y la ilegalidad, categorías centrales que expresan de manera integral la fuerza y la institucionalización de la narcocultura. Estas categorías crean imaginarios de prestigio y de presencia, sociales, así mismo, revelan el poder instituyente y el instituido del narcotráfico y de la narcocultura. Así tenemos:

El éxito. El éxito es un estado de cosas que idealiza todo aquello relacionado con el logro de algo o la satisfacción de necesidades. Durante su proceso se combinan aspiraciones y realidad; deseos y circunstancias de la vida diaria, y es también la imagen o el reflejo de resultados, casi siempre favorables para quien lo obtiene. Puede ser visible, pero también de corta duración, y se le puede asumir de manera objetiva o subjetiva. Aceptación, apogeo, progreso, suerte, triunfo, victoria, poder, dinero, reconocimiento, prestigio, fama, son algunas ideas asociadas al éxito y distintos los parámetros con los se describe la imagen de una persona exitosa. Por lo general, la noción de éxito se relaciona con el ámbito laboral y social, pero poseer éxito o triunfar en la vida es un concepto mucho más

amplio que se puede aplicar a cosas o situaciones desde lo más pequeñas a lo más grandes y significativas. Para unos, se privilegia la idea de obtener los mejores resultados profesionales, una vida deseada y deseable enfocada hacia lo social, más que lo económico. Para otros, sí resulta relevante el hecho de alcanzar el éxito con base en beneficios económicos con los cuales puedan cubrir muchas de sus necesidades, casi siempre materiales, por ejemplo, casa, autos, joyas, viajes o celebraciones.

En los narcocorridos se hace una (re)interpretación de la realidad de lo visible del mundo narco, a través de objetos concretos que los actores simbólicos pueden comprar: vehículos, vestimenta, casa, joyas, armas, y no concretos o intangibles, como el poder, el consumo, e incorporan *modelos de pensamiento*, formas de ver el mundo subjetivamente expresado en sus prácticas en su forma de *modelos para* la acción, mediante el derroche, la ostentación y la búsqueda de reconocimiento y prestigio social. Para los poseedores, usuarios y/o consumidores de narcocorridos, representa un sentido de vida exitosa, aunque ésta dure poco, al tiempo que les otorgan un valor de uso, más que simbólico (Thompson, 1998), por lo aparentemente *fácil y rápido* que les resulta obtener el dinero para cristalizar sus aspiraciones en objetos caros. Es una forma interiorizada hacedora de un imaginario de orden aspiracional, de éxito, de poder y de posición social de la lógica consumista neoliberal. Al vincular estos modelos simbólicos a los actores podemos ver cómo los cristalizan en objetos y/o productos concretos y/o subjetivos, en el contexto de las prácticas: el espacio urbano y la vida cotidiana. Así, el éxito es incorporado e interiorizado en un *estar bien* económicamente, es decir, tener dinero, bienes materiales y placeres –autos, ropa y mujeres–, obtención de logros y metas; el éxito también es un modelo de inteligencia para sobresalir y vivir al margen de la ley y, desde esa posición, construir relaciones sociales y políticas, que pueden o no convertirse en actos de corrupción. En el esquema mental de los actores, el éxito es poder, pero un poder desde el cual ejercer un dominio u obtener un beneficio. Esto es expuesto en el discurso de los narcocorridos al enunciar la realidad no visible: el éxito obtenido en las relaciones

de complicidad y los actos de corrupción devenidos en una paralegalidad que contraviene el discurso dominante de las instituciones e instancias que pretenden combatir este negocio ilícito. De ahí que también, la elección o la preferencia por alguna o algunas de las formas simbólicas de la narcocultura plantea, en el imaginario social, un mundo aspiracional de éxito y de poder, en la idea de que en el narcotráfico se gana dinero fácil y muy rápido y así se accede a un mundo de favores y protecciones. No obstante, el éxito significa asumir riesgos para lograr las aspiraciones y, en la medida en que se cumplan, el éxito obtenido forjará un sentido de satisfacción y de poder, materializados en la ostentación de objetos como armamento, drogas, enemigos, dinero, entre otros.

En la dimensión política, el éxito de los actores simbólicos, pero simbolizados como objetos concretos –ya que algunos tienen nombre–, es parte de los vacíos legales y sociales que el Estado ha dejado en la sociedad y han sido aprovechados por la delincuencia organizada con lo cual el desarrollo de las actividades ilícitas se cumple con mayor facilidad. Actividades antes ocultas y hoy cada vez más abiertas, *hace ver* que los narcos han ganado terreno y por tanto han tenido éxito, porque cubren necesidades sociales de cierto grupos y comunidades de la región, en tanto que son los vacíos que el Estado no cubre. En estos imaginarios también se socializa la idea de un bienestar y se producen sentidos de complicidad y de protección en una correspondencia mutua.

El poder. En su forma simbólica y en su forma concreta, el poder tiene sus mecanismos de ejercicio muy bien definidos. En el primero, se construye a partir de las palabras; ofrece y revela hechos sólo conocidos y reconocidos como tales en contextos dados, y se ejerce en colaboración con aquellas personas conscientes y no, de la práctica de ese poder. Por otro lado, la metáfora, para el poder, es un recurso que posibilita el pensamiento y los intercambios de lo imperceptible y de experiencias de lo perceptible. De esta manera se soporta una lucha de poder por el poder mismo, generalmente silenciosa e invisible, entre actores, grupos o instituciones. Así, el poder instituyente logra atribuir

significaciones y otorgar legitimidad, al mismo tiempo encubre las relaciones de fuerza en que se inscribe su propia fuerza simbólica.

En el proceso de configuración del imaginario de poder se van incorporando ideas de reglas no escritas porque en ello influye lo clandestino, aquello que encubre lo político, materializado en actos de corrupción y de paralegalidad. Es un imaginario social que llega a impactar en la seguridad social y acentuar la impunidad, como consecuencia se genera la descomposición social. En el discurso, el poder político y la credibilidad se presentan como una relación en tensión para crear el poder simbólico. En esa relación el actor-receptor juega un papel significativo, ya que busca convertir su experiencia personal en una de carácter colectivo y con ello contribuir a la configuración del sentido a través del lenguaje como enunciador de acciones. En su forma concreta y visible, el poder simbólico pasa a poder real, tiene de su lado no sólo la violencia de hecho y la fuerza armada, sino las características que hacen posible el miedo social y el terror. Los operadores del poder gravitan entre el anonimato y el éxito del cumplimiento de sus actos de poder y de relaciones, de pactos y confabulaciones. Es un ejercicio creciente de violencia que garantiza el control y el dominio de las actividades sobre los subordinados y sus adversarios. Un modelo de violencia revela los mecanismos por medio de los cuales se realiza la reproducción del orden establecido, éstos, por su engañosa pulcritud, escapan a la percepción normal, revelando en sí mismo un tipo de violencia simbólica, aparentemente inadvertida, pese que a que al ser naturalizada por los sujetos agredidos la materializan en actos de violencia para eliminar y/o volver invisible al otro. En el imaginario y en la percepción de las personas, se crea la idea de que el violentado es el *otro*, el *enemigo*, el *malo*, el *diferente*.

El poder, la complicidad, y los beneficios económicos, tiene el efecto de la *normalización* de las actividades asociadas al control y dominio de distintos órdenes y sentidos:

- En los narcocorridos, el imaginario de poder apela a la figura de los actores simbólicos configurados como *todopoderosos*, cuyos mitos y doxas otorgan una sobresignificación con respecto de lo que se cuenta sobre ellos: son inmensamente ricos, ejercen influencia en las estructuras y sus instituciones, son dueños de la plaza, operan en la impunidad, compran todo lo que esté a su alcance. “Se trata de un mundo escatológico, sórdido y espectacular”, dice Córdova (2009:222), en el cual los anti-sujetos transitan sin problemas extendiendo sus prácticas coercitivas y violentas.
- Las figuras de mayor fuerza y poder, en los narcocorridos, son el sujeto vengador y el sujeto violento, cuyo fin es hacer cumplir un código particular vinculado al ejercicio de la violencia como una práctica no sólo legítima sino deseable, que debe ser ejercida sobre el enemigo. Una muestra del poder vinculado con el control del espacio: las calles, los territorios, la región.
- Del lado del poder también está la paralegalidad de la que se podría afirmar, quizás temerariamente, que está en proceso de institucionalización ante la emergencia, cada vez mayor de casos de complicidades entre sujetos operando del lado ilegal junto a los que operan desde las instituciones del Estado, jugando un doble papel. Es una paralegalidad que contraviene el discurso dominante de las instituciones e instancias que pretenden combatir los negocios ilícitos, por lo que el imaginario de poder más recurrente y compartido, vinculado a la narcocultura, es aquel que utiliza la violencia como forma central de dominio y sometimiento, y con ello provocar el miedo.
- El poder también es un medio para obtener algún beneficio, para negociar y hacer arreglos de orden político y económico, se encarna en el tráfico de influencias, utiliza la pobreza como un medio para captar partidarios por medio del dinero y generar aspiraciones dentro de un marco de valores de respeto y de miedo. No obstante, el poder cobra favor con favor y lo que se otorga pronto se recupera por medio de la fuerza.

- Los imaginarios sociales acerca del poder, el éxito y el dinero son resignificados y puestos en común con el poder porque también contribuyen a la obtención no sólo de objetos o bienes culturales, sino las relaciones sociales y políticas, son espacios propicios para el otorgamiento de concesiones en modalidades distintas, muchas veces de manera ilegal y donde el dinero es un conector importante en los arreglos privados y en el tráfico de influencias. No se puede disociar la relación corrupción-gobierno y narcotráfico-lavado de dinero, donde la lucha de poderes incorpora la fuerza física y actúa bajo prácticas ilegales que devienen en una descomposición social.
- Otra idea de poder latente en el imaginario social responde a un poder aceptado por temor, un poder con el que se convive cotidianamente, y a la vez entendido como una forma de control a través del miedo. Sin embargo, otra forma de aceptación del poder está relacionada con las ganancias del crimen organizado y en el que la sociedad, por un lado lo rechaza y por el otro permite y consiente compartir los beneficios del negocio. En menor medida, un imaginario social de poder en el sentido *positivo* está representado en la idea de utilizarlo para el bien común en apoyo a la sociedad con acciones solidarias.

El hecho de convivir en un mismo contexto social, político y cultural, donde la narcocultura se ha instaurado, hace de los imaginarios un modo de percibir las realidades a partir de las vivencias cotidianas. Por ello, el poder se manifiesta a través del control, del uso dinero, de la violencia, de la ilegalidad y de la paralegalidad, en tanto son prácticas con los cuales se forjan aspiraciones y deseos de conquistar el mundo, de tener un reconocimiento, de tener una presencia social y política que inspire respeto y temor.

La ilegalidad. Generada por la naturaleza de los negocios ilegales, cuyas actividades se realizan fuera de la ley, la ilegalidad es la categoría ineludible que los identifica. En la cultura del mundo narco, los imaginarios sociales respecto de

la ilegalidad se manifiestan en la relación injusticia y corrupción, es decir, aquellos actos enunciadores de la realidad no visible asociada con el poder existente en las relaciones de complicidad y los actos de corrupción devenidos arreglos ilícitos y agentes causantes de un quebrantamiento del orden social y político. Existe la idea de transgresión de las normas y las leyes institucionales donde la justicia no es para todos, sino para aquellos que tienen dinero y poder.

En las expresiones de la narcocultura, el imaginario social asocia el poder con la ilegalidad y la paralegalidad, la corrupción y la violencia; se traza la idea de una colusión de los sujetos encargados de la seguridad social con aquellos que la transgreden. En otro sentido, la violencia, en tanto construcción social de lo ilícito y lo ilegítimo, se representa en los imaginarios como provocadora de miedo, incluso de psicosis, tanto del lado de los *malos* como de los *buenos*, frente a un temor fundado que deriva en indefensión y vulnerabilidad. En el mismo sentido, la ilegalidad se resignifica en objetos concretos como el armamento o los vehículos por ejemplo, de los cuales se traza una idea de superioridad pensada en términos de poderío mayor por parte de quienes los utilizan ilegalmente.

Los actos ilegales, vinculados a la narcocultura, son imaginados como un asunto de posición social de los actores. Es decir, la capacidad económica y política incluso, de los sujetos llega a determinar cuándo es o no un acto ilegal o el grado o tipo de delito cometido y por tanto de aplicación de la justicia. Una *doble moral* se representa en el sentido de que lo relevante está en el valor económico que se otorga para pagar por un delito y el valor simbólico del mismo, en términos de dolo, imprudencia, indefensión, accidente, etcétera.

En la narcocultura, la ilegalidad también imagina en términos de una pasividad social entendida como un conformismo asumido frente a la inacción del Estado para enfrentar y corregir los actos ilegales. El otorgamiento del poder a un tipo de comportamiento ilegal, significa en los imaginarios un estado de sumisión y de inmovilidad social, por otro lado la percepción de una incapacidad de asombro

ante los acontecimientos fatales. En un contexto en el cual las faltas al orden social establecido son parte de la vida cotidiana, pasa por los imaginarios sociales en carácter de transgresión y violación a las normas sociales, más que a las propias leyes jurídicas, concretados, por ejemplo en infracciones a las reglas de tránsito que se resuelven con dinero; de la misma manera se objetiva en la práctica del acaparamiento de una parte del espacio urbano como el cierre de calles para las fiestas, las cuales pueden durar largas horas o incluso días, o la música a alto volumen.

Monsiváis (2008), señala, para el caso del imaginario de ilegalidad y de la muerte,

... a pesar de su relativo anonimato o esta leyenda gris, los capos se adentran en el imaginario colectivo, elementos visibles de una tragedia convertida en alucinación con lo que la palabra narco evoca: fortunas de la noche a la mañana, políticos y jefes de la policía judicial en cuya noción del deber cumplido jamás interviene la ley, asesinatos que de tan frecuentes diluyen las reacciones morales de la sociedad.

Indudablemente estos imaginarios no son observables ni tangibles como tal en virtud de las *propiedades* simbólicas que les caracterizan, es decir, como productos de la subjetividad de los sujetos-actores sociales no son visibles, pero sí perceptibles a la sociedad en la que se han creado. Al ser parte de los juegos de poder y de ilegalidad, de éxito, de violencia y de muerte, estos elementos encuentran cabida para configurar ideas, imágenes y significaciones sobre las relaciones de complicidad entre el narco, la política y ambientes diversos, dentro de los juegos y reglas establecidas.

De este modo tenemos: en el éxito, se percibe el beneficio del dinero y el poder adquisitivo para el consumo suntuario y, por tanto, control del poder y de ilegalidad. El poder es control que se conjuga con lo ilegal en términos de corrupción, de traición y de violencia. La ilegalidad remite a las relaciones de complicidad narco-gobierno, la corrupción y la transgresión a la sociedad. En el imaginario de violencia se trazan ideas de inseguridad, de miedo y muerte. La muerte, por un lado, aparece en la forma de desapego a la vida, por el otro, evoca

éxito contra los enemigos eliminados, y por tanto poder y control –del territorio o del negocio–, o castigo por acuerdos no respetados.

Como lo imaginario puede ser descrito literalmente, temas, motivos, intrigas, ambiente, también da lugar a interpretaciones, dado que las imágenes y los relatos son, en general, portadores de un sentido (Wunenburger, 2008). Con esto, se entiende que pactar, transgredir las reglas, otorgar y ejercer poder, tener dinero, portar armas, son componentes que contribuyen a la creación de imaginarios sociales a través de los cuales se cristalizan aspiraciones y estilos de vida, modos de trabajo ilegal, un reconocimiento y estatus sociales, no obstante fuera de la ley, pero protegidos por ella mediante actos ilegales y paralegales.

De manera general, los diversos constituyentes de un imaginario (tiempo, personaje, espacio, acción, etc.) llegan a configurar, luego de una interpretación, indicaciones precisas sobre el sujeto que imagina, que emplea estos operadores para expresar afectos, ideas, valores (Wunenburger, 2008). En este sentido, los imaginarios sociales responden a producciones mentales materializadas en acciones y en discursos, por medio de metáforas, símbolos, relatos, objetos concretos y productos, mismos que acuerpan una función simbólica orientada a la articulación de sentidos, propios y figurados. En la narcocultura, los imaginarios sociales tienen su lugar en el contexto en el cual se crean y por tanto se convierten en sus constitutivos. En sí, ponen en juego las diversas imágenes de los sujetos que la representan, sobre todo en los narcocorridos. Los actores sociales (re)crean una visión del mundo y fundan estilos de vida a través de los imaginarios, alrededor del mundo narco y su cultura, no en vano, la convivencia con éste lo tolera.

Finalmente, ¿por qué imaginarios? La decisión de aproximarme a la teoría de los imaginarios sociales desde la perspectiva de Castoriadis (1989; 1983); Taylor (2006) y Durand (2004), obedece a que sus planteamientos me permitieron entender que los imaginarios se constituyen a través de un conjunto mucho más

amplio de elementos sociales y culturales, y al mismo tiempo dinamizan el sentido de la vida en sociedad; su aplicación es más práctica en la medida en que ese dinamismo se *reinventa* en cada acontecimiento de la vida cotidiana.

Esta investigación, por la naturaleza el tema y la problemática que acarrea, en todas las dimensiones, tiene muchas otras posibilidades de estudio. Por ejemplo,

- En la ciudad, en ámbitos económicos y su relación con las consecuencias del neoliberalismo y la mercantilización de la cultura, vistos desde los ámbitos delo social, lo cultural y lo comunicativo.
- Los consumos culturales juveniles, en la idea de contribuir a la generación de políticas públicas en la vida cotidiana, en torno a la educación, la comunicación el entretenimiento y el ocio, como posibilidades de crecimiento en lo social y en lo cultural.

Con base en estos resultados puedo corroborar la hipótesis propuesta:

La narcocultura es un proceso permanente de expresiones diversas vinculadas con el narcotráfico. Siendo consecuencia de éste, la narcocultura expresa una serie de elementos, concretos y subjetivos, entre los cuales destacan los narcocorridos, como unos de sus mayores constitutivos, éstos, a su vez, tienen una amplia historia en el estado de Sinaloa. Esta música se caracteriza por contar historias sobre el narcotráfico, donde destacan asuntos relacionados con el poder, la violencia, la muerte, la traición, la ilegalidad y las armas, el dinero, la vestimenta, el consumo suntuario, las relaciones sociales y de parentesco; así mismo, el espacio social como territorio de dominio y lugar de referencia. Son elementos en sí mismos de una narcocultura y se manifiestan en diferentes objetos y productos, concretos y subjetivos. Por su parte, los narcocorridos ponen a circular estos componentes en el espacio urbano y la vida cotidiana y, en su conjunto, se convierten en espacios de expresión de la narcocultura y con ello contribuyen a la configuración de visiones del mundo.

Reflexiones finales

El hecho de tener a la narcocultura como el eje de la investigación ha sido fundamental porque responde a sucesos marcantes en la vida en sociedad ante el clima de violencia y de inseguridad que atraviesa al país. No obstante, mantener el objeto de estudio, la narcocultura –en sus diferentes expresiones–, alejado del fenómeno que la alimenta, el narcotráfico, generó tensiones de alcances importantes pues se reconoce que éste es generador de manifestaciones sociales, culturales, económicas y políticas, e involucra, evidentemente, actos que rompen con el orden social establecido. Sin embargo, se pudo mantener la atención en la narcocultura y colocarla en su relación con la música, específicamente los narcocorridos, la ciudad en algunos de sus espacios y la vida cotidiana. Esto me permitió volver la mirada hacia otras posibilidades de estudio hasta hoy inexploradas.

En otro sentido, la interpretación del discurso de los actores, más allá del discurso mismo, me hace reconocer la existencia de otros actores dispuestos a aportar con sus experiencias, y a entender que la vida cotidiana es más que lo rutinario, es una forma de comprender los trayectos de la historia social de una ciudad copada por la violencia, en todas sus condiciones.

Del otro lado, está el discurso musical, tradicionalmente analizado a partir de su estructura, o bien en su contenido sin hacer relaciones con los oyentes y el contexto. La experiencia de conjugar y articular discurso musical-discurso de los actores-espacio urbano-vida cotidiana, sin duda me plantea otros modos de entender la realidad social desde un *estar ahí*, en la zona de contacto *lahiriana*, de objetivarme participativamente sin descuidar la imparcialidad.

Bibliografía

ADELL P. Joan-Elies (1997): *La música popular contemporánea y la construcción de sentido: Más allá de la sociología y la musicología*. Revista Transcultural de Música Transcultural Music Review. #3 ISSN: 1697-0101

AGUIRRE, Mariano (s/f). *Violencia y Estados (¿frágiles?) en América Latina*, disponible en:
www.tni.org/detail_page.phtml?act_id=418&username=&password=&publish=Y - 47k

AGUSTÍN, José (1996): *La contracultura en México. La historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*. Editorial Grijalbo. México.

ANDERSON, Benedict (2007): *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica. México.

ANTAKI, C.; Billig, M.; Edwards, D.; Potter, J. (2003). *El Análisis del discurso implica analizar: Crítica de seis atajos analíticos*. Athenea Digital, 3, 14-35. Disponible en: <http://antalya.uab.es/athenea/num3/antaki.pdf>

APPADURAI, Arjun (2001): *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Ediciones Trilce, Montevideo. Parte I: "Flujos globales". Pp. 41-98.

_____ (1997): *Globalization and the research imagination*. Chicago, University of Chicago: 10.

_____ (1996): *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

ARDITI, Benjamín (2000): El reverso de la diferencia, en Benjamín ARDITI (ed) *El reverso de la diferencia. Identidad y política*. Nueva Sociedad/Nubes y Tierra, Caracas. Pp. 99-124.

ARFUCH, Leonor (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: FCE. Pp. 177-202 (6. El espacio biográfico en las ciencias sociales) [1ª. Ed: 2002]

_____ (1995): *La entrevista, una invención dialógica*. Paidós, papeles de comunicación. España.

ASTORGA, Luis (2003), *Drogas sin fronteras, los expedientes de una guerra permanente*. Grijalbo, México.

_____ (2003 b): *Tráfico de drogas ilícitas y medios de comunicación*, Ponencia preparada para la Conferencia Internacional Medios de Comunicación: guerra, terrorismo y violencia. “Hacia una cultura de la paz”, Universidad Iberoamericana, México, D.F., 5-6 de mayo de 2003

_____ (2001a): *La seguridad dependiente. Bien Común y Gobierno*. Artículo, Políticas. Disponible en: <http://www.vivecondrogas.com/textos/astorgamay01.htm>

_____ (2001b). *El Proceso de instauración democrática y de situación del autoritarismo*, disponible en: <http://www.drogasmexico.org>

_____ (1997): *Los corridos de traficantes de drogas en México y Colombia*. Ponencia enviada al encuentro de Latin American Studies Association, Guadalajara, México. Abril 17-19 de 1997.

_____ (1996): *El siglo de las drogas*, Espasa-Calpe, México.

_____ (1995a). *Mitología del narcotraficante en México*. Plaza y Valdés - UNAM. México.

_____ (1995b): *Arqueología del narcotráfico*, Revista NEXOS, número 211. 1 de julio de 1995.

AUGÉ, Marc (2008): *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa editorial. España.

_____ (1998): Las tres figuras del olvido y Un deber de olvido, en: *Las formas del olvido*. Gedisa Barcelona. Pp. 65-104.

_____ (1996). *El sentido de los otros*. Paidós

_____ (1995). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Gedisa. Barcelona: [1ª. Ed. 1994; 1ª. Ed. Español: 1995]

BALIBAR, Étienne (2005): *Violencias, identidades y civilidad. Para una cultura política global*. Gedisa, Barcelona. Pp. 15-86 y 121-186.

BARTHES, Roland (2002): *Mitologías*. Siglo Veintiuno Editores. México.

_____ (1986): *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos y voces*. Paidós comunicación. España.

BAUMAN, Zygmunt (2007): *Miedo líquido: la sociedad contemporánea y sus temores*. Editorial Paidós. España.

_____ (2005): *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Paidós, Barcelona. Pp. 85-122.

_____ (2002): *En busca de la política*. FCE, México. "Capítulo I. En busca del espacio público". Pp. 17-66.

_____ (1999): *Modernidade e ambivalência*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.

BECK, Ulrich (2008) *La sociedad del riesgo mundial. En busca de la seguridad perdida*, Paidós. Barcelona.

_____ (comp.) (2006): "Hijos de la libertad. Contra las lamentaciones por el derrumbe de los valores," en *Hijos de la libertad*. Efe. México.

_____ (1998): *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Paidós, Barcelona. Segunda parte "¿qué significa la globalización? Dimensiones, controversias y definiciones. Pp. 45-126.

BENVENISTE, Émile (2007): *Problemas de lingüística general I*. Vigésimocuarta edición en español. Siglo Veintiuno Editores. México.

_____ (2004): *Problemas de lingüística general II*. Decimoséptima edición en español. Siglo Veintiuno Editores. México.

BERGER, Peter y Thomas LUCKMANN (2006): *La construcción social de la realidad*. Amorrortu editores. Buenos Aires.

_____ (1997): *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. Paidós. Barcelona.

BLONDHEIM, Menahem, (2003): "Harold Adams Innis and his Bias of Communication", en, Katz, E., Peters, J.D., Liebes, T. and Orloff, A. (eds.), *Canonic Texts in Media Research*, Cambridge UK, Polity Press, pp. 156-190.

BLUMENBERG, H. (1999): Mundo de la vida y tecnificación bajo los aspectos de la Fenomenología, en: *Las realidades en que vivimos*. Paidós, Barcelona.

BOURDIEU, Pierre (2007a): *Capital cultural, escuela y espacio social*, séptima edición, Siglo XXI Editores, México.

_____ (2007b): *Intelectuales, política y poder*. Eudeba, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

_____ (2003): *La dominación masculina*, Anagrama, España.

_____ (2000): *La distinción, Criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, España.

_____ y PASSERON, Jean-Claude (1996): *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Segunda edición. Distribuciones Fontamara, S.A. México.

_____ (1988): *Cosas dichas*. Gedisa editorial, España.

BURGOS Dávila, César J. (2011): *Música y narcotráfico en México. Una aproximación a los narcocorridos desde la noción de mediador*. Athenea Digital - núm. 20: 97-110 (marzo 2011) -artículos- ISSN: 1578-8946

_____ (en prensa). *Narcocorridos, una expresión musical en Sinaloa*, en, Guevara Martínez, Isaac Tomás y Mojardín Heráldez, Ambrocio (Coords.): *Ensayos sobre cultura y violencia en Sinaloa*. Universidad Autónoma de Sinaloa. Culiacán, Sinaloa, México.

CABAÑAS, Miguel A. (2008): *El narcocorrido global y las identidades transnacionales*. Revista de Estudios Hispánicos. Alabama 42:33, 519-542, 2008. Disponible en: europa.sim.ucm.es/compludoc/AA?articulold...donde...; www.enotes.com/topic/Narcocorrido

CAREY James W. (1989): Part I: Communication as Culture, in, *Communication as Culture. Essays on Media and Society*. New York & London: Routledge. pp.13-110.

CARRASCO Araizaga Jorge (2010a): "El modelo Sinaloa. Ninguna organización delictiva mexicana ha sido tan exitosa como la del llamado cartel de Sinaloa", en *Periódico Noroeste*, Sección Opinión. 5 de abril de 2010.

_____ (2010b). "El poder de 'El Mayo' Zambada". Revista *Proceso*, 6 de abril, 2010. México, D.F.

CASANELLA Cué, Liliana (2006): *Intertextualidad en las letras de la timba cubana. Primeros apuntes*. Actas del VII Congreso Latinoamericano IASPM-AL. La Habana 2006

CARLOS, Edit. Alikornio *El desarrollo de la industrialización y sus resistencias: una introducción a la historia del luddismo*. Disponible en: www.bsquero.net/.../el-desarrollo-de-la-industrializacion-y-sus-resistencias-una-introduccion-la-historia-del-lud - España -

CASTORIADIS, Cornelio (1983), *La institución imaginaria de la sociedad I*, Vol. 1, *Marxismo y teoría revolucionaria*, Tousquets editores. España.

_____ (1989): *La institución imaginaria de la sociedad 2*. Vol. 2, *El imaginario social y la institución*. Tousquets editores. España.

CASTELLS, Manuel (2001): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Fin de milenio*. Volumen III. Siglo Veintiuno Editores. México.

CHABAT, Jorge (2005): *El discreto encanto de la corrupción*. Disponible en: www.letraslibres.com/index.php?art=10732 - 42k

CHAMBERS, Iain (1995): *Migración, cultura, identidad*. Amorrortu, Buenos Aires.

COCIMANO, Gabriel (2006): "De la épica del bandidismo a la tragedia del pandillismo: clase, poder y violencia en América Latina". En: *Culturas Populares. Revista Electrónica* 3 (septiembre-diciembre 2006). ISSN: 1886-5623. Disponible en: <http://www.culturaspopulares.org/textos3/articulos/cocimano.htm>

CONCHA Malo, Miguel (1998), *El catolicismo y la violencia*, en Sánchez Vázquez, Adolfo, *El mundo de la violencia*, UNAM-FCE. México.

CORDERA Campos, Rolando (1998), *Violencia y economía*, en Sánchez Vázquez, Adolfo, *El mundo de la violencia*, UNAM-FCE, México.

CÓRDOVA, Nery (2009): *La narcocultura: Simbología de la transgresión, el poder y la muerte. Sinaloa y la "leyenda negra"*. Universidad Autónoma de Sinaloa. México.

_____ (2004): *La subcultura del "narco": la fuerza de la transgresión*. Revista Arenas, Número 7. Revista trimestral de la Maestría en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Autónoma de Sinaloa. Verano del 2004. Mazatlán, Sinaloa.

_____ (2003, marzo 3): Análisis, *La transgresión cultural y el narco*. Riodoce, Culiacán, Sinaloa, 18-A.

_____ (2002): *Notas y apuntes en torno a la desviación y el narcotráfico en Sinaloa*, en Memoria del XVII Congreso de Historia Regional, Historia de la violencia, criminalidad y narcotráfico en el noroeste de México, IIES-UAS-Archivo histórico del Estado de Sinaloa-INAH/Sinaloa, Culiacán, Sinaloa.

_____ (1993), *Las mediaciones culturales y la comunicación en Sinaloa: historia, cultura y violencia*, Cuadernos de investigación 2, Dirección de Investigación y Fomento de la Cultura Regional, Culiacán, Sinaloa.

CORNEJO Portugal Inés (2004): *La comunicación desde el acto intencional una mirada para estudiar la ciudad*. Andamios, núm. 1, otoño-invierno, 2004.

CORTINA, Adela (2006): *Viabilidad de la ética en el mundo actual*. Universidad Iberoamericana Puebla, México.

COTA Torres, Édgar (2007): *Representación de la Leyenda Negra en la frontera norte de México*. Serie Reflexión # 12. Editorial Orbis Press. México.

CRETTEZ, Xavier (2009): *Las formas de la violencia*. Waldhuter Editores. Argentina.

CHÁVEZ Méndez, María Guadalupe (2001), *El análisis argumentativo del discurso musical (AADM): Una propuesta para pensar la cultura y comunicación*, en: Texto Abierto Año 1, No. 1, Universidad Iberoamericana – León, León. pp. 195-220.

CHOMSKY, Noam (2002): *El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global*. Editorial Crítica. Barcelona

De SOUZA Santos, Boaventura (2007), Aprender con el Sur, en *Punto de Vista, Laboratorio de Políticas Públicas*, Río de Janeiro-Buenos Aires, Núm. 12, 16 de abril.

DÁVILA León, Óscar (2002). *Biografías y trayectorias juveniles*, Última década, septiembre, No. 17, Red de revistas Científicas de América Latina, Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas, Viña del Mar, Chile. Disponible en: redalyc.uaemex.mx/pdf/195/19501704.pdf

DE CERTEAU, Michel Pescador, Alejandro (trad.) (1990; 1ª. Reimpresión en español, 2000) *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana-Instituto Tecnológico de estudios Superiores de Occidente. México.

_____ (y otros). Pescador, Alejandro (trad.), (1999; 1ª. Reimpresión en español, 2006): *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar* Universidad Iberoamericana-Instituto Tecnológico de estudios Superiores de Occidente. México.

_____ (1995). *La toma de la palabra y otros escritos políticos. III: Lo ordinario de la comunicación*. Universidad Iberoamericana e ITESO. [1ª. Ed. español: 1995] México.

_____ (1994; 2ª. Reimp. 2009): *La cultura en plural*, Colección Cultura y – sociedad. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

De GARAY, S. Adrián (2000): *La ‘glocalización’ de la producción y el consumo musical en México*, Actas del III Congreso Latinoamericano de la Asociación Internacional del Estudio de la Música Popular, disponible en: <http://www.hist.puc.cl/historia/iaspmla.html>

_____ (1998): “Una mirada a las identidades juveniles desde el rock. Interpretación y significaciones”, en: *Ventana central; Música y culturas juveniles*, Revista JOVENes, Edición Cuarta Época, Año 2, No. 6, México, D.F., enero-marzo 1998, pp. 40-53.

De la GARZA, María Luisa (2008a): *Pero me gusta lo bueno. Una lectura ética de los corridos que hablan del narcotráfico y de los narcotraficantes*. Miguel Ángel Porrúa-Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. México.

_____ (2008b): *Hobbes en Sinaloa, o del corrido como resolución poética a un orden social marcado por la violencia*. Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos,

Vol. VI, Núm. 2, julio-diciembre, 2008, pp. 168-176. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. San Cristóbal de las Casas, México.

De la GARZA Toledo Enrique (s/f): *Subjetividad, Cultura y Estructura, Biblioteca virtual*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Disponible en: docencia.izt.uam.mx/egt/.../Subjetividad,%20cultura%20y%20estructura.pdf

De la TORRE Barrón, Arcelia. (2002, julio-agosto). *Del corrido al narcocorrido. Una ventana a la historia contemporánea de Sinaloa*. Revista Mexicana de Comunicación, 76, VII-VIII.

_____ y otros. (2004). *Construcción de género en sociedades con violencia. Un enfoque multidisciplinario*. H. Congreso del Estado Libre y Soberano de Sinaloa LVII Legislatura-Universidad Autónoma de Sinaloa-Universidad de Occidente-Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología-Centro de Ciencias de Sinaloa-Miguel Ángel Porrúa, librero-editor. México.

DRESSER, Denise (2011). *El país de uno. Reflexiones para entender y cambiar a México*. 2011. Aguilar. México

DRESSER, Denise (2010). “¿Adictos al Fracaso?”, en *Periódico Noroeste*, sección Opinión, 29 de marzo de 2010

DURAND, Gilbert (2004) *Las estructuras antropológicas del imaginario*, Fondo de Cultura Económica. México

_____ (2000): *Lo imaginario*, Ediciones del bronce, Barcelona.

ELÍAS, Norbert (1990): Apuntes sobre el concepto de lo cotidiano, en Norbert Elías y Michael Schroter: *La sociedad de los individuos. Ensayos*. Barcelona, ed. Península.

ENCISO, Froylán (2010): “Los fracasos del chantaje. Régimen de prohibición de drogas y narcotráfico”. En: Arturo Alvarado y Mónica Serrano, (Coords.): *Los grandes problemas de México. Seguridad nacional y seguridad interior. Vol. XV*. 1a. ed. El Colegio de México. México, D.F.

ENRÍQUEZ, Eugene (2002). *El relato de vida: interfaz entre intimidad y vida colectiva*. Perfiles Latinoamericanos, diciembre, año/vol. 10, número 021, disponible : redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/115/11502103.pdf

_____ (1990), *The Three Worlds of Welfare Capitalism*, Princeton:Princeton University Press. Cap. I, pp. 9-34. [Versión en español, Valencia: Alfons el Magnàsin].

FABBRI, Paolo (2000): *El giro semiótico. Las concepciones del signo a lo largo de su historia*. Colección El mamífero parlante. Gedisa, España.

FEIXA, Carles (1996): *De las culturas juveniles al estilo*. Revista Nueva Antropología. Octubre, año/vol. XV, número 050. Nueva Antropología AC. México, D.F. Pp 71-89.

FERNÁNDEZ Andrade, Elsa María. (2002). *El narcotráfico y la descomposición social. El caso de Colombia*. Plaza y Valdés Editores. México.

FERNÁNDEZ Christlieb, (1994): P. Psicología social, Intersubjetividad y Psicología colectiva. En Montero, Maritza (coord.) (1994) *Construcción y crítica de la psicología social*. Barcelona: Anthropos. Cap. 3. 49-107.

FERRANDIZ, Francisco y FEIXA, Carles (eds.) (2005): *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia*. Anthropos. España.

FIGUEROA Ibarra, Carlos (2001), *Naturaleza y racionalidad de la violencia*, en Tischler Visquerra, Sergio y Carnero Roque, Genaro, *Conflicto, violencia y teoría social, una agenda sociológica*, Universidad Iberoamericana Golfo Centro-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México.

FISCHERMAN, Diego (2004), *La música del siglo XX*, Paidós, Argentina.

FOUCAULT, Michael (1976): *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo Veintiuno Editores. Argentina.

FRANCO, Jean (2003): *Decadencia y caída de la ciudad letrada. La literatura latinoamericana durante la guerra fría*. Debate (Random House Mondadori), Barcelona. Pp. 232-357.

FRIEDMAN, Jonathan (2001): La emergencia del concepto de cultura en antropología, en *Identidad cultural y proceso global*. Edición en inglés: 1994. Buenos Aires: Amorrortu editores.

FRITH, Simon (2003): *Hacia una estética de la música popular*. Disponible en: www.plataforma.uchile.cl/fg/semestre2/_2003/musica/modulo1/clase2/texto/frith.htm - 4k -

GALLEGO Ranedo, Carmen (2001): *La inmigración africana en Zaragoza. Espacio, discurso y memoria de los procesos migratorios en Aragón*. Cap. Quinto: *La construcción social del extranjero*. (Tesis doctoral). Noviembre de 2001. Disponible en: www.fundacionsur.com/spip.php?article4112

GALLINO, Luciano (2001): *Diccionario de sociología*, México, Siglo XXI Editores.

GANDÁSEGUI, h.*. Marco A. (2002): *El sistema –mundo de Wallerstein y la transición*, Tareas No. 112, Panamá, septiembre-diciembre de 2002. Disponible en: <http://www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar>

GARCÍA Canclini, Néstor (2007). *Lectores, espectadores e internautas*, Gedisa editorial, España.

_____ (2000): *La globalización: ¿productora de culturas híbridas?* Actas del III Congreso Latinoamericano de la Asociación Internacional del Estudio de la Música Popular. Bogotá, Colombia. Disponible en: <http://www.hist.puc.cl/historia/iaspmla.html>

_____ (1997). *Ciudad invisible, ciudad vigilada*, La Jornada Semanal, 18 de mayo.
GEERTZ, Clifford (2005): *La interpretación de las culturas*, Gedisa editorial, España.

GHIARDO Soto y DÁVILA León (2008): *Trayectorias sociales juveniles. Ambivalencias y discursos sobre el trabajo*. Instituto Nacional de la Juventud. Centro de Estudios sociales CIDPA. Chile.

GIDDENS, Anthony (2006): *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu editores. Buenos Aires.

_____ (2000): *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Madrid, Taurus.

GIMÉNEZ Montiel, Gilberto (2007): Cultura e Identidades, en *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. México,

_____ (2005): *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. III Encuentro Internacional de Promotores y Gestores Culturales. Lugar de publicación: Guadalajara, Jalisco. Año de publicación: 2005. Conaculta. Disponible en: sic.conaculta.gob.mx/documentos/834.doc;
www.sic.gob.mx/ficha.php?table=centrodoc&table_id...

_____ (1999): "Territorio, cultura e identidades", en *La región socio-cultural*. Época 11. Vol. V. Núm. 9, Colima, junio 1999, pp. 25-57. Disponible en: www.mexicanosdisenando.org.mx/WebMaster/Articulos/GG.Territorio.pdf

GLASER, B. (2002), *Conceptualization: On theory and theorizing using grounded theory*. International Journal of Qualitative Methods, 1 (2). Article 3. Retrieved DATE from <http://www.ualberta.ca/~ijqm/>

GOFFMAN, Erving (2006): *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

GÓMEZ Magonde, Alejandro,(1980): *Corridos y cantares de la Revolución Mexicana*, Gobierno del Estado de Guerrero, Instituto de Cultura, México.

GÓMORA, Doris (2009). *El Universal.*, sábado 26 de diciembre de 2009

GONZALBO Aizpuru, Pilar (2006): *Introducción a la historia de la vida cotidiana*. Colegio de México. México.

GONZÁLEZ Valdés, Ronaldo. (1996): *Merodeos (una mirada generacional)*. Dirección de Investigación y Fomento de Cultura Regional (DIFOCUR-Sinaloa). México.

_____ (2007): *Sinaloa: una sociedad demediada*. H. Ayuntamiento de Culiacán- Dirección de Cultura, Casa Juan Pablos. México.

GRANDE, Carlos (2000): *Sinaloa en la historia. Sinaloa indígena. Sinaloa colonial*. Tomo I. colección 125 Aniversario. Universidad Autónoma de Sinaloa-Gobierno del Estado de Sinaloa.

GUBER, Rosana (2001): *La etnografía, Método, campo y reflexividad*, Norma, Colombia.

GUEREÑA y otros (1999): *Sociabilidad fin de siglo: espacios asociativos en torno a 1898*. Coordinadores, Isidro Sánchez Sánchez, Rafael Villena Espinosa, GEAS. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla- La Mancha. España.

GUERRA, Tere (2010). *Semanario Riodoce*, 22 de marzo de 2010

GUTIÉRREZ, Alejandro (2007): *Narcotráfico: el gran desafío de Calderón*, Editorial Planeta, México.

HÉAU LAMBERT, Catherine y GIMÉNEZ Gilberto (2007): La representación social de la violencia en la trova popular mexicana. En, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. México.

_____ *Poder y corrido. Una reseña histórica*. Disponible en: ccdoc.iteso.mx/cat.aspx?cmn=download&ID=4821&N=1

HELD, David, Anthony McGREW, David Goldblatt y PERRATON Jonathan (2002): Conclusiones: La forma de la globalización contemporánea, en: *Transformaciones globales. Política, Economía y Cultura*. Oxford University Press.

HELLER, Ágnes (1998): *Sociología de la vida cotidiana*. Ediciones Península. Barcelona

_____ (1984): *Everyday life*. (Translation Routledge & Kegan Paul): *Everyday life*, Unwin Brothers Ltd, Old Woking. Great Britain.

_____ (1984) (Translation Routledge & Kegan Paul): *Everyday life*. Unwin Brothers Ltd, Old Woking. Great Britain.

HERNÁNDEZ, Guillermo. (2000). El corrido, ayer y hoy. Notas para su estudio, en Valenzuela Arce, José Manuel (coordinador). *Entre la magia y la historia, tradiciones, mitos y leyendas de la frontera*. 2ª. ed. El Colegio de la Frontera Norte-Plaza y Valdés. Tijuana, B.C.

HIERNAUX, Daniel (2007): Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. Revista EURE XXXIII (99): 17-30. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile. Disponible en: redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve...

HOBBSBAWM, Eric (2003): *Bandidos*, Editorial Crítica.

_____ (2000): *Entrevista sobre el siglo XXI*. Al cuidado de Antonio Polito. (3. "pequeño mundo global"). Crítica, Barcelona. Pp. 81-114.

HORMIGOS, Jaime y Martín Cabello, Antonio (2004), *La construcción de la identidad juvenil a través de la música*, Universidad Rey Juan Carlos, Revista Española de Sociología, ISSN 1578-2824, Nº. 4, , Pp.. 259-270. Disponible en: www.invenia.es/oai:dialnet.unirioja.es:ART0000047091

HURTADO Herrera, Deibar René (2004): *Reflexiones sobre la Teoría de Imaginarios Una posibilidad de comprensión desde lo instituido y la imaginación radical*, Red Internacional de Investigación en Motricidad y Desarrollo Humano. Universidad del Cauca (Colombia). Disponible en: dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1111647 - 12k –

IBÁÑEZ, Jesús (1994): *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Siglo Veintiuno de España Editores, S.A. Madrid.

IBÁÑEZ Gracia, T. (2001): La dimensión política, en: *Muníciones para disidentes. Realidad-Verdad-Política*. Barcelona

IANNI, Octavio (2000): *Enigmas de la modernidad-mundo*. Siglo XXI, México. Pp. 11-102 y 192-251

JÄGER, Siegfried (2003): Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológico de la crítica del discurso y el análisis de los dispositivos, en *Métodos de análisis crítico del discurso*, ed. Gedisa, Barcelona, España.

JENSEN Klaus Bruhn (2002): *The social origins and uses of media and communication research. A Handbook of Media and Communication Research. Qualitative and Quantitative Methodologies*. London & New York: Routledge. pp. 273-293

Kande Mutsaku Kamilamba. *¿Qué es el neoliberalismo?*, Revista digital. Autosuficiencia económica. En: www.autosuficiencia.com.ar/shop/detallenot.asp?

KARAM, Tanius (2007), *Sentido y expresión en la música regional del noroeste. El caso de Valentín Elizalde*, en XIV Anuario de la Investigación en Comunicación, Coneicc.

KUPER, Adam (2001): Cultura, diferencia, identidad, en *Cultura: la versión de los antropólogos*. Paidós.Barcelona.

LARA, María Eiletia: *Música Popular en el Norte de México en Tiempos de Globalización*. Disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n38/mlara.html#ml#ml>

LABROUSSE, Alain. (1993). *La droga, el dinero y las armas*. Siglo Veintiuno Editores. Madrid.

LA CRÓNICA DE HOY (2006). *Se perdió el sentido de quiénes son los buenos y quiénes son los malos; el especialista José Manuel Valenzuela analiza para Crónica el fenómeno de la narcocultura*, 8 de octubre de 2006. Disponible en: http://www.cronica.com.mx/nota.php?id_nota=265116

LATOUR, Bruno (2007): *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Siglo XXI. Buenos Aires. Pp. 13-79 y 189-211.

LAHIRE, Bernard (2006): *El espíritu sociológico*. Manantial. Buenos Aires.

LAZCANO Y OCHOA, Manuel (1992). *Una vida en la vida sinaloense. Una visión autorizada de la historia de la entidad y del fenómeno social del narcotráfico*. Culiacán, Sinaloa, México.

LEÓN Barrios, G. (2007). *El grupo de discusión como artefacto científico para el análisis social*. Revista Comunicología@: indicios y conjeturas, Publicación Electrónica del Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, Primera Época, Número 7, Primavera 2007, disponible en: http://revistacomunicologia.org/index.php?option=com_content&task=view&id=166&Itemid=87

LEÓN Cristerna, (1993). *Las mediaciones culturales y la comunicación en Sinaloa: historia, cultura y violencia*, Cuadernos de investigación 2, Dirección de Investigación y Fomento de la Cultura Regional, Culiacán, Sinaloa

LEÓN Tello, Francisco José (2003): “Estética de la música y de la danza”, en *Estética*, Edición de Ramón Xirau y David Sobrevilla, Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, Editorial Trotta.

LINDÓN, Alicia (2007): *La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos*. Revista EURE XXXIII (99): 7-16. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile.
Disponible en: redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve...

_____ y otros (2006): *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana. España.

LOBATO Osorio, Lucila (2010): *Me anda buscando la ley: caracterización del personaje en corridos contemporáneos en primera persona*. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

LÓPEZ González, Azalia (2004): *El conflicto político de 1909. El corrido prerrevolucionario en Sinaloa*. Clío, 2004, Nueva Época, vol. 4, núm. 32.
Disponible en: historia.uasnet.mx/.../7_ConflictoPolitico1909.CorridoSinaloa_AzaliaLopez.pdf

LÓPEZ Ortiz, Adrián (2010). "Nuestro silencio", en *Periódico Noroeste*, sección Opinión. 25 de marzo de 2010

LOTMAN, I (1998): La cultura como sujeto y objeto para sí misma. *Li' Semíósfera 1/: Semiotica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Madrid I Valencia: Cátedra I Universitat de Valencia. Pp. 140-151.

MANDOKI, Katia (2006): *Prácticas estéticas e identidades sociales*, Prosaica Dos-CONACULTA-FONCA-siglo XXI editores, México.

MARCIAL, Rogelio (2006): Aquí puras rolas chidas: música y expresiones juveniles en México, en: Vizcarra Dávila, Miguel y Fernández Reyes, Amaury (Comp.): *Disertaciones. Aproximaciones al conocimiento de la juventud*. Instituto Jalisciense de la Juventud. Centro de Investigación y Estudios de la Juventud. México.

MARGOT, Jean Paul (2004): *La modernidad, una ontología de lo incomprensible*, Universidad del Valle. (p. 14-17)

MARÍN Tamayo, Fausto (2006): *¡Aquí está Heraclio Bernal!* Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. Universidad Autónoma de Sinaloa.

MARTÍ, Josep (2002): *Músicas invisibles: la música ambiental como objeto de reflexión*. Disponible en: <http://www.sibetrans.com/trans/trans6/biografias.htm#finnegan>

MARTÍN-BARBERO, Jesús (2002): *Oficio de Cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

_____ (2004): Bogotá: los laberintos urbanos del miedo, en Navia, Patricio y Zimmerman, Marc (Coords.): *Las ciudades latinoamericanas en el nuevo (des) orden mundial*. Siglo veintiuno editores, S.A. de C.V. México.

MENDOZA, Vicente T. (1954) 9ª. Reimp. (2001). *El corrido mexicano*. Fondo de Cultura Popular. México.

MEYER, Lorenzo (1995): *Liberalismo autoritario. Las contradicciones del sistema político mexicano*. Ed. Océano de México. México.

MILMANIENE, José E. (1996): *El Holocausto. Una lectura psicoanalítica*. Paidós. Psicología profunda. Buenos Aires.

MONDACA Cota, Anajilda (en prensa): La construcción del enemigo: 'El otro yo social'. En Guevara Martínez, Tomás y Mojardín Heráldez, Ambrocio (Coords.): *La violencia en Sinaloa*. Universidad Autónoma de Sinaloa. Culiacán, Sinaloa, México.

_____ (2007): *Género y comunicación. De cómo se construyen las relaciones de las mujeres y los hombres*, ponencia presentada en el XIX Encuentro Nacional AMIC, "Las claves necesarias de una Comunicación para la Democracia", 2, 3 y 4 de mayo de 2007. Villahermosa, Tabasco

_____ (2004), *Las mujeres también pueden. Género y narcocorrido*, Universidad de Occidente, México.

MONGIN, Olivier (2006): *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Paidós, Buenos Aires. Pp. 69-97.

MONSIVÁIS, Carlos (2008): *Monsiváis llama a ver el narcotráfico más allá del conteo de cadáveres*. Disponible en: www.jornada.unam.mx/2008/02/02/index.php?section=cultura&article=a06n1cul

_____ (2004): "El narcotráfico y sus legiones", en Monsiváis, Carlos, Blancornelas, Jesús y otros, *Viento Rojo, Diez historias del narco en México*. Plaza y Janés, México.

MORALES, Salvador (1981), *La música mexicana. Raíces, compositores e intérpretes*, ed. Universo, México.

MORENO RIVAS Yolanda (1989), *Historia de la música popular mexicana*, Conaculta-Alianza Editorial, México.

MOSER, Caroline. 1996. *Confronting Crisis. A Comparative Study of Household Responses to Poverty and Vulnerability in Four Poor Urban Communities*. Environmentally Sustainable Development Studies and Monographs Series. No. 8. The World Bank, Washington, D.C.

NAVARRETE, Sergio (2005): *Los significados de la música. La marimba maya achí de Guatemala*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología (CIESAS), México.

OCHOA Gautier, Ana María (2006): "A Manera de Introducción: La materialidad de lo musical y su relación con la violencia". *Revista Transcultural de Música* Transcultural Music Review. #10 (2006) ISSN:1697-0101. Disponible en: www.sibetrans.com/trans/trans10/ochoa.htm

ORELLANA, Dulce (2009): *La vida cotidiana*. Instituto Universitario Experimental de Tecnología "Andrés Bello". Barquisimeto. Venezuela. CONHISREMI, Revista Universitaria de Investigación y Diálogo Académico, Vol. 5, No. 2, 2009)

ORTÍN García, Juan (2005): Conciencia y reflexividad en el pensamiento socio-antropológico. Producción y reproducción social de la conciencia, en: *La conciencia humana: perspectiva cultural*, editado por L. Álvarez. Barcelona: Anthropos. Págs. 227-255.

OVALLE, Liliana (2010): Narcotráfico y poder. Campo de lucha por la legitimidad. *Athenea Digital*, 17, 77- 94. Disponible en: <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/632>.

PAREDES, Américo (1958): *Whit his Pistol in his Hand. A border ballad and its hero*. Austin University of Texas Press.

PETERS John Durham (2003): Retroactive Enrichment: Raymond Williams Culture and Society, KATZ, PETERS, LIEBES & ORLOFF (eds.): *Canonic Texts in Media Research*. Cambridge UK: Polity Press, pp.217-230.

PETRACCI, Mónica (2007): La agenda de la opinión pública a través de la discusión grupal, en Kornblit, Ana Lía (coord.): *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. 2da. Edición. Editorial Biblos. Argentina

POLIT, Gabriela (2007a): “Arte y violencia: en torno a la fenomenología del mito”. *Revista Arenas*, número 12, publicación trimestral de la Maestría en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales. UAS. Verano de 2007.

_____ (2007b): “El estruendo de las balas, las drogas y la literatura”. *Revista Arenas*, número 11, publicación trimestral de la Maestría en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UAS, y de la cátedra UNESCO sobre “Transformaciones económicas y sociales relacionadas con el problema internacional de las drogas ilícitas”, del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Primavera del 2007.

PROPP, Vladimir (1986), *Morfología del cuento ruso*. Colofón, S.A. 2ª. Ed., México.

QUINTERO RIVERA, Ángel (1998), *¡Salsa, sabor y control!, sociología de la música “tropical”*, Siglo XXI, México.

_____ (2004): “¡Salsa! y democracia. Prácticas musicales y visiones sociales en la América mulata, en ÍCONOS No. 18, Flacso-Ecuador, Quito, pp. 20-23. Disponible en <http://www.flacso.org>

QUINTERO Carolina y otros (2007): *¿Hacia dónde va la calle?* Disponible en: www.saber.ula.ve/.../espaciospublicos2007/.../carolina_quintero_2.pdf

RICOEUR, P. (1999) “Relato histórico y relato de ficción”, en: Ricoeur, P. *Historia y narrativa*. Barcelona: Paidós.

ROJAS Mix, Miguel (2007). "El imaginario, civilización y cultura para el siglo XXI", en: Padilla y Chavolla (coords.). *La seducción simbólica. Estudios sobre el imaginario*, Prometeo Libros, Buenos Aires.

RAMÍREZ-PIMIENTA, Juan Carlos (2010): *En torno al primer narcocorrido: arqueología del cancionero de las drogas*. A Contracorriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina. Vol. 7, No.3, Spring 2010, 82-99
Disponible en: www.ncsu.edu/project/acontracorriente

_____ (2008). *Tres momentos de la narcocultura*, 16 de diciembre de 2008.
Disponible en: <http://impreso.milenio.com/node/8508566>

RAMOS, Arturo (2001), *Cien corridos, alma de la canción mexicana*, Océano, México, D.F.

REALE, Miguel (1998) "El concepto de Cultura, sus temas fundamentales", en *Filosofía de la Cultura*, editado por D. Sobrevilla, Madrid: Trotta.

REGUILLO, Rossana (2009): La condición juvenil en el México contemporáneo. Biografías, incertidumbres y lugares, en: Reguillo, Rossana (coord.): *Los jóvenes en México*, Colección Biblioteca Mexicana, Fondo de Cultura Económica-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

_____ (2008): "Retóricas de la seguridad. La in-visibilidad resguardada: Violencia(s) y gestión de la paralegalidad en la era del colapso". En *Alambre. Comunicación, información, cultura*. Nº 1, marzo de 2008.

_____ (2007): "Condensaciones y desplazamientos: las políticas del miedo en los cuerpos contemporáneos". En *e-misferica*. Body matters/corpografías No. 4.2. Hemispheric Institute. NYU. USA, Noviembre 2007. Disponible en <http://www.hemisphericinstitute.Org/journal/4.2/esp/es42jindex.html>

_____ (2006): "Políticas de la mirada. Hacia una antropología de las pasiones contemporáneas", en *Educación la mirada: políticas y pedagogía de la imagen*. Manantial. Buenos Aires. Pp. 59-74.

_____ (2005): "Deslocalizaciones. Globalización y comunicación: una relación fuera de lugar'", en Reguillo, Rossana, *Horizontes fragmentados*. Comunicación, cultura, pospolítica. El (des)orden global y sus figuras. Guadalajara: ITESO. Pp. 59-71.

_____ (2004): *Los estudios culturales. El mapa incómodo de un relato inconcluso*. Portal de la comunicación. INCOM-UAB.

_____ (2002): *Políticas de representación. Poder y antropología de la comunicación*. IX Anuario CONEICC de Investigación de la Comunicación, Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación, México.

_____ (2002): Reconfiguraciones comunicativas del saber y del narrar, en *La educación desde la comunicación*. Buenos Aires: Norma (Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación No. 18), pp. 79-120.

_____ (2000a): *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Grupo Editorial Norma, Argentina.

_____ (2000b): "La clandestina centralidad de la vida cotidiana". En Lindón, Alicia (coordinadora): *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. El colegio Mexiquense-UNAM-Anthropos Editorial. México.

_____ (1999): *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. ITESO. Guadalajara, Jalisco.

_____ (1999): "De la pasión metodológica o de la (paradójica) posibilidad de la investigación", en Mejía Arauz, Rebeca y Sandoval, Sergio A. (Coords.): *Tras las vetas de la investigación cualitativa*. Instituto de Estudios Superiores de Occidente. Tlaquepaque, Jalisco, México.

_____ (1999-2000): "Anclajes y mediaciones del sentido. Lo subjetivo y el orden del discurso: un debate cualitativo". *Revista Universidad de Guadalajara* No. 17 Nueva época. Universidad de Guadalajara.

_____ (1997a): "Jóvenes: la construcción del enemigo". *Revista Latinoamericana de Comunicación (digital)*, Chasqui 60, diciembre de 1997.

_____ (1997b) "El oráculo en la ciudad: creencias prácticas y geografías simbólicas. ¿una agenda comunicativa?" *Revista Diálogos de la comunicación*, ISSN 1813-9248, N° 49. Pp. 33-42, FELAFACS. Disponible en: www.dialogosfelafacs.net/dialogos.../49-03RossanaReguillo.pdf

_____ (1995): *En la calle otra vez, Las Bandas: identidades urbanas y usos de la comunicación*, 2da. Edición, ITESO Guadalajara, Jalisco, México.

_____ (1996): "Los mitos gozan de cabal salud. El horizonte de las creencias colectivas en la "modernidad mexicana". En: *Comunicación y Sociedad* (DECS, Universidad de Guadalajara), número 27, mayo-agosto de 1996, pp. 215-238.

_____ (En prensa): "La magia de la palabra. La entrevista colectiva: un ritual de comunicación". *Comunicación y Sociedad*, núm. 34, Decs/Universidad de Guadalajara, en prensa.

REVISTA Página Siete. Marzo 10 2001 Año 9 Núm. 124. Disponible en: <http://www.coparmex.org.mx/contenidos/publicaciones/pag7/2001/mar01/mar01.htm>

REYGADAS Robles Gil, Rafael.(2006): *Abriendo veredas. Iniciativas de la sociedad civil*, disponible en:
vinculando.org/sociedadcivil/abriendo_veredas/221_imaginario_social.html

RIODOCE, Periódico Semanal, Lunes 24 de diciembre de 2007, Culiacán, Sinaloa, México, Año 5 No. 256.

RODRÍGUEZ Castañeda, Rafael (2007), "Prólogo", en GUTIÉRREZ, Alejandro, *Narcotráfico: el gran desafío de Calderón*

RODRÍGUEZ Salazar, Tania (2009): *Vidas deseables. Cartografía de deseos y valores de los jóvenes*. Universidad de Guadalajara, México.

ROJAS Soriano, Raúl y RUIZ Del Castillo, Amparo (1991): *Apuntes de la vida cotidiana: Una interpretación sociológica*. Ed. Plaza y Valdés. México.

RUIZ Carrillo, Edgardo (2004): "Lo cualitativo en la investigación y su actualidad". E.N.E.P. *Psicología para América Latina. Revista electrónica Internacional de la unión Latinoamericana de Entidades de Psicología*, versión On-line ISSN 1870-350X. Campus Iztacala UNAM (México). Disponible en: scielo.bvs-psi.org.br/scielo.php?pid=S1870-350X2004000200003&script=sci_arttext&tlng=es

RUIZ Olabuénaga, José Ignacio (2007): *Metodología de la investigación cualitativa* 4ta. Ed. Universidad de Deusto, España.

SALAZAR Gutiérrez, Salvador (2009): *Del centro a la centralidad. Representaciones territoriales*. Ciencia en la frontera: revista de ciencia y tecnología de la UACJ. Volumen VII, núm. 5, pp. 53-64. ISSN2007-042X

_____ (2006): *Idealizando el Triunfo. Enfrentando la Sobrevivencia. Espacios de socialidad-sociabilidad en colectivos juveniles*. Tesis doctoral. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Doctorado Interdisciplinario en Estudios Científico-Sociales DIECS-ITESO.

SALTZMAN Janet (1989), María Coy (traductora), *Equidad y género. Una teoría integrada de estabilidad y cambio*, Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer, España.

SÁNCHEZ Godoy, Jorge Alan (2009): *Procesos de institucionalización de la narcocultura en Sinaloa*. Revista Frontera Norte, Vol. 21, Núm. 41, enero-junio de 2009.

SÁNCHEZ, José Ignacio (2007): *La ciudad mediática, la ciudad de las ofertas: Entre el deseo y el fetiche*. Disponible en:
www.saber.ula.ve/eventos/espaciospublicos2007/docs/.../jose_sanchez_2.pdf

SÁNCHEZ Vázquez, Adolfo (editor), (1998): *El mundo de la violencia*, UNAM-FCE, México.

SANDOVAL Casilimas, Carlos A. (2002): *Investigación cualitativa*, Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, ICFES. Bogotá, Colombia

SANTAMARÍA, Arturo (2008): "La violencia en Sinaloa y ya dos años del régimen de Calderón", en: *México: bajo las violencias del estado y del narco*, ARENAS, Revista Sinaloense de Ciencias Sociales Número 17 Publicación trimestral de la Maestría en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Autónoma de Sinaloa. Otoño del 2008, Mazatlán, Sinaloa, México.

SANTOS, Milton (2004): *Por otra globalización. Del pensamiento único a la conciencia universal*. Bogotá: Convenio Andrés Bello. Pp. 23-66.

SASSEN, Saskia (1991). *The Global City. New York, London, Tokio*. Princeton University Press.

SEN, Amartya (2007): *Identidad y violencia: la ilusión del destino*. Katz Editores. España.

Sexta Encuesta Nacional sobre inseguridad 2009. Disponible en: <http://insyde.org.mx/shownews.asp?newsid=153>

SEWELL, William H. Jr. (2002): A Theory of Structure: Duality, Agency, and Transformation, SPILLMAN (ed.), *Cultural Sociology*. Malden, MA: Blackwell, pp.324-329.

SCHÜTZ, Alfred (1999): "El forastero. Ensayo de psicología social", en *Estudios sobre teoría social*. Disponible en: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/rubinich/biblioteca/web/aschutz.html>

SERRANO, José Fernando (2005): "La cotidianidad del exceso. Representaciones de la violencia entre jóvenes colombianos", en: Ferrandiz, Francisco y Feixa, Carles (eds.) *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia*. Anthropos. España.

SILVA, C. y BURGOS, C. (2011). *Tiempo mínimo-conocimiento suficiente: La cuasi-etnografía sociotécnica en psicología social*. Psicoperspectivas, 10 (2), 87-108. Disponible en: <http://www.psicoperspectivas.cl>

SIMONETT, Helena (2006): "Los gallos valientes: examining violence in Mexican Popular Music", en *Revista Transcultural de música* #10, issn 1697-0101. Disponible en: <http://www.sibetrans.com/trans/trans10/authors10.htm#simonett>

_____ (2004): *En Sinaloa nació: historia de la música de banda*. Asociación de gestores del patrimonio histórico y cultural de Mazatlán. México.

_____ (2002): "La cultura popular y la narcocultura: los nuevos patrones de una música regional mexicana", en *Actas del IV Congreso Latinoamericano de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular*. IASPM. México, 2002).

STIGLITZ, Joseph (2002), *El Malestar en la globalización*, Ed. Taurus, Madrid. Capítulo IX: Camino hacia el futuro (Pp. 299-348).

TAYLOR, Charles (2006): *Imaginarios sociales modernos*, Paidós, España.

THOMPSON John B. (1998): *Ideología y Cultura Moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: UAM Xochimilco. Pp.183-240.

TORRES, Ángel (2008): "Narcotráfico y neoliberalismo". Vox Populi. Disponible en: www.noticaribe.com.mx/bitacoras/vox_populi/2008/06/narcotrafico_y_neoliberalismo.html

URTEAGA Castro-Pozo, Maritza (2009): "Género, clase y etnia. Los modos de ser joven", en: Reguillo, Rossana (coord.): *Los jóvenes en México*. Colección Biblioteca Mexicana. Fondo de Cultura Económica-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.

VALDEZ, Mónica (2009): "Jóvenes en cifras. Mirada entre siglos", en: Reguillo, Rossana (coord.): *Los jóvenes en México*. Colección Biblioteca Mexicana. Fondo de Cultura Económica-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.

VALENZUELA Arce, José Manuel (2004): "Géneros y repertorios identitarios", en De la Torre Barrón, Arcelia y otros. (comp.): *Construcción de género en sociedades con violencia, Un enfoque multidisciplinario*, H. Congreso del Estado Libre y Soberano de Sinaloa, LVII Legislatura, Universidad Autónoma de Sinaloa, Universidad de Occidente, Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología-Centro de Ciencias de Sinaloa, Miguel Ángel Porrúa, librero-editor, México.

_____ (2002): *Jefe de jefes. Corridos y la narcocultura en México*, Editorial Plaza y Janés, México.

_____ (1997): *Culturas juveniles. Identidades transitorias. Un mosaico para armar*. Revista JÓVENES. Edición Cuarta Época, Año 1, No. 3. México, D.F., enero-marzo. Pp. 12-35.

Van DIJK, Teun (2009). *Discurso y poder*, Gedisa, España.

_____ (2008) (Comp.): *El discurso como estructura y proceso*. Estudios sobre el discurso I, Una introducción disciplinaria, Serie: Cla-De-Ma, Lingüística/Análisis del discurso, Gedisa editorial, España.

_____ (2007a) *Estructuras y funciones del discurso*, Siglo XXI Editores, Madrid, España.

_____ (2007b) (Coord.): *Racismo y discurso en América Latina*, Biblioteca Iberoamericana de Pensamiento, Gedisa editorial, Barcelona.

_____ (2002): "Tipos de conocimiento en el procesamiento del discurso", en: Giovanni Parodi (Editor), *Lingüística e interdisciplinaridad: Desafíos del nuevo milenio*. Ediciones Universitarias de Valparaíso de la Universidad Católica de Valparaíso, 2002. Pp. 41-66.

_____ (2001) (Comp.): *El discurso como interacción social*. Estudios sobre el discurso II, Una introducción disciplinaria, Serie: Cla-De-Ma, Lingüística/Análisis del discurso, Gedisa editorial, España.

_____ (1999): *El análisis crítico del discurso*, en *Anthropos*, 186, septiembre-octubre, Barcelona, pp.23-36.

_____ (1992): *La ciencia del texto*, Paidós Comunicación, España.

VARELA, Roberto (1994) "¿Crucifixión por la cultura?", en *De lo local a lo global: Perspectivas desde la antropología*, editado por N. García Canclini, et al.

VÁZQUEZ Veiga, Nancy (2003): *Marcadores discursivos de recepción*, Universidade de Santiago de Compostela, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico (Lucus-Lingua)

VELARDE, Samuel F. (2006): *Sociología de la vida cotidiana*. Sincronía, Invierno 2006, A Journal for the Humanities and Social Sciences. Department of Literature. University of Guadalajara. Winter 2006. Disponible en: sincronia.cucsh.udg.mx/velardew06.htm –

VILLA, Alicia Inés: *La ciudad filmada: tecnologías, comunicación, consumo y seguridad en las urbanidades del nuevo siglo*. Disponible en: www.perio.unlp.edu.ar/.../villa_1_ensayos_12primavera06.htm -

VIRNO, Paolo (2003): *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Traficantes de sueños: Madrid.

WILLIAMS, Raymond (2000): *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

_____ (1997): *Marxismo y literatura*. Península, Barcelona.

WUNENBURGER, Jean-Jacques (2008): *Antropología del imaginario*, Ed. Del Sol, Argentina.

_____ (2000): "Prólogo", en DURAND, Gilbert, *Lo imaginario*. Ediciones del bronce, Barcelona.

ZAMORA, José A.: *La construcción social del extraño: etnificación de los conflictos sociales*. Disponible en: www.foroellacuria.org/otra_mirada.htm

ZAVALA, Lauro (1998): *La precisión de la incertidumbre. Posmodernidad, vida cotidiana y escritura*. Universidad Autónoma del Estado de México. México.

ZECCE TO, M. Victorino (1986) *Comunicación y actitud crítica*, 1ª. Parte. Editorial Paulinas. Argentina.

ZIZEK, Slavoj (2009): *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Editorial Paidós. Argentina.

Discografía:

El Centenario, autoría de Mario Quintero Lara, interpretada, entre otros, por Lila Downs en; “La cantina, entre copa y copa...” (Published by Flamingo Music, Inc.), Arranged by Michael Ramos, Paul Cohen.

ANEXOS

Anexo 1. Corpus de letras de narcocorridos

NC. 1. El JT (2007)¹⁴⁷

Canta: Larry Hernández

Disparando una pistola
Con muy buena puntería
Con la izquierda un R15
Disparando lo veían.
Ráfagas también pausados
Son pocos los que se le iban.

El señor hoy está preso
Al que yo le estoy cantando
Iniciales JT
Admirado y muy mentado
Javier Torres es su nombre
Por la mafia es respetado.

Y su hermano Manuel Torres
Él te apoya desde afuera
Nomás tarda el M1
Arremangan al que sea
Les corre la misma sangre
Y es de Torres por herencia.

Ese tramo de la quince
De El Salado a Culiacán
De cinco hasta nueve carros
Seguido los ven pasar
Por veredas y por ranchos
Por el monte y la ciudad.

De Culiacán al Salado
Del Cajoncito a La Llama
Por veredas y caminos
Por donde tanto has pasado
Nos perdemos la esperanza
De otra vez verte enclicado.

Y tu hermano Manuel Torres
Él te apoya desde afuera
Nomás tarda el M1
Arremangan al que sea
Les corre la misma sangre
Y es de Torres por herencia

NC. 2. El Águila blanca (2008)¹⁴⁸

Cantan: Los Tucanes de Tijuana, Banda MS

Judiciales a la vista
Claven todo y relajados
Si preguntan yo contesto
Ustedes son mis empleados
Si hallan algo no se asusten
Estamos apalabrados.

Al caer en el retén
Los agentes preguntaron
A qué se dedican compas
Trabajamos de empresarios
Tienen finta de mañosos
Bájense pa' revisarlos.

Les hallaron un papel
Y una bolsita manchada
les preguntaron que es esto
Contestaron de volada
ya con eso descubrieron
Que la troca iba cargada

Al quererlos esposar
Dijo el que iba manejando
Mire señor oficial
Mejor vamos arreglando
Porque si hago una llamada
Se van a quedar mirando.

Mire señor empresario,
Se les acabó el corrido
Quiero el nombre de la empresa,
A la que han pertenecido
Sí señor con mucho gusto
Se llama viajes Carrillo.

Para qué tanto relajo
Por qué no habían avisado
Déjenme la contra seña
Y váyanse con cuidado
Díganle al Águila blanca
Que ojalá y viva cien años.

¹⁴⁷ Disponible en:
<http://www.youtube.com/watch?v=gMbDcjAzo7I&feature=related>

¹⁴⁸ Disponible en:
<http://www.youtube.com/watch?v=VVpZTWr2snY&feature=related>

NC. 3. El ejecutor (2008)¹⁴⁹
Canta: Larry Hernández

Si se disgustan ya es tarde
Ya les hice un cochinerito
Así es que váyanle viendo
Como salen del enredo
Se las tenían sentenciada
Yo nomás soy mandadero.

Y díganme pistolero
También díganme matón
Cumpla la orden del jefe
Le soy fiel a ese viejón
El manda y dice lo que hace
Y yo pego el levantón.

El perro ni quemándole el hocico
Se le quita lo huevero
Es chueco del pie izquierdo
Así no nací ni lo heredo
Más de veintitrés balazos
Le han pegado en el cuerpo.
Sigo la orden del jefe
Secuestro, mato y entierro.

En San Luis Río Colorado
Me la anduve viendo al hilo
Y después brinqué a Nogales
Acá por el sur vigilo
Y siempre monitoreando
Y cazando al enemigo.

No me coso al primer hervor
Me han correteado los años
Desconfié hasta de mi sombra
Hasta ya la he balaceado
Un pomo y una cuchara
Y con mi rifle en la mano.

Mi rostro no es amigable
Ni mucho menos mis dedos
Empecherado del diario
Así es la vida que llevo
Yo sé que me andan buscando
Pero no les tengo miedo
Me llevo varios enfrente
Antes de caer primero.

NC. 4. El comando 4 y 9 (2008)¹⁵⁰
Canta: Larry Hernández

La plebada montó tiro
El jefe les dio la orden
Porque los contra del jefe
Según se oyen rumores
Que ya hay gente en nuestro estado
Con lista de operaciones.

Comando 4 y el 9
Al mando sus pistoleros
Ellos traen MP5, R15 y también cuernos
Vales con lanzagranadas
Blindado bajo sus pechos
No se sabe la hora y el día

Cuando el jefe agarra la parranda
Se miran llegar las barbies
Y otras clicas enfierradas
Son amigos del señor
También Mango trae la banda
Saquen la doble lavada
Luis 13, también bucanas.

Todos forman nuevo equipo
La fiesta de eso se trataba
También se oían regaños
Por cuentas de ajustes dadas
Porque el señor no tolera
Que la orden no sea ejecutada.

Tomaron toda la noche
Y parte del otro día
Por noticias que llegaban
Aquellos hombres gritaban
Descargaban R15
Porque fue una gran temporada.

No hay que ser aprovechados
Con talentos de otros hombres
Hay que usar poco el cerebro
Son consejos de un gran hombre
El que pilotea este equipo
Al mando más de 100 plebes
Sinaloense por orgullo.
El señor o también jefe.

¹⁴⁹ Disponible en:
<http://www.youtube.com/watch?v=K4UZ5YmpFOs>

¹⁵⁰ Disponible en:
<http://www.youtube.com/watch?v=UDBL0illvuM>

NC. 5. La venganza del M1 (2008)¹⁵¹
Cantan: Los Nuevos Rebeldes,
Arley Pérez, Larry Hernández

Cobró justo y liquidó las cuentas
De la empresa del M y la Z
Conocido como el M1
Es una clave que se respeta
Mucho más se respeta el catorce
Eso grábenselo en la cabeza.

Es mi vicio la sangre enemiga
La venganza se me hizo un placer
Ahora torturas habrá un infierno
Soy sanguinario a más no poder
Me da risa mirarlos tirados
Y la tierra queriendo morder.

Soy cerebro y uno pa' mi equipo
El cuatro fue un valiente, fue mijo
Fue abatido por unos cobardes
Tenían miedo de llegar conmigo
Orgulloso me siento de mijo
Pues también les respondió Tachío.

Yo juré y me propuse vengarlos
Gracias a Dios ya cumplí el encargo
Yo sé que Tacho se encuentra alegre
Me siento a gusto al no defraudarlo
Pues fue un valiente con agallas
De los que hoy en día nacen contados.

Con un pie presionaba su pecho
Con una mano le agarró el pelo
En la otra mano tenía un cuchillo
Lo decapitó, le cortó el cuello
Y junto a él le dejó un mensaje
Que para los niños su respeto.

Ya no maten a gente inocente
El que paga aquí es el que la debe
Los terceros no tienen culpa
Hay que centrarnos en los deberes
Los grandes siempre contra los grandes
Ya me voy me despido de ustedes.

NC. 6. El corrido del Mayo Zambada (El Grande) (2008)¹⁵²
Canta: Larry Hernández

Camino duro y chapopote a veces
Tierra o un piedregal
Últimamente en mi sierra
Poco bajo a la ciudad.
Soy y seré soy el grande
De un cártel sinaloense
Mis fotos en varios diarios
Me buscan, me quieren, procuran
Me buscarán siempre.

Y si torear al toro
Esperen de su cornada
Es un abuso lo que hacen
Si de veras me traen ganas
Tal vez será mi coraje.
Saben cómo corre el agua
Y a los que se equivocaron
Les va a pesar esta plaza

Sombrero, caballo, mujeres, fusiles
Dinero, el equipo,
y también los radares
Blindaje, corajes, estilo y granadas
Eficientes para cuidarse.
3 60 a mi redonda
Se vigila, procura, protege
al M grande

Señas particulares
Las traen en su memoria.
Pues quien no conocen al Mayo
Si quieren brincar mi zona
Creen que basten treinta años
Que en la mafia tengo ahora
Sigue pasando de todo
No hay nada nuevo en la historia

Sinaloa, Culiacán, capital y sus ranchos
Gobierno, enemigos, cobardes, madrinas.
Ahí checa el dato de quien se les habla
Por siempre en la mafia quedarán marcadas
Soy sinaloense buscado por todos
MZ, M grande, el padrino
O el Mayo Zambada.

¹⁵¹ Disponible en:
http://www.youtube.com/watch?v=nuHz8pzB_gc

¹⁵² Disponible en:
<http://www.youtube.com/watch?v=3bXmkwqYz0U>

NC. 7. El Mochomo (2008)¹⁵³
Cantan: Los Canelos de Durango,
El Potro de Sinaloa, Banda MS

Con una fija mirada
hombre de barba cerrada
con un acento de orden
así le habla su plebada
caballero y buen amigo
Alfredo Beltrán se llama.

Como si fueran mochomos
así lo sigue su raza
siempre los miro cargados
de subida o de bajada
si calienta mucho el sol
se encuevan con todo y carga.

Por eso es jefe en la tribu
lo tiene bien merecido
números para las cuentas
la mano para el amigo
caricias para las damas
balas pa' los enemigos.

Odio de dos en la mafia
bajadores y bandidos
a madrinas del gobierno
y a los malagradecidos
por donde pasa el Mochomo
queda bien limpio el camino.

Se aproxima un 32
junto con un 36
el 7 le dice al 20
quiero que se ponga al 100
lo espero en la 27
empezando a amanecer.

Para playas en Guerrero
Para tequilas Jalisco
Pa' mujeres Culiacán
Mi cuna es Badiraguato
Pa' un buen amigo un abrazo
Y ahí nos miramos al rato.

NC. 8. La captura del Mochomo (2008)¹⁵⁴
Cantan: Los Buitres de Sinaloa

Un Boeing 727
Se levantó muy de prisa
En sus redes el Mochomo
Fue muy grande la noticia.

Culiacán está muy triste
Y su primo ni se diga
Agarraron a un valiente
Ya lo traían en la mira.

A las dos de la mañana
Llegó un trinchete de guachos
La orden venía ya de arriba
Era imposible evitarlo.

Novecientos mil de verdes
Y un AK-47
Una BMW
decomisaron al jefe.

Denme un trago de bucanas
Pa' quitarme lo agüitado
Han encerrado a un amigo
Que tanto hemos respetado.

Los Buitres te dedicamos
Tu canción "Concha querida"
Extrañaremos tus fiestas
Donde nos amanecía.

Por la capilla Malverde
Hay mucha gente rezando
Para que salgas muy pronto
Y que sigas comandando.

Mientras se aclaran las cosas
Estaremos al pendiente
Allá por Badiraguato
Te espera toda tu gente.

¹⁵³ Disponible en:
<http://www.youtube.com/watch?v=8N3cmmWPeps>

¹⁵⁴ Disponible en:
http://www.youtube.com/watch?v=X9j6pf_-5aQ

NC. 9. Chuy y Mauricio (2008)¹⁵⁵
Cantan: Los Canelos de Durango

Fue en un carro de la Chrysler
Un automóvil 300,
Se subió Chuy y Mauricio,
Felices y muy contentos
Cómo iban a imaginarse
Que los bajarían ya muertos.

Fueron 400 libras de mota
Que habían soltado
Qué jugada del destino
Miren cómo les pagaron,
Le dieron raite al contrario
Y les pagó con balazos.

En el asiento de atrás
Ya la muerte iba planeando
Quedarse con el dinero
Y decidió asesinarlo,
Chuy quedó al lado derecho
Y Mauricio al otro lado.

Otra tumba en San Ignacio
Y dos familias llorando
Faltan dos admiradores
A Canelos de Durango
En bromas y borracheras,
Álvaro los ha extrañado.

Rancho El Chilar, Sinaloa
Ya no volverás a verlos,
Que toquen *Vida mafiosa*
El grupo de Los Canelos
Si en vida fueron alegres,
Brindemos por los recuerdos.

NC. 10. El Centenario (2008)¹⁵⁶
Compositor: Mario Quintero Lara
Cantan: Los Tucanes de Tijuana,
Lila Downs

Si eres pobre te humilla la gente
Si eres rico te tratan muy bien
Un amigo se metió a la mafia
Porque pobre ya no quiso ser
Ahora tiene dinero de sobra
Por costales le pagan al mes.

Todos le dicen El Centenario
Por la joya que brilla en su pecho
Ahora todos lo ven diferente
Se acabaron todos sus desprecios
Nomás porque traí carro del año
Ya lo ven con el signo de pesos.

Lo persigue el gobierno gabacho
Pero él no deja de trabajar
A Los Ángeles va cada rato
Y regresa con un dineral
Él recibe órdenes desde arriba
Y las cumple a como dé lugar.

Al peligro ya se acostumbró
Y por eso no le teme a nadie
En su Lincoln se pasea tranquilo
Por Tijuana y por Guadalajara
Por los Ángeles y San Francisco
Y también por Las Vegas, Nevada.

Por la mafia se gana dinero
Pero se necesita valor
Porque aquí no hay ningún parentesco
No se permite algún error
Siempre te andas rifando el pellejo
Con las leyes o con el patrón.

¹⁵⁵ Disponible en:
<http://www.youtube.com/watch?v=JPXEgX30PwU>

¹⁵⁶ Disponible en:
<http://www.youtube.com/watch?v=a-IPHQJfPao>

NC. 11. Vida mafiosa (2008)¹⁵⁷

Autor: Pepe Ontiveros

**Cantan: Los Canelos de Durango,
Los parientes de Sinaloa, Darey Castro,
Fidel Rueda**

Sentado en una hielera
y escuchando un corrido
le jalé un cuerno de chivo
rodeado por mis amigos
con los versos recordaba
todo lo que en vida he sido.

Se me calentó el terreno
me buscaban por mafioso
me achacaban varias muertes
por la prensa publicaron
y como si fuera poco
hasta rifles me achacaron.

Me pierdo por temporadas
cuando no hay que dar la cara
me oscurece y me amanece
si se trata alguna chamba
yo no tengo quien me empuje
solito me aviento al agua.

Me gusta escuchar consejos
pero no me manden nada
cuando algo me sale mal
a mí nadie me regaña
me paseo por donde quiera
con damas y camaradas.

NC12. Los Chiquinarcos (2008)¹⁵⁸

Canta: El Tigrillo Palma

Qué bien retumba la banda
Sigue la gente de fiesta
Se escucha una balacera
Así la raza festeja
Son sus juguetes las armas
Y su delirio las viejas.

La ley mejor no investiga
Ya saben de quien se trata
Conocen bien esa gente
Se llaman la chiquimafia
Pero nadie dice nada
Porque la plebada manda.

Astutos en los negocios
Galanes con las mujeres
Amigos de los amigos
Valientes y muy alegres
Así son los chiquinarcos
De que la pueden la pueden.

Al cien disfrutan la vida
Sin descuidar el mercado
Conocen bien las movidas
Sus jefes los enseñaron
Por eso es que son los chacas
En sus terrenos mercado.

También peligran al día
Sin descuidar el mercado
Sus armas traen tiro arriba
Siempre andan bien preparados
Nacieron con valentía
Y aparte son estudiados.

Astutos en los negocios
Galanes con las mujeres
Amigos de los amigos
Valientes y muy alegres
Así son los chiquinarcos
De que la pueden la pueden.

¹⁵⁷ Disponible en:
http://www.youtube.com/watch?v=gPKJAE1p_GI

¹⁵⁸ Disponible en:
<http://www.youtube.com/watch?v=INli4qBGxVQ>

NC13. El Chiquilín (2008)¹⁵⁹
Autor e intérprete: Canta: Fidel Rueda

Me mientan por Chiquilín
Así el corrido comienza
Las broncas no tienen fin
Porque hay tanto sinvergüenza
Pero no los veo venir
Porque me tienen vergüenza

En una troca X5
Seguido me ven pasar
Pa' mi rancho que está a un brinco
Cerquita de Culiacán
Con una súper al cinto
Para hacerme a respetar.

Mi hermano y compadre Lito
Es un hombre reservado
Con las pollas un gallito
Porque es muy enamorado.
Pero todo el tiempo listo
Pa' defender sus hermanos

A Diego le tengo fe
Porque por mí da la vida
Cuando peleando me ve
Luego, luego se echa encima
Morimos juntos lo sé
Porque siempre me hace esquina.

Hablado: Y seguimos pa' delante, mi compa
¡uh!

Tengo suerte con las damas
Yo no sé por qué será
Unas dicen que me aman
Que por que las sé tratar
Será que atención les llama
Mi forma de enamorar.

Con una silla de plata
Y un caballo de alta escuela
Bailando al son de la banda
En la Feria Ganadera
Tomándome unas bucanas
Junto con Santiago Meza.

Caricias pa' las mujeres
La banda pa' los caballos
Las armas pa' defenderme
Mi valor pa' cualquier gallo
Diosito pa' perdonarme
Por las cruces que he causado.

Si un día peleando me muero
Me entierran junto a mi padre
Con la banda los espero
Y los caballos que bailen
Tiren más balas al cielo
Pa' mí y llegan a avisarles.

¹⁵⁹ Disponible en:
<http://www.youtube.com/watch?v=ZebcWkQV5CU>

NC. 14. El papá de los pollitos (2008)¹⁶⁰

Compositor: Mario Quintero Lara

Cantan: Los Tucanes de Tijuana

Hablado: _Buenas tardes señores.

_Buenas tardes.

_Buenas.

_Muy buenas tardes, oiga.

_Disculpen, señores, esta es una revisión de rutina. Hacia dónde se dirigen.

_Aquí nomás.

_Y, oiga mi amigo,

_Dígame.

_¿Es usted de Sinaloa?

_No, compa, Sinaloa es mío.

Cantado: Ábranse que llevo lumbre

Ábranse que llevo lumbre

O se quitan, o los quito

Ya saben que yo no juego

Tengo fama de maldito

Por si no saben yo soy

El papá de los pollitos.

La plaza me pertenece

Mientras viva yo decido

El que se meta se muere

Si no se arregla conmigo

Yo no respeto niveles

Menos mi cuerno de chivo

Ya saben que soy el jefe

Y que conmigo no pueden

Más vale que me respeten

Porque son bravos mis plebes

Con una clave se activan

Eso si pecan de crueles.

Sigo reclutando gente

Mi negocio lo amerita

El estado sinaloense

Es el que más participa

Jalisco y Tierra caliente

Nayarit y Tamaulipas.

Tengo los nervios de acero

Es herencia de familia

A nada le tengo miedo

Me crié al estilo Sicilia

Por eso en cualquier terreno

Mi cártel puro pa'arriba

Ya saben que soy el jefe

Y que no soy tan mansito

Más vale que me respeten

Porque los traigo cortitos

Y les recuerdo que soy

El papa de los pollitos.

¹⁶⁰ Disponible en:

<http://www.youtube.com/watch?v=YRKco2tascM&ob=av2n>

NC. 15. Empresas Inzunza (2009)¹⁶¹

Compositor: Arley Pérez

Canta: Arley Pérez

Suena el radio y contesta un hombre
Dice adelante estoy a la orden
Habla a la empresa ajustes Inzunza
Diga todo lo que le incomode
Es una persona mala paga
Así le contestó el del informe.

Quiere que sufra o lo quiere al instante
Con mensaje tirado en qué sitio
No señor yo quiero que lo quemen
Por traicionero y por abusivo
Yo le brindé toda mi confianza
Y mire con lo que me ha salido

Lo que yo puedo hacer por usted
Es pasarlo a la otra extensión
Es la seiscientos sesenta y seis
Ahí con mi compadre Manuelón
Yo me altero, arremango al instante
No tengo paciencia pa' eso yo.

Se vuelve a escuchar otra llamada
Pues ahora marcó los tres seis
Le contestan con mucha paciencia
A ver dígame qué quiere hacer
Adónde voy por ese encarguito
Quiero el nombre pa' saber quién es.

Entre las llamadas enlazadas
Inconforme protesta un muchacho
Yo me encargo de él a llevarlo
Hasta donde está usted mi viejazo
Así dijo el R de los ántrax
Dígame a mí quién es el mandado.

Ya que le dio las señas y el nombre
Por un callejón se vio polvadera
Por el tramo quince se ve extraño
Porque los carros van empolvados
Se supone que hay pavimento
Sabe Dios de qué brecha saltaron.

Sólo el Uno, el Chino y el Macho
Supieron cómo quedó el mandado
Sólo se miraba agradecido
Con el primero que había llamado
Por comunicarlo con el diablo
Dicen salió perfecto el encargo.

¹⁶¹ Disponible en:
<http://www.youtube.com/watch?v=ULzV4M2n7IE>

NC. 16. El Z9 (2009)¹⁶²

Canta: Rugido norteño, Fidel Rueda

Con la Z marcada en el alma
Un San Judas por cierto colgado en el pecho
Con el 9 de clave privada
Un buen hombre sencillo
Ténganlo por hecho.

Conocido entre chapos y altos
Gente del gobierno y también colombianos
Una M grande y poderosa
En las buenas y malas
Le tiende la mano.

Con un vaso del vino 18
Festejando sus triunfos y logros
Todo lo que empezó desde abajo
Lo que hoy por la sangre
Lo lleva en sus poros.

Encargado en el puesto de mando
Se le mira al jefe limpiando
Los males con su gente peleando
A la muerte cuidando
Los cuatro puntos cardinales

Ya mandamos la carga completa
Estamos esperando escuchar el pitazo
Al llegar nuestra merca al destino
Me avisa el piloto
Llegamos 10-4

Mis paisanos me quieren
Los güeritos me quieren guardado
Si una vez tropecé en sus garras
Escúchenme bien
Que otra vez ya no caigo.

Sus amigos le apodan el 9
Le apodan el negro
Y le apodan el Z
La señora H2 lo aconseja
Y su padre el 5
Lo cuida y lo alienta

Día con día cambiamos de claves
Buscamos caminos para el crecimiento
Es por eso que mi compa 9
Trabaja y trabaja
Viviendo contento

Una súper protege mi vida
Un San Judas protege mi alma
Un Diosito protege a mis hijos
Mil guaruras protegen mi espalda.

¹⁶² Disponible en:
<http://www.youtube.com/watch?v=8aWkYZqmi4>

NC. 17. Chino Ántrax (2009)¹⁶³
Canta: Arley Pérez

5-7 es una clave
Con punto y medios calibres
De ese parque quema el rifle
Que cargo como es temible
Mi pistola ni se diga
El blindaje pa' que sirve.

No estamos en el oriente
Ni abro los ojos muy tarde
Mi apodo ya lo conocen
En China y donde me pare
Todos traemos el virus
No tarda en desarrollarse.

La célula de este virus
Ataca muy al instante
Con puro kalashnikova
Cumplen con sus ideales
Unos se van de volada
Y otros ven como salvarse.

Es Sicilia, Sinaloa
En donde reina el padrino
Sus ahijados lo respaldan
Lo alejan bien del peligro
En R15 la rolan
Buscando a sus enemigos.

Bicentenarios de oro
Brillan, les tengo respeto
Su majestad dio confianza
Por nada desaprovecho
Defenderé su bandera
Con la sangre de mi pecho.

Chino se me pone el cuero
Del respeto que le tengo
Al 14 un gran amigo
Que es jefe y es compañero
El me apoya en esta guerra
Sigo peleando y sin sueño.

NC. 18. El hijo de La Tuna (El Chapo Guzmán)¹⁶⁴
Cantan: Banda Ilusión, Roberto Tapia

Cuando nació preguntó
La partera le dijo
Cómo le van a poner
Por apellido él será
Guzmán Loera
Y se llamará Joaquín

De niño vendió naranjas
Allá por la sierra
Nomás pa' poder comer
Nunca se avergüenza de eso
Al contrario lo dice
Que fue un orgullo pa' él.

Pa' los que no saben quién es
Guzmán Loera
Con gusto les voy hablar
Apoyado por el Mayo,
Por Nacho y Juanito
Y amigos que andan por ahí.

Él forma parte del cártel
Más fuerte que existe
Es de puro Culiacán
Trai la camisa bien puesta
Orgulloso lo dice
Yo soy el Chapo Guzmán.

Mis hijos son mi alegría
También mi tristeza
Edgar te voy a extrañar
Fuiste de mi gran confianza
Mi mano derecha
Fuiste un Chapito Guzmán.

Iván Archivaldo estoy
De veras orgulloso
De que tú seas un Guzmán
También a tu hermano Alfredo
Saben que los quiero
Dios me los ha de cuidar.

¹⁶³ Disponible en:
<http://www.youtube.com/watch?v=uqGK-xGuqHo>

¹⁶⁴ Disponible en:
<http://www.youtube.com/watch?v=ydGqZND03Ts&feature=related>

Aunque no soy tan grandote
Más bien soy chapito
Muy pocos me han de llegar
Soy bravo ya por herencia
También soy amigo
Así somos los Guzmán.

Un saludo pa' mi gente
De Badiraguato
Y también de Culiacán
Rancho de Jesús María
Yo nunca te olvido
Conmigo te he de llevar.

NC. 19. La bazuca o El bazucazo (2009) ¹⁶⁵
Canta: Julián Álvarez, El Tigrillo Palma

Todo empezó en Obregón
Una bazuca tronaba
Y a la gente del gobierno
Ese día la desarmaban
Eran varios pistoleros
Que no le temen a nada.

Tenían en su poder,
Armas muy sofisticadas
Traían calibre cincuenta
Y también lanzagranadas
Bazuca y cuernos de chivo
Venían en trocas blindadas.

Tomaron la quince sur
Con rumbo pa' Sinaloa
Les pusieron un retén
Al llegar a Navojoa
Ahí parecía un infierno
Pelearon casi una hora.

Estaba la PFP
Judiciales del estado
Municipales y guachos
Pero no los respetaron
Y entre esa lluvia de balas
Aquellos hombres pasaron.

Todavía los persiguieron
Pero algo más sucedió
Dicen que un boludo negro
Volando los levantó
Y entre los cerros cercanos
Se les desapareció.

Dicen que es gente del M
Otros dicen que el Chapo
Se baja el cerro y no toca
Pues son de muy alto rango
Son de los más poderosos
Que tiene la voz de mando.

¹⁶⁵ Disponible en:
http://www.youtube.com/watch?v=GZeSzGvqM_Y

NC. 20. 500 balazos (2009) ¹⁶⁶
Canta: Voz de mando

Quinientos balazos,
Armas automáticas
Pecheras portaban
De cuerno las ráfagas
Los altos calibres
Tumbaban civiles
También por igual

Auto y blindaje
Expansivas las balas
Dos o tres bazucas
Y lanzagranadas
Obregón, Sonora
Deveras pensaba
Que andaba en Irak.

Vestidos de negro
Encapuchados
Muy bien entrenados
Pues fueron soldados
La mafia les paga
Y ellos disparan
No pueden fallar

Muchachos de arranque
Sabén del peligro
Ya están bien curtidos
Se hicieron al tiro
Al que se atraviesa
Tumban la cabeza
Si es que bien le va.

Y a los del gobierno
No quieren toparlos
Se escuchan disparos
Corren pa' otro lado
Por lo que les pagan
No piensan por nada
La vida arriesgar.

Rugen motores
Ya van los comandos
La ciudad peinando
Y levantando
Negocio resuelto
Patrón satisfecho
Hay que festejar.

¹⁶⁶ Disponible en:
<http://www.youtube.com/watch?v=iX9ETO5Z5us>

Anexo 2. Narcocorridos seleccionados, temas y asuntos de fondo

Títulos de narcocorridos	No. de menciones	Año	Tema (contenido)	Asunto de fondo (función del sujeto)
El Z9 El corrido del Mayo Zambada,	11 (sondeo) 6 (entrevistas)	2008-2009	Describe las características del personaje y el "buen" trato con la gente.	Construcción del mito y del héroe; del poder y la ilegalidad. Control del territorio. La dimensión religiosa a modo de protección.
El Mochomo, la captura del Mochomo (1)	8 (sondeo) 4 (entrev.)	2008	Describe las características del personaje y su "buen" trato con la gente.	Construcción del mito y del héroe. Deslegitimación del Estado. La dimensión religiosa a modo de protección
Chuy y Mauricio	7 (sondeo)	2008	Describe la traición	Eliminación de los enemigos
El centenario	5 (sondeo)	2007	Biografía del personaje y su escalamiento de la pobreza a la riqueza, a modo de justificación.	El desafío a la ilegalidad por el dinero y el poder. Las dimensiones social y política en términos de un estado de bienestar que el Estado no otorga.
El hijo de La Tuna	1 (sondeo) 6 (entrevistas)	2008-2009	Biografía del personaje y referencia de lugares emblemáticos.	Construcción del mito y la figura del héroe. Control del territorio y deslegitimación del Estado.
La venganza del M1	3 (sondeo) Por pregunta a vendedores	2009	Descripción del personaje y su "estilo" para ejecutar al enemigo.	Construcción del enemigo para eliminar a sus semejantes.
La bazooka	3 (sondeo)	2008	Descripción de artefactos y armas de ataque.	La ilegalidad y el desafío al orden social. Control del territorio. La construcción social del poder.
EL JT, "Javier Torres"	3 (sondeo)	2008	Descripción del personaje y los lugares de referencia como centros de operaciones.	Construcción del mito y del héroe.
El chiquilín	3 (sondeo)	2008	Descripción del sujeto en el proceso de operación en el negocio y sus relaciones.	Construcción del mito (valiente, mujeriego y asesino)
El papá de los pollitos	2 (sondeo)	2008	Descripción del sujeto en el proceso de organización y operación para el ajuste de cuentas.	Construcción del mito, el miedo, el poder y la violencia como formas de control y eliminación de los enemigos.
Águila blanca	2 (sondeo)	2007	Proceso de negociación con las autoridades para la operación del negocio	La dimensión política desde la ilegalidad, la corrupción y la deslegitimación del Estado.
Vida mafiosa	2 (sondeo)	2008	El consumo y disfrute de lujos	La dimensión económica y social en el mundo ilegal.
El comando 4 y 9	2 (sondeo)	2008	Refiere los códigos de honor y el respeto por los acuerdos.	El rumor como proceso en la construcción de los enemigos.
El ejecutor	1 (sondeo)	2008	Descripción del sujeto agresor en el proceso de operación para el ajuste de cuentas.	Construcción del mito, el poder y la violencia como formas de control y eliminación de los enemigos. La dimensión religiosa a modo de protección.
Los Chikinarcos	1(sondeo)	2008	El "nuevo" sujeto en el proceso de organización y operación del negocio.	Construcción del éxito, el poder y la ilegalidad.
El Chino Antrax	En entrevistas	2009	Descripción del sujeto agresor en el proceso de operación para el ajuste de cuentas.	Construcción del sujeto transgresor.
Empresas Inzunza	Por pregunta a vendedores y en entrevistas	2009	Proceso de operación para el ajuste de cuentas, formas de asesinar como modo de vida "empresarial".	La dimensión económica y política desde la ilegalidad con base en el asesinato.
500 balazos	Entrevistas	2009	Descripción de artefactos y armas de ataque.	La ilegalidad y el desafío al orden social. Control del territorio. La construcción social del poder y la ilegalidad.

Anexo 3. Categorías en [el] contexto*. Análisis de contenido: Krippendorff, K. (1993)

Armamento	Violencia y Muerte (De forma posible)	Espacio/ Territorio (De forma posible)	Éxito/Consumo suntuario/ (De forma posible/ De materias o asuntos)	Poder (De forma posible/ De materias o asuntos)	Illegalidad/ Corrupción (De forma posible)	Sujetos / Personajes (De forma posible)	Valoraciones/ creencias (De forma posible)	Claves, códigos y términos o frases
Balas/ parque (5)	Sangre enemiga	Culiacán (9)	Mujeres/damas (7)	(el) jefe/el patrón/ el señor (25)	ajustes (2)	Joaquín/Chapo/ Guzmán/Loera (13)	Amigo (11)	el encargo (5)
Rifle (4)	herencia (3)	Badiraguato (3)	Dinero/feria (7)	mafia/mafiosos (8)	arrepiando (2)		respetado (11)	carga/cargada/ marca (5)
armas (3)	Peligro (3) Muerte (3) pistolero (3)	Sinaloa (3)	fiesta (6)	Ordenes/orden ejecutada (7)	reñen (2)		Dios (5)	(la) clave (5)
Blindaje (3)	balazos/ balaceado (3)	tramo de la/México 15 (4)	empresa (5)	Gobierno (6)	mañosos (2)	Plebeada/plebes/ raza/tribu (12)	vallente/valor (5)	la Z (3)
Bazuka (2)	miedo (3)	Obregón (2)	carro (5)	cárcel (4)	apalabrados	gente (11)	San Judas (4)	el 9 (3)
empecherado (3)	venganza (2)	Jalisco (2)	caballos (4)	herencia (4)	avisado	hombre(s) (9)	Santito/Malverde (3)	El papá de los polillos (2)
cuernos de chivo (3)	el virus (2)	Los Ángeles (2)	troca/troconas	Los grandes (3)	jugada	Compa (8)	cobardes (2)	Kilos (2)
R15 (2)	mensaje (2)	Rancho (2)	blindadas (4)	viejón (2)	traicionero	M grande/MZ/el padrino/Mayo	la Santa Muerte	Toneladas (2)
granadas lanzagranadas (2)	Secuestro	Veredas (2)	bucanash/vino 18 (3)	comando	abusivo	M-1/Manuelón/ Manuel Torres (5)	soy cerebro	Bolsita manchada
el equipo (2)	Levantón	Las Vegas,	banda (3)	rugen motores	bravo	Mauricio (3)	gran hombre	La empresa M
MP5	Monitoreando	Nevada (2)	cuentas (3)	agallas	sinvergüenza	el Mochomo/ Alfredo Beltrán (4)	vergüenza	el 14
Radars	Cazando	El Cajoncito	negocio (2)	escolita	contrasería		hombre	el 4
pitaje	torturas	San Luis Río Colorado	gran temporada (2)	las leyes	trafican		reservado	10-4
AK-47	infierno	Nogales	Titanic (2)	escolita			enamorado	el R
pistola	sanguinario	San Ignacio	tequila	poderosa			cualquier gallo	los ántrax
una super	cuchillo	Rancho El Gila	Luis 13	pilotea		enemigos (3)	mi padre	el Uno
kalashnikova	decapitó	Tijuana	BMW	comandando		Madrinas (2)	malagradecidos	el Chino
calibre	mato/maten	Guadalajara	Lincoln	Boeing 727		Tachio (2)	infierno	el Macho,
cincuenta	asesinarlo	San Francisco	Un pomo y una cuchara,	majestad		Chuy (2)	maldito	la señora H2
altos calibres	entierro/ tumba	China	doble lavada,	PFP		Pobre (2)	cruel	el 5
medios calibres	quemen	Sicilia	Sombrero	Judiciales (3)		JT	coraje	compa 9
boludo negro	guerra	Nayarit	la joya	municipales		Álvaro	3-60 a la redonda	el negro
	ráfagas	Tamaulipas	rico	guachos/soldados poderosos		El Centenario	un 32	un 36
	lluvia de balas encapuchados	La Tuna	Empresario triunfos	rango		Chiquilin	el 7	

* Los números entre paréntesis indican la cantidad de menciones en que aparece la palabra en las letras de los narcocorridos.

Armamento	Violencia y Muerte (De forma posible)	Espacio/ Territorio (De materias o asuntos)	Éxito/Consumo suntuario (De forma posible/ De materias o asuntos)	Poder (De forma posible/ De materias o asuntos)	Illegalidad/ Corrupción (De forma posible)	Sujetos / Personajes (De forma posible)	Valoraciones/ creencias (De forma posible)	Claves, códigos y términos o frases
	sentenciada	Jesús María Navojón Sonora Tierra Caliente Irak Bando Zona plaza la sierra el monte la ciudad nuestro estado frontera	logros silla de plata	mil guaruras		Diego Águila blanca Nacho Juanito Edgar Iván Archivaldo, Alfredo Javier Torres Cholo Javier Mango empleados mandadero guachos bajadores bandidos sinalbense colombianos Los guertitos el diablo el piloto paisanos el negro aduanal		el 20 al 100 la 27 5-7 Se encuevan cochinerio enredo Novecientos mil de verdes, Se me calentó el terreno Se van a quedar mirando Ritardo el pellejo De subida, de bajada, Si calienta mucho el sol si torear al toro usar poco el cerebro Con las polias un gallo monó tiro camaradas gabacho les tiene ley Broncas estilo Sicilia Cobró justo liquidó cuentas seiscientos sesenta y seis los tres seis

Armamento	Violencia y Muerte (De forma posible)	Espacio/ Territorio (De materias o asuntos)	Éxito/Consumo suntuuario (De forma posible/ De materias o asuntos)	Poder (De forma posible/ De materias o asuntos)	Illegalidad/ Corrupción (De forma posible)	Sujetos / Personajes (De forma posible)	Valoraciones/ creencias (De forma posible)	Claves, códigos y términos o frases
	sentenciada	Jesús María Navojoa Sonora Tierra Caliente Irak Bando Zona plaza la sierra el monte la ciudad nuestro estado frontera	logros silla de plata	mil guaruras		Diego Águila blanca Nacho Juanito Edgar Iván Archivaldo, Alfredo Javier Torres Cholo Javier Mango empleados mandadero guachos bajadores bandidos sinloense colombianos Los gueritos el diablo el piloto paisanos el negro aduanal		el 20 al 100 la 27 5-7 Se encuevan cochinero enredo Novecientos mil de verdes, Se me calentó el terreno Se van a quedar mirando Rifando el pellejo De subida, de bajada, Si calienta mucho el sol si torear al toro usar poco el cerebro Con las pollas un galilito montó tiro camaradas gabacho les tiene ley Broncas estilo Sicilia Cobró justo liquidó cuentas seiscientos sesenta y seis los tres seis

Glosario de términos

La lista de términos siguiente es una parte de las unidades de análisis (palabras y frases), identificadas en las letras del corpus de narcocorridos de esta investigación. El significado o definición de cada una de ellas está propuesto en función de su inserción en el contexto de los discursos, según su aparición ya sea de forma posible, o bien, de materias o asuntos.

A

A la redonda (3-60). Hace referencia al anillo o círculo de seguridad del jefe.

Abusivo. Personas que actúan ventajosamente para desfavorecer a otros.

Activan. Se mueven, estar listos para actuar.

Achacaron. Inculparon.

Agallas. Echado para adelante. Personas con mucha capacidad de decisión y de acción.

Agüitado. Triste, preocupado.

Ajustes. Aplicación de la justicia por mano propia, generalmente derivada en asesinato.

AK- 47. Acrónimo de Avtomat Kaláshnikova modelo 1947, es un fusil de asalto soviético, de calibre 7.62 x 39 mm, diseñado en 1942 por Mijaíl Kaláshnikov, combatiente ruso durante la Segunda Guerra Mundial. Actualmente es el arma de fuego más utilizada del mundo.

Arregla, arreglando. Tomando acuerdos para realizar algún acto de corrupción.

Arremangan, arremangar. Arrasan, arrasar con todo lo que esté por delante.

Apalabrados. Estar de acuerdo previamente para ciertas actividades, sobre todo ilícitas.

Avisado. Estar informado, notificado o advertido.

B

Balaceados, balas, balazos. Hacen alusión a enemigos eliminados.

Banda. Refiere la banda de música de tambora. Conjunto musical típico sinaloense.

Bajadores. Traidores.

Bazuca. Arma de infantería (de uso exclusivo del ejército) que sirve para disparar proyectiles de propulsión a chorro y se emplea contra carros de combate.

Blindaje, blindadas. Conjunto de materiales que se usan para recubrir o proteger una cosa, generalmente carros de combate. En la actualidad se protegen todo tipo de autos con planchas de hierro o acero contra los efectos de las balas, el fuego, etcétera.

Boludos. Se refieren a los helicópteros del ejército, o propios.

Bolsita manchada. Bolsa con signos de algún tipo de droga.

Bravo. Valiente, o significado de.

Broncas. Líos, problemas.

C

Calibres, altos, medios, cincuenta. Medidas de las balas que se utilizan de acuerdo con el tipo de armamento.

Carga, merca. Mercancía, droga.

Cártel (de Sinaloa). Organización criminal o grupo delictivo.

Cazando. Persiguiendo, acosando al enemigo.

Cerebro. Persona que se autonombra así para indicar que es inteligente y parte importante del grupo (equipo) al que pertenece.

Chapos y altos. Metáfora que alude a personajes y niveles de mando.

Cuernos de chivo. Se refiere al tipo de arma denominada AK-47.

Contraseña. Código o señal previamente establecidos entre grupos.

Clica. Se usa para referirse a gente de una banda, pandilla o grupo delictivo.

Comandando. Dirigiendo operaciones.

Cochinero, enredo. Hacer o provocar desorden o conflictos.

Con las pollas un gallito. Muy enamorado y gentil con la mujeres.

Cobró justo. No se pasó de listo.

Curtidos a tiros. Acostumbrados a todo a fuerza de estar en los enfrentamientos.

Chino se me pone el cuero. Ponerse nervioso.

D

Decapitó. Cortó la cabeza.

De subida y de bajada. Ir de un lado hacia otro, pero en forma ordenada.

Doble lavada (La). Cocaína pura, sin mezclas, de la mejor calidad.

E

El perro ni quemado el hocico se le quita lo huevero. Dicho popular que alude a alguien que ya tiene “maña” en el oficio.

Equipo (el). Conjunto de personas organizadas para trabajar. Alude al cártel de pertenencia.

El papá de los pollitos. El jefe de todos, el más poderoso.

Empecherado. Cubierto de pecheras blindadas contra las balas.

Empresa (La M). Se refiere al grupo (cártel) de pertenencia.

Encapuchado. Encubierto.

Encargo (el). Se refiere a un trabajo comisionado, o bien, ya cumplido.

Encuevan (se). Se esconden.

Enfierradas, enfierrado. Termino usado para indica que están armadas. En el narcotráfico, a las armas también se les conoce como fierros.

Enclicado/clicas. Agrupado, acomodado, asociado. Perteneciente al grupo, a la clica.

Empresas (Inzunza). Negocio o compañía dedicada al ajuste de cuentas.

Escolta. Grupo de personas para proteger y/o custodiar a alguien.

Estilo Sicilia. Similar a la forma de operar.

F

Fiesta. Celebración por buena temporada o por éxito en los negocios.

G

Gallo. Valiente.

Gabacho, Güeritos (Los). Alude a los norteamericanos. “El gobierno gabacho”.

Guachos. Soldados del ejército.

Guaruras. Escoltas.

Grandes (los). Se interpreta como los mejores. Tendencia a otorgar una alta valoración positiva a sí mismos. Por ejemplo: “los grandes contra los grandes”.

I

Infierno. Alusión metafórica para condenar al enemigo cuando lo van a eliminar (ejecutar).

J

Jugada (en la). Estar en sintonía o de acuerdo en el negocio.

K

Kalashnikova. Se refiere al tipo de arma denominada AK-47, conocida como “cuerno de chivo”. Se le nombra así en honor de su inventor Mijaíl Kaláshnikov.

L

Levantón. Secuestro del enemigo (oponente), pero sin petición de

rescate por liberarlo, por el contrario, casi siempre deriva en asesinato (ejecución) de la persona secuestrada o “levantado”.

Liquidó cuentas. Pagó deudas.

Les tiene ley. Les tiene respeto.

La ciudad peinando. Revisando, vigilando y/o cuidando los espacios.

Los traigo cortitos. Traerlos bajo presión.

M

Madrinas. Sujetos que realizan trabajos de informantes para la policía.

Malagradecidos. Persona ingrata o desagradecida; alguien que no actúa con lealtad o con agradecimiento por favores o apoyos recibidos.

Mandadero. Mensajero.

Mañosos. Personas que tiene experiencia en negocios sucios.

Mensaje. Recado que dejan los sicarios junto al o los cadáveres en señal de advertencia o de adjudicación del asesinato.

Me aviento al agua. Animarse a hacer algo o cumplir una orden o un “encargo”

Monitoreando. Vigilando. Cazando a los enemigos.

Montó tiro. Preparar las armas. En posición de alerta.

P

Perrada. Se usa para referirse a personas despreciables

Pilotea. Dirige o guía al grupo.

Plebada. De plebes, regionalismo sinaloense utilizado para nombrar a los niños, ahora extendido a todas las personas. Término que alude a los miembros de un grupo o equipo.

Poderosos. Los jefes o capos.

Póngase las pilas. Ponerse en alerta, o bien, estar dispuestos para la acción.

R

Ráfaga. Lluvia de balas.

Rango. De alto rango. Es utilizada para referirse a algún personaje de alta jerarquía en la estructura organizacional de los grupos de narcotraficantes.

Reclutando. Enganchando, incorporando gente al grupo.

Reservado. Apartado de los demás, persona seria.

Rifando el pellejo. Arriesgando la vida.

S

Sanguinario. Bárbaro, cruel.

Sentenciada (se la tenían). Amenazado.

Se me calentó el terreno. Lugar en conflicto, con el probable incremento de la violencia.

Se van a quedar mirando. No van a poder hacer nada en contra.

Si calienta mucho el sol. Si hay peligro, si se calienta la plaza.

Si toorean al toro. Si buscan pelea.

Saben cómo corre el agua. Saber cómo se mueve el negocio.

Se les acabó el corrido. Se terminó o se les acabó el negocio.

Sigue la yunta andando. Se sigue operando o trabajando en el negocio.

T

Trafican. Hacer tratos y negocios ilegales de drogas.

Traicionero. Traidor, ventajoso o ventajista.

Temporada. Tiempo de cosecha, generalmente de buena producción de droga, o bien de buenos logros en el negocio.

Troca/troconas. Camionetas ya sea blindadas

Trai la camisa bien puesta. Estar dispuesto todo.

Tumban la cabeza. Cortar la cabeza, decapitar.

U

Usar poco el cerebro. Ser poco inteligente.

V

Valiente. Palabra utilizada para señala las características de algún personaje.

Verdes. Dólares.

Viejón. Término que alude a un personaje de mucho respeto. También se utiliza entre los amigos para demostrarse afecto y respeto.

Virus (el). Es una metáfora en alusión a la expansión de la violencia y el poder de una de las células llamada “Los Ántrax”.

Viviendo al hilo. Estar o vivir al filo de la muerte.